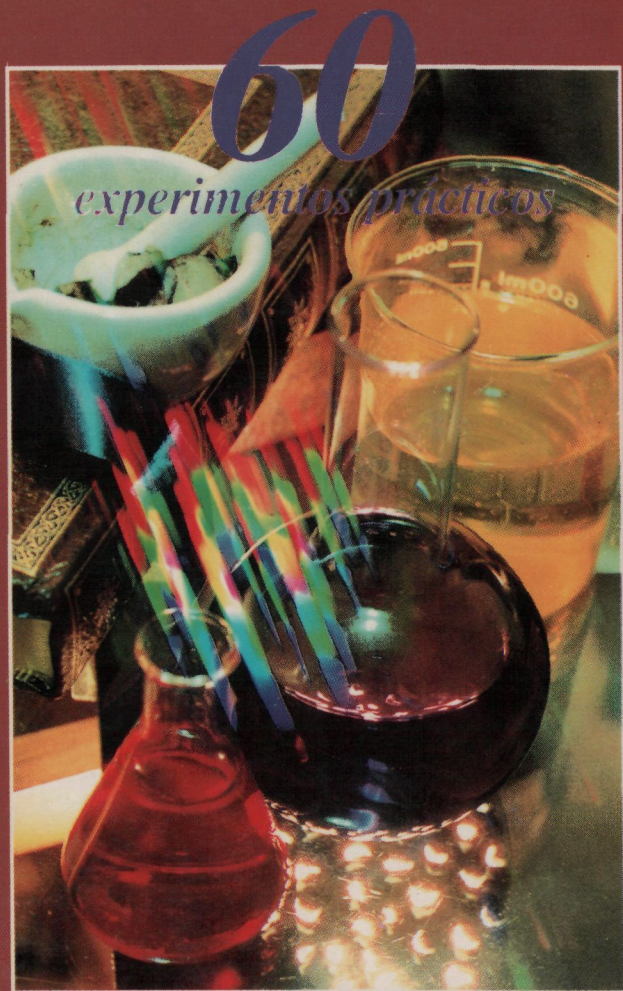


ARMANDO PAVESE

Manual de parapsicología

*Para descubrir y desarrollar sus facultades ocultas
de médium, telepático, etc., con*



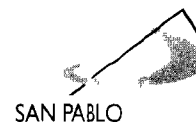
Colección
Experiencias

CAMBIO DE COMPORTAMIENTO Y AUTORREALIZACION
Jorge Renato Johann
COMO TRABAJAR LOS SENTIMIENTOS
Miguel Lucas, 4a. ed.
COMO FORMAR LIDERES
Silvio Botero, 4a. ed.
COMO VENCER LA DEPRESION
Marc Schwob
COMO CONSEGUIR AMIGOS
J. Maurus
CONOCERSE: UN CAMINO PARA SER FELIZ
Miguel Lucas, 2a. ed.
CULTIVE SU AUTOIMAGEN
J. Maurus
CULTIVE SUS SENTIMIENTOS
J. Maurus
CURSO DE MEDITACION INTEGRADA
Marco Vinicio Rueda, 4a. ed.
CRISTOTERAPIA
Bernard Tyrrell, 4a. ed.
EL OTRO LADO DEL HOMBRE
Miguel Lucas, 2a. ed.
EL EVANGELIO PARA TU LIBERTAD
Carlo Maria Martini y colaboradores
ESQUEMAS DE TRABAJO PARA UN ANIMADOR DE GRUPOS
Silvio Botero, 4a. ed.
EVANGELIO PARA JOVENES
Silvio Botero, 3a. ed.
FENOMENOS PARANORMALES Y DONES MISTICOS
Vittorio Marcozzi
GRUPOS JUVENILES Y VOCACIONALES
Maria de Jesús Alzate
HOLISTICA: UNA NUEVA VISION Y ABORDAJE DE LO REAL
Pierre Weil
LA PARAPSICOLOGIA EN EL EQUILIBRIO INTEGRAL
Miguel Lucas, 3a. ed.
LOS FENOMENOS PARANORMALES
Paola Giovetti
LOS SUEÑOS Y LA SANACION
John A. Sanford
PASTORAL JUVENIL
Antonio Carlos Hualde, 5a. ed.
SABER LEER HOY PARA EL MAÑANA
Reynaldo Becerra
SEA SU PROPIO PSICOLOGO
Miguel Lucas, 3a. ed.
SEA USTED TERAPEUTA
Rafael Prada, 2a. ed.
SEXUALIDAD Y AMOR
Rafael Prada, 2a. ed.
TERAPIA A SU ALCANCE
Rafael Prada, 2a. ed.
RELAJESE Y VIVA FELIZ
Núbia Maciel Franca - Haroldo J. Rahm
EL CUERPO HABLA
Pierre Weil - Roland Tompakow
PSICOLOGIA DEL JOVEN
Antonio Carlos Hualde, 5a. ed.
MANUAL DE PARAPSICOLOGIA
Armando Pavese

Armando Pavese

Manual de Parapsicología

*Para descubrir y desarrollar
sus facultades ocultas de médium, telepático,
adivino, sanador, etc...
con 60 experimentos prácticos*



*Dedico este libro a mi esposa,
mi primera lectora y consejera.*

Título original:

*Manuale di Parapsicologia (per scoprire
e sviluppare le vostre facoltà nascoste
di medium, telepatico, raddomante,
guaritore ecc... con 60 esperimenti pratici)*

© Edizioni Piemme S. p. A.
Via del Carmine, 5 - 15033 Casale Monferrato (AL)
Italia

Traducción:

Augusto Aimar

© SAN PABLO 1994
Carrera 46 No. 22A-90
FAX: 2684288

Distribución: Departamento de Ventas
Carrera 46 No. 22A-90
Tels.: 2444516 - 2444502 A.A. 100383
FAX: 2684288 (Admón.) - 2444383 (Pedidos)
Barrio QUINTAPAREDES

SANTAFE DE BOGOTA, D.C.
COLOMBIA

“Los resultados de los experimentos telepáticos, sin duda, van mucho más allá de lo que puede pensar y recordar un físico”.

Albert Einstein

Presentación

Desalojemos del campo pesados equívocos

Los fenómenos paranormales se verifican en todas las culturas, en todas las religiones, (también en las primitivas) y en todas las épocas.

La interpretación que se da a estos hechos es siempre diferente según el ámbito cultural en el cual suceden.

En el período de la Contrarreforma los fenómenos paranormales eran símbolos de manifestación diabólica; en las culturas arcaicas eran signos de intervención de espíritus de difuntos y de la naturaleza; actualmente son fuentes de confusión y de especulación, de estafa, pero también de investigación científica.

Es necesario, en este contexto, desalojar del campo un equívoco pesado y difícil entre lo paranormal y la fe. La religión cristiana se basa en el mensaje de salvación y en la fe en este mensaje, y no en una secuencia de fenómenos más o menos extraordinarios que, en cambio, interesan a la persona dudosa en la fe.

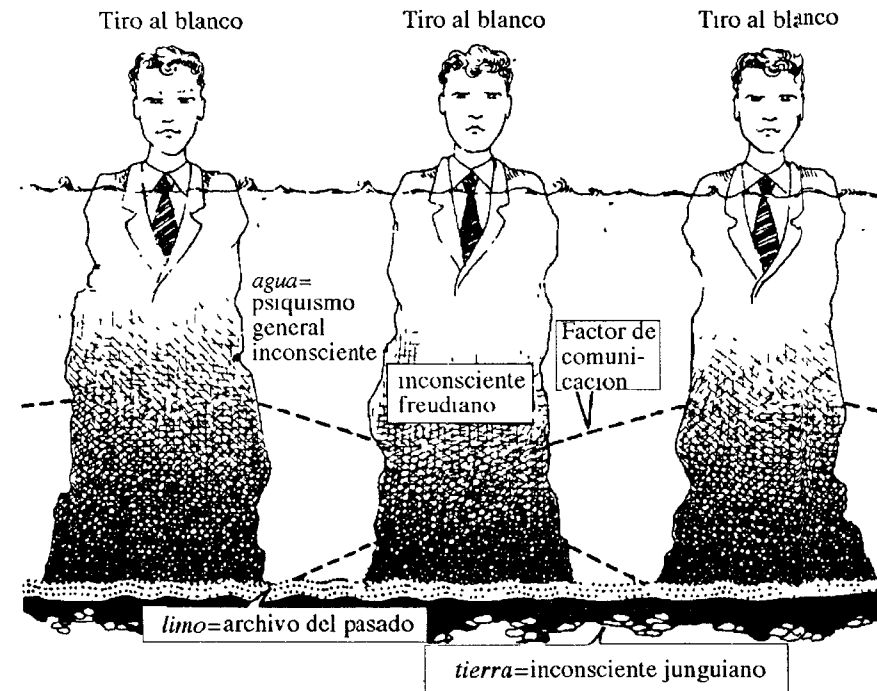
La fe no tiene necesidad de pruebas asombrosas, como serían voces de difuntos, curaciones más o menos milagrosas, profecías, mesas espiritistas.

Por consiguiente, quien haya adquirido el libro para buscar mediante él alguna prueba de la supervivencia espiritual de los difuntos (o peor aún de la existencia de Dios), que lo arroje de inmediato a las ortigas.

En cambio, quien lo ha adquirido por la sana curiosidad de un conocimiento con bases científicas, o al menos empíricas, para experimentar en lo paranormal y para saber moverse ideológicamente en la babel de las innumerables voces de magos, sensitivos y pranoterapeutas que prometen este mundo y el otro y milagros, confundiendo religión, magia y ciencia, ha hecho una opción oportuna y espero no ser para él causa de desilusión.

El autor

PARAPSICOLOGIA: UNA CIENCIA ENTRE LA MAGIA Y LA CIENCIA FICCION



Claridad sobre la parapsicología

¿Crees tú en los fenómenos paranormales?

Me sucede a menudo que una persona poco conocida, cuando se entera por cualquier circunstancia que soy un investigador de la parapsicología, me pregunta: “¿Cree usted en los hechos paranormales?”. A esa pregunta yo, con una pizca de provocación y una buena dosis de paciencia y de convencimiento, respondo: “**Creo** sólo en Dios”. Luego, agregó: “**No creo** en la parapsicología, sino que experimento, controlo, evalúo, deduzco. Es difícil individuar el primer origen de los hechos examinados pero, al menos, compruebo que existen. Trato de dar una explicación, a la luz de los conocimientos científicos, porque el ser humano quiere comprender el mundo en el que vive. A veces me convengo de que la explicación es válida, pero, de ordinario, no logro cultivar muchas de estas satisfacciones. El pobre investigador o divulgador de la parapsicología no puede hacer más que el oficio del notario”.

Otras veces soy menos categórico. Hace algún tiempo encontré a un amigo que, después de los cumplidos de rigor, me dijo: “Me han referido que recientemente has hecho un experimento de...” y, enredándose con las palabras, no lograba encontrar el término exacto. Probablemente, en aquel momento existía en su mente una pugna de términos como: parapsicología, sesión espiritista, magia, brujería, etc., que para él eran equivalentes y, en el apuro de tener que admitir que estaba confundiendo las cosas, no lograba pronunciar sino suspiros y murmullos. Entre tanto, suplía la falta de palabras guiñando el ojo y gesticulando en el vacío casi como para agarrar fragmentos de palabras mágicas o espíritus que vagaban. Afortunadamente, en

- ❖ CLARIDAD SOBRE LA PARAPSIKOLOGIA
- ❖ EL FACTOR DE COMUNICACION
- ❖ EL TIEMPO Y LO PARANORMAL
- ❖ PATOLOGIA DE LOS HECHOS PSICOCINETICOS,
MISTICOS Y DIABOLICOS
- ❖ EQUIVOCOS EN PARAPSIKOLOGIA
- ❖ PRO Y CONTRA LA PARAPSIKOLOGIA
- ❖ INTERPRETACION DEL FENOMENO PARANORMAL
- ❖ BREVE HISTORIA DE LOS FENOMENOS PARANORMALES

cada individuo actúan fuerzas desconocidas, entre las que se halla una que se denomina telepatía, que es la componente fundamental de la intuición. De este modo pude comprender su mensaje, aunque quise, con un poco de picardía, preguntar si se refería a los espíritus del vino que tengo en la cantina, muy herméticamente sellados en botella de vino barbera, o de los otros espíritus...

Desde cuando William Crookes, premio Nobel de física (descubrimientos del talio, del radiómetro y de los tubos catódicos), y Charles Richet, premio Nobel de medicina (sueroterapia y anafilaxis), iniciaron, hacia fines del siglo XIX, el estudio científico de la metapsíquica, denominada hoy parapsicología, mucha agua ha pasado bajo los puentes y muchos sabios se han ocupado en investigar acerca de las fuerzas desconocidas del hombre. Entre ellos recuerdo a Karl Gustav Jung quien, además de otras circunstancias, tuvo que vivir los fenómenos paranormales, y Camilo Flammarion, quien hizo descubrimientos fundamentales en el campo de la astronomía.

Una parte de la ciencia oficial siempre ha negado los fenómenos de la parapsicología declarándolos imposibles, pero luego se retracta después de haber sido testigos presenciales y después de experimentar como lo hicieron nuestro César Lombroso (antropólogo y criminalista) y Enrique Morselli (psiquiatra y científico calificado).

Lamentablemente, los sujetos paranormales disponibles para experimentos son pocos, y sólo un número limitado de estudiosos tiene la posibilidad de verificar los hechos.

Hoy, si hablamos en lenguaje parapsicológico, estamos todavía en la época de Galileo. Existe gente que rehúsa mirar en el telescopio porque dice que “ciertas cosas no son posibles”. Sin embargo, no es lógico negar a priori un hecho sin haberlo experimentado o negarlo porque es inexplicable, y esto inclusive porque los hechos permanecen, y con ellos, quizás todavía por mucho tiempo, queda la imposibilidad de aclarar sus causas. Lo que lleva a algunos a negar los hechos paranormales es quizás el miedo a lo desconocido, o mejor, la ignorancia de las causas de los mismos.

¡Pero también la hipnosis, siglos atrás, era un misterio, era ocultismo y magia, mientras que hoy día es ciencia y se aplica en cirugía! Hasta ayer, la medicina occidental en masa rechazaba la acupuntura como un hecho místico y mágico. Actualmente, en cambio, vistos los resultados obtenidos en China, también nuestros médicos se acercan a esta ciencia milenaria y aprenden sus procedimientos, cuyo real fundamento es, sin embargo, difícil entender.

Pero, ¿qué es esta **parapsicología**, que a los ojos de los profanos se sitúa entre la magia y la ciencia ficción? **Es una ciencia nueva que tiene por objeto de estudio los fenómenos que escapan al control de los cinco sentidos comunes y que son explicables sólo parcialmente con los conocimientos científicos actuales;** es más, su manifestación acontece con modalidades tales que contradicen los principios de la ciencia. Dichos fenómenos, de todos modos, encuentran, según la experiencia y el convencimiento del autor (y de muchos otros investigadores), una **manifestación en el ámbito de las leyes naturales** que aún no han sido descubiertas por la ciencia **y no incluyen una manifestación de lo divino** (Dios, Jesucristo, la Santísima Trinidad) ni **de la vida ultraterrena** (manifestación de difuntos) aunque, a veces, el “**botón**” que desencadena el fenómeno paranormal pertenezca a la actitud religiosa y, por consiguiente, tenga motivaciones espirituales.

El consejo que ofrezco al lector es el de **no confundir nunca**, de una manera absoluta, **el efecto con la causa**; cosa que sucede en cambio con bastante frecuencia, cuando, frente a un fenómeno paranormal auténtico, la interpretación del mismo es la que está en clave espiritualista. A menudo, en efecto, se atribuyen a la intervención de los difuntos o al demonio (hoy menos) los hechos que se han producido. En la época actual se conoce algo de los dinamismos de la psiquis de lo profundo; lo suficiente como para dar una explicación a los fenómenos mismos, al menos en el plano de la **causa que los desencadena** (*que es inconsciente*) y acerca del **significado que tiene en lo íntimo del ser humano** el fenómeno mismo **que es el de “comunicar”**. En efecto el hecho paranormal es, en la interpretación del autor, el equivalente de “**comunicación inconsciente**”.

Por el contrario, la investigación no puede dar una respuesta sobre el cómo acontece el hecho paranormal, es decir sobre los mecanismos energéticos de actuación de los fenómenos (especialmente de los psicocinéticos), acerca de los cuales sólo se pueden elaborar hipótesis.

El fenómeno paranormal

El hecho paranormal es un hecho **natural** que tiene, como motivación profunda, la **comunicación** de un ser humano a otro ser humano. Veremos, en los párrafos siguientes, cómo esta comunicación es la **esencia** misma de **todos** los hechos paranormales que hallan su **unificación** en ella.

El hecho paranormal se manifiesta esencialmente de dos formas:

- **PSI-cognoscitivo (intelectual)** que es la relativa a la percepción *del ser o del devenir de los eventos*.
- **PSI-cinético (físico)** que es el relativo *a la acción sobre la materia*.

El término PSI deriva de la XX letra del alfabeto griego antiguo y es la letra con la cual se inicia la palabra *psyké* (psiquis). Se usa como equivalente de paranormal.

Cada autor, en el ámbito de la explicación que da a los hechos paranormales, acuña términos nuevos. Esta tendencia tiene una justificación en la variedad con la cual se manifiesta el fenómeno paranormal. En el ámbito del **único origen** de los hechos PSI, me atenderé a la terminología más usada. PSI es un término aceptado por todos los parapsicólogos para indicar genéricamente todo fenómeno relativo a lo paranormal. Es también un término que no implica necesariamente una explicación de los fenómenos. Es un vocablo que no toma posición entre las dos corrientes que interpretan, respectivamente, los fenómenos paranormales como efecto de los dinamismos de la psiquis o de la manifestación extrínseca de leyes físicas desconocidas (tal es el caso de la escuela soviética). El autor, al considerar en el **“factor de comunicación inconsciente”** lo esencial de todos los fenómenos paranormales, enmarca su propio pensamiento seguramente en el primer filón, aunque llega, sin embargo, para explicar los hechos PSI-cinéticos (físicos), a establecer la hipótesis de una interacción psico-física.

La clasificación, que distingue entre fenómenos cognoscitivos y fenómenos cinéticos, responde a la exigencia de enmarcar el modo diferente de colocación del fenómeno con respecto al *espacio* (telepatía y clarividencia), al *tiempo* (pre-conocimiento) y a la *acción sobre la materia* (psicocinesis).

Fenómenos PSI-cognoscitivos

Se refieren **al ser de los eventos** es decir, a lo que acontece o acaba de acontecer fuera del alcance de los sentidos. Es una manera de comunicar en el espacio a través de las vías del inconsciente. Es importante subrayar que la comunicación acontece “no conscientemente” y en presencia de determinadas condiciones que se ilustrarán luego, y que la comunicación escapa, al menos por lo

general, a todo intento de instrumentalización y uso utilitarístico. En el *ser de los eventos*, el fenómeno paranormal contempla dos modalidades de manifestación que ilustramos a continuación.

— **Telepatía**, que es la *comunicación inconsciente entre psiquis y psiquis*. Se puede definir también como “*conocimiento por vía paranormal, por parte de una persona (ser viviente), de un evento o estado mental relativo a otra persona (ser viviente)*” (Cassoli).

Condición esencial para tener un hecho de *telepatía pura* es que las dos personas no se hallen en el mismo lugar. En el caso contrario se verifican fenómenos que no pueden calificarse seguramente como paranormales.

Para ser más claro presento un hecho de telepatía pura en relación con el papa Pío V, narrado por el biógrafo pontificio Catena. El hecho fue más tarde examinado por el estudioso J. Grente, el cual, después de controlar las notas del archivo vaticano, sostuvo su genuinidad.

A las cinco de la tarde del 7 de octubre de 1571, en el mismo momento en el cual se desarrollaba la batalla de Lepanto, el Papa examinaba una relación administrativa de su ministro Busotti, junto con algunos prelados. De improviso, se levantó, abrió una ventana, miró hacia oriente absorto y ensimismado; luego se dirigió a los presentes y dijo: “¡Dejemos por ahora los negocios y demos gracias a Dios! ¡Los ejércitos cristianos obtienen la victoria!”. Un correo, que había sido obstaculizado en su viaje por la tempestad y que llegó quince días más tarde, confirmó la derrota de la flota turca.

Existen muchos modos de percibir telepáticamente una noticia. El Papa llegó a conocer el hecho tal vez por medio de una visión, pero el fenómeno es clasificable como telepatía pura por cuanto la distancia era un hecho real.

— **Clarividencia**, que es la *comunicación entre psiquis y realidad física inanimada*. Condición esencial para tener un acto de *clarividencia pura* es que el hecho acontezca de tal modo que se pueda excluir el que las informaciones fueran ya conocidas por otra psiquis humana. En el caso contrario se verificaría un fenómeno de telepatía. Estas condiciones son difíciles de realizarse. El caso ideal sería el hallazgo de un antiguo manuscrito o de una tumba de la cual se conoce la existencia, mediante la memoria histórica de siglos, pero no la localización. Basta con que una persona viviente tenga alguna

noticia sobre el *blanco* (así se denomina técnicamente la realidad física, que puede ser inclusive un cadáver, objeto del fenómeno paranormal) para que la comunicación suceda a nivel inconsciente, desnaturalizando así la validez del fenómeno.

Son célebres las manifestaciones de clarividencia de Gerard Croiset, quien ayudó en muchas ocasiones a la policía holandesa a encontrar cadáveres de niños ahogados. Esta sensibilidad se le había activado en su infancia, cuando estuvo a punto de ahogarse.

Entre otros casos, recuerdo el del pequeño Wimpie, desaparecido de casa. Croiset declaró que el niño se había ahogado y describió el lugar donde se hallaría el cuerpo doce días más tarde. Todo coincidió, inclusive la precognición sobre el tiempo que transcurriría antes del hallazgo.

En el caso del pequeño Menno Bergsma, Croiset, interpelado telefónicamente, describió el lugar donde sería encontrado el cadáver. El lugar estaba marcado con un poste al cual se ataban las embarcaciones. En el dibujo estaba reproducido el neumático de un automóvil ensartado en el poste. Con base en el dibujo se halló el sitio. Faltaba todavía el neumático. Se dragó el canal y se encontró el neumático. Algunos niños habían empezado a jugar con el objeto y lo arrojaron lejos del poste. Poco tiempo después era hallado el cadáver.

La distinción entre telepatía pura y clarividencia es una cuestión práctica que sirve para clasificar los casos. Desde el punto de vista científico, no tiene sentido, por cuanto los fenómenos son fruto de una misma matriz.

En los fenómenos PSI-cognoscitivos entra también la *precognición*, que es, en la definición parapsicológica clásica, “el conocimiento de hechos que todavía han de acontecer y que actualmente son imprevisibles”. En la interpretación corriente de este fenómeno se presupone que “el efecto” de un hecho sea conocible antes de la manifestación de su “causa”. No estoy de acuerdo con esta interpretación. Toda la casuística existente puede ser objeto de un examen más severo que lleva a reducir el “peso específico” de la precognición en la parapsicología. Expondré más adelante mis consideraciones a este respecto. Por ahora, afirmo que *no existe* una precognición en el sentido en que se entiende comúnmente.

La precognición es el hecho paranormal que *da a conocer los hechos que aún no han sucedido, pero que ya se hallan en embrión, en formación, en semilla; sondea el devenir de los eventos y pone*

en evidencia **la posibilidad más probable** entre aquellas que van a existir por la acción de los hombres. Llega a ser, por consiguiente, **un efecto de las acciones de los hombres que es conocido anticipadamente de una manera probabilista.**

Fenómenos PSI-cinéticos

Se relacionan con la *acción paranormal sobre la materia* que es definida comúnmente como *psicocinesis*, y de ella la parapsicología aún no ha aportado un elemento que unifique la multitud de fenómenos.

El profesor Ugo Dettore, con agudeza, hace notar (en un contexto diferente) que el fenómeno psicocinético se aproxima al fenómeno telepático.

Con argumentaciones completamente diferentes (que se expondrán en los párrafos sucesivos) he enmarcado el hecho **psicocinético como comunicación inconsciente, mediante la acción sobre la materia, de un mensaje simbólico** que varía en su significado según el tipo de fenómeno.

El hecho psicocinético, que se indica comúnmente con la sigla PK, se presenta con modalidades semejantes en diferentes ámbitos como son: espiritismo, posesión diabólica, poltergeist, casas infestadas, autoinfestación, hechos místicos. En los párrafos sucesivos afrontaremos poco a poco todos estos ámbitos. Por ahora, nos limitamos a definir los *principales fenómenos psicocinéticos*.

Telecinesis significa movimiento a distancia, es decir, desplazamiento de objetos sin aplicar una fuerza física conocida.

Levitación significa elevarse en el aire, refiriéndose a una persona. Se usa también para indicar el elevarse de objetos; cuando se da un desplazamiento, se habla de telecinesis.

Psicofonía es la grabación en una cinta magnética de voces inteligentes sin que intervenga la obra consciente del ser humano.

Aportación es el realizarse, el concretarse, en un lugar, de un objeto que antes no existía. Se piensa razonablemente que este objeto haya sido traído de algún sitio en el cual estará ausente. Este hecho se denomina **remoción**. Se conocen aportaciones de piedras, agua, flores, y objetos variados.

Materialización es el formarse, durante sesiones con médium, de formas humanas. Se denominan también *ectoplasmas*.

Raps son golpes de diferente intensidad, que van desde el crujir sonoro hasta el ruido ensordecedor; está relacionado con las sesiones con médium.

Pintura directa es la reproducción gráfica o pictórica sin que nadie tenga contacto con pinceles (ambiente de médium) o sin pinceles (autoinfestaciones).

Bilocación es una materialización, que acontece fuera de las sesiones espiritistas, de formas humanas. En la base del fenómeno existe quizás un proceso de organización de la energía corpuscular. Este proceso se realiza por vías inconscientes, y tiene en su origen un estímulo inconsciente o, algunas veces, un acto de voluntad consciente. A menudo, la forma humana se comporta como un verdadero “doble”, tiene consistencia física y también habla. El fenómeno se ha verificado en la vida de místicos y de santos, y en el ámbito espiritista, pero fuera de las sesiones con médium, y en ámbitos siempre diferentes. Semejante a éste es el fenómeno del OOB (out of the body experience), es decir, “experiencias fuera del cuerpo”, que abarca la visión del propio cuerpo acostado o dormido, la visita a lugares desconocidos con la correspondiente descripción. Este fenómeno es subjetivo y, por consiguiente, puede ser fruto sólo de una actividad PSI-cognoscitiva de tipo telepático-clarividente. Por tanto, no se puede clasificar entre los fenómenos psicocinéticos.

Fenómenos olfativos (osmogénesis) es la emanación de perfumes u olores desagradables (azufre). Se manifiesta en el ámbito de los fenómenos místicos, pseudo-diabólicos, espiritistas, infestativos. Se excluyen de estas clasificaciones los olores derivados de emisiones fisiológicas del organismo.

Fenómenos térmicos son los que se manifiestan con disminuciones de temperatura del ambiente (hasta de diez grados) en ciertas sesiones con médium y, en los momentos que preceden a los fenómenos físicos más imponentes como aportaciones, materializaciones, levitaciones. Por otra parte, los objetos metálicos aportados son de ordinario muy calientes, hasta el punto de quemar a quien los toque o de dejar huellas de quemaduras en la mesa sobre la que caen. Un fenómeno térmico es también la combustión espontánea que, a veces, acontece en los fenómenos de poltergeist (la proyección de neurosis adolescenciales y el consiguiente efecto psicocinético se tratará más adelante).

El fenómeno paranormal es **experimental** cuando se verifica en el curso de experimentos. La experimentación puede ser de tipo **cualitativo**, y es aquella que tiene como finalidad la de comprobar el fenómeno, enmarcándolo en sus cualidades características, clasificando e individuando los *denominadores comunes*, es decir, los elementos comunes y típicos con los cuales se presenta, con el objeto de hallar el camino para hacer más fácilmente repetibles los fenómenos. La experimentación, en cambio, es de tipo **cuantitativo** cuando estudia los fenómenos según las leyes matemáticas del caso, con base en las cuales se realizan muchísimos experimentos, con el fin de verificar si realmente existen los hechos paranormales. Si de éstos resulta que el número de pruebas positivas es superior al que se hubiera podido esperar, según el cálculo matemático de las probabilidades, se llega a la demostración de la existencia del fenómeno.

El fenómeno paranormal es **espontáneo** cuando emerge a la luz de la conciencia por un impulso inconsciente que, según la opinión del autor, tiene siempre un estímulo existencial. Los fenómenos espontáneos son la “normalidad” de la parapsicología, y se prestan de manera especial para el estudio cualitativo. El hecho paranormal “espontáneo” se puede comparar con el hecho “experimental cuantitativo” en forma análoga a como la floresta ecuatorial, con toda la intensidad y variedad de vida animal, se puede comparar con el jardín zoológico. El estudio cuantitativo ha tenido la función de demostrar la existencia del fenómeno. Si en el futuro nos diese también la clave, mediante los *denominadores comunes*, para facilitar la producción de los fenómenos, se abrirían nuevas perspectivas en los estudios de lo paranormal.

El inconsciente

Freud y Jung

Psiquis proviene del griego y significa **alma**. Aclaro enseguida que en este parágrafo trataré solamente del **alma psicológica**, que incluye tres estratos: *el inconsciente individual o personal, la conciencia cognoscitiva (el Yo consciente), el inconsciente colectivo*. No trataré del **alma espiritual**, que atañe a la fe personal, y de la que hablaré en el apartado siguiente, en un contexto más oportuno.

El **inconsciente individual** es la parte más profunda de la *psiquis* que está al exterior de la conciencia. Del inconsciente sabemos

poco; a él se relegan todas las experiencias de la vida. El inconsciente, según la concepción de Freud (el fundador del psicoanálisis), abarca el Es y el Super-Ego.

El Es es el depósito de los instintos primitivos y egoístas del ser humano, y actúa según el principio del “placer”, sin tener en cuenta los principios morales ni las exigencias de la realidad. Es caótico y desorganizado y es la fuente de las “pulsiones”. Estas son tendencias instintivas que impulsan al individuo a la satisfacción inmediata de las necesidades primitivas. **El Es** consiste en el patrimonio de vitalidad que está en dotación desde el nacimiento. Cuando ese impulso se anula, se encamina hacia la muerte o el suicidio. Se denomina también **Id** (ello).

El Super-Ego es el resultado de la educación impartida por la familia y por el ambiente e incita al Yo a reprimir la agresividad, los impulsos instintivos y a regular las instancias sexuales que provienen del Es. El Super-Ego actúa inconscientemente y no con base en ideas morales. Es una especie de “programa” y, como tal, es árido, sin piedad y cruel. Normalmente, cuando el Super-Ego falla, y prevalecen las pulsiones del Es, surgen sentimientos de culpa y de autocastigo que llevan al sujeto a sufrir, a veces, muchísimo.

El Yo consciente o conciencia cognoscitiva (que no se debe confundir con la conciencia moral, que es la que evalúa positiva o negativamente los actos humanos y que es el fruto de varios componentes) es el centro del ser, mantiene la conciencia de la propia identidad, el contacto con la realidad, y está en continua transformación. Es la parte más organizada y coherente de la psiquis.

En la concepción freudiana, el “Yo”, que tiene también una parte inconsciente, tutela, con esta parte inconsciente, la personalidad mediante apropiados “mecanismos de defensa” que controlan los “impulsos” del Es y las “presiones” del Super-Ego, entre las cuales el Yo actúa como mediador. Freud ha explicado su pensamiento con el ejemplo de los “tres tiranos”, que son el Super-Ego, el mundo exterior y el Es, a los cuales el Yo debe someterse. Obedecer a tres señores es difícil y, aún más, hallar un equilibrio entre ellos. De la lucha, no advertida por nosotros (al menos en un primer tiempo), entre Es y Super-Ego en el interior de nuestro inconsciente, nacen nuestras decisiones, es decir las decisiones del Yo.

Según las teorías freudianas, el desarrollo del Yo se realiza gradualmente, y se pasa del Yo “egocósmico”, en el cual el niño no distingue su propio Yo de la realidad externa, al Yo “egocéntrico” en el cual el niño se considera situado en el centro del mundo.

Freud individuó también una zona que definió *preconsciente*, que contiene las nociones olvidadas y, por consiguiente, no conscientes que pueden llegar a ser conscientes con un acto de voluntad. Uno de los objetivos del psicoanálisis es el de hacer aflorar ciertas experiencias de vida del inconsciente al preconsciente, y luego de éste a la zona consciente.

Karl Gustav Jung, fundador de la psicología analítica, tenía una concepción diferente del inconsciente. En antagonismo con Freud, distinguía:

— **El inconsciente personal**, que “contiene los recuerdos que se han perdido, representaciones penosas olvidadas intencionalmente, percepciones sensoriales que no son lo bastante intensas como para llegar a la conciencia y, finalmente, contenidos que aún no están maduros para la conciencia”; el inconsciente personal no puede explicarse “a fondo” solamente con vivencias personales. Jung, al analizar su inconsciente y el de los pacientes, individuó “ideas primordiales” que llamó “*arquetipos*”, y que serían experiencias psíquicas de toda la humanidad estructuradas en el inconsciente colectivo que influiría, a su vez, con la proyección de estas ideas primordiales sobre el inconsciente personal.

— **El inconsciente colectivo** sería, por consiguiente, patrimonio común de la humanidad, que se ha formado como proyección psíquica de las creencias y de las vivencias repetitivas del ser humano. La figura del padre, del hijo, de la madre, serían las más potentes “imágenes originarias comunes a toda la humanidad”, o **arquetipos**, es decir, “*tendencias instintivas tan marcadas como el impulso de las aves para construir el nido, o el de las hormigas para crear colonias organizadas*”². Jung interpreta la Trinidad dogmática cristiana como un arquetipo o como una proyección simbólica en la doctrina cristiana de un símbolo que, a su vez, está impreso en el inconsciente colectivo. En la hipótesis de que Jung haya “centrado” toda la verdad, no nos queda sino dejar constancia de que la creación ha previsto este mecanismo en el cual se habría reflejado profundamente, y habría hallado respuesta, el misterio de la Trinidad.

1. K.G. Jung, *L'uomo e i suoi simboli*, Ed. Casini, p. 67.

2. K.G. Jung, *Ibid.*

A partir de las ideas y confrontaciones de Freud y Jung han nacido escuelas de análisis. Cada escuela o método tiene éxito y logra resultados apreciables, aun a partir de premisas y concepciones diferentes y a veces opuestas. ¿Por qué? Se podría responder de forma simplista que el inconsciente es una “única realidad” con muchas puertas de entrada. La respuesta más fascinante, sin embargo, deriva del estudio del **inconsciente** que parece ser polivalente y de sus características aún desconocidas. El inconsciente, en la actividad analítica, parece que forma *una dimensión en sí, una “entidad psíquica”*, con cierto grado de plasmabilidad, que abarca lo analizado, el analista y el mismo procedimiento científico.

El estudio anterior se ha realizado por tres órdenes de motivos, es decir:

1) La noción de paranormal presupone la de inconsciente porque **el hecho paranormal desarrolla sus dinámicas en el inconsciente. En todo caso, es cierto que el inconsciente es el filtro a través del cual la comunicación PSI llega al Yo consciente;**

2) diferentes estudiosos de parapsicología han señalado que, durante los experimentos cualitativos y cuantitativos en parapsicología, el **“grupo” formado por el experimentador, con una determinada orientación ideológica, sensitiva, y los observadores, parece formar una “entidad psíquica” que puede, con base en ciertas actitudes mentales, cambiar el éxito del experimento.** El fenómeno paranormal experimental es, casi siempre, de carácter compuesto y recibe el influjo también de elementos provenientes de la psiquis del experimentador.

En los experimentos cuantitativos, Sharp y Clark observaron que la hostilidad o el estado de preocupación personal del experimentador (que por este motivo estaba distraído del experimento) generaban algunos resultados negativos; C.B., Nash descubrió que la actitud personal negativa o positiva del experimentador con respecto a los sujetos (en este caso se trataba de expresar apreciaciones sobre los mismos) producía resultados experimentales en sintonía con la apreciación que se había hecho. Prácticamente se realizaría una **“integración psíquica” temporal mediante la cual el experimentador vendría a formar parte del experimento.** De aquí derivaría la dificultad para repetir los experimentos con resultados cualitativa y cuantitativamente constantes. El profesor Servadio, a

este propósito, pone en evidencia “vínculos y trámites subyacentes entre los seres: verdaderas *comuniones*” tal vez de breve duración, pero que serían expresión, precisamente, de una fenomenología psicológica transpersonal”³.

La situación de **“integración psíquica”** se realiza a menudo en la experimentación paranormal con diferentes *grados de intensidad*. La máxima integración se logra en la **“disociación psíquica”** del Yo inconsciente del médium, con la consiguiente creación de una **“personalidad ficticia”** (el así llamado espíritu del difunto), que tiene como características “la autonomía” y “la inteligencia”; este fenómeno de integración es favorecido por el fanatismo pseudo-religioso, que es una característica cultural del ambiente espiritista. Esta “integración psíquica” se realiza solamente cuando ***el sujeto PSI y los experimentadores están en el mismo lugar***, y realiza un “tipo particular de comunicación inconsciente” que yo defino como **telepatía condicionada** (condicionada precisamente por la presencia de personas en un mismo lugar).

En este contexto evidencio también, en cuanto es un producto de la relación “sensitivo-ambiente”, una *característica del fenómeno paranormal con matriz fideísta* que yo denomino **oportunismo**. El desarrollo del espiritismo hacia fines del ochocientos y en los primeros decenios del novecientos está en estrecha conexión con el interés que despertaba en los experimentadores y en la masa la fenomenología telepática, clarividente, precognoscitiva, psicocinética que se desarrollaba en las sesiones con médium. Cuando el interés de los experimentadores se desplazó, para iniciar desde Rhine en 1931, al método estadístico-cuantitativo que se basaba en el presupuesto de demostrar la existencia de los fenómenos con muchos experimentos sobre sujetos “normales”, desaparecieron gradualmente los sujetos que estaban en condición de producir los fenómenos más vistosos (queda aún algún residuo de “cultura” espiritista que los produce todavía).

Existe también una adecuación de los fenómenos *a los instrumentos de la tecnología*. Esto es demostrado por la difusión de la “psicofonía” que, en la interpretación corriente, es una forma moderna de espiritismo; éste se ha desplazado de la mesa giratoria a la grabadora. El hecho paranormal (en particular, el psicocinético) parece demostrar una **“naturaleza” oportunista en condiciones de adecuarse a las situaciones.**

3. *L'uomo e l'ignoto*, Armenia, Ed. Milano, p. 621.

A partir de la “integración psíquica” y del “oportunismo” tenemos la visión de un fenómeno paranormal que se **plasma** en sintonía con el experimentador y con la actitud cultural. Es una plasmabilidad, una adecuación, un oportunismo que **liga e identifica** siempre más el fenómeno paranormal con el concepto de inconsciente;

3) la noción de inconsciente que nos dan el psicoanálisis (Freud) y la psicología analítica (Jung) no son suficientes para enmarcar los fenómenos paranormales.

Nuevos caminos para el conocimiento de la psiquis

Los hechos PSI presuponen la existencia de dos “zonas psíquicas” con características particulares.

I) Un **“Yo inconsciente inteligente y patológico”** que pueda producir una “actividad psíquica inteligente inconsciente”. Esta denominación constituye la elaboración conceptual última de una zona psíquica que elaboré como hipótesis hace algunos años, y denominé “fuerza autónoma inteligente” al estudiar un caso de psicocinesis inteligente.

El señor C.A., estaba envuelto en su bata de baño y se estaba secando después de una ducha para relajarse cuando, de improviso, oyó tras sus espaldas tres pitazos claros, no modulados, de una duración mediana. Desde el primer pitazo se había puesto alerta, y al final del tercero había completado el pensamiento de que los pitazos eran una señal de algo que estaba por suceder. El señor C.A., llevaba al cuello una cadenita con una medalla de la Virgen. Tenía la costumbre de controlar que el cierre de la cadenita se mantuviera sobre la nuca porque tenía el temor de que si se rompía la cadenita (cosa improbable) se perdería la medallita muy querida por él. Cuando el cierre se situaba sobre el pecho (esto sucedía a menudo), tomaba con la mano izquierda la medalla (teniéndola firme) y con la derecha hacía correr la cadena hasta llevar el cierre sobre la nuca. Esta vez hizo lo mismo, o mejor, intentó hacerlo. Con gran sorpresa para él comprobó que la *cadena arrastraba la medalla*. Se detuvo un instante, y como era una persona racional, quiso descubrir el motivo de semejante comportamiento. Observó bien y, con incredulidad, descubrió que el anillito de la medalla *estaba compenetrado al modo de una cadena con el anillo que unía el cierre a la cadenita*. El señor C.A., llevaba la cadenita desde hacía decenas de años y miles de veces había efectuado la maniobra de hacer correr la medalla en la cadenita; sin

embargo, ahora la medalla estaba en aquella posición absurda. Comenzó a observarla haciéndola girar, haciendo fuerza, pensando en todas las hipótesis posibles. Pasaban los minutos y cuando se convenció de lo sucedido, determinó ir a fotografiar la cadenita. Apenas hubo formulado este pensamiento (entretanto había seguido intentando tirar de la medallita), vio que tenía ésta en la mano, con el anillo correspondiente enganchado sólidamente a la medalla. Todas las verificaciones sucesivas de los anillos (el de la medallita y el que unía la cadenita al cierre) confirmaron su integridad.

No enumeró los motivos por los cuales excluyo una alucinación, porque esto es ajeno a la finalidad que me he propuesto. Evidencio solamente dos momentos “inteligentes” de la manifestación que se han mantenido a nivel inconsciente.

— Los “*tres pitazos*” que el sujeto ya tenía en su experiencia. El señor C.A., había vivido otros hechos paranormales anteriores en los cuales el número tres había tenido una importancia relevante. Además, tenía familiaridad con las señales paranormales de tipo diferente. Era un sujeto no espiritista que en ese período vivía, por razones determinadas, una actitud antiespiritista marcada y había emprendido una acción personal, en un determinado ámbito, adversa al espiritismo. En la superficie parecía racional, lógico y controlado, pero efectivamente tenía una naturaleza emotiva y vivía unos contrastes a nivel inconsciente, por lo cual se puede decir que era inconscientemente burlón hacia sí mismo. Esto resulta del análisis del sujeto y del examen comparado de otros hechos paranormales psicocinéticos acaecidos a él con el mismo tono burlón.

Para explicar este hecho, que es semejante, si no en los aspectos exteriores, ciertamente en lo relacionado con las causas profundas, a muchísimos hechos citados en la casuística paranormal, hay que acudir, para no caer en la trillada explicación espiritista, a la formulación de una nueva dimensión psíquica, es decir, a un **Yo inteligente, autónomo, creativo y receptivo de los estímulos neuróticos y sobre todo inconsciente**. Es un Yo inteligente y refinado en preparar la burla a sí mismo.

El señor C.A., vino a verme, cargado de dudas, entre las cuales afloraba la hipótesis diabólica. Poco a poco, pusimos en claro que el “diablillo” era su Yo inconsciente que descargaba ciertas tensiones neuróticas de una manera psicocinética. Se individuaba un “Yo” que obstaculizaba su voluntad consciente, un Yo antagonista sustraído al control del “Yo” vigilante. Era un “Yo”, por otra parte, muy creativo,

con gran fantasía para burlarse del “Yo oficial”. Había tomado por sorpresa al “Yo consciente” del señor C.A., insinuando la duda en las certezas racionales de él mismo. Es un “Yo” inconsciente que puede modular también las fuerzas psíquicas de la materia, por cuanto la psicocinesis es acción sobre la materia. Este es un punto difícil porque actualmente se puede decir poco o nada sobre este tema.

Pero los hechos son éstos y no se puede decir que no existen.

— *La psicocinesis acaecida bajo sus ojos mientras pensaba fotografiar el hecho* es otra señal de la inteligencia y de la autonomía de este “Yo” que, en el caso presente, se manifiesta con la creatividad y la burla, mientras en otros sujetos se presenta con señales de rabia (poltergeist), de poder (espiritismo), de fe (hechos místicos), de odio (posiciones pseudo-diabólicas), etc.

De todos modos, es un “**Yo patológico**” porque se manifiesta en todos los hechos psicocinéticos que tienen como causa principal una neurosis (se verán más adelante las razones de estas afirmaciones). Este “**Yo inteligente y patológico inconsciente**” se ha manifestado, en el caso examinado, de una manera paralela al “Yo vigilante”, como sucede en la mayor parte de los hechos psicocinéticos (poltergeist, psicofonía, hechos místicos, etc.) en los cuales el sujeto *asiste con plena conciencia a las manifestaciones sin comprender el origen de éstas. Así nacieron las interpretaciones espiritistas*. En 1848 tiene origen en Estados Unidos el movimiento espiritista moderno por obra de tres adolescentes (las hermanas Fox) quienes, al percibir ruidos en los muebles, habían vinculado el número de los golpes a las letras del alfabeto inventando la tiptología. El fenómeno debe atribuirse, en una probable crisis de la adolescencia, a la manifestación de este “Yo inteligente y patológico”.

Se remonta a fines de 1800 el estudio de estos fenómenos por los cuales en Inglaterra se prospectó la posibilidad de una “secondary intelligence”, y en Alemania, “Das doppel Ich” (El doble Yo). Los estudios psicológicos, psicopatológicos y parapsicológicos individuaron una “actividad subconsciente inteligente” que podía evolucionar, con la práctica de los “automatismos espiritistas”, en una “**psicosis mediánica**” con formas de **escisión patológica de la personalidad**. Jung, a diferencia de Freud, se interesó por la “disociación de la personalidad” que se manifiesta con el uso del “vasito de cristal”, “plático”, “escritura automática”, “pendulito”, mesa giratoria, cuando se usa como presunto medio de comunicación espiritista. El uso de esta práctica de una manera continua genera un

automatismo psíquico mediante el cual, poco a poco, se forman mensajes a los cuales el sujeto se declara totalmente extraño, que son *manifestaciones psíquicas inteligentes de las cuales el Yo vigilante no tiene conciencia y que se atribuyen, por ignorancia de la explicación científica, a inteligencias externas*, es decir, a espíritus extra-terrestres (existe una amplia literatura sobre este tema), a Dios, a la Virgen, a Cristo (abundan también en este caso las publicaciones de las cuales trataremos en el capítulo “Interpretación del fenómeno paranormal”).

Hans Bender, que fue titular de una de las pocas cátedras de parapsicología europeas, y que ha denominado con el término “psicosis mediánica” la que se desarrolla a continuación de repetidas prácticas espiritistas, puntualiza que esta psicosis no debe confundirse con la “turba esquizofrénica del Yo”, y afirma que, como consecuencia de la práctica prolongada del automatismo y del contemporáneo convencimiento de un contacto espiritista, los sujetos inician, con el tiempo, a escuchar voces, las cuales, al principio, dictan todo lo que se escribe, pero luego “se vuelven autónomas y atormentan a los pacientes bajo formas de alucinaciones acústicas, con frecuencia acompañadas por alucinaciones verbales y coacciones. En las psicosis psicógenas mediánicas, en sentido estricto, el estado de excitación alucinatoria decrece gradualmente si el sujeto renuncia a las prácticas espiritistas y si es sensible a la obra de persuasión de una persona competente”⁴.

He tratado el aspecto de las manifestaciones del “Yo inteligente, patológico e inconsciente” y de la “psicosis mediánica” en la óptica de la psicología de lo profundo, con el objetivo principal de evidenciar que los hechos paranormales de todos los tipos, que se pueden manifestar en este contexto, tienen un **componente patológico** que puede ir desde las simples emociones hasta la psicosis mediánica grave.

II) La segunda “**zona psíquica**”, que interesa al paranormal, se refiere a la individuación de un *inconsciente colectivo* que sea un instrumento útil para enmarcar los hechos PSI, en sintonía con el modelo de interpretación de los mismos que luego expondré.

Como no juzgo suficiente, para la explicación de los fenómenos paranormales, la noción del inconsciente junguiano, he elaborado el siguiente esquema.

4. H. Bender, *Telepatía, chiaroveggenza e psicocinesi*, Roma, Ed. Mediterranee, 1988, p. 127.

EL AGUA, EL LIMO Y LA TIERRA — El inconsciente individual es la *singularidad inmersa en el todo* que puede comunicar en cada momento con el todo, pero sólo en presencia de ciertas condiciones. El ser humano es como **una isla** que emerge sobre el mar a la luz del sol (conciencia). La isla está constituida por un cuerpo continuo, una base que se abisma en el mar y, en la medida en que se sumerge, se aleja de la luz y todo se vuelve cada vez más oscuro (paso del Yo consciente al inconsciente). Este inconsciente personal abarca todas las zonas psíquicas formuladas por Freud, que se sumergen más allá del fondo del mar.

Existen tres tipos de “vínculos” que unen estas “islas”:

—*El agua*, que une idealmente, desde la superficie hasta el fondo, es decir, desde la conciencia hasta el inconsciente profundo, pero al mismo tiempo separa;

—*el limo*, que es un estrato sutil que une por las raíces a las islas; une con la misma debilidad con la cual lo puede hacer el frágil velo del recuerdo;

—*la tierra* que es el vínculo verdaderamente común.

1) “**El agua**” representa el **psiquismo inconsciente general** que separa cada uno de los cuerpos, las bases profundas (inconscientes individuales) pero que, cuando se requiere, los une. El agua incluye formas animales, vegetales, objetos, es decir, las informaciones sobre aquello que forma parte de la realidad humana. El agua abarca el todo que está separado y que no está comunicando si no se activa. En este océano donde todo tiene una colocación y una individualidad existe virtualmente a disposición la información sobre todo. Es una información potencial. En efecto, en cada una de las islas late la vida consciente e inconsciente, rica en comunicaciones que no se extienden al agua madre sino que pueden, si se activan, producir hechos paranormales.

El psiquismo “inconsciente general” se presenta, por consiguiente, con las siguientes características:

—**No es colectivo** y, por consiguiente, no constituye una “entidad única” que anula la singularidad de los inconscientes individuales. El psiquismo inconsciente general separa, pero en caso necesario, une;

—**no es dinámico** porque no une en forma estable las psiquis unas a otras. Esto responde a la exigencia natural de evitar la interferencia recíproca con un flujo continuo de informaciones.

Desde el inconsciente individual (isla) parte un “impulso originario inconsciente” que denomino **factor de comunicación** (F. de C.). Este es activado por un “estímulo existencial”. El “factor de comunicación” da origen a una **comunicación** que se realiza en el psiquismo inconsciente general. Esta comunicación es la verdadera esencia del fenómeno paranormal. Como lo veremos en los párrafos sucesivos, en los cuales analizaremos la “comunicación” y el “factor de comunicación” éste no tiene límites espaciales y, partiendo desde un inconsciente personal, puede sondear y comunicar con el todo, es decir, con las realidades del hombre. En el momento en el cual surge el “impulso originario” de la comunicación paranormal, el “psiquismo inconsciente general” se *dinamiza* y tal vez adquiere la connotación de un *campo de fuerzas PSI*.

La realización de la fenomenología paranormal es de tal naturaleza que implica la individuación de nuevas zonas psíquicas. Resulta claro que el hecho paranormal es una “forma de comunicación” que considero de *carácter primordial*. Como comunicación, debe respetar la individualidad de la persona, pues de lo contrario nos enloqueceríamos todos, sumergidos por una marea de mensajes. De aquí nace el concepto de un “psiquismo general” compuesto por tantas individualidades separadas, es decir, no colectivo, en sentido estricto, pero ligable. De esta exigencia nace, igualmente, la configuración de un “psiquismo general” no dinámico permanentemente. El **“psiquismo general inconsciente” se vuelve dinámico solamente cuando se realizan los presupuestos de una comunicación**. Estos presupuestos deben ser “inconscientes” porque el examen de la casuística lleva a afirmar con seguridad que el hecho paranormal se realiza en la esfera inconsciente. Precisamente la figura del “impulso inconsciente” responde a esa exigencia. Pero el impulso inconsciente tiene necesidad de un “estímulo existencial” como son precisamente las situaciones emocionales, el interés personal, la vivencia existencial, los vínculos afectivos, los estados místicos, los estados neuróticos y todas las situaciones patológicas.

2) “**El limo**” representa el **archivo del pasado** consciente que se ha convertido en inconsciente; se trata de las vivencias de generaciones pasadas, “el remanente de la psiquis de los difuntos”. El disgregarse de las islas y de sus bases se deposita en el fondo del agua y constituye un **archivo inconsciente** del cual se pueden obtener informaciones del inconsciente como se puede obtener un archivo fotográfico, es decir, de una manera ordinaria, impersonal, pero precisa.

En esta configuración hallan parcialmente explicación útil, pero no siempre estrictamente indispensable, ciertos hechos extrasensoriales espiritistas que presuponen un conocimiento del pasado, también vicisitudes de casas infestadas. En efecto, excluyendo el hecho de la presencia de una persona que sepa consciente o inconscientemente algo acerca del presunto espíritu y, por consiguiente, se pueda realizar una forma de “integración psíquica”, es posible que alguna otra persona, aun distante, sepa algo acerca de los hechos y aporte inconscientemente informaciones.

A este propósito resulta iluminante el caso de las hermanas Fox ya citado. Por el trámite de la tiptología, es decir, psicocinesis consistente en “raps” o golpes en los muebles de la naturaleza inteligente, el presunto espíritu comunicó que él era un vendedor ambulante que fue asesinado en aquella casa con fines de hurto y sepultado en la cantina subterránea. Una joven, que había estado cuatro años antes al servicio de los esposos Bell que habitaron esa casa, recordó a un vendedor ambulante que había solicitado y obtenido hospedaje por una noche. Esa noche, los Bells la habían enviado a dormir a casa de sus padres. Por la mañana, al otro día, el vendedor ya no se hallaba allí. Los Bells, para defenderse de las acusaciones, exhibieron un certificado de buena conducta firmado por cuarenta y cuatro conocidos. Cincuenta y seis años más tarde, el nuevo propietario, al remodelar la cantina, encontró dentro de la pared un esqueleto humano y una caja de vendedor ambulante.

La explicación del caso es que, mientras vivían los Bells o el presunto asesino, las hermanas Fox habían captado telepáticamente la información por medio de su psiquis inconsciente *por cuanto el inconsciente puede comunicar con el todo*.

El movimiento espiritista no habría visto la luz si la gente, prescindiendo de la ignorancia de las dinámicas de la psiquis, se hubiera puesto la trillada pregunta acerca de por qué, siendo conocido el alfabeto desde hace miles de años, los espíritus habrían esperado tanto tiempo para comunicarse.

3) “**La tierra**” es el ligamen que une todas las islas en profundidad. Puede ser el “inconsciente colectivo arquetípico” de Jung. Es un inconsciente que liga y penetra verdaderamente todo porque es colectivo y, como matriz común, está en el fondo.

He expuesto un “modelo” de inconsciente individual y general que permite enmarcar el fenómeno paranormal en sus componentes más profundas. De todos los modelos propuestos en el pasado (antes

de Jung) a propósito de un posible inconsciente común, idóneo para interpretar los fenómenos paranormales, el que me siento movido a compartir más, y del cual he obtenido una inspiración parcial, es el que ha sido elaborado por el mayor teórico americano de la filosofía pragmática, además de psicólogo y muy valioso parapsicólogo, es decir, James William (1842-1910). Este sostenía la hipótesis de una “conciencia cósmica” que abarca el pensamiento de los vivientes, y un “depósito cósmico” relativo a las vicisitudes y noticias acerca de los difuntos.

La matriz de los hechos paranormales: ¿Es física o psíquica?

Los últimos años del ochocientos y una parte de este siglo vio, en el campo paranormal, los choques entre *animistas* y *espiritistas*. “El animismo” es un concepto usado por vez primera en el setecientos por el médico alemán G. Stahl para indicar que, según una teoría suya, en “el alma” residiría un “principio vital inmaterial”. En el siglo pasado, el etnólogo inglés E. Burnett Tylor aplicó este concepto a una teoría suya. Según Tylor, el hombre primitivo habría deducido la idea de “alma” de los sueños, durante los cuales tenía la impresión de desvincularse del cuerpo y de encontrar a veces a los difuntos. En el hombre primitivo habría nacido así la concepción de un “principio vital”, es decir, el alma, que sobrevive a la muerte corpórea.

Hacia fines del ochocientos, el término *animistas* individuó una corriente de estudiosos de lo paranormal (encabezados por el filósofo alemán E. Von Hartmann) que negaba a los fenómenos espiritistas la prueba de la supervivencia para atribuirlos a la actividad psíquica de los vivientes. A este se opuso una corriente de *espiritistas* que afirmaba que en las sesiones mediánicas se manifestaban verdaderamente los difuntos. Los “animistas”, aunque muchos de ellos eran positivistas y no creyentes, gozaron indirectamente del apoyo de la Iglesia católica, la cual, con dos decisiones del santo oficio, en 1898 y en 1917, condenó las sesiones mediánicas al definir las “no lícitas”.

En el último medio siglo, superado en el campo científico el obstáculo espiritista, se ha impuesto a la atención de los estudiosos el dilema entre dos opciones que se refieren al origen del hecho paranormal: algunos piensan que sea de origen no físico y otros físico.

La matriz **física** fue sostenida en 1925 por el neuropsiquiatra Ferdinando Cazzamalli, quien con un montaje eléctrico afirmó que había obtenido la prueba experimental “indiscutible” de que, en determinadas condiciones psíquicas, *del cerebro emanan ondas electromagnéticas del tipo de las ondas de radio*. Estas ondas habrían hecho posible la “transmisión telepática”. Cazzamalli escribe que, habiendo colocado un sujeto en estado de hipnosis, “al intensificarse la fenomenología sensorial (visiones alucinatorias) a las cofias llegaron ruidos como silbidos y notas moduladas como de violín”⁵. Cazzamalli concluyó (su experimentación duró desde 1925 hasta su muerte, acaecida en 1958) que “se trataba de fenómenos electromagnéticos, producidos en cámara aislante, en directa dependencia de las particulares condiciones psíquicas de los sujetos, y por lo mismo, evidentemente, de emanaciones de los centros nerviosos corticales de los sujetos”⁶. Cazzamalli obtuvo notoriedad por estas investigaciones y fue considerado un pionero de la investigación experimental.

Pero ya en 1940, la posición de Cazzamalli era rechazada por otros investigadores que no habían podido reproducir sus experiencias, y el psiquiatra H. Berger (que fue el primero en describir las ondas “alfa” del electroencefalograma en 1929) afirmó que las alteraciones eléctricas de tensiones del cerebro humano no estaban en condiciones de propagarse en el espacio, y por consiguiente, no podían considerarse aptas para “explicar, según nuestros actuales conocimientos, el efecto a distancia”⁷. El mismo Berger sostuvo la existencia de la telepatía, a propósito de la cual, dijo, “*debemos atribuir cualidades físicas para no entrar en un conflicto inconciliable con nuestras costumbres científicas*”.

El golpe definitivo a la teoría electromagnética de la paranormalidad lo dará un ruso, Leonid L. Vasiljev, que dirigió la cátedra universitaria de fisiología del Instituto para las Investigaciones Cerebrales de Leningrado. En 1925 fue encargado de encabezar un proyecto para el estudio de la telepatía y tenía a su disposición un equipo de médicos, psicólogos, e ingenieros con la intención de demostrar que los fenómenos telepáticos dependían de una actividad del cerebro según la teoría que había sido enunciada por Cazzamalli.

Los resultados de estas investigaciones fueron publicados en 1963. Las conclusiones a las que llegó Vasiljev son una señal de honestidad científica del investigador, por cuanto los resultados hechos públicos son contrarios a los objetivos que se proponía. El ruso escribe: “Nuestros experimentos, con la careta metálica, contradicen completamente la hipótesis de Cazzamalli y de sus secuaces de que las ondas métricas o centimétricas puedan ser el factor físico de la telepatía”⁸, y afirma también que si las ondas mentales de Cazzamalli existen, no tienen ninguna relación con la telepatía.

Vasiljev, sin embargo, quedó convencido de la existencia de la telepatía, o “sugestión mental” (como la define el científico ruso) porque sus experimentos lograron superar la distancia de 1.700 kilómetros y en una habitación protegida con sistemas sofisticados. Vasiljev, como por otra parte también la escuela rusa, pensaba siempre en una energía física todavía desconocida, y de la cual todas las otras energías serían una manifestación. Esto significa ampliar enormemente los confines de la física actual con consecuencias teóricas y prácticas impensables.

La matriz **no física** ha hallado carta de ciudadanía en las escuelas occidentales, pero con connotaciones de incertidumbre. La escuela de Rhine, fundador del método cuantitativo y director del laboratorio de parapsicología de la Duke University (USA), propuso el término “*energía extrafísica*”, es decir, una energía mental capaz de actuar como una energía física.

En 1948, el psicólogo inglés Thouless y el profesor Weisner propusieron el término “*energía PSI*”, de carácter indefinido, que puede distinguirse en psi-gamma (telepatía, clarividencia, preconocimiento) y psi-kappa (psicocinesis).

Mi posición tiende no tanto a descubrir la calidad de esta energía sino más bien a individuar *las motivaciones profundas del hecho paranormal que son “inconscientes” y tienen como soporte el factor de comunicación*. De todos modos, creo que la paranormalidad es “una cualidad de la vida” más que una energía en sentido tradicional. Según esta concepción, existen motivaciones profundas, inconscientes, que originan las manifestaciones PSI. Esta característica de la PSI tan huidiza, tan poco material, es la que impulsa a la ciencia académica (y por académica entiendo aquí la connotación negativa de “conservadora”) a negar el fenómeno paranormal.

5. F. Cazzamalli, *Il cervello radiante*, Milano, Ed. Ceschina, 1960, pp. 64-65.

6. F. Cazzamalli, *Ibid.*, pp. 64-65.

7. H. Berger, *Psyche*, Jena, 1940, pp. 30-31.

8. L. Vasiljev, *Esperimenti di suggestione mentale*, Torino, Ed. MEB, 1972, p. 262.

La cautelosa, pero real, apertura de Albert Einstein al hecho telepático debería hacer reflexionar a muchos detractores.

Se plantea, sin embargo, la necesidad práctica de individuar un **“factor de interacción”** de la psiquis con la energía física para entrar en la mecánica de realización del hecho psicocinético. Este factor desconocido, que yo defino **omega**, es el que logra modular la psiquis según las energías psicocinéticas creando un **campo de fuerza temporal** que tal vez explota las energías estáticas de los objetos y las organiza de una manera dinámica según el impulso inconsciente. De este modo, el sujeto daría solamente el estímulo inconsciente, mientras que las energías que producen el fenómeno serían las mismas energías del sujeto⁹.

Alma espiritual y psicológica

El materialismo tradicional, ya superado por un secularismo que tiende a anular toda forma de pensamiento que no sea el hedonístico, tendía a difundir un solo concepto de *“alma”*, es decir, el de psiquis como producto de reacciones químicas biológicas del cerebro. Anteriormente he puesto en evidencia el concepto de *alma psicológica* como entidad que se puede atribuir al dominio de las ciencias psicológicas y psicoanalíticas, distinguiéndola del **alma espiritual como principio de vida que nos ha sido dada por Dios**, que es, por consiguiente, de competencia religiosa. La distinción evita inútiles polémicas. El no creyente quédese en el *“alma psicológica”*; el creyente, en cambio, puede pensar en un vínculo entre los dos conceptos. La distinción es innatural y no existen efectivamente dos almas. Existe *el espíritu o alma espiritual que se viste con la experiencia, en el bien y en el mal, realizada en el curso de la vida*. La vivencia psíquica es, por consiguiente, *“el vehículo espiritual”* que reviste *“la esencia divina”* para el juicio final.

La *“psiquis”*, como alma psicológica, es para mí *una puerta abierta sobre el espíritu* y es la base, por el trámite de las opciones del *“Yo”*, de la construcción de la vida espiritual que penetra la *“centella divina”* y constituye aquel **Yo espiritual** que subirá hasta la presencia de Dios.

9. Para este último punto me declaro de acuerdo con el profesor Dettore.

En este contexto, la **conciencia moral** es un elemento básico para el *“alma psicológica”* y *“puede”* coincidir con el *“Yo”*, mediador entre *“Es”* y *“Super-Ego”*, que actúa sostenido por la asistencia de la **gracia divina** e iluminante. Por consiguiente, un neurótico, que sea esclavo de un conflicto, no puede curar de ninguna manera su propio malestar con la fe. Para el malestar se requiere el medio psicoterapéutico. Sin embargo, la ayuda de la Gracia divina le comunica fuerza, si sabe colocarse en el plano de la Providencia, para soportar los sufrimientos y realizar la propia dimensión espiritual. Veremos más adelante cómo algunos santos fueron neuróticos; a pesar de esto, alcanzaron altísimas metas espirituales. Es evidente que una terapia adecuada habría podido eliminar sus numerosos sufrimientos.

No estoy de acuerdo con el teólogo austríaco Wiesinger Alois (1885-1955), abad de la orden cisterciense y estudioso de parapsicología, que sostiene la tesis según la cual *“el alma espiritual”* puede, en diferente medida, liberarse del cuerpo durante el sueño natural, el sueño morbosos de los estados histéricos y el sueño de la hipnosis y del trance. En estas condiciones, el alma podría conocer hechos lejanos en el espacio y en el tiempo, comunicarse con otros espíritus venciendo la barrera de la distancia y aun materializarse parcialmente.

No estoy de acuerdo porque no hay necesidad de traer a colación el *alma espiritual*, es decir, *“la esencia divina”*, a la que respeto muchísimo, para hacerla corresponsable de fenómenos naturalísimos como la telepatía, la precognición (relativo), o bien, de los jueguitos psicocinéticos de una psiquis o *“alma psicológica”* un poco excitada o enferma. La **psiquis**, que forma parte de la naturaleza humana y, por consiguiente, parece como individualidad (quedando quizás tan sólo como *“huella”* en el archivo inconsciente), **es en sus dinámicas la verdadera protagonista de los hechos paranormales. El alma espiritual está exenta de las extravagancias de un proceso de comunicación que es, con mucha probabilidad, herencia primitiva de la evolución, es decir, un fenómeno natural.**

La naturaleza divina del *“alma espiritual”* es la que ha hecho fracasar, en el último siglo, los intentos de los espiritistas de dar una demostración de la supervivencia. También Myers, uno de los más importantes representantes del estudio científico de lo paranormal del siglo pasado, cayó en esta trampa, es decir, confundió el *“alma espiritual”* con la *“psicológica”* al individuar un concepto del *“Yo subliminal”* que reunía las características de las dos y estaba implicado estrechamente en lo paranormal. En esta trampa están

cayendo todavía hoy muchos investigadores de la “prueba de la supervivencia”. Entre otros, cito uno de los más valientes de Italia, en este campo, el profesor De Simone, continuador de una escuela de espiritistas convencidos.

Por otra parte, también el “alma psicológica” tiene connotaciones muy diferentes de aquellas que podría pensar un materialista clásico, que no ve diferencia sustancial entre el comportamiento de un conejo de laboratorio y el del ser humano. Los estudios de lo paranormal han barrido de la realidad científica el concepto de psiquis igual a cerebro. Prácticamente estas ideas están arraigadas en el mundo científico por una forma de autoconservación, en sentido tradicional, que se basa en la ignorancia de las conquistas de la parapsicología.

Freud, que ciertamente no era espiritista (y que en los recuerdos de Jung aparece así: “Lo que Freud parecía entender por ocultismo era prácticamente todo lo que la filosofía, la religión y también la ciencia entonces naciente: la parapsicología, tenían que decir acerca del alma”)¹⁰, afirmaba: “Todos los esfuerzos por deducir una localización de los procesos psíquicos, todos los intentos tendientes a representar las ideas como acumuladas en las células nerviosas... han fracasado completamente”.

Wilder Penfield, que en 1952 había alimentado la esperanza de la neurología materialista con sus propios descubrimientos, escribía en 1975 que siempre sería imposible explicar la psiquis sobre la base de una acción electroquímica en el cerebro y en el sistema nervioso, y que el nuevo concepto de la función cerebral reconoce las fuerzas psíquicas conscientes como coronación de la evolución.

En la vertiente de los psicólogos y parapsicólogos hallamos confirmaciones de la **naturaleza inmaterial** de la psiquis. Emilio Servadio, profesor universitario de psicología, y uno de los fundadores de la parapsicología científica en Italia, escribe: “Las denominadas percepciones extrasensoriales, los denominados efectos psicocinéticos, se adaptan muy poco a las coordenadas de una visión materialista de la actividad, por cuanto nos hacen evidente la posibilidad de una transmisión, o de una comunión de pensamientos, inclusive a distancia, sin ningún soporte cerebral particular, y sin ningún trámite o mediador físico conocido”¹¹.

Hans Bender lo recalca aún más: “Una psiquis que en determinadas situaciones supera espacio y tiempo puede considerarse independiente de un organismo viviente en una medida mucho mayor que una psiquis concebida según la concepción materialista-mecanicista”¹².

Ciencia y fe

El científico debería ser el modelo del **hombre integral**, el hombre en el cual se funden la ciencia y la fe. Un hombre que ya no está disociado en sus componentes de espíritu y materia; que no vive el contraste innatural porque tiene **fe** en Dios y **confianza** en la ciencia. Es un modelo idílico: la ciencia que interpreta la creación a la luz de los tiempos, iluminada por la fe sin hogueras ni “santas inquisiciones”.

Los hombres de la religión han errado cuando imponían modelos, explicaciones derivadas de interpretaciones ignorantes de las Sagradas Escrituras. Estas no son un tratado de ciencia, sino una serie de mensajes que enmarcan el ser humano en la dimensión espiritual. Ahora todo está claro, pero el daño ya está hecho. Las generaciones se han transmitido un mensaje de prejuicios contra los hombres de la Iglesia, que se ha traducido en una resistencia a Dios. La presencia maciza de los hombres de la religión en todos los campos, con la presunción de tener la razón, por encima de un Dios de amor que ha subido a la cruz por nosotros, ha sido en los siglos pasados la cosa más innatural del cristianismo; ha sido un traicionar a Dios. La rebelión de los hombres de la ciencia ha sido legítima y ha creado la ruptura entre la ciencia y la fe.

Actualmente la Iglesia, despojada del poder temporal, vuelve a encontrar su dimensión auténtica de evangelización y de servicio, y ayuda al hombre a interpretarse a la luz de los tiempos con la ciencia verdadera que es la del espíritu. Ahora es tiempo de que la ciencia humana vuelva a Dios.

10. C.G. Jung, *Ricordi, sogni, riflessioni*, Milano, Il Saggiatore, p. 178.

11. E. Servadio, *Passi sulla via iniziatica*, Roma, Ed. Mediterranee, 1977, p. 64.

12. H. Bender, *Telepatia, chiaroveggenza e psicocinesi*, Roma, Ed. Mediterranee, 1988, p. 9.

El inconsciente creador de falsos fenómenos paranormales

El inconsciente parece estar dotado de una memoria formidable. En efecto, acontece, en ciertos casos, que éste produce fenómenos que aparentemente no tienen otra explicación fuera del hecho paranormal.

Este fenómeno fue definido por Richet (1850-1935), premio Nobel de fisiología y honesto investigador de lo paranormal, con el término *pantomnesia*, cuya etimología significa que ninguna huella de nuestro pasado cognoscitivo se borra, es decir, que lo recordamos todo.

Todo lo que nosotros vemos y escuchamos, desde la más tierna infancia, queda grabado en el inconsciente aunque nuestra parte consciente lo haya olvidado. Sinónimo de “pantomnesia” es el término *paramnesia* o el francés “ya visto” (*déjà vu*). El inconsciente, estimulado por algún evento como la hipnosis, crisis nerviosa, anestesia, trauma, o simplemente, por ver ciertas cosas, *hace volver a aflorar la memoria del hecho sepultado en el olvido de lo profundo*.

Basta pensar en este hecho: una joven de dieciséis años acudió a una nueva escuela y “sintió” que ya conocía ese lugar, que ya había estado allí. Describía las habitaciones antes que las abrieran. Cometió un solo error: dijo que en una determinada habitación estaba ubicada la oficina de la directora mientras, en cambio, estaba en uso de la encargada del aseo. Se formularon las hipótesis más diversas: se habló de un hecho paranormal, de reencarnación desde una vida precedente, se habló de fraude. Una investigación más profunda resolvió el misterio: quince años antes una tía de la joven había visitado la escuela en su inauguración y tenía en sus brazos a la pequeña de un año. Ese fue el único año en el cual la dirección fue ubicada en la habitación que más tarde se usó para depósito.

El inconsciente, como una video-grabadora, había fijado todas las imágenes y bajo el estímulo de la nueva visita hizo aflorar a la parte consciente de la psiquis el recuerdo sepultado en lo profundo. El caso es narrado por el padre Oscar González Quevedo, que lo verificó porque aconteció en Río Grande do Sul, en Brasil. En este Estado, el jesuita es profesor de parapsicología en la Facultad Anchieta de São Paulo.

El inconsciente graba, como una grabadora, todo lo que escuchamos.

Un joven carnicero francés, durante una crisis nerviosa, recitó páginas enteras del *Phèdre* de Racine. Después de lograr la curación no lograba recordar un solo verso por más que hiciera esfuerzos. Declaró que había escuchado, en toda su vida, una sola vez la tragedia, cuando él era pequeño.

No hablemos de idiomas: quien ha vivido algunos años de su infancia en un país extranjero o ha escuchado a personas que se expresan en otro idioma, posee ciertamente un inconsciente en condiciones de hablar aquel idioma aunque conscientemente *no puede en absoluto entender ni una palabra*.

Un anciano, que entendía y hablaba sólo el alemán, pero había vivido los primeros años de su vida en la frontera con Polonia, bajo la acción del cloroformo, durante una intervención quirúrgica, habló, recitó, cantó durante más de dos horas en polaco. Cuando el efecto de la anestesia pasó, no fue capaz de decir ni una sola palabra en ese idioma.

La anestesia había abierto la barrera que se halla habitualmente entre el inconsciente y el “Yo” consciente, permitiendo emerger a los recuerdos sepultados.

Cuando falta el conocimiento de los mecanismos del inconsciente y de los hechos se podría pensar en la **xenoglosia**, fenómeno paranormal según el cual unos sujetos hablan un idioma no conocido por ellos.

James Braid, médico escocés y pionero científico de la hipnosis, que vivió en el siglo pasado, refiere el caso de una mujer que colocada en estado hipnótico, recitó sin titubeos largos capítulos de la Biblia en hebreo. La mujer no conocía ni una palabra de este idioma. Se comprobó que repetía lo que había escuchado recitar a un rabino, que declamaba la Sagrada Escritura en voz alta, y a su servicio ella había trabajado en su juventud¹³.

El inconsciente graba y recuerda también cuando la persona ha perdido la memoria por un trauma psíquico. Una enferma, desprovista de memoria de una manera total (no recordaba el pasado y no rete-

13. J. Braid, *Neurohypnology or the rational or nervous sleep*, 1843.

nía el presente), sometida a hipnosis (que es también un medio usado para hacer aflorar lo inconsciente), recordó todo perfectamente. Este es un resumen de una de las famosas lecciones de Charcot en Salpêtrière. Charcot (1825-1893) fue uno de los principales fundadores de la neuropatología moderna y tuvo entre sus alumnos a Sigmund Freud; así termina su lección acerca del caso ya expuesto: “La prueba de que el inconsciente se recuerda totalmente estriba, ante todo, en el hecho que sigue: esta mujer, en estado de hipnosis, recuerda todos los hechos acaecidos hasta el momento presente, y todos sus recuerdos reviven asociados, sistematizados, ininterrumpidos, como si hubiera un **segundo Yo** que contrasta de un modo extraño con el “Yo” oficial, del cual todos conocéis la profunda amnesia”¹⁴.

Magos y médium: de la hiperestesia a la integración psíquica

La percepción consciente pasa a través de los sentidos. Existe también una **percepción superior** de los sentidos, que no es la paranormal y que se define como **hiperestesia**. Esta palabra (de *hiper* = sobre; *estesia* = sensación) sirve para individuar a **aquel que capta inclusive las señales mínimas con los sentidos**, es decir, con la vista, el oído, el olfato, el tacto, el gusto. Existen personas que afinan sus sentidos al ejercer una “**profesión**” así, por ejemplo, es sabido como, en general, los marineros distinguen objetos a grandes distancias y los pintores saben individuar los matices de los colores; cosas que en general no suceden en el ser humano que desarrolla otras actividades. Los prestidigitadores desarrollan en sumo grado la hiperestesia táctil que es fruto de largos entrenamientos y que les permite representar espectáculos extraordinarios que tienen como causa un truco que permanece desconocido.

La hiperestesia se manifiesta también en ciertas condiciones “*ambientales y culturales*” en aquellos a quienes llamamos salvajes que viven en las florestas o sabanas o que poseen un oído y un olfato semejante al de ciertos animales.

También ciertas situaciones de *subnormales físicos*, como la ceguera y la sordomudez, favorecen el fenómeno. En la primera se desarrolla la hiperestesia del oído, del olfato, del tacto, por lo cual

con frecuencia los ciegos saben localizar dónde se halla una persona o un vehículo o hacer trabajos manuales de una manera segura; en la segunda la hiperestesia de la vista ayuda a comprender a las personas por medio de los movimientos de los labios.

Esta sensibilidad de los sentidos se agudiza también con la *hipnosis*. H.H. Carrington, parapsicólogo americano, describe un experimento en el cual una persona, introducida en una casa desconocida, durante cuatro o cinco segundos, con el objeto de observar el número mayor posible de objetos, recordaba diez o quince. Si la persona era hipnotizada, enseguida después del experimento, llegaba a recordar hasta cuarenta o cincuenta objetos.

La hipnosis es un estado “alterado de conciencia”, o como sugiere, con razón, Servadio, es “otro estado de conciencia”. Es un estado que exaspera y hace “super” las facultades sensitivas del ser humano. **La hipnosis es una convención entre dos sujetos en la cual uno acepta las sugerencias psíquicas del otro. No es en absoluto un poder.** Se convierte en un “poder” en situación de carencias culturales (relativas a la verdadera naturaleza del fenómeno), es decir, en situaciones de “miedo” de un supuesto poder, que en realidad no existe, con la consiguiente posible sugestión. Se convierte también en un juego peligroso cuando el denominado hipnotizador sugiere al sujeto hipnotizado el que “personalice” a un personaje conocido, famoso. Esto se ha visto muchas veces en los espectáculos. Se crea en el sujeto hipnotizado una *personalidad ficticia y se verifica artificialmente un desdoblamiento del “Yo”*. En ese momento, el sujeto hipnotizado “interpreta” un rol como un actor. La creatividad en la interpretación es dada por el **Yo inconsciente patológico**, del cual he tratado a su debido tiempo. A veces permanecen sugerencias de la personalidad ficticia con las consiguientes crisis nerviosas y otras molestias. He tratado de la hipnosis para introducir el argumento de la autohipnosis y de los magos y médium.

La autohipnosis es un condicionamiento consigo mismo mediante el cual un individuo acepta sugestionarse con determinadas técnicas.

La autohipnosis, como la hipnosis, tiene diversos grados. El más ligero es tal vez el que yo defino como “estado de atención, concentración, que tiene como finalidad el percibir las señales, aun las más imperceptibles, cuya evaluación remitimos a nuestro instinto”. Este es el estado en el cual nos colocamos todos cuando conocemos a una nueva persona y queremos valorarla. Queremos obtener un contacto

14. J.M. Charcot, en “*Revue Medic*”, 12 (1892).

directo con ella y, por consiguiente, nos concentramos hasta excluirla del mundo exterior; los ruidos se perciben como lejanos y nuestra atención está focalizada para captar, resumir, poseer idealmente a la persona que está delante de nosotros.

Lo que apenas he descrito es la actitud del **magó, vidente, cartomante, quiromante que aprovecha muchísimo la hiperestesia, es decir, un hecho natural sin nada de paranormal.**

Mi larga experiencia de estudio, vivida especialmente en contacto con estos sujetos, me permite estar seguro de que uno de los componentes de la “adivinación” (leer la mano, los naipes, etc.) es la hiperestesia. El otro componente, que trataré en las próximas líneas, es la “integración psíquica”.

La persona que se presenta a estos “pseudo-videntes” está preocupada por alguna cosa. El mismo tono con el cual plantea la pregunta revela su preocupación y orienta al cartomante para dar la respuesta. El consultante vive un ansia quizás mayor que el que soporta cuando espera la respuesta del médico y pierde su propia capacidad crítica; ésta, en cambio, se halla en su nivel máximo en el quiromante. La adivinación llega a ser, en este punto, un juego psicológico.

Nótese que aquí analizo los mecanismos científicos de la verdadera adivinación y no de aquella que tiene un trasfondo de fraude, de la que trataré más adelante con las debidas consideraciones prácticas y morales.

La hiperestesia, de todos modos, tiene límites muy precisos y no puede aclarar hechos experimentales en los cuales el sujeto “adivina” frases enteras escritas anteriormente sobre una hoja, o el pensamiento de una persona, como sostiene Quevedo. Este explica el hecho afirmando que el sujeto transmitente tendría una contracción muscular inconsciente para cada consonante o vocal pensada, que el sujeto receptor descodificaría inconscientemente “sin tener contacto con el cuerpo” de la persona que piensa.

Tomando nota de que todo hecho psíquico determina un reflejo psicológico podemos explicar sobre esta base el **cumberlandismo**. Este consiste en la capacidad de ciertos sujetos de captar comunicaciones que resumen el pensamiento de otros sujetos mediante la percepción y la descodificación en sentido positivo o negativo de las contracciones musculares cuando el sujeto transmitente está en “contacto físico” con el sujeto receptor. El término deriva de Stuart Cumberland, que estudió el fenómeno y lo practicó en reuniones públicas de ilusionismo. He aquí un ejemplo: un ilusionista se hace vender los

ojos y pide que se esconda un reloj en el bolsillo de uno de los presentes. Luego, aferra la mano de un espectador, preferiblemente un niño, y camina por el salón. De improviso, se detiene ante un espectador, indaga con la mano delante de su cuerpo, localiza el bolsillo y saca el reloj. Aplausos y éxito. El ilusionista es una persona sensible y entrenada, y al caminar lentamente advierte el temblor ligerísimo e instintivo que de manera inconsciente se le transmite a partir de la mano del espectador. Este, en efecto, al pasar delante de aquella fila no puede evitar un imperceptible e involuntario movimiento que el ilusionista traduce en la sensación de haber encontrado el punto preciso. De la misma manera sucede la localización de la persona.

Ya he tratado el tema de la **integración psíquica temporal** en la cual viene a encontrarse implicado el experimentador, en el curso de experimentos paranormales, o el analista, durante el análisis. La misma situación se verifica o se puede verificar entre los cartomantes, etc., en quienes el consultante se “abre” psíquicamente y de forma emotiva ante el sujeto ocultista.

Expongo a continuación una breve casuística de algunos eventos evaluados y controlados que pueden confirmar la hipótesis de la “integración psíquica”. El caso de Ilga K. de Trapene, en Letonia, fue inicialmente evaluado por el doctor Neureiter, docente de medicina legal en la Universidad de Riga, y luego, por especialistas alemanes, y finalmente, por el Ministerio de la Instrucción Pública, que nombró una comisión presidida por el doctor Dale, director del Laboratorio de Psicología Experimental de la Universidad de Riga, formada por psiquiatras, psicólogos, físicos, especialistas en fonética.

Ilga era una retardada mental que a los ocho años hablaba como un niño de dos, y conocía sólo números y letras, sin capacidad para relacionarlos. Pero, a los nueve años, Ilga leía textos en cualquier idioma y resolvía problemas de matemática con la condición de que la madre estuviera cerca de ella *leyendo con la mente el mismo texto o reflexionando acerca de la solución del problema*. También cuando la madre y la hija se hallaban separadas por una puerta se realizaba el fenómeno. Sólo una vez, cuando la madre se hallaba aislada en la sala de las transmisiones de la radio de Riga, la niña, aunque veía a la madre detrás de los vidrios, gritó a la misma: “No oigo nada”. La pequeña tenía un oído perfectamente normal, como lo demuestran los exámenes hechos.

La comisión médica hizo varias consideraciones apoyándose en el hecho de que la madre habría realizado algunos “murmillos involuntarios” que los presentes no podían percibir. Se comprobó que, apenas la mujer movía los labios al leer, la niña comenzaba a hablar.

Otra comisión, al examinar el hecho de que cuando la madre pensaba, la niña captaba igualmente, dedujo que el “murmullo” era interior, en las cuerdas vocales y en los órganos del lenguaje.

Se tomó en consideración también la telepatía, pero la conclusión fue que ésta se manifestaba sólo ocasionalmente.

Excluyo la hipótesis de la telepatía pura, en todo caso, porque ella presupone la distancia para que sea verdadera telepatía. En cambio, no me consta que la comisión haya examinado la hipótesis de una **integración psíquica**, es decir, de la posibilidad de que temporalmente entre madre e hija se instaurase una especie de “comunidad mental”, de manera que la hija dependiera parasitariamente de la madre al captar las ideas, pero sin renunciar a su individualidad que, por otra parte, era intelectualmente limitada. El hecho de que Ilga haya dicho una vez a la madre “no oigo nada” podría significar que el modo de acercarse al pensamiento de la mujer era, a nivel mental, el auditivo.

También el pequeño Ludovico, que fue objeto de estudio por parte de las Academias de Medicina de París y de Angers, no sabía leer sino adivinando el pensamiento de la mamá. El hecho no se producía a distancia y, por consiguiente, no se trataba de telepatía.

Fue necesario separar al hijo de la madre para que creciera de una manera normal.

También el caso del pequeño Bo de once años, retardado mental, es semejante a los ya vistos. El niño decía espontáneamente palabras y números que la madre había pensado. Bo, que era incapaz por sí solo de resolver simples test que se proponen a niños de cinco años (test de Binet), sabía dar cualquier respuesta o resolver cualquier problema si la solución era conocida por la madre, pero no sabía hacer nada si se quedaba solo. Me refiero también a Ludwig Kahn, adulto, normal mentalmente, para quien los expertos del Instituto Metapsíquico Internacional de París debieron reconocer en 1925 la validez de la fenomenología que consistía en la capacidad de decir, inclusive mirando el cielorraso, las frases escritas precedentemente por los experimentadores sobre una hoja. Pero era preciso que estuviera presente la persona que había escrito los papeles, pues de lo contrario, el sujeto fallaba.

Este hecho demuestra que no se trata de telepatía pura sino de una forma reductiva del hecho telepático que yo definí a su debido tiempo con el término **telepatía condicionada** por cuanto depende de la “presencia” de la persona en el mismo ambiente, y aunque se relaciona, según mi opinión, con el proceso de “comunicación”, se realiza a través de una forma particular de **comunidad psíquica** que yo he denominado “integración”.

Concluyendo, entre los denominados “profesionales de lo oculto”, es decir, magos, videntes, cartomantes, quiromantes, se verifican dos fenómenos: hiperestesia e integración psíquica.

La hiperestesia no es absolutamente un fenómeno paranormal sino que es una percepción sobre base sensorial y psicológica.

La integración psíquica es un fenómeno extraordinario que yo no incluiría en lo que es realmente paranormal. Además de todas las razones, el vidente consultado se limita a dejar constancia de las informaciones inconscientes que da el consultante. Por consiguiente, éste siente **repetir lo que ya tenía en su psiquis** consciente o inconsciente con el agravante del **efecto reproducido por el espejo**. El efecto llamado espejo se verifica a menudo por cuanto el “cartomante” capta inconscientemente, por integración psíquica, los “temores” o las “esperanzas” del consultante y los presenta al mismo como “certezas”. Por consiguiente, el cliente se asusta más si se le devuelven sus temores inconscientes y se siente aliviado si le ofrecen como certezas sus esperanzas.

El experimento en el cual se verifica en mayor grado el fenómeno de la “integración psíquica”, sin embargo, es la **sesión espiritista** donde, a través de un proceso de espera, de concentración sobre el evento, de focalización psíquica, las informaciones del médium son **integradas** por aquellas que poseen, consciente e inconscientemente, los participantes en la sesión. De este modo nacen parte de los hechos extraños de las sesiones de médium, muchos de los cuales deben atribuirse a una forma menor de telepatía, como es, precisamente, la “telepatía condicionada”. Otros fenómenos deben atribuirse a la pura creatividad del inconsciente, es decir, a su “talento”.

El talento del inconsciente

El inconsciente sabe elaborar también idiomas nuevos.

Es muy conocido el hecho de la médium Helena Smith, que en una sesión dijo que se hallaba en Marte, describió a los habitantes (semejantes a nosotros), las casas con las olas sobre los techos, etc., ¡y comenzó a hablar el idioma marciano! La lengua era desconocida y fue estudiada a fondo por el psicólogo Flournoy de la Universidad de Ginebra. El resultado fue que el inconsciente había elaborado un idioma verdadero. Este idioma alcanzó gradualmente su perfección en el espacio de seis meses. La estructura gramatical, sin embargo, era semejante a la francesa y con frecuencia las palabras tenían el mismo número de sílabas y letras. Luego fueron “visitados” la luna y los diferentes planetas del sistema solar con una exposición de los correspondientes idiomas.

Este caso de espiritismo, que fue estudiado a fondo por el ilustre psicólogo citado, es uno de los numerosísimos que demuestran el talento del inconsciente. Es menester conocer los antecedentes del hecho para poder saborear la paradoja del espiritismo.

El profesor Lemaitre, que controlaba las sesiones, habló un día con un pariente de la médium acerca del interés que tenía personalmente por conocer lo que existía en los otros planetas y particularmente en Marte. Después de un mes, el inconsciente de la médium comenzó a elaborar la aproximación a Marte. Describió los complicados saludos de la civilización marciana; las carrozas de caballos sin caballos ni ruedas; describió el encuentro con el hijo difunto (Alexis) de una señora que participaba en la sesión de médium y que, en la creación del inconsciente, se hallaba en aquel momento en una sala de las conferencias de Marte y asistía (desde Marte) a las sesiones de los médium, etc.

Se unía a estas amenidades, que son solamente señal de una capacidad creativa del inconsciente en el plano de la fantasía, también la capacidad técnica lingüística de crear un nuevo idioma.

Flournoy previó la necesidad de un diccionario, pero no de una gramática, porque la sintaxis y la gramática eran las mismas del idioma francés. Por ejemplo, el marciano, “¿Kevi berinm-m-eb?” correspondía al francés “¿Quand reviendra-t-il?”.

Además, cuando el inconsciente hubo realizado la experiencia del invento de un nuevo idioma, se encontró en mejores condiciones para inventar otros. Sin embargo, el inconsciente se adaptó a las contestaciones del psicólogo, que había dicho en varias ocasiones a la

médium que veía en la civilización marciana una copia fantástica de la civilización terrestre y que esperaba hallar cosas diferentes.

Cuando comenzó el nuevo ciclo de sesiones, el psicólogo se halló ante la “creación” de una civilización formada por seres bestiales.

Desde el ochocientos en adelante, las actas de los estudiosos refieren una cantidad impresionante de inventos semejantes al lado de hechos paranormales, como los psicocinéticos, verdaderamente notables. En todos los casos, **emerge el yo patológico, creador inconsciente que es el verdadero organizador de las informaciones obtenidas por la integración de los inconscientes de los participantes en las sesiones.**

Aquí comienza el drama de muchos investigadores honestos pero desprovistos de sagacidad, quienes han sido literalmente arrollados por las denominadas “pruebas espiritistas” y han sido conquistados por la hipótesis espiritista.

Una tarde he telefonado a un amigo (a quien no escuchaba desde hacía dos años) hábil investigador que ha tenido interés en el estudio del espiritismo más que de la parapsicología, pero que al principio tuvo sanos intentos de investigación. Fruto de este trabajo fueron varios libros sobre experiencias de sesiones de médium. He quedado atónito cuando me dijo que se inclinaba hacia la hipótesis espiritista. No puedo pensar que él desconozca todos los argumentos de la psicología de lo profundo que yo he ido exponiendo.

La única explicación que puedo dar de su “conversión” (que actualmente representa un hecho bastante singular) es la **falta de una fe segura**. El investigador que posee una fe sólida (a cualquier religión que pertenezca) **no siente la necesidad de experimentar la supervivencia** porque sabe que es un tema que no cae bajo el dominio de la ciencia.

Al encontrarse de frente, no tanto a las fantasías creativas relacionadas con el mundo de los difuntos, que emergen en una sesión y que son muy banales, cuanto de frente a los hechos paranormales psicocinéticos y extrasensoriales, el estudioso que no esté bien documentado sobre los mecanismos de lo profundo y que sobre todo esté en la búsqueda personal de alguna confirmación, puede entrar en crisis.

A su debido tiempo he vivido, durante algunos meses de mi vida, la hipótesis espiritista al estudiar a una médium muy valiosa respecto

a los fenómenos psicocinéticos que son los que impactan más. Desde hace muchos años estoy vacunado y sonrío ante mis incertidumbres del pasado.

Las precogniciones no paranormales y las no precognitivas

La fortuna de muchos cartomantes, quiromantes y magos no está tanto en sus dotes paranormales, que en algunas raras ocasiones pueden comprobarse, cuanto en acertar casualmente alguna respuesta. Ante una pregunta de este tipo: “¿Encontraré un puesto de trabajo?”, cualquiera sea la respuesta que el mago da, sabe que logra éxito. En efecto, existen dos respuestas a la pregunta, es decir, una de las dos se realiza seguramente. Por consiguiente, una parte de clientes, desilusionada, no volverá a hacerse sentir, pero otra parte, convencida de que el mago ha acertado en la verdad, le hará publicidad y le conseguirá clientes. Por este motivo, actualmente, los magos prosperan mucho: el ocultismo es, en todo caso, un negocio seguro.

A veces sucede que las “previsiones” del mago se cumplen. El mago dice: “Veo un incidente automovilístico”. El sujeto se sugestiona tanto, que el incidente se produce realmente.

La secretaria del médium Stead recibió, por medio del mismo médium, en el curso de una escritura automática, un mensaje, firmado por su espíritu-guía en el que se afirmaba que la joven habría de morir antes del fin de año. En el curso del año los mensajes se repitieron hasta poner en estado de ansiedad a la joven que “creía” en el espiritismo. El diez de enero (ya fuera del término fijado) el médium recibió un nuevo mensaje, en el cual se afirmaba que era mejor que el mismo médium acudiera a saludar a la secretaria porque la muerte era inminente. Ese imprudente se dirigió a la casa de la joven, que entretanto había enfermado, y le dio a leer el mensaje. La enferma, dos días más tarde, se arrojó por la ventana y murió.

El médium afirmó que la secretaria no le resultaba simpática. Esta situación fijó las premisas para un deseo inconsciente de muerte de la joven mediante la repetición del mensaje. Por consiguiente, el inconsciente del médium, unido a la estupidez de la persona consciente, habían cometido un homicidio.

Una “aparente precognición” es también lo que le sucedió a mi abuela paterna Leonor Zai durante la Segunda Guerra Mundial. Estaba en la cocina cuando, de improviso, sintió un frío intenso y miedo. Dio un salto hacia atrás. Pocos segundos después una parte del techo se cayó, se desfondó el pavimento y vino a caer sobre la cama de la habitación inferior que estaba situada en la planta baja.

La explicación es ésta. Mi abuela había advertido inconscientemente alguna señal de la próxima caída y el inconsciente exteriorizó, pocos instantes antes de la caída, el peligro mediante una señal somática como la del frío que es típico del miedo, de la angustia. Este hecho se ha de clasificar como un caso de hiperestesia. No se puede excluir, en cambio, una señal paranormal de tipo clarividente (contacto psiquis-materia) con el consiguiente aviso somático.

Un caso de “presunta precognición”, que en efecto se tradujo sólo en una manifestación telepática, es la que acaeció a las 11 horas de la mañana del 27 de junio de 1894 a Gallet, estudiante de medicina de Lyon, mientras estaba preparando los exámenes de doctorado. De improviso, se sintió acosado por un pensamiento que no lograba desechar. Escribió en su cuaderno: “El señor Casimir-Perier es elegido presidente de la República con 451 votos”. Mostró este apunte a su compañero Saray que estudiaba en la misma habitación. Después del almuerzo encontró a dos compañeros, Boucher y Delorme, a quienes narró el hecho.

Se rieron de él porque no existía ninguna probabilidad que se cumpliera lo que él había dicho, por cuanto los pronósticos eran todos favorables a los diputados Brisson y Dupuy. Después de las elecciones de la tarde entraron a un café para esperar el resultado de las votaciones. El resultado fue: sobre 485 diputados, 451 votaron por Casimir-Perier, quien resultó elegido.

No se trataba de una precognición sino de un hecho de telepatía clásica. En efecto, la percepción del estudiante captó la orientación de los diputados, que ya estaba definida, y que enseguida se iba a concretar en un voto.

El factor de comunicación

**La percepción extrasensorial:
comunicación inconsciente
sobre la base de un estímulo existencial**

Psicomilético

Antes de iniciar la exposición del “modelo teórico” que permite la interpretación de los fenómenos paranormales, a la luz de la dialéctica que se ha desarrollado en los últimos cien años en el mundo, debo hacer una aclaración terminológica.

Se ha generalizado el uso del término “sensitivo” para indicar el sujeto que vive los fenómenos paranormales. Este término genérico produce confusión en la psicología en la cual el vocablo tiene un significado diferente, no el de “paranormal”.

En sintonía con la esencia del hecho paranormal, que es la de “comunicar”, usaré el término **psicomilético** para indicar a aquel que es sede de fenómenos paranormales.

El vocablo deriva del griego *omileo* que significa comunicar. Por consiguiente, psicomilético es **aquel que comunica con la psiquis**.

Este término se adapta no sólo a los fenómenos extrasensoriales sino también a los psicocinéticos por cuanto, también estos se incluyen, como lo veremos enseguida, en el fenómeno de la comunicación inconsciente.

Adecuándome a un uso generalizado, podré valerme, ocasionalmente, para los hechos psicocinéticos, del término “psicocinético”, que significa “aquel que mueve con la fuerza de la mente”.

Nuestras experiencias de vida no están solamente codificadas biológicamente mediante reacciones químicas del cerebro, sino que se reflejan en el inconsciente individual.

Todos los inconscientes individuales están separados y ligados, los unos con los otros, por el **psiquismo inconsciente general**, de tal modo que todas las “informaciones” son un potencial universo de datos a los cuales cada uno puede acceder en determinadas situaciones.

Las “informaciones” sobrepasan la frontera del inconsciente individual cuando éste abre un paso; lo cual acontece por breves instantes en presencia de **hechos significativos que estimulan al sujeto determinando la comunicación**.

Estímulos existenciales

Los hechos significativos son producidos por los **estímulos existenciales** que enumeramos enseguida:

a) *Interés personal* que puede derivar de una apuesta. Recuerdo el caso de Pearce Habert, el psicomilético experimentado por Rhine y Patt en los años treinta, que una vez, estimulado por una apuesta de 100 dólares propuesta por Rhine sobre el hecho de que el sujeto no lograría adivinar todos los naipes de la baraja, triunfó en la empresa de centrar 25 naipes Zener sobre 25;

b) *el convencimiento de poseer cualidades paranormales*. El mismo Pearce se presentó voluntariamente a la experimentación y obtuvo luego, en dos años de pruebas, resultados óptimos;

c) *la emotividad* propia del sujeto, las situaciones con componentes emocionales transitorias, los estados de peligro y de muerte (son infinitos los ejemplos de hechos paranormales extrasensoriales y psicocinéticos acaecidos en estas condiciones). De costumbre, el hecho extrasensorial (clarividencia, telepatía, precognición) se manifiesta, en efecto, en ocasiones de incidentes, estados de angustia, calamidades naturales. Raras veces se verifica, en cambio, en situaciones de gratificación o seguridad.

Existen también pruebas experimentales. En el “Dream Laboratory” del Maimonides Medical Center de Brooklyn, Nueva York, un sujeto dormido fue conectado con un electroencefalógrafo y a un electromiógrafo para la grabación de la fase REM de los

sueños. Se define fase REM aquella en la cual el sujeto sueña (el sueño es revelado por los “rápidos movimientos oculares”, es decir, Rapid Eye Movements).

El experimento tenía la finalidad de conocer el influjo telepático de una persona no dormida con relación a un sujeto dormido. Se buscaba influir en el sueño con la transmisión de imágenes, y el momento apropiado para la transmisión telepática era el del sueño que era revelado por el conjunto de aparatos. Se comprobó que los experimentos se lograban mejor si el sujeto agente era sometido a situaciones que le producían una emoción correspondiente a la imagen que se iba a transmitir. Por ejemplo, si el agente trataba de transmitir “fuego”, se encendía una vela al lado del rostro. Si se intentaba comunicar “lluvia”, se derramaba de improviso agua sobre el sujeto, etc.;

d) *la vivencia existencial*. Muchos sujetos han tenido experiencias que los han “marcado” inconscientemente y conscientemente. El conocido psicomilético Croiset poseía una particular sensibilidad para encontrar niños ahogados, porque él había corrido el riesgo de ahogarse cuando era pequeño;

e) *los vínculos afectivos*. Las relaciones de parentesco, de amistad, de conocimiento con el “agente” (es decir, la persona que llega a vivir el evento que es objeto del hecho paranormal) y el “percibiente” (es decir, la persona que recibe la comunicación) pueden, en efecto, estimular la fenomenología. Existe, de hecho, mediante la afectividad, un “canal preferencial”, por cuanto la relación afectiva presupone a menudo una relación de ansiedad hacia la persona que es objeto de la afectividad;

f) *los estados místicos*. Existe una casuística riquísima de personajes de todas las religiones (santos, yogas, chamanes, etc.) que se encuentran viviendo hechos extrasensoriales.

Los primeros dos “estímulos existenciales” actúan prevalentemente en las situaciones experimentales; los otros, en los hechos espontáneos; aunque no se puede excluir una combinación de los primeros con los segundos.

Los estímulos, en general, son operativos en dos “ámbitos” típicos, es decir:

— El sueño y los “otros estados de conciencia” (o estados alterados de conciencia), que se identifican en los varios grados de la “hipnosis”, o sueño provocado, y en el “trance” o autohipnosis;

— estados normales de conciencia para sujetos portadores de un “imprinting” paranormal.

Los estudiosos de parapsicología han individuado siempre en el fenómeno telepático una forma de comunicación, pero no han avanzado más allá de la simple comprobación del hecho en sí y de la individuación de algún elemento común al hecho telepático.

Ya Freud, que no era tan tierno con la parapsicología, puso en evidencia en 1925 que probablemente existían “hechos emotivos” interpersonales inconscientes en las comunicaciones telepáticas.

En 1933, el mismo Freud anotó en *Sueño y ocultismo* que se podía suponer que la telepatía fuera “el medio, originario, arcaico, de entendimiento entre las personas singulares, reprimido en el curso de la evolución por el mejor medio de *comunicación*”, que es el sensorial. En palabras pobres, el lenguaje y la escritura habrían suplantado poco a poco a la comunicación paranormal que ahora por consiguiente sería una característica humana en vía de superación.

Partiendo de estas premisas desarrollaré en las páginas siguientes un modelo de interpretación de los hechos paranormales basado en el concepto de “comunicación” en el que se unifican “todos” los hechos PSI.

El hecho psicocinético, hijo neurótico, diabólico y místico de la psiquis realiza una comunicación inconsciente

El fenómeno psicocinético es solamente un **medio de comunicación a través del cual el sujeto exterioriza una experiencia que es señal de sufrimiento o sufrimiento sublimado a nivel inconsciente**.

La comunicación se realiza mediante el lenguaje del **símbolo**, es decir, **con la acción sobre la materia**.

La vivencia del sujeto tiene también un nivel de manifestación, manifiesto, consciente, que confiere un estilo a las relaciones con los demás y con el ambiente, y que hace individuar “situaciones de riesgo”, es decir, de posible manifestación psicocinética.

El médium afligido por el deseo de afirmación; el adolescente neurótico; la persona dolorida por un luto y que no sabe resignarse

a la pérdida; el místico que tenga componentes neuróticas y que vive una experiencia de entrega de sí mismo a Dios; el que posee una mística que proyecta en el mundo objetivo el modo con el cual vive la relación consigo mismo y con la idea del mal propia de su cultura, son todos casos de psicocineticidad *potencial*.

Existe, sin duda, una vinculación entre psiquis y energías físicas. El viejo concepto del siglo pasado acerca de la materia sólida, sin labrar, ha desaparecido hoy frente a la comprobación de que todo es energía. Del átomo se desciende a lo infinitamente pequeño como los neutrinos, quark. Ciertas subdivisiones existen tan sólo teóricamente, como hipótesis.

La materia está desmoronada y es fascinante aprender que los protones acelerados pueden dar teóricamente objetos diversos.

He visto la publicidad de una marca de baterías que afirma: “El pensamiento es energía”. Tal vez no es energía, pero seguramente la parte inconsciente de la psiquis interfiere con la energía psíquica, la dirige, la organiza y genera el hecho psicocinético que es un “medio de comunicación” realizado mediante una “descarga de tensiones y también impulsos”; es un “mensaje” impreso en la energía que constituye la materia.

El hecho psicocinético tiene una matriz inconsciente y, por consiguiente, es lógico hacer la hipótesis de un factor de interacción desconocido, *un modo de portarse de la psiquis humana* que interfiere con las energías físicas, creando un “campo de fuerzas temporal” que tal vez aprovecha las energías estáticas de un objeto organizándolas de una manera dinámica, según el impulso del inconsciente.

Cuando la psiquis inconsciente es **motivada y estimulada** por acontecimientos existenciales que le confieren una dimensión, la polarizan hacia el evento psicocinético, éste se puede desencadenar.

Frente a la existencia de los hechos psicocinéticos surge una pregunta: ¿Por qué suceden? ¿Qué significado tienen?

La investigación conduce a buscar un **código interpretativo de un lenguaje oculto y primordial del inconsciente**. La persona puede ser muy docta, pero el inconsciente lleva a **manifestaciones primitivas y mágicas** porque el inconsciente es así; es como un niño que juega con los fuegos artificiales de carnaval.

Examinando la amplia casuística de los hechos psicocinéticos he aislado e identificado una serie de **comunicaciones típicas** que el

inconsciente humano realiza hacia el mundo exterior por medio de los hechos psicocinéticos.

El inconsciente no tiene voz pero puede dar una **voz simbólica** a la materia organizándola de manera que afirme su propio mensaje.

El primero en extrañarse de las manifestaciones psicocinéticas es el sujeto mismo, pero el mensaje existe independientemente de su voluntad consciente.

Este mensaje se repite “típicamente” por el mismo fenómeno salvo comunicaciones que corresponden a otras dinámicas de lo profundo.

En el cuadro siguiente se indican de una manera genérica y resumida las principales “**comunicaciones típicas**” que el inconsciente realiza por medio del hecho psicocinético.

El sujeto busca un diálogo con el mundo a través de formas diferentes a las de la comunicación verbal o las de los otros sentidos. ¿Por qué sucede esto?

FENOMENO	SIGNIFICADO DE LA COMUNICACION
Poltergeist	<i>¡Auxilio, necesito libertad!</i>
Psicofonía	<i>¡Necesito supervivencia!</i>
Psicocinesis espiritista	<i>¡Cree en mí!</i>
Casas infestadas	<i>¡Socorro, soy culpable!</i>
Psicocinesis mística	<i>¡Tengo fe!</i>
Psicocinesis diabólica	<i>¡Odio a Dios y a todos, quiero libertad!</i>
Autoinfestaciones	<i>¡Soy malo, quiero libertad!</i>

Poltergeist

El mundo no corresponde a la exigencia de aquel adolescente particular que está en crisis. Poltergeist, en alemán, significa “espíritu burlón” y se usa cuando, en una familia o en un lugar de trabajo, en el cual está presente un adolescente, se desencadenan fenómenos psicocinéticos: objetos que vencen la fuerza de gravedad y son arrojados contra los muros, piedras y agua que llueven de la nada, encendido de lamparillas y apertura de grifos sin que ninguno los toque, pequeños incendios que se desarrollan sin motivo en casa.

Estos hechos se publican de vez en cuando en los periódicos y acaecen en ambientes donde el adolescente desarrolla una agresividad inconsciente hacia el padre, la madre o el dador de trabajo, como consecuencia de situaciones que han madurado con el tiempo.

El sujeto es una persona aparentemente “normal”, pero no está en condiciones de desahogar la agresividad conscientemente; no puede romper objetos ni lanzarlos contra las personas con las cuales tiene conflictos inconscientes y entonces se descarga desencadenando inconscientemente una energía cinética que alcanza los mismos objetivos. El adolescente **comunica su propia solicitud de socorro a través de la simbología psicocinética**.

La agresividad paranormal se dirige, de manera particular, hacia la persona que ha “vivido” con razón o sin ella como limitante y opresiva al destruir sus cosas y perturbar su paz.

La presencia de una molestia neurótica, es decir “*el contraste entre la realidad interior del sujeto y la exterior*” es, por consiguiente, la causa que desencadena el fenómeno.

En estas situaciones, “la interpretación cultural” de los familiares y del ambiente está normalmente en clave espiritista o demoníaca, es decir, se piensa que la explicación de los fenómenos hay que buscarla en lo sobrenatural. Por otra parte, la denominación que se da al fenómeno, es decir, “espíritu burlón”, lo aclara todo.

Ordinariamente se acude en este punto a exorcismos y bendiciones, que algunas veces hacen desaparecer los fenómenos psicocinéticos más vistosos, pero que no resuelven el problema psicológico porque se trata precisamente de esto. Así como para una úlcera perforada se requiere la intervención del cirujano, así, en el poltergeist, debe intervenir el psicólogo, cuya tarea es la de llevar a la conciencia los conflictos inconscientes del adolescente o del joven o resolver los juegos psicóticos familiares.

Es conocida la intervención del psicólogo Nandor Fodor, que practicó la terapia psicológica sobre una joven mujer con fenómenos de poltergeist. Cuando la paciente tomó conciencia clara de sus problemas, los fenómenos cesaron. La relación del caso fue sometida a Freud, quien expresó su aprobación a la conducta de Fodor.

Psicofonía

En este caso es Dios, a quien el sujeto vive como un *Dios mágico al servicio del hombre*, que parece no responder a las expectativas del sujeto; un Dios sordo a las oraciones del pariente que quiere **pruebas de la supervivencia** del difunto o bien indiferente frente a una persona que busca algo más concreto de la fe y que, consciente e inconscientemente, anhela un Dios humanizado que entregue certificados de presencia tal vez con la voz de los difuntos.

Las pruebas son “construidas” por el inconsciente con la grabación psicocinética, sobre cinta, de voces de “aparente” origen desconocido.

En algunos casos, las voces se consideran de difuntos. De aquí la interpretación espiritista. En realidad es el **yo inconsciente creativo y patológico** el que se manifiesta engañando una vez más (lo enseña la experiencia del espiritismo clásico) al ser humano.

En síntesis, esta “prueba” construida es un acto de fe en la supervivencia, aunque sea una fe “humana” porque la “prueba” excluye la fe perfecta. El único dato desconocido es el mecanismo con el cual se realiza “la interacción” con el mundo físico-magnético que lleva a la grabación inconsciente. Resulta claro, en cambio, el mecanismo psíquico que desencadena el fenómeno. El motivo profundo, inconsciente, es la necesidad del ser humano de **comunicar** a sí mismo y a los demás la **esperanza de la supervivencia**.

He interpretado el significado principal del “mensaje” inconsciente de la psicofonía. Existen otros que asumen connotaciones diferentes según el tipo de “problema” en cuestión.

En los sujetos neuróticos que aparentemente logran vivir una vida vivible, gracias a mecanismos compensativos, se pueden producir mensajes psicofónicos de “crítica, mofa, en clave autopunitiva”. En algunos casos examinados no vinculables (Nápoles y Valenza Po) se producía una voz robótica, metálica, atribuible a la creatividad del Yo inconsciente.

Hace algunos años examiné el caso de un adolescente con problemas neuróticos no graves que, después de haber escuchado grabaciones de voces, logró producir grabaciones de voces en las cuales estaba incluida la “reproducción” de una de las voces escuchadas originariamente. Este hecho es otra prueba de la comprobación que, para determinados sujetos, el asistir a un fenómeno paranormal,

sobre todo si es de origen psicocinético, que es siempre de tipo *infestativo*, equivale a hacerlo reproducible.

Este aspecto particular de la psicocinesis se notó hace algunos años cuando, con ocasión de los espectáculos televisivos en los cuales Uri Geller doblaba cubiertos, hubo en toda Europa una invasión de jóvenes que obtenían los mismos resultados. Este fenómeno se denomina *contagio psíquico*.

Psicocinesis espiritista

El médium “en la religión espiritista” es la persona que sirve de intermediaria entre nuestro mundo y el de los espíritus. En efecto, él es el que produce la fenomenología extrasensorial y psicocinética que lleva a centrar **el interés en su persona**. Este es el caso clásico en el cual el Yo patológico, creativo e inconsciente proporciona sus mejores producciones.

— **Patológico** porque el médium es una persona que tiene necesidad de afirmarse y al vivir en una cultura espiritista, por haber leído, experimentado, oído hablar de las creencias espiritistas, encuentra en éstas el modo de satisfacer “el íntimo deseo” de **poder** y luego también el de tener una aproximación espiritualista. El deseo de poder se satisface por la importancia que el sujeto va adquiriendo a los ojos de los adeptos y también porque el “espíritu-guía” acaba por buscar siempre el interés del médium.

En efecto, “el médium se cree guiado por un espíritu desencarnado que toma a su cargo particularmente su estado de salud. El espíritu-guía puede definirse también como el guía y el árbitro de los fenómenos mediánicos”¹.

La “causa íntima” del fenómeno espiritista, la que se presenta aún antes que el “cree en mí”, es un **conflicto inconsciente** del médium que es generado, a su vez, por “frustraciones y traumas” que la vida traduce en **deseo de afirmación que lleva hasta aquel “cree en mí”** que debe ser respaldado por “pruebas”. Estas pruebas se suministran a los adeptos a través del hecho psicocinético y extrasensorial.

El hecho psicocinético empero está estrechamente unido a la **fe del médium en los espíritus**. Esta no es fe en Dios porque busca inconscientemente (diría por narcisismo) el propio provecho, es decir, la necesidad inconsciente de autoafirmación.

1. W. Sherpes, *Spiritismo antico e moderno*, Milano, Ed. Progresso, 1956.

En este terreno se desarrolla la “psicosis mediánica” que Hans Bender ha individuado a su debido tiempo.

— **Creativo** porque se desencadena en los inventos inconscientes más paradójicos sobre el mundo de los difuntos, pero extremadamente gratificantes por cuanto el médium se coloca en relación con los “fans” como el dispensador de estas verdades.

— **Inconsciente** porque todo esto sucede aparentemente por fuera de la conciencia y sin que el sujeto participe con la voluntad consciente. Esta realidad no excluye las pequeñas astucias del médium, que simulan un “trance” más profundo que el real por razones exclusivamente comerciales.

El médium genuino es, de ordinario, una persona de buena fe que cree en lo que revelan los espíritus. Son raros los casos de médium que, desde la interpretación espiritista se conviertan, como le sucedió a la señora Piper, a una interpretación científica del fenómeno.

La verdadera esencia del fenómeno espiritista, de todos modos, ya había sido individuada por muchos investigadores del pasado.

Enrico Morselli (1852-1929), célebre neuropsiquiatra, profesor ordinario en la Universidad de Génova, y convencido sostenedor de la escuela materialista que negaba la posibilidad de que existieran los fenómenos paranormales del espiritismo, se convenció de su realidad al hacer experimentos, pero formuló un parecer científicamente exacto.

De hecho escribe: “Para mí, como psicólogo, el lado más maravilloso es éste: que experimentadores como Hodgson después de centenares de sesiones, no descubren los vínculos psicogenéticos del más allá”.

Por consiguiente, un más allá creado por la fantasía inconsciente del ser humano que, en su miedo a la muerte, no se conforma con las promesas de las religiones oficiales sino que trata de superar la angustia de la vida convirtiendo su necesidad de autoafirmación en un trampolín de lanzamiento y, como cómplice de la propia creatividad inconsciente, produce una comunicación directa hacia sí mismo y hacia los otros, la cual atestigua la certeza de la supervivencia.

Casas infestadas

El mensaje “emocional” está en la base de los fenómenos de infestación. Ernesto Bozzano (1862-1943), el mayor estudioso italiano de espiritismo, al examinar centenares de casas de

infestación, determinó que el 80 por ciento de ellas estaban ligadas a una *tragedia*.

La infestación consiste en fenómenos psicocinéticos tales como el ruido de pasos, golpes, crujidos, voces, gemidos, ruidos producidos por hierros, cantos, risotadas, soplos de aire frío, olores de flores, olores a quemado, a azufre, incendios espontáneos, aparición de figuras, movimientos de objetos que acontecen en un “lugar determinado” que puede estar habitado o deshabitado, como un edificio o una zona abierta.

Es oportuno distinguir el poltergeist de la infestación. El primero está ligado a una “persona”, el segundo a un “lugar”, por cuanto el fenómeno se repite siempre en aquel lugar.

La infestación se puede dividir en dos grandes filones, es decir:

—Lugares donde los fenómenos se repiten mecánicamente sin depender de la presencia de espectadores, como si éstos no existieran;

—lugares donde los fenómenos parecen reflejar la presencia del ser humano, como cuando aparecen sobre los muros letreros *inteligentes* que constituyen una “comunicación” con quienes están presentes en esos lugares.

El espiritismo ha interpretado este segundo grupo de fenómenos como una “prueba” de que son los difuntos los que comunican. En estos casos, en verdad, el fenómeno de las “casas infestadas” se asocia con “la infestación provocada por una persona” del lugar con manifestaciones que son típicas del poltergeist (que no se refiere necesariamente sólo a los adolescentes).

En los lugares infestados han acaecido hechos atroces, homicidios, batallas, o hechos que han suscitado emociones intensas, por lo cual, se puede presuponer que **el inconsciente individual ha lanzado un mensaje dramático por cuanto ha sido informado acerca de la muerte inminente**. La comunicación que emerge es una invocación de socorro mezclada, a veces, con la admisión de una culpa. El mensaje se puede traducir con las palabras “¡auxilio, soy culpable!”. Como quiera que se interprete el mensaje, se trata siempre de una comunicación que transmite una intensa emoción más allá del tiempo. ¿A través de qué mecanismo llega el mensaje hasta nosotros o a las generaciones que asisten después de siglos al fenómeno?

La hipótesis más realista es que se trata del *potencial inconsciente del ser humano que activa el fenómeno y lo hace inteligente*.

En la literatura se cita el caso de la señora Ana Simpson, que cada noche veía el fantasma de una mujer que comunicaba con voz quejumbrosa su nombre: “Malory” y precisaba que había dejado una deuda. El párroco, informado del hecho, efectuó investigaciones y llegó a saber que una lavandera con este nombre, fallecida algunos meses atrás, había dejado una pequeña deuda donde el almacenista. El párroco pagó la deuda y el fantasma dejó de aparecer.

La primera observación que se me ocurre hacer proviene del sentido común: ¡Si se hubiera tratado de un espíritu, la tierra estaría llena de fantasmas que piden que se paguen las deudas!

Una aproximación diferente me lleva a pensar que la señora Ana Simpson haya activado inconscientemente “lo dejado por la psiquis” de la señora Malory, cuyo último pensamiento antes de morir fue quizás la deuda.

Lo “dejado por la psiquis” forma parte del “limo” o “archivo del pasado”, en el cual presumiblemente están presentes las vivencias psíquicas de los difuntos.

¿Por qué el “fantasma” dejó de aparecer? Tal vez porque no había aparecido nunca y era una alucinación visiva con la cual la señora Simpson, que había percibido paranormalmente el mensaje último de la moribunda, había materializado ante sus sentidos la comunicación recibida. En efecto, en el caso que examinamos, el “fantasma” aparecía en la habitación de la señora Simpson y, por consiguiente, no estaba ligado a un lugar determinado. La señora Simpson, informada de que la deuda había sido pagada, desactivó inconscientemente el mensaje, porque se había “convencido” de que la señora Malory estaba en paz.

En los hechos de las casas infestadas, la “comunicación” **está ligada al lugar y “parece” ligada también a la materia del edificio**. Esta observación parece estar confirmada por la comprobación de la carencia de infestaciones psicocinéticas con referencia de edificios de la civilización griega, romana y etrusca. La “desaparición” de edificios lleva a la desaparición del fenómeno. Sin embargo, los antiguos historiadores griegos y romanos refieren casos de casas infestadas.

Para la reconstrucción del evento parece que emergen dos “elementos esenciales”:

—El mensaje dramático depositado en el “archivo del pasado”,

—la materia, es decir, el edificio o el lugar para reconstruir el evento psicocinético.

Aunque la “comunicación” exista y permanezca, la falta del edificio impediría manifestarse al fenómeno.

Los fenómenos de las “casas infestadas” pueden ser una prueba de la existencia del “limo” o “archivo del pasado” este archivo abarcaría toda la realidad que cae bajo la percepción de los sentidos de las generaciones pasadas, es decir, lo que fue sometido al interés humano.

En los fenómenos de las casas infestadas, el inconsciente individual, a través del archivo del pasado, percibiría la “comunicación dramática” y, mediante una interacción psico-física con la energía corpuscular lo reproduciría.

Psicocinesis mística

Los hechos místicos de tipo psicocinético constituyen una casuística que en determinados puntos coincide con la tradicional paranormal, es decir, “levitaciones” (san José de Cupertino), “bilocaciones” (Padre Pío), “raps” (san Juan María Vianney o Cura de Ars), “emanaciones de perfumes” (santa Gema Galgani) y muchos otros puntos que se adaptan a motivaciones religiosas, pero que constituyen siempre una manifestación psicocinética (hostias y estatuas que emanan sangre, etc.).

El sujeto es un místico, es decir, aquel que tiende a intensificar la experiencia directa de lo divino y de lo sobrenatural a través del contacto espiritual con el filtro de los sentimientos. El místico, que puede ser inclusive un santo, es ante todo un ser humano que quiere y debe conquistar su propia dimensión espiritual aun a costa de pagar con renunciaciones y sacrificios.

“Cuando” el sujeto tiene problemas específicos para **conciliar su propia interioridad con la realidad exterior, es decir, sufre por una fractura neurótica**, el camino hacia la santidad es más fatigoso y ciertamente más meritorio (sin mencionar la Gracia divina). Sin embargo, la posición de sufrimiento psicológico coloca las bases para la manifestación psicocinética (el aspecto patológico de los hechos paranormales se tratará en los párrafos siguientes). Por ahora **afirmo** que el hecho psicocinético es relativo, es decir, **compete**

al ser humano en cuanto está afectado por problemas existenciales y neuróticos o en cuanto vive en un clima cultural mágico (chamanes) y no en cuanto es un místico o un santo.

Por consiguiente, el hecho psicocinético no es una característica de la religión, sino del hombre que sufre por una patología psíquica.

El “místico-neurótico” vive como todos los “místicos-no-neuróticos” en la continua oblación de sí mismo a Dios y experimenta un placer extremo en este estado que trata de salir del amor concupiscente hacia el amor benevolente. “Amor concupiscente” es aquel que está mezclado con huellas de egoísmo, expectativas, respuestas; “amor benevolente” es el que da sin pedir nada: es divino. No sé si el ser humano es capaz de amor benevolente.

Es propio del ser humano esperar un signo de aprobación de parte de Dios. Aunque no se lo pide conscientemente, aunque no formule una petición, quisiera hacer explícita y traducir en signos materiales y sensoriales la propia relación con Dios.

Una señal práctica de esta exigencia del ser humano la ofrece la Iglesia al reconocer la santidad de algunas personas. Los santos son los “intérpretes”, en la realidad terrena, de la Palabra; son los “escándalos” vivientes para el mundo secularizado; con la “espinas” en el costado de la Iglesia burocrática. Pero son los que guían a la Iglesia peregrinante hacia la Iglesia celestial. Muchos fieles rezan a los santos para implorar auxilios sin pensar que, en realidad, es Dios el verdadero destinatario de las plegarias.

Volviendo a lo místico, todos los creyentes atraviesan más o menos intensamente fases de misticismo, aunque sean brevísimas. A veces, en estos estados sucede alguna cosa; la mayoría de las veces a nivel de consuelo interior o de iluminación mientras, otras veces en presencia de síntomas de desasosiego con la realidad exterior, puede acontecer inclusive un hecho psicocinético.

Entre los sujetos examinados por el autor se halla el caso del señor C.A., al cual, en la oración (rosario), una medallita (que representaba a la Virgen), colgada al cuello mediante una cadanita, salta afuera literalmente atravesando la camisa y la franela sin que la cadena ni el anillo de la medallita se hayan roto. El mismo sujeto C.A., que no es espiritista, aún más, es contrario al espiritismo, en la intensa oración a los difuntos (y en un momento de abandono) pide a sus seres queridos desaparecidos que le den una señal y entonces se desencadenan “raps” fuertes (golpes en todas las direcciones y de

diferente intensidad) y “efectos térmicos” (objetos que se vuelven muy calientes por algunos minutos).

En este caso, el sujeto ha generado un estado tal en lo emocional que ha provocado **una respuesta a sí mismo, diría una comunicación de su propia posición espiritual.**

Los motivos profundos quizás haya que buscarlos en la convivencia, en el sujeto en cuestión, de una racionalidad profunda y de una fe segura en una situación existencial de sufrimiento continuo.

En el Evangelio leemos: “...Si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: ‘Desplázate de aquí a allá’ y se desplazará” (Mt 17, 20). Esta es una enseñanza espiritual que si se toma literalmente significa que la fe no tiene límites en sus manifestaciones, con la condición de que sea una fe genuina.

Sin la intervención directa de Dios y sin esperar una respuesta por parte de los difuntos, los fenómenos psicocinéticos son una **prueba que atestigua la fe** de esa persona, porque sin fe, **que es el “estímulo existencial” del fenómeno**, éste no se habría verificado.

¡El hecho psicocinético no atestigua que la Virgen (representada en la medallita) haya intervenido! Y tampoco demuestra que los difuntos hayan dado una respuesta. El significado profundo de estos acontecimientos es que el sujeto se haya proporcionado a sí mismo una “comunicación”: **¡Tengo fe!** Es cierto que entre el desplazamiento de una medallita y el de una montaña existe una diferencia de fe, ¡si la calidad de la fe corresponde a la cantidad de materia desplazada!

En los hechos místicos psicocinéticos veo, por consiguiente, la manifestación de la fuerza espiritual del ser humano, es decir, de la fe traducida en términos perceptibles al hombre y, por tanto como espejo y pálida imagen de lo divino. El hombre que puede dar a sí mismo y a los demás estas fenomenologías, las puede dar porque es el fruto creativo de una ciencia mucho más capaz. La ciencia divina ha dado al ser humano la posibilidad de poner en movimiento, a través de la fe, una ley natural. Es oportuno que la teología conozca el cuadro delineado para una reflexión conveniente.

La fe, que no tiene necesidad de pruebas, proporciona las pruebas de una dimensión espiritual. La actividad psíquica inconsciente y leyes físicas desconocidas permiten la aproximación al campo espiritual.

Los hechos místicos, además de los hechos psicocinéticos, implican también comunicaciones “personales” a santos, místicos que, después de estas iluminaciones, **saben el verdadero significado de la vida y lo transmiten a los demás** con actitudes, obras, comportamientos, porque el recuerdo de la “visión” ilumina toda su vida. Quiero decir que existen iluminaciones espirituales auténticas menos rimbombantes que el hecho psicocinético, pero que tienen una “profundidad” muy diferente para el hombre. Un “testimonio” de fe y de obras que perdura y es fructífero para toda la vida es fruto de una aproximación espiritual que roza con el misterio divino.

No puedo, no quiero ir más adelante en este tema.

En cambio, observo que, por lo general, muchos fenómenos psicocinéticos, en especial los de tipo espiritista, tienen como soporte la fe. Pero es una fe que lleva a banalidades ideológicas típicas de una religión nacida de la creatividad humana, pero que demuestra que el espíritu humano tiene correspondencias concretas en el mundo y en las leyes de la naturaleza.

El “médium” es una persona que no ha realizado opciones espirituales auténticas sino que se ha adherido a un espiritualismo de dimensión secularizada.

El verdadero “místico” ha realizado opciones auténticas en Dios, por Dios y con Dios. Aunque en el plano de la fenomenología muchos hechos coinciden entre un místico psicocinético y un médium espiritista (san José de Cupertino realizaba la levitación, pero también lo hacía el médium inglés Douglas Home), existe la misma diferencia de estatura espiritual que la existente entre el todo y una pequeña parte, sin olvidar, empero, que el todo abarca también la parte

Psicocinesis pseudo-diabólica

El pseudo-endemoniado es, ante todo, una persona con molestias psíquicas, con fuertes alteraciones de la personalidad y con las consiguientes manifestaciones de personalidades ficticias, **desdoblamientos de personalidad que constituyen los denominados diablos.**

Si se trata de jóvenes, “la posesión diabólica” es la alternativa cultural del poltergeist. La familia creyente generará un hijo más predispuesto a la posesión diabólica que al poltergeist.

Es evidente que si una hija está en contraste inconsciente con la familia, y no encuentra ninguna salida alternativa en cuya dirección pueda realizar una expresión de libertad real o psicológica, podrá personificar preferentemente la figura de la obsesa que es presa de diez diablos cuando el ambiente y la cultura religiosa prevén ya esa posibilidad.

En otros casos, la “posesión” tiene como alternativa la “autoinfestación”, que describiremos en las páginas siguientes, y que se manifiesta cuando en el sujeto prevalece el “sentido de culpa” y, por consiguiente, produce fenómenos psicocinéticos ocultos, “interiorizados” como aportaciones, en las almohadillas, de objetos simbólicos que representan el propio problema.

El sujeto de la posesión diabólica es “poseído” por su propio “yo inconsciente creativo patológico” que le hace vomitar “al exterior” la propia intolerancia hacia las personas y hacia Dios, al personificar, con la teatralidad que es típica de este yo patológico pero altamente creativo, el diablo.

La base de estas formas de sufrimiento es la “personalidad mediánica” con tendencia a la manifestación de personalidad múltiple, es decir, los diablos. Los sufrimientos son fuertes en estos sujetos y las manifestaciones paranormales son casi inevitables.

De ordinario existe una fuerte aversión a lo sagrado, debida al ambiente que ha producido una forma de religiosidad vivida por el sujeto como limitante y opresora. El mensaje es, por consiguiente, de hastío contra Dios y contra los seres humanos, pero también invocador de la libertad.

El abad Sutter publicó el hecho de una joven de nombre Germana, que en 1906 fue presa de la “posesión diabólica”. Sutter refiere: “La joven se levantaba en el aire, a veces en sentido horizontal, otras veces en sentido vertical. Germana se levantaba horizontalmente del lecho en el cual yacía, muy lentamente, y se levantaba cada vez más, hasta dos metros por encima del lecho, luego se detenía, pero siempre extendida horizontalmente, sosteniéndose en el aire sin ningún soporte. Al hacer esto, los vestidos no recaían a los lados, sino que permanecían *convenientemente* adheridos al cuerpo y a las piernas. Luego, después de algún tiempo, volvía a descender lentamente”².

¡Hemos descubierto que también el diablo tiene pudor! Si no me equivoco el plato fuerte del diablo es el sexo. No comprendo por qué

haya perdido una ocasión de dar escándalo al exhibir un poco de piernas.

O mejor, comprendo que la joven educada en el pudor cristiano riguroso de los primeros años del siglo, haya podido tener un bloqueo inconsciente para mostrar sus propias “vergüenzas” y ya que el inconsciente era el motor de todo aquello, creyó conveniente “censurar” la pública exhibición. De este modo realizó una protesta, que es más un “poltergeist” que una posesión, pero psicocinéticamente bloqueó las faldas.

El abad Sutter continúa: “A veces se levantaba verticalmente, inclusive en la iglesia en presencia de todos los feligreses. Con frecuencia se levantaba hasta un metro y medio por encima del suelo, quedando en esa posición durante un tiempo prolongado, *sin que ninguna fuerza pudiera hacerla descender*. Aún uniendo todas sus fuerzas, las religiosas y algunas mujeres indígenas eran incapaces de conseguirlo; *sólo lo lograban al hacer sobre ella la aspersión con agua bendita*. Así descendía hacia la tierra, pero esto acontecía con gritos y con explosiones de cólera, después de lo cual *se abatía sobre el suelo llorando como una niña*”³.

La levitación es un fenómeno que consiste en vencer la fuerza de la gravedad. A veces este hecho se “refuerza”, es decir, es de tal naturaleza que vence incluso la fuerza opuesta aplicada por las religiosas. Aquí se comienza a entrever las señales de rebelión de la adolescente; no sólo “vuela” sino que también se opone a la voluntad de los adultos y no quiere descender. No se opone, sin embargo, a la de la religión simbolizada por el agua bendita, aunque luego, en tierra, hace los caprichos porque ha perdido.

El abad Sutter termina así: “Fue liberada el 24 de abril de 1907 por medio de los exorcismos pronunciados por monseñor Delalle, obispo de Natal, durante una sesión, en la cual ella, levantada de la tierra a la altura de dos metros, desafiaba al obispo gritándole: “Pues bien, obispo, ya que me miras admirado, ¡ánimo obispo, intenta hacer lo que yo hago!”⁴.

Se pone todavía en evidencia el desafío, el contraste inconsciente del adolescente hacia el adulto (el obispo) y la actitud de desafío y

2. H. Bon, *Medicina e religione*, Torino, Ed. Marietti, 1944, p. 270.

3. *Ibíd.*

4. *Ibíd.*

de complacencia de aquello que hace y que los adultos no pueden hacer.

Como creyente **no niego** la existencia del diablo. Estoy convencido, sin embargo, que es mucho más inteligente de lo que suponemos los hombres. Se ha quedado durante siglos haciendo su trabajo mientras los hombres iban a la cacería de los fenómenos paranormales que habían, en su ignorancia, individuados como señal de su presencia. No niego que el mal esté “también” en los fenómenos paranormales, pero está allí como en “todas las actividades humanas”.

El problema de la “verdadera” posesión diabólica será afrontado en uno de los próximos capítulos.

Autoinfestaciones o autohechicerías

La autoinfestación podría ser una explicación en clave psicocinética de las denominadas “autobrujerías” o, mejor, de una gran parte de éstas. **La brujería llegaría a ser así la proyección inconsciente y simbólica de los problemas de una persona, es decir, autohechicería.**

Un “niño” que vive las etapas de su propio desarrollo psíquico de una manera no armónica, un “adolescente” que pasa de la niñez a la edad adulta con perturbaciones psíquicas marcadas, un “adulto” que experimenta problemas de adaptación del propio ser a la realidad exterior pueden **proyectar inconscientemente en el sueño su nudo de problemas al construir simbólicamente y psicocinéticamente en la lana y en las plumas de la almohada o de los colchones figuras** como corazones, ataúdes, nidos, trenzas, figuras de animales, coronas, etc., que representan simbólicamente el propio problema. A veces las figuras, que se han realizado con el material mismo de la almohada, se entrelazan con materiales extraños. Por ejemplo, una corona de plumas puede tener el alma hecha de una cuerda, o bien una figura puede estar ligada con una cinta.

Es menester aclarar que los hallazgos pueden haber sido colocados en el colchón o en la almohada por algún “amigo” o pariente que después de haber tenido acceso a la casa en las circunstancias más extrañas y siendo personas extremadamente ignorantes han pensado en querer hacer el mal con este sistema. O bien, en los colchones hechos en zonas de campaña o al aire libre, es fácil que puedan ser recogidos materiales extraños por equivocación.

Hay que agregar todavía que las plumas forman naturalmente nudos extraños y que la lana puede acumularse por compresión asumiendo formas que a personas supersticiosas, y ya propensas a estas ideas, pueden hacerles cometer equivocaciones. He realizado también una prueba y he comprado un kilo de lana nueva. Del examen minucioso realizado se han visto emerger hallazgos como trozos de madera, pedazos de arbusto, hojas, probables restos de excrementos. Remontándose desde esta comprobación en los colchones, realizada repetidas veces con probable recogida de materiales aun más heterogéneos, se deduce que hay que ser muy precavidos en las evaluaciones.

Dicho esto, quedan aún hechos concretos que deben aclararse. Una posible explicación de éstos, o al menos de una parte de éstos, es la autoinfestación que yo defino también como autohechicería.

Quemando los cojines, o solamente los hallazgos encontrados, de ordinario el sujeto es liberado de sus propias angustias. El fuego es un elemento purificador en el plano simbólico.

La “comunicación” que puede verificarse, en el caso de la autoinfestación, se basa en el hecho de que los sujetos viven con sentimientos de culpa nacidos y encasillados en el inconsciente. Es evidente que la autoinfestación psíquica precede la psicocinética. La comunicación puede, por consiguiente, tener este significado: “Soy malo, me castigo”.

Pero el mensaje puede ser completamente diferente si los problemas son de otro tipo. Puede suceder el caso de la persona que, en una situación de opresión psicológica, en lugar de la forma “exteriorizante” del poltergeist o de la “posesión diabólica” simbolice inconscientemente la propia necesidad de liberación a través de la autoinfestación.

Puede ser, en algunos casos, que la autoinfestación simbolice sólo un problema percibido inconscientemente y relacionado con un anuncio de muerte que el sujeto rehúsa llevar a lo consciente.

En la mayor parte de los casos, la intervención de un psicólogo sería oportuna. Por otra parte, a causa de mecanismos oscuros pero que forman parte del universo del simbolismo, quemar los hallazgos puede resolver el problema como si el sujeto hubiera depositado todas sus molestias en las figuras construidas.

EL CASO DE LA SEÑORITA “A”. - En 1979 se presentó en mi estudio una mujer joven, soltera, que convivía con sus padres, y me narró la

historia de su vida, muy llena de sufrimientos en el aspecto psicológico. Me contó que, en determinado momento, después de leer un libro sobre las brujerías intuyó la existencia de una relación entre sus sufrimientos y un posible hallazgo que habría podido encontrar en los colchones y en los cojines. Abrió todos los colchones y los cojines, y he aquí qué encontró, según su relato:

- Dentro de los colchones mechas de maíz y bastoncitos de madera;
- dentro de un cojín “plumas hechas como un pan grande y lleno de papel”;
- dentro de un cojín grande “plumas que formaban **artísticos nidos** de pájaro, un envoltorio atado con cinta roja, una cola de pelos negros y bastoncitos de madera”.

La joven afirmó que el primer cojín había sido hecho cuatro años antes por la mamá. La mujer estaba acompañada por el padre que confirmó la veracidad del relato.

Con un primer examen resulta evidente que, por estar la habitación situada en el campo y por haber sido elaborados los colchones probablemente en el patio, hallazgos como mechas de maíz y bastoncitos no tienen absolutamente ningún valor.

En cambio, hace reflexionar el hallazgo del bloque de plumas con el papel dentro y el envoltorio atado con una cinta roja. Lo que me ha llamado la atención de manera particular han sido los **nidos artísticos**, por un motivo que quedará aclarado muy pronto.

La joven me entregó también la copia de una larga carta enviada por ella a su psiquiatra y que reproduzco parcialmente con la aclaración de que, como es obvio, no daré ninguna indicación ni acerca de la localidad, ni de la identidad de la persona, que de ahora en adelante denominaré “señorita A”. La carta es la siguiente:

“Con frecuencia siento una gran atracción hacia la muerte y la veo como el regalo más hermoso que pueda darme la vida. Pero esté tranquilo: no me suicidaré, porque para morir hay que sufrir y yo no tengo ninguna intención de hacerlo y porque causaría un gran dolor a mis padres y esto no es justo porque ya tienen bastantes sufrimientos. Yo hasta ahora no he tenido aún grandes dolores, entendidos como sufrimientos físicos graves y traumas morales producidos por la pérdida de seres queridos, pero sufro a causa de pensamientos obsesivos muy penosos; basta una palabra, una idea, un hecho para desencadenar

dentro de mí una disidencia, un penoso conflicto, una eterna lucha entre el deseo de poder razonar como todas las otras personas normales y la obsesión que resiste a todo”.

La “señorita A”, que cuando vino a verme tenía 27 años, sigue narrando la vida durísima de la madre en la familia patriarcal campesina.

“En este clima nació yo y mi madre me tuvo en su seno cuando lloraba y sufría. Fui amamantada, luego viví permanentemente en un caminador hasta la edad de cinco años (toda la familia iba al campo y tenía temor de que yo me causara algún daño, y por eso ‘yo era relegada allí’). Recuerdo que mi mente se atormentaba continuamente incluso cuando yo me hallaba fuera del caminador: se atormentaba porque quería saber qué cosas había al otro lado de las casas que yo veía a mi alrededor (nunca había estado en ningún lugar) y por otros mil pensamientos que no le sé explicar, pero quizás en la base de todo existía la soledad del caminador y una grave carencia afectiva (mi madre estaba envuelta en su drama de vida y no podía comunicarme ningún calor humano). Pues bien, ese tormento, ese estado de ánimo infantil, lo poseo todavía; no sé explicarle qué experimento pero me siento como una persona que debe resolver un problema urgentísimo y difícil; si no lo resuelve vendrá la catástrofe. Entonces la persona en cuestión se tortura la mente entre mil obsesiones y está siempre categóricamente en el mismo punto. Este estado de cosas dura desde la infancia y me ha acompañado durante el arco de toda la adolescencia y la juventud”.

La joven mujer habla además de los amigos imaginarios, del abandono de la escuela, del aislamiento, de las poesías, ensayos, escritos, de los pequeños premios literarios ganados y también de las terribles obsesiones: “Por ejemplo, no comprendo por qué la muerte de 100 personas es más grave que la muerte de 10. Realmente no lo comprendo, y pienso en ello desde hace seis meses”, y pienso en los años “transcurridos en una indecible pereza, corriendo por el patio como un animal, o bien haciendo rebotar la pelota contra un muro entre mil torturas psíquicas esperando ingenuamente que el tormento terminase. Cuando tengo que hacer un pequeño trabajo práctico como lavar los platos o tender las camas es como si yo tuviera que escalar una montaña. También la realidad que me rodea es hostil: el enfermo mental muy difícilmente es comprendido”.

La “señorita A” refirió además que cinco meses antes de venir a verme había quemado todos los colchones y las almohadas y que *después de unos veinte días yo había notado en ella un cambio positivo. “Ahora estoy bien y puedo hacer lo que quiero”,* concluyó.

Me interesa no tanto el examen del aspecto clínico como el poner en evidencia las posibles implicaciones paranormales que sin duda han pasado inadvertidas al psiquiatra.

La primera observación atañe a las “formaciones”, de probable origen psicocinética, halladas en los cojines y en los colchones, teniendo presente que todas las reservas son aceptables.

En primer lugar no he visto los hallazgos y por consiguiente no he podido evaluar personalmente lo que pudiera existir de interpretación fantástica en la evaluación de los hechos (pero existía la confirmación del padre).

Yo excluiría el que todo haya sido inventado porque no existía ningún motivo y porque la motivación del recurso a mi persona era un deseo sincero de comprender lo que había sucedido.

Lo que me ha causado curiosidad, y que luego he comprobado también en otros casos, es la **correspondencia simbólica entre el caminador y el nido**. La niña había sufrido por haber sido mantenida segregada por años en aquel caminador que para ella era la casa, la protección del mundo exterior, es decir, el “nido” del cual quería ella salir para vivir, para descubrir el mundo. Se sentía prisionera en aquel caminador que representaba la privación de afectos, es decir, una **barrera para las comunicaciones**. La niña quería comunicarse, pero no lo lograba porque la familia no la había encaminado por los caminos del mundo y ella se había quedado con su soledad, y en lugar de comunicarse con los otros, de confrontarse positivamente para crecer, había comenzado diálogos obsesivos consigo misma.

El único modo de comunicarse era el **psicocinético al imprimir en la materia de los cojines y de los colchones el mensaje de su propio aislamiento mediante el símbolo del nido-cárcel**.

La segunda observación se relaciona con la relativamente rápida mejoría de la “señorita A” después de haber quemado cojines y colchones. Después de 25 años y algo más de tormentos y obsesiones, ¿cómo puede regresar una forma tan arraigada de tal modo que lleve a afirmar: “Ahora estoy bien y puedo hacer lo que quiero”?

¡El acto de quemar los hallazgos ha tenido indudablemente un fuerte poder de catarsis! Es sin duda un acto que estimula la auto-sugestión profunda y desencadena *procesos liberadores* de efecto denso.

Después de veinte días comenzó la mejoría; después de cinco meses se produjo la liberación completa. Son tiempos razonables para un inconsciente que debe desatar muchos nudos.

Estas consideraciones han sido luego confirmadas por otros casos entre los cuales cito uno.

EL CASO DEL SEÑOR “N”. -Después de la muerte del señor “N” acaecida en 1988 se halló en el cojín del hijo un corazón de plumas de 25 cm., de diámetro y 5 cm., de espesor que tenía interiormente material semejante a la cera. En el corazón, hecho de plumas blancas, había una pluma negra situada en el punto anatómico donde había actuado el infarto mortal. Estos datos me los suministró el hijo, próximo a doctorarse en medicina.

En este caso se hallaron varios símbolos (gallitos y coronas) en todos los cojines de los familiares. No me fue posible estudiar debidamente las conexiones en este hecho complejo por cuanto perdí los contactos con la persona interesada, pero la hipótesis más inmediata es la de que el hijo haya inconsciente y psicocinéticamente formado el corazón en su propio cojín al haber percibido por integración psíquica la muerte del padre. Esta representación simbólica podría haber tenido la función “liberadora” de un evento angustioso que había sido percibido, pero que no había salido a la luz de la conciencia.

Consideraciones conclusivas

No pretendo haber individuado el significado exacto de todas las “comunicaciones” que, a través de los hechos psicocinéticos, el ser humano **simboliza**. Me basta haber semi-cerrado una nueva ventana sobre el inconsciente humano.

Es legítimo plantearse el interrogante acerca de esto: ¿Por qué el hecho psicocinético no se manifiesta con mayor frecuencia? Si es la prerrogativa de determinados estados existenciales, emotivos, patológicos el producir el hecho psicocinético, éste debería incidir más sobre la realidad existencial.

La respuesta se puede deducir de muchas otras situaciones humanas. Así como no se puede decir que una “pareja” en situación de falta de estabilidad (divergencias, hostilidad no declarada pero vivida en una confrontación silenciosa y agotadora) produzca necesariamente un hijo psicótico, o bien que un adolescente “con riesgo” emprenda el camino de la droga, así no se puede decir que todos los estados definidos como “potencialmente psicocinéticos” produzcan el fenómeno.

De todos modos, son válidas las siguientes consideraciones:

1) El hecho psicocinético se verifica en la realidad con mayor frecuencia de lo que se piensa. Muchos no hablan de él por miedo, por prudencia o no dan importancia al evento;

2) pienso razonablemente que existan **alternativas** para el descargue de las tensiones psíquicas inconscientes en la forma psicocinética, es decir, que haya otros canales para la solución o manifestación de los problemas.

Las alternativas son las favorecidas por la vida al estado de sufrimiento que halla desahogo, posibilidad de tener las respuestas que busca, ayuda en otras direcciones.

Un cambio de situación familiar, un cambio de trabajo, una nueva experiencia, un modo diferente de vida, un tratamiento analítico puede cambiar los componentes que están en la base de una psicocineticidad. Esta se transformaría y tendría un desahogo normal, menos traumática para la existencia humana.

Los tres momentos del hecho psicocinético

Tal vez algún día el estudiante de medicina estudiará en los tratados de psiquiatría que los fenómenos psicocinéticos son síntomas de la evolución de formas patológicas de desadaptación de la personalidad, o bien que los mismos fenómenos son una forma para canalizar la evolución de una patología neurótica para que las molestias no degeneren.

Actualmente se presta más atención al consumismo de lo oculto que al conocimiento científico de aquello que es la esencia del fenómeno paranormal. Quedándonos en el tema de la seriedad de la ciencia parapsicológica pongo en evidencia los “tres diferentes momentos” en los cuales el fenómeno psicocinético se inserta en la realidad existencial.

1) El primero es el **momento justificativo**, que es el mental, **creativo de los presupuestos del fenómeno**.

— En el *poltergeist* es aquél en el cual maduran para el adolescente los presupuestos de la agresividad inconsciente y la situación de conflictividad familiar.

— En la *psicofonía* es aquél en el cual existe la angustia de la muerte de un familiar que ha afectado a una persona y ésta, al rehusar la misma muerte, quiere alguna señal de la supervivencia.

— En el *espiritismo* el momento es aquél en el que se siente la falta de realización, la frustración que hace posible el encuentro con las ideas espiritistas en cuyo ámbito el médium se siente protagonista.

— En las *casas infestadas* el momento creativo es aquél en el cual acontece el drama o el momento emocional que imprime en el inconsciente individual, desde donde pasará al “limo” o archivo del pasado, la “comunicación dramática” que luego será activada en el futuro gracias a la presencia de un inconsciente humano receptivo.

— En los *hechos místicos* es el del amor concupiscente (es decir amor que presupone inconscientemente un feedback, es decir, una respuesta) manifestado exteriormente con “fe”.

— En la *seudo-poseción diabólica* es el momento en el cual maduran los presupuestos del no estar a gusto con los demás, la religión, el ambiente, en una cultura que está en sincronía con esas manifestaciones.

— En las *autoinfestaciones* el momento es aquél en el cual el sujeto comienza a vivir el problema existencial que lo llevará luego a la simbolización.

2) El segundo es el **momento de la comunicación** psicocinética, es decir, el de la **simbolización** mediante la psicocinesis del mensaje inconsciente. Es aquel en el cual la psiquis se integra con el supuesto “factor omega” (ver p. 32). Es el de los objetos que vencen la fuerza de gravedad, de las voces grabadas sobre cinta, de los raps (golpes en la casa), de las levitaciones, de la formación de los símbolos en los cojines.

3) El tercero es el **momento interpretativo** que se realiza cuando el fenómeno psicocinético ha acaecido y queda en poder del ambiente. Está sujeto, por consiguiente, a interpretaciones diferentes según “el ámbito cultural” en el cual se sitúa quien emite el juicio. Puede ser una interpretación en clave espiritista, demoníaca, mágica o con aproximación científica como la que yo he expuesto.

El factor de comunicación unifica los fenómenos paranormales en el espacio

La multiplicidad de los casos prácticos lleva a distinguir teóricamente entre telepatía, clarividencia, precognición y psicocinesis.

Sin embargo, existe un vínculo entre todos estos fenómenos. Este vínculo se descubre en el hecho de que **la esencia del evento paranormal es la comunicación inconsciente de un mensaje** que asoma a la luz de la conciencia con diferentes metodologías cuales son la percepción mental, la alucinación, y la acción sobre la materia.

En este ámbito he individuado un “único factor” que se coloca como “común denominador” de toda la fenomenología PSI (aspecto extrasensorial y psicocinético) por lo que atañe al **espacio**.

Parece paradójico incluir la precognición, que atañe al factor tiempo, en un ámbito de estudio que toma en consideración el factor espacio. Esto se aclarará más adelante. Por ahora basta la consideración de que el “factor común” individuado es la base para la explicación inclusive de la precognición. Este factor que denomino **“factor de comunicación” (F. de C.) es un impulso originario de carácter inconsciente proveniente del psicomilético (sujeto PSI) y genera la comunicación.**

El “factor de comunicación” **no conoce barreras en el espacio** y está en la base de todos los fenómenos PSI porque éstos **tienen como causa íntima la comunicación inconsciente.**

Examinando la tradicional casuística paranormal (telepatía, psicocinesis, clarividencia) tratamos de poner en claro si la afirmación relativa a la presunta soberanía del “factor de comunicación” (F. de C.) en la **dimensión espacio** es verdadera.

Telepatía

El F. de C., que se expresa con “modalidad” de contemporaneidad dando vida a una relación de sincronía entre el acaecer de un hecho y la percepción del sujeto, ha demostrado, en la evaluación práctica de los hechos paranormales espontáneos y de laboratorio, que **no es detenido por la distancia.**

Los hechos de la telepatía se han de atribuir a la presencia del **impulso originario inconsciente** (F. de C.) que es el motor del

proceso de comunicación. Por el contrario, todos los casos de fracaso son imputables “a la ausencia” de este “factor de comunicación”.

Un breve flash sobre la casuística “*experimental*” nos recuerda que:

- Rhine (USA) ha realizado experimentos, con éxito positivo, sobre distancias que variaban entre los 265 y los 482 km;
- Vasiljev (URSS) llegó positivamente a los 1.700 km.

También la “experimentación” espiritista ofrece óptimas pruebas que han de leerse en la óptica científica de la capacidad del “factor de comunicación” para superar grandes distancias. En el caso que resumiré brevemente, la distancia superó los 6.000 km. En efecto, esa era la distancia entre Boston (USA) y Cambridge (Inglaterra), que fueron las sedes del experimento.

El 10 de mayo de 1928 un grupo de experimentadores en Boston, entre ellos los italianos Piero Bon y Grandi, intentó, con la ayuda de la médium Margery, efectuar una transmisión que científicamente definimos telepática, pero que la creencia espiritista, atribuye a un espíritu (en este caso era Walter, hermano de la médium, que había fallecido quince años antes). Al grupo de Boston correspondía un grupo espiritista situado en Cambridge (que se servía de la médium Litzelmann). El experimento se refería al fenómeno denominado de las *correspondencias cruzadas*, que se proponía como finalidad recoger un texto único que estuviera formado por trozos recibidos separadamente por las dos médium. Los dos trozos debían corresponderse e integrarse en el sentido lógico. Esta había de ser la prueba de que un mismo espíritu transmitía en dos sesiones. Los experimentadores llevaron dibujos y, entre éstos, “Walter” eligió dos en la oscuridad. Los dibujos debían ser el objeto de la correspondencia cruzada.

En el curso de la sesión acontecieron los siguientes hechos significativos para el grupo de Boston:

— “Walter”, es decir, **el yo creativo inconsciente** de la médium dijo: “La señora Litzelmann (médium de Cambridge) está terminando su trabajo: yo intento hacer que dibuje una nave”;

— Hardwick está haciendo algo para ustedes (esta referencia resultó incomprensible a los experimentadores);

— la médium Margery comunicó por escritura automática “Tal cantidad de cerebros” (en italiano) y luego agregó (en inglés: “La

señora Litzelmann tiene la otra mitad”; agregó la fecha 1492 y trazó dos dibujos: una media luna con estrella y un círculo que contenía un rectángulo.

El grupo de Cambridge hizo las siguientes anotaciones:

- La médium Litzelmann había dibujado una nave;
- había escrito dos palabras italianas, es decir, “tantas cabezas”;
- había escrito la frase siguiente: “Colón ha navegado en el océano azul, no puedo dibujar naves modernas”.

Se ponen en evidencia los éxitos logrados con el dibujo de la nave, con la correspondencia de los significados “tantos cerebros” con “tantas cabezas” y también con la correspondencia entre la fecha del descubrimiento de América con la cita de Colón.

Quedaba, sin embargo, sin explicación la referencia a Hardwick. El misterio fue aclarado cuando el doctor Hardwick (que evidentemente sabía que existía el grupo de Boston) se hizo sentir con un telegrama de Niágara Falls aclarando que otro grupo de experimentadores (con el cual no se había tomado ningún acuerdo), en el curso de una sesión con el médium Hardwick, había recibido las siguientes comunicaciones:

- El médium había dibujado una nave;
- había escrito la fecha 12 de octubre de 1492;
- había escrito las letras NIÑAPINTASANTAMARIA es decir el nombre de las tres caravelas Niña, Pinta, Santa María;
- además había trazado dos dibujos, es decir: una media luna con estrella y un círculo con un rectángulo en el centro.

El “factor de comunicación” inconsciente en este caso ha “entrado” en una sesión extraña que tenía lugar, en el mismo momento, en Niágara, a 650 km., de Boston. El hecho es explicable si se tiene en cuenta que en la sesión mediánica **se realiza un estado alterado de conciencia (trance) que equivale a la apertura de un canal inconsciente de disponibilidad a las comunicaciones paranormales.** Trance significa “receptividad potenciada” en la cual el F. de C., es decir, “el impulso originario inconsciente”, puede entrar.

En los años ochenta ha sucedido que un moribundo, por un incidente automovilístico, “entró” en una sesión mediánica. En este caso el médium captó la psiquis inconsciente de la víctima del accidente y nada más. Ha sido una información que tiene el carácter

de la sincronicidad puramente telepática. El espíritu humano sobrevive pero no en radiocrónica directa.

Clarividencia

Todos los mayores estudiosos de parapsicología (experimentadores y teóricos) comenzando por Richet, Osty, Rhine, Quevedo, siempre han tenido la duda (frente a hechos experimentales cualitativos o cuantitativos) de que los resultados positivos alcanzados en la telepatía y en la clarividencia fueran una misma cosa.

¿El psicomilético percibe el objeto (clarividencia) o la idea del objeto (telepatía) que está en la mente del experimentador que actúa como agente?

Oscar Gonzales Quevedo afirma que la distinción es puramente práctica y sugiere clasificar como telepatía pura el caso en que, a primera vista “parezca conocimiento directo de la actividad psíquica de otra persona”⁵ y como clarividencia pura el caso en que “parezca conocimiento directo de una realidad física”⁶.

Richet ya había afirmado: “Parece más prudente no adoptar otra hipótesis que no sea esa... que se puede saber lo que existe, ya se trate de un pensamiento o de un objeto”.

En síntesis, en las afirmaciones de dos investigadores tal vez ya está abierto el camino hacia el “factor de comunicación” que unifica los fenómenos paranormales (al menos en el ámbito extrasensorial).

Un breve flash sobre la casuística experimental nos recuerda que: en 1933 y 1934 tuvieron completo éxito los experimentos guiados por el doctor Pratt, experimentador en función de agente o transmittente, y el doctor Pearce, psicomilético es decir percibiente de la comunicación.

La distancia superada por el F. de C. fue una serie de experimentos de 91 metros y en otra serie de 228 metros.

El experimento se realizó en los locales de la Duke University bajo la supervisión del profesor Rhine, que en aquella universidad dirigía el Laboratorio de Parapsicología.

5. O. Gonzales Quevedo, *La faccia occulta della mente*, Roma, Ed. Astrolabio, 1972 p. 227.

6. *Ibíd.*

Rhine tomó todas las posibles precauciones para no invalidar la credibilidad del experimento que se demostró luego ser de gran importancia en la historia de la parapsicología.

Pratt es uno de los mayores parapsicólogos americanos y ha sido profesor en el Departamento de Psiquiatría en la Universidad de Virginia. Los experimentos fueron guiados con cartas ESP o Zener.

Estas cartas, concebidas expresamente para experimentos paranormales, están constituidas por cinco símbolos: cuadrado, círculo, estrella, onda, cruz.

La metodología del experimento era la siguiente:

— Los dos sujetos sincronizaban los relojes; Pratt estaba sentado a la mesa de su estudio en el actual edificio de la Facultad de Ciencias y Pearce se hallaba en una habitación del último piso de la biblioteca.

— Pratt elegía al azar un fajo de naipes ESP, formado por 25 naipes con los símbolos repetidos cinco veces, y los mezclaba y los volvía a colocar a su derecha con la parte escrita hacia abajo evitando mirarlos para no transmitir telepáticamente el contenido del naipe. De hecho, el experimento trataba de la clarividencia, es decir, del contacto, entre la mente y el objeto.

— Al minuto convenido, Pratt tomaba con la derecha el primer naipe del fajo y, sin mirarlo, lo colocaba con el símbolo vuelto hacia abajo sobre un libro en el centro de la mesa. Dejaba pasar un minuto y luego volvía a tomar el naipe con la mano izquierda y lo volvía a colocar sobre la parte izquierda de su escritorio. Luego volvía a comenzar todo de nuevo 25 veces, porque cada fajo abarcaba el número citado de pruebas. Se deshacían dos veces los fajos cada día con un intervalo de cinco minutos de descanso.

— Al final, tanto Pratt como Pearce daban una relación de las secuencias de los símbolos: Pratt, hacía una verificación comenzando por el final de los naipes, y los volvía a colocar en el orden en que habían sido extraídos; Pearce lo hacía recordando la percepción que había anotado durante el minuto de espera. Todo se compilaba en doble copia, una de las cuales de inmediato se entregaba directamente a Rhine.

— Los dos protagonistas no se encontraban hasta cuando Rhine ya hubiera recibido la copia de su competencia.

— El experimento incluyó 74 acciones de deshacer el fajo de 25 naipes por un total de 1.850 “llamadas”, es decir, naipes extraídos.

Los símbolos de los naipes eran cinco y, por consiguiente, existía una probabilidad sobre cinco de que el símbolo se extrajera, es decir el 20%. Era lógico que se esperara que el número de los naipes que se adivinaban fuera por consiguiente el 20% de 1.850, es decir 370. En cambio, los resultados positivos fueron 558, correspondientes al 30,16%. Es decir, que el número de los naipes acertados era superior al número de extracciones probables, y esto significaba el éxito del experimento.

Existía la eventualidad, sin embargo, de que el resultado fuera debido a la “casualidad” y no a la paranormalidad. Esta posibilidad fue cuantificada con la ayuda de los índices de la “razón crítica” (índices estadísticos). La “razón crítica” fija el límite más allá del cual el resultado obtenido no puede ya atribuirse a la casualidad sino en medida astronómica. Así, los matemáticos establecieron que la probabilidad de que los resultados del experimento de Pratt-Pearce fueran debidos a la casualidad estaba representada por el número uno seguido por 22 ceros. Es decir, existía una **probabilidad sobre 10.000.000.000.000.000.000 de que el resultado fuera casual y, por consiguiente, no debido a lo paranormal.**

Psicocinesis

En la psicocinesis el “factor comunicación”, que tiene siempre como punto de partida **un impulso originario inconsciente que genera un proceso de comunicación, sufre por los “límites espaciales” impuestos por las “modalidades típicas” de desarrollo de los fenómenos** y por los problemas propios de la “interacción” del F. de C., con la energía física (factor omega) que por **ahora** es desconocido.

Las **modalidades típicas** son las relativas al modo de manifestarse del fenómeno.

En el “poltergeist” los hechos psicocinéticos están circunscritos a una habitación y siguen los desplazamientos del sujeto acusado de ser la causa y, por consiguiente, se desarrolla en *espacios circunscritos*. W.C. Rool y Artley (quienes están entre los mayores estudiosos de poltergeist) afirman que la energía responsable de los fenómenos disminuiría con el aumento de las distancias a la par que las energías físicas, es más, la disminución sucedería según una función exponencial mucho más rápida que la que es seguida por las energías físicas.

En la psicofonía, espiritismo, autoinfestación, casas infestadas, los fenómenos se desarrollan normalmente en un *espacio limitado* y, por consiguiente, no se pueden deducir elementos para evaluar la capacidad del “factor de comunicación” para superar las distancias.

El “factor de comunicación”, de todos modos, no sufre las limitaciones del espacio. En efecto, **la aparente limitación del impulso originario inconsciente debe atribuirse a la “interacción” del mismo y del mundo físico.**

El F. de C., “parece” que tiene límites especiales cuando, al verificarse **los presupuestos creativos del fenómeno (momento justificativo), sigue una simbolización (momento de la comunicación) que permanece circunscrita al ambiente.**

Estas observaciones se deducen principalmente de la observación de los fenómenos psicocinéticos del poltergeist, que ha sido el más estudiado por la parapsicología moderna.

Existen, sin embargo, en la casuística espontánea de tipo “bilocativo” y experimental de tipo “espiritista” episodios que demostrarían lo contrario. Pero se trata de episodios acerca de los cuales un parapsicólogo serio no se jugaría su reputación por cuanto han acaecido tiempos atrás en condiciones experimentales o espontáneas sobre las cuales la ausencia del estudioso (que hace la evaluación a posteriori) coloca ya una patente de duda. Los fenómenos son, a veces, tan increíbles que cada generación de investigadores halla el modo de poner en duda los hallazgos hechos por la generación precedente. Esto sucede incluso si la generación anterior ha hecho lo posible para ser corregida. Sin embargo, se ha encontrado frente al límite insuperable de conocimientos e instrumentos metodológicos inadecuados.

Al referirme a la “bilocación” he pensado en la hipótesis de materialización, es decir, de un proceso de organización de la energía física actuada por el factor de comunicación y no por el OOB (experiencias fuera del cuerpo) que se plantea prevalentemente como fenómeno extrasensorial subjetivo y, por consiguiente, como una forma de telepatía y de clarividencia.

También la “psicocinesis de tipo espiritista” parece, en algunos casos, desbordar los estrechos límites del ambiente donde se desarrolla la sesión. El hecho que voy a exponer convalida esta afirmación en los límites restringidos de un caso que tiene sólo una importancia anecdótica.

El hecho se ha desarrollado en los años cincuenta en Alejandría.

Mi familia tenía relaciones de amistad con una familia de Cerdeña constituida por tres hermanas, todas ellas casadas. Había surgido un contraste insanable entre dos hermanas, “T” y “V”, y el hastío, que se manifestaba conscientemente, encontró también un camino de expresión paranormal. Una tarde, yo tenía 15 años, y mis padres fueron a la casa de “T” para asistir a una sesión mediánica en la cual actuaba como médium la señora “T”, que enseguida se manifestó como una médium óptima en lo psicocinético.

Estaban presentes en la sesión, además de “T” y su esposo, también otras personas ajenas a la ciudad. Yo no estaba presente por ser un adolescente y, por consiguiente, con razón, había sido excluido de estos experimentos. El hecho que me contaron mis padres, se desarrolló en los siguientes términos.

Durante la sesión, la médium “T”, que evidentemente no estaba en “trance” profundo, pidió al supuesto espíritu que asustara a su hermana “V” con la cual estaba de pelea. A la petición la “entidad” respondió afirmativamente.

El día siguiente “V” encontró a su hermana “A”, que ejercía una posición de intermediaria en la división de las dos hermanas y ella era mi vecina de casa, y le dijo que se había asustado mucho la noche anterior en un determinado momento, que coincidía con el de la sesión mediánica, porque había escuchado fuertes ruidos en el rincón donde estaba colocado el recipiente de lata del carbón (entonces la calefacción se producía usando termococinas alimentadas con carbón y leña) y había visto que la lata del carbón, que pesaba al menos diez kilos, se desplazaba sobre el pavimento en una secuencia de movimientos.

Las dos hermanas habitaban a una distancia que, en línea de aire, era aproximadamente de 150-200 metros.

Esta distancia, respetable, demostraría la posibilidad del “factor de comunicación” que podía activar el movimiento psicocinético más allá del estrecho ámbito del lugar.

No se puede excluir el que, con un atento análisis, se haya tratado sólo de un caso de *alucinación telepática*, es decir, que la mente de “V” haya sufrido el influjo por obra de la médium “T”. En esta hipótesis, “V” habría sido inducida a ver y sentir lo que no existía. El fenómeno entonces se clasificaría como *telepatía pura* con carácter invasivo y se enmarcaría en los fenómenos de infestación.

En la hipótesis psicocinética, el deseo consciente de la médium, de asustar a su hermana, es decir, el **estímulo existencial se ha codificado en el impulso originario inconsciente que ha interactuado con el sistema de energías físicas** en equilibrio, constituidas por la lata de carbón, determinando el hecho psicocinético que es una “comunicación” cuyo significado es, en este caso, “te detesto, quiero que tú sufras”.

En efecto, más que un hecho espiritista clásico (el cual se mueve siempre en una apariencia de idealismo, de *señal-amor* en el cual el mensaje se mira en el sentido de potencia del medio, es decir, “cree en mí”), este hecho se clasifica en el ámbito de las manifestaciones de *infestación* y evidencia el emerger de potentes impulsos inconscientes que asumen connotaciones negativas desde un punto de vista moral.

Aquí concluye la aproximación científica al hecho. Para quien quiera ir más adelante y ver en ese mensaje “te detesto” una intervención de tipo espiritual negativo, puede hacerlo, recordando que la intervención del diablo no es mágica (en el sentido de que baste con tener un deseo malo y ya éste se realiza) como no existe un Dios mágico (en el sentido de que no basta con hacer una oración para hacer que todo marche bien en la vida). Existe, por encima de todo, la madurez espiritual del ser humano que realiza su “opción fundamental” entre el bien y el mal. Con base en ésta evalúa los eventos de la vida y realiza las opciones prácticas de las cuales es responsable. Por consiguiente, **sólo en el ámbito de la opción fundamental el “mal” logra abrirse camino.**

La experimentación cuantitativa, es decir, avaluada según el método estadístico, no ha suministrado datos sobre el efecto psicocinético a distancia, pero ha servido para “demostrar” la existencia de la psicocinesis.

Rhine publicó en 1943 el resultado de sus pruebas que son las siguientes:

- Las pruebas consistían en el lanzamiento de dos dados de juego para cerciorarse de si **la psiquis humana podía influir en el resultado haciendo llegar ciertos puntajes de una manera superior a lo probable;**
- se lanzaron dos dados, inclusive con la ayuda de dos aparatos mecánicos, para evitar que el lanzamiento humano pudiera influir en el resultado haciendo fraude inconscientemente. El psicocinético debía intervenir sólo tratando de hacer venir los puntajes elegidos previamente;

— la finalidad era el de obtener puntajes iguales a ocho o superiores a ocho. Por consiguiente, se apuntó a los puntajes 8-9-10-11-12;

— se efectuaron pruebas con 12 lanzamientos cada una. Por tanto, la probabilidad natural de que vinieran cifras iguales a 8, o superiores, eran de 5 sobre 12 (15 sobre 36);

— las pruebas fueron 901. Se preveían, por consiguiente, 4.505 éxitos (901×5) y en cambio se obtuvieron 4.951, con un sobrante positivo de 446;

Esto significa que la probabilidad de que el resultado fuera debido a la “casualidad” y no a la psicocinesis, es de uno contra mil millones de mil millones.

Conclusiones

Del examen de todos los fenómenos paranormales resulta que **la comunicación es la esencia del hecho PSI y que el “factor de comunicación” no conoce obstáculos en el espacio que no sean los colocados, en la psicocinesis, por las modalidades del fenómeno y de la interacción física.**

Estímulo existencial y esquemas de comunicación

Hemos definido el “**factor de comunicación**” como impulso originario inconsciente **proveniente del sujeto (psicomilético) y como origen de la comunicación.**

Pero, ¿cuál es la fuente del “impulso originario inconsciente”? La respuesta ya ha sido puesta en evidencia informalmente en el párrafo precedente: el **estímulo existencial.**

Todo hecho paranormal tiene una causa que tiene muy sólidas raíces en nuestra vida.

En la economía de la naturaleza cada cosa presupone otra.

Estos “estímulos” son el interés personal, la convicción, la moti-vidad, los estados de peligro, de morir, la vivencia existencial, los vínculos afectivos, los estados místicos.

Es importante poner en evidencia que el “**estímulo existencial**” es un hecho de la vida concreta que determina el desencadenarse del impulso originario inconsciente.

La naturaleza inconsciente del impulso da origen a casos en los cuales el sujeto no tiene motivo para esperar el fenómeno, aún más, se siente agredido por éste, que genera desconcierto, temor y a veces verdadero miedo.

Esquemas de comunicación

En los hechos paranormales, tanto espontáneos como experimentales, la figura central de la fenomenología es el sujeto **psicomilético**, es decir, aquel que comunica por medio de la psiquis. A causa de un estímulo existencial él origina el F. de C.

Este “impulso originario inconsciente” bebe en la **fuerza de información inconsciente** a través del “psiquismo inconsciente general” (p. 28).

Hemos visto, en el párrafo que trata del inconsciente, cómo el psiquismo general inconsciente no es “colectivo” y, por consiguiente, no anula la singularidad de los inconscientes individuales; por tanto, los separa, pero los conecta si es necesario. Las “fuentes de informaciones” que son alcanzadas por el impulso general inconsciente (F. de C.) son *todas aquellas que se hallan comprendidas en el psiquismo general*, es decir:

— Encuentros individuales y todo lo que ha caído bajo la experiencia de los sentidos humanos y ha dejado una huella en la psiquis, como son animales, vegetales, objetos;

— archivo del pasado (limo), es decir, lo dejado por la psiquis inconsciente de las generaciones pasadas(29).

Los estímulos existenciales terminan en dos “*figuras ideales*” en las cuales se “encarna” el psicomilético: el agente y el que percibe. Agente es, por definición, el que transmite el F. de C.; el que percibe es quien recibe y lleva al nivel de la conciencia la comunicación recibida.

Podemos trazar dos esquemas fundamentales de comunicación:

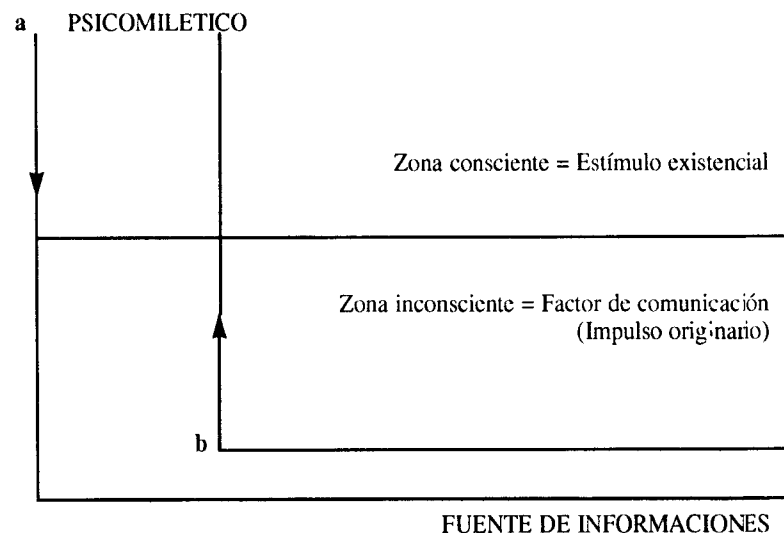
1) El F. de C., es decir, el impulso originario inconsciente generado por un estímulo existencial **proveniente del sujeto** “contacta” la *fuerza de información* y regresa con el dato recogido.

En este caso el sujeto psicomilético es al “mismo tiempo” el agente y el que percibe.

Recuerdo el ejemplo del médium Hardwick que en Niágara Falls había recibido la comunicación que el grupo de Boston transmitía a Cambridge.

La comunicación se realiza según una constante que presupone **intercambios entre zona consciente e inconsciente de la psiquis**.

El proceso de comunicación inconsciente, es decir, paranormal es éste:



En el esquema la línea central representa el límite entre zona consciente e inconsciente.

El proceso representado es el que se explicó en el n. “1” y cuyas fases he indicado con las letras “a” y “b”:

a) Como consecuencia de un “estímulo existencial”, que se realiza en la zona de la conciencia, se genera en la zona inconsciente un “impulso originario”.

Este F. de C., accede a las “fuentes de información inconscientes”;

b) en la línea individuada con la letra “b” se indica el recorrido que el F. de C., realiza, en sentido inverso, desde las fuentes.

Desde la zona inconsciente la “comunicación” sale a la luz de la conciencia convirtiéndose en una *información* que puede asumir diferentes aspectos según la cultura que la ha provocado:

— Si está en curso un experimento cuantitativo o cualitativo con connotaciones científicas y el “estímulo existencial” era dado por el interés, la ambición, la emulación, o el premio, la información se convierte en un “blanco” centrado.

— Si está en curso un experimento espiritista y el estímulo era la mesa espiritista con todos los elementos emocionales anexos que contradistinguen estos tipos de experimentos, la información se vive en la óptica de la revelación espiritualista.

En estos primeros dos casos el estímulo existencial es *provocado voluntariamente* aunque después, como en todos los casos paranormales, el impulso originario inconsciente decola por sí solo.

— Si el “estímulo existencial” ha desencadenado el F. de C., sin que el sujeto lo supiera porque se debe a un estado emocional, de muerte, de afectividad, de vivencia, etc., la información, que puede llegar a la conciencia de muchas maneras como sensación, como certeza, alucinación sensorial, etc., puede ser vivida en la óptica mágica o de miedo irracional, a no ser que el sujeto no tenga una cultura científica relativa a lo paranormal.

El caso que se acaba de exponer es el de los fenómenos espontáneos y es el más común.

El tiempo y lo paranormal

Naturaleza y límites del “factor de comunicación” en el tiempo: retrocognición

La naturaleza del “factor de comunicación” es la de constituir la esencia de la comunicación inconsciente que actúa en el *ser de los eventos* y, por consiguiente, en el espacio, y por eso puede tener como referencia:

- La psiquis de dos vivientes (telepatía);
- la psiquis de un viviente y un objeto (clarividencia);
- la psiquis de un viviente y la energía corpuscular con el auxilio de una interacción (psicocinesis).

La casuística disponible, experimental y sobre todo espontánea, demuestra ampliamente la existencia del hecho paranormal en el *devenir de los eventos*. El hecho precognitivo sin embargo, es muy limitado y circunscrito y no tiene las características del F. de C., que, por su naturaleza, no conoce barreras.

Por ahora evidenciamos ante todo **la imposibilidad del impulso originario (F. de C.) de desplazarse en la dimensión tiempo.**

Pero el “factor de comunicación” sigue siendo **la base del devenir o del pasado de los eventos.**

Esto significa que el F. de C., *hace posibles los fenómenos de la retrocognición y de la precognición sin moverse en el tiempo.* Veremos más adelante cómo es realizable esto.

Retrocognición es el conocimiento paranormal de hechos que han acaecido. Con el término “paranormal” excluimos el conocimiento que puede adquirirse mediante los sentidos aunque luego se haya vuelto subconsciente o inconsciente.

Precognición significa el conocimiento de hechos que aún deben acontecer.

Evanescencia

Del examen de la casuística PSI (paranormal) emerge una **relativa previsibilidad del futuro próximo y luces de excursiones en el pasado**, a veces particularmente precisas, pero que **van perdiendo precisión y contornos netos** a medida que aumenta el intervalo de tiempo que transcurre desde hoy en sentido positivo o negativo.

Esto evidencia una característica del fenómeno paranormal en el tiempo que denomino **evanescencia**.

La casuística pone de relieve que al aumentar la profundidad del tiempo disminuye la riqueza de detalles y su precisión, y también si uno de ellos se enfoca, no está rodeado por otros que hagan más claro el cuadro.

La “evanescencia”, sin embargo, no es una cualidad del “factor de comunicación” que al actuar en el espacio es, en aquella sede, ilimitado.

Retrocognición

La retrocognición presupone, en un primer impacto, la posibilidad de traer información del pasado, es decir, del “Limo” o “archivo inconsciente”. Este se podría comparar con la memoria RAM de un computador. La memoria RAM es la memoria utilizable para “salvar”, es decir, almacenar informaciones.

Este acto de archivar se hace usando, como soporte magnético, cintas y discos.

Para archivar un grupo de informaciones es menester crear un “file” que debe ser codificado con un nombre o una sigla.

Terminado el acto de archivar, se apaga la máquina y la información es borrada de la memoria del computador. Estando toda ella

“salvada” sobre disco, la información está incluida en el **archivo magnético** y puede volverse a hacer revivir visualizándola sobre el monitor mediante la introducción en la memoria de un estímulo, es decir, el nombre o la sigla con la cual ha sido codificada la información.

El disco magnético equivale al “archivo inconsciente” en el cual se almacenan todos los datos relativos a la vivencia de las generaciones pasadas. El nombre o la sigla que identifican el “file”, y que sirve para volver a llamar la información, equivale al “estímulo existencial” que desencadena la comunicación.

La comparación entre memoria RAM y archivo del pasado se hace con el objeto de una mayor comprensión del concepto quedando clara la conciencia de que la memoria RAM es magnética (es decir, pertenece a la esfera física) mientras el archivo del pasado es una especulación, sufragada por pruebas, y tiene una naturaleza psíquica.

El pasado tiene sólo dos alternativas: o desaparece totalmente, y quedan sólo informaciones escritas, orales, tecnológicas (magnéticas), o permanece de alguna manera.

La existencia de hechos paranormales de retrocognición lleva, con un examen primero y superficial, a deducir que existe un “Limo” o archivo inconsciente.

Si aceptamos esta hipótesis debemos deducir ciertas consecuencias, es decir que, por estar constituido el “archivo del pasado” por informaciones, **la retrocognición se reduce a un hecho de comunicación inconsciente, entre la psiquis de un ser humano viviente y el “Limo”; es decir, a una comunicación “seudo-temporal” que en realidad actúa en el tiempo presente**. No se puede pensar en ir realmente hacia atrás en el tiempo porque el presunto “Limo” *está en nuestro tiempo*.

Resulta importante, después de estas consideraciones, que los presuntos hechos de retrocognición sean controlables. Pero lo son sólo sobre la base de documentos que existen en nuestro tiempo.

En esta hipótesis la consecuencia sería que **por estar la información comprendida en el ser del hoy, los hechos entrarían en la dinámica del F. de C.** En este caso, la hipótesis del “Limo” cae.

En cambio se salva plenamente el “factor de comunicación” que “*explica*” el hecho de la retrocognición tanto en la hipótesis del archivo del pasado como en la hipótesis contraria.

En ambos casos resulta **demostrado que la retrocognición no concierne al factor tiempo sino que es el efecto de la acción del “factor de comunicación”**.

Este actúa sólo en el espacio.

En resumen el F. de C., es portador de informaciones que asume:

— Del “Limo” (en el caso de que éste sea una realidad) que de todos modos estaría en “nuestro tiempo” y no controlable;

— desde nuestro tiempo si el archivo no existiera.

Yo ya había anticipado que el concepto de “Limo”, aunque extremadamente sugestivo, no es necesario para la explicación de los hechos retrocognitivos (tipo aquellos que son producidos por el espiritismo).

El hecho que siempre ha fascinado en mayor medida es el de la precognición. Si ésta existiera realmente significaría que nuestro futuro ya está decidido. En efecto, el “vidente” tomaría sus datos de este futuro ya escrito. La libertad del ser humano sería solamente una quimera.

Partiendo del hecho de que las orientaciones actuales de la psicología están ya en gran parte a favor de la precognición, afrontamos el *problema de su naturaleza y de sus límites*.

La evanescencia de la precognición

Casuística espontánea

En 1898 un escritor norteamericano, Morgan Robertson, escribió una novela relacionada con una nave hundida, e inventó nombres, fechas, circunstancias. El 15 de abril de 1912 la nave inglesa Titanic, en el viaje inaugural desde Southampton hasta Nueva York, se hundió por un choque contra un iceberg. El Titanic era el buque más grande del mundo y era considerado imposible de hundir en virtud de su doble quilla y de sus 15 compuertas con compartimentos separados que podían cerrarse instantáneamente. Causa extrañeza el que los datos inventados por el novelista coincidieran con la realidad, porque el nombre inventado era Titan; el buque era considerado imposible de hundir gracias a sus compartimentos aislados; el mes era abril; el bu-

que se hundió a causa del choque con un iceberg; el buque tenía un número inadecuado de chalupas; la velocidad era máxima y la longitud de la nave se aproximaba a la realidad.

Cuando el artista crea una obra, se sumerge en el mundo del inconsciente y de éste pueden venir las informaciones más imprevisas. No se excluye que esto mismo le haya sucedido a Robertson, sin embargo, no está prohibido pensar que se trate de una coincidencia.

Pero no se trató de coincidencia cuando poco antes de la partida algún sujeto previó la tragedia del Titanic.

El señor J. O'Connor había reservado, para sí mismo y para la familia, un ticket del Titanic. Diez días antes de la partida, O'Connor soñó que “veía el buque con la quilla en el aire y la tripulación y los pasajeros que flotaban alrededor del barco”. El sujeto no dijo nada a los familiares. El sueño se repitió la noche siguiente, pero O'Connor siguió guardando silencio. Recibió noticias de que el motivo del trabajo, por el cual debía ir a Nueva York, ya era menos urgente y determinó hacer caso al sueño retirando la reserva del cupo. Sólo entonces contó todo a los amigos.

El hecho más tarde fue referido a la Sociedad para la Investigación Psíquica de Londres por el mismo protagonista respaldado por una carta de los amigos, que atestiguaban que el señor O'Connor les había narrado el sueño una semana antes de la partida, y que había presentado el pasaporte y los tickets de la reserva del cupo.

El 10 de abril, día de la partida del Titanic, la señora Marshall, que estaba en compañía del marido y de unos amigos en la terraza que daba al mar, vio pasar al Titanic que apenas acababa de iniciar el viaje. La señora agarró el brazo del marido gritando: “¡Ese buque se hundirá antes de llegar a América!”. Afirmaba que veía centenares de naufragos que se debatían en el agua helada.

El Titanic se hundió la noche entre el 14 y el 15 de abril de 1912 a 1.100 millas de Nueva York. De los 2.201 viajeros se salvaron 711. Parece que había seguido la ruta más breve, pero la más peligrosa a causa de la presencia conocida de iceberg, en el intento de batir el récord de velocidad en la travesía.

Existen volúmenes enteros con la enumeración de millares de estos hechos recogidos en este siglo por entidades interesadas en investigaciones parapsicológicas.

Seleccionando de la colección personal de hechos paranormales expongo a continuación un acontecimiento que es sin lugar a dudas precognitivo.

La señora P., soñó, en la noche entre un viernes y un sábado del mes de septiembre de 1987, que estaba en la carretera junto a la casa de la madre en Alejandría. Ya era casi de noche y podían ser las 18 horas.

La señora P., estaba con la madre y en ese momento atravesaba la carretera mientras llevaba de la mano al nieto de cuatro años. De repente, el nieto se separó de las dos mujeres y fue embestido por un automóvil Fiat blanco.

El día siguiente (sábado), la señora P., se hallaba en un automóvil y tenía a la madre al lado y el nietecito sobre el asiento trasero. Era hacia la noche, alrededor de las 18 horas. Se hallaba en un lugar cercano al del sueño cuando sintió un sonido de bocina. Un pasajero de un automóvil le estaba advirtiéndole que el nieto había abierto la puerta y estaba un poco salido. Un automóvil Fiat 500 blanco que estaba llegando habría ciertamente embestido al nieto si éste se hubiera caído y quizás aunque no se hubiera caído, si se asomaba aún más por la puerta del automóvil.

La señora P., precisó, a solicitud mía, que era un hecho excepcional que el nieto estuviera con ella, por cuanto la residencia del niño se hallaba en otra ciudad. Preguntó si la noche anterior el nieto estaba bien de salud para excluir la proyección de un miedo manifiesto. Este es un caso de precognición parcial pero exacto en muchos detalles para que se pueda llamar casual. Los elementos comunes entre sueño y realidad son:

— El lugar, la hora, los personajes (la señora P., la madre y el nieto), y el automóvil Fiat 500 blanco. Nótese que en 1987 los automóviles Fiat 500 ya eran raros en Italia y, por consiguiente, el hecho adquiere mayor valor.

Elemento de coincidencia entre el sueño y la realidad es también “el estado de peligro” al que se expuso el niño. En cambio hay divergencias entre:

— El hecho de que en el sueño los protagonistas eran peatones y no gente que viaja en automóvil (sin embargo, en ambas situaciones estaban “en medio de la carretera”) y, sobre todo, el epílogo no dramático.

La señora P., es persona confiable y racional con un marcado escepticismo en relación con estos hechos. Precisamente por eso, inicialmente, el hecho le produjo un estado de angustia por el temor de que se cumplieran otros episodios.

La precognición, de hecho, se realiza la mayoría de las veces por medio de hechos trágicos. Tal vez la función de la precognición, en las épocas arcaicas, era precisamente la de “poner en guardia” al ser humano contra posibles peligros.

Estos dos episodios (el Titanic y la señora P.), que son representativos de miles de otros casos, nos han puesto en evidencia una profundidad de la precognición limitada.

Esta, en el caso del Titanic, es en efecto de 14 días para el señor O'Connor y de cuatro para la señora Marshall, mientras la señora P., ha soñado el hecho 36 horas antes.

Con respecto a la **profundidad temporal** de la precognición en el tiempo, René Sudre, uno de los más valiosos parapsicólogos franceses, afirma que su casuística personal relativa a la precognición se halla entre los dos meses y más de dos años¹.

La casuística evidenciada por Dettore en la obra *L'uomo e l'ignoto* (El hombre y lo desconocido, se refiere a una casuística universal) oscila entre un día y seis años.

El ya nombrado Oscar Quevedo afirma: “He examinado miles de las principales precogniciones de profesionales y otros casos espontáneos” y cita las colecciones de la “Society for Physical Research” de Londres y la sucursal americana además de autores que han seleccionado sólo casos de precognición.

Siguiendo con Quevedo, él afirma: “No he encontrado un caso que indique la precognición parapsicológica a largo plazo”².

1. R. Sudre, *Trattato di parapsicologia*, Roma, Ed. Astrolabio, 1966, p. 191.

2. O. Gonzales Quevedo, *La faccia occulta della mente*, Roma, Ed. Astrolabio, 1972 p. 254.

El experimento cualitativo es el que se hace para obtener una prueba del fenómeno, para estudiarlo en sus características, también de repetibilidad. De suyo es la primera respuesta a las críticas a las que está sometida la fenomenología espontánea, es decir, la acusación de casualidad no significativa. La masa de datos recogidos sobre toda la paranormalidad hacen hoy más que cierta la realidad de los hechos PSI.

Paladín de la experimentación cualitativa ha sido Hendrik Tenhaeff, que fue profesor ordinario de parapsicología de la Universidad de Utrecht, en antagonismo con el célebre Rhine (USA) que por el contrario se sirvió del método cuantitativo-estadístico.

Entre los experimentos cualitativos, Tenhaeff usó a menudo el que se define como de la “silla vacía” con el conocido psicomilético Gerard Croiset. Expongo uno en sus líneas esenciales.

El 20 de enero de 1952 debía realizarse una reunión en una sala de Rotterdam. Con tres días de anticipación se preguntó a Croiset que describiera a la persona que habría de ocupar la silla número dieciocho (los puestos eran treinta). Después de algunos minutos Croiset declaró que no captaba ninguna cosa.

Entonces se indicó otra silla y Croiset dijo que allí se sentaría una señora que tenía cicatrices en el rostro, consecuencia de un accidente que había tenido en Italia. Le atribuyó también a esa señora la sonata “Claro de luna”.

El 20 de enero, a las 20: 45, de los veintiocho invitados a la reunión estaban presentes sólo 27. La silla número dieciocho permaneció vacía. En el otro puesto se sentó la esposa de un médico que tenía cicatrices en el rostro a consecuencia de un accidente sufrido en Italia. El marido dijo que la sonata “Claro de luna” causaba molestia a la esposa, que tenía un recuerdo íntimo ligado a esa música.

Tenhaeff realizó con Croiset 150 experimentos mediante el sistema de la silla vacía. Todos tuvieron éxito positivo.

Hans Bender (Universidad de Friburgo) realizó experimentos con el mismo sujeto hasta alcanzar el número de 450 pruebas “con la silla vacía”. ¡En este punto no se puede decir que la cualidad carezca de pruebas cuantitativas!

Entre las “grandes profecías” de la antigüedad las dos más célebres son las de Malaquías y Nostradamus.

La profecía de Malaquías se atribuye al obispo irlandés san Malaquías. Consistiría en la previsión de la elección de 111 Papas a partir de Celestino II que reinó desde 1143. Los Papas se individualizarían y se adivinarían gracias a “sentencias” características de cada Papa.

La primera falla de las “denominadas” profecías hace su primera aparición al ser publicadas, por el monje benedictino Arnoldo Wion, sólo en **“1595”, es decir, 452 años después del comienzo del transcurso de las profecías.** Wion comenta de este modo la publicación: “Ya que es breve y que no ha sido todavía impresa, yo la reproduzco aquí para satisfacer el deseo de muchos”. No dice dónde la ha encontrado, dónde estaban los originales y qué pruebas tenía de que habían sido escritas realmente por san Malaquías.

Es evidente que, habiendo sido publicadas después de los sucesos, el desconocido y el fraudulento divulgador haya podido tener como fuentes los escritos de los historiadores. De hecho, para esos siglos las previsiones cuadran bien.

Como prueba de ello cito algunos casos. El papa Honorio IV, que era señalado en las profecías con el lema: “Ex rosa leonina”, tenía en su escudo una rosa sostenida por dos leones. El papa Bonifacio VIII, que era señalado con el lema: “Ex undarum benedictione”, tenía como nombre de bautismo Benedicto y en el escudo había olas.

La segunda falla, el divulgador la cometió **al copiar los errores de un historiador de sus tiempos.** En efecto, en la profecía de Malaquías no aparecen más de dos anti-papas. Este es el mismo error cometido por el historiador Panviniri.

El papa Eugenio IV estaba señalado con el lema: “Lupa celesina”. Es el mismo error que comete el citado historiador cuando afirma la pertenencia del Papa a la orden de los celestinos, mientras que él era agustino, etc.

La tercera falla la comete porque, **a partir de 1595, las profecías se equivocan**, salvo algún caso fortuito. Las “sentencias” de la profecía hacen equilibrio para demostrar la validez de Malaquías. Por ejemplo, León XI no tiene ni nombre ni escudo que corresponda al lema que es “Undosus vir” (hombre acuoso o con olas). Alguno

logró hacer cuadrar el balance con el hecho de que un día de mucho calor el Papa al dirigirse a San Juan de Letrán sudó mucho, enfermó y murió al poco tiempo.

El padre Oscar Quevedo escribe que había cambiado al acaso todos los lemas de los Papas del segundo período y había aplicado también todos los lemas a un mismo Papa escogido al azar y había obtenido óptimos éxitos de interpretación.

Todas las “grandes profecías” tienen en efecto un estilo sibilino por el cual las palabras se adaptan a todo y a todos, o casi. La profecía de san Malaquías, por consiguiente, es falsa.

Nostradamus es el más conocido astrólogo de todos los tiempos. Vivió en el siglo XVI y llegó a ser médico y consejero real (títulos solamente honoríficos). Las profecías de Nostradamus tuvieron la gran ventaja, para él, de **no estar fechadas**, por lo cual cada comentarador las vincula a una época determinada.

Según un comentador, que publicó estas interpretaciones en 1947, a Pío XII debería haberle sucedido un Papa joven (Juan XXIII subió al trono a los 77 años) que habría de huir de Roma para refugiarse en Aviñón. Entonces los revolucionarios habrían de nombrar a otro Papa. El joven Papa regresaría a Roma protegido por el ejército francés...

Naturaleza y límites de la precognición

Del examen de esta casuística se deduce que:

- 1) La precognición **existe, pero sólo para períodos breves**;
- 2) la precognición pierde en su análisis riqueza de detalles, claridad, circunstancias, cuando el tiempo que abarca es más largo.

¿Cómo explicar esta **escasa profundidad, o mejor, evanescencia** de la precognición?

La respuesta está estrechamente ligada a lo tratado anteriormente. De hecho, la precognición **se basa en el factor de comunicación como dato informativo. Sobre éste el inconsciente elabora una previsión, diría estadística, para llegar a una respuesta que individúa la “posibilidad más probable”.**

Las capacidades de cálculos inconscientes han sido puestas en evidencia en algunos casos.

El alemán Johann Dase, nacido en 1824, no era inteligente y no lograba entender los teoremas más sencillos y, sin embargo, podía multiplicar de memoria números de sesenta cifras cada uno y extraer la raíz cuadrada a números de cien cifras. Sin embargo, el cálculo no era instantáneo. En nuestro siglo fue célebre Louis Fleury, nacido en 1893; era semiretardado, ciego, y a los quince años escasamente sabía vestirse por sí solo. Después de un gran susto comenzó a realizar cálculos con una velocidad prodigiosa. Podía decir el número de los segundos que suman 39 años, 3 meses y 12 horas sin olvidar los años bisiestos.

Maurice Dagbert (doce años de edad) en 1948 en Lausana, en el congreso de la Academia de las Ciencias, respondió exactamente, en pocos segundos, a la pregunta del astrónomo Eslangon que le preguntó en qué día caería la Pascua del año 5.702.285: el 22 de marzo.

Y, ¿qué decir de la niña de India, Kumari Shakuntala Devi, quien extraña, después de una simple mirada, raíces cuadradas y raíces sextas de números de doce cifras? ¡Le ganó a una calculadora electrónica por seis segundos!

Termino los ejemplos al recordar las capacidades matemáticas de un “presunto espíritu-guía” que se manifestaba en 1915 en Bruselas en la casa del ingeniero Henri Poutet. Expongo uno de sus experimentos.

El ingeniero extrajo, al azar, un naipe de un fajo y lo encerró, sin mirarlo, en un cajón. Stasia (así se llamaba el “espíritu”) comunicó, mediante escritura automática, que Poutet debía escribir un número, que debía obtener del nombre de uno de los presentes, según la posición numérica ocupada por las letras (componentes del nombre) en el alfabeto. El número que resultó era 8514189. Este debía multiplicarse por un número de catorce cifras dictado por Stasia. Las últimas dieciséis cifras a la derecha del número obtenido debían volverse a convertir en letras. La respuesta fue “neuf coeurs”. En efecto, el nueve de corazón era precisamente el naipe que había encerrado en el cajón.

Todo esto pone en evidencia la posibilidad de que **el inconsciente realice cálculos complicados como son los de las probabilidades.**

El corazón de la precognición

La precognición se basa en dos elementos que contribuyen a formar los eventos:

1) **Los hechos humanos**, es decir, las acciones realizadas, las decisiones, los errores, los éxitos, los temores, las esperanzas del ser humano;

2) **los hechos naturales** (terremotos, ciclones, etc.).

La precognición es la “consecuencia” del nudo de los hechos humanos y naturales que el hombre ha hecho existir. El F. de C., entra en este nudo y el inconsciente humano realiza la elección de la posibilidad más probable.

Un ejemplo práctico podrá aclarar mejor el concepto que se basa en el dato de hecho de que los eventos humanos nacen del encuentro de “nuestra voluntad” con la “voluntad de otros” (hechos humanos) y de la intervención de factores propios del evento (hechos naturales).

— Una persona en la orilla del mar lanza una piedra y otra persona comienza a correr. Están activas dos voluntades diferentes.

Entran en juego también los factores del evento del lanzamiento de la piedra, es decir el peso, la forma (más o menos aerodinámica), la fuerza muscular empleada, la visibilidad, etc.

— El observador de la escena, desde una distancia apropiada, puede poseer una mirada tal que le permita evaluar la posibilidad de que la persona que corre sea alcanzada por la piedra: es una especie de “presentimiento”.

— En la medida en que la escena se va formando bajo su mirada, se hace más claro el presentimiento: el lanzador pasa de la acción de recoger la piedra (entretanto la otra persona está tomando la actitud de correr) a la acción del lanzamiento (la persona ha adquirido velocidad) y a la piedra suspendida en el aire con probable dirección de colisión con la persona que corre...

Poco a poco el espectador tiene mayores datos, mayores informaciones visivas, el presentimiento adquiere el aspecto de una verificación próxima, de una certeza relativa, de una precognición.

Llegados a este punto, considerados todos los datos que están en posesión del espectador, se puede hablar de **probabilidad del evento**. Es una probabilidad que se acerca siempre más a la certeza a medida

que los eventos se concretan. **Es una posibilidad que asume el aspecto de precognición.**

Creo que, de una manera no diferente, acontece aquel hecho paranormal que se define como precognición. Las informaciones, los datos que el psicomilético tiene en su poder no derivan de la percepción visiva del factor de comunicación, es decir, del impulso originario inconsciente.

Las informaciones que son suministradas por el F. de C., son la base de la precognición que, por consiguiente, es un efecto de las acciones del ser humano.

En el “psiquismo general inconsciente” existen todas nuestras experiencias, pensamientos, proyectos, determinaciones, esperanzas y temores; es decir, existen **“los gérmenes del futuro” que fluctúan libremente y están en espera de una combinación.**

El inconsciente individual realiza un proceso de **síntesis** de estos elementos poniendo de relieve **la posibilidad más probable.**

Produce vértigo el pensar en esto y en las capacidades inmensas de nuestro inconsciente. Es lógico suponer en este punto que, en el psiquismo general inconsciente, nuestra libertad es reducida por la intervención de todas las otras psiquis inconscientes. Esto ya es conocido, al menos en la vida física, porque el ser humano está sometido a innumerables limitaciones, antes que nada por la voluntad de los otros. Tenemos solamente la libertad de optar entre el bien y el mal; el resto es todo una consecuencia de nuestra elección entre estos dos polos.

Nuestra vida actual es una especie de energía pulsante que lanza una especie de sinapsis o mejor, puentes con el exterior a los cuales se engancha en una especie de “cadena ramificada” sin fin, mientras va trazando infinitos senderos que son las posibilidades.

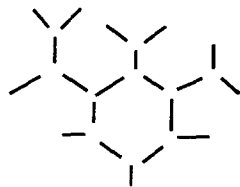
La psiquis del sujeto psicomilético recorre velozmente todos estos senderos. Muchos se pierden en la nada; algunos son mal trazados pero, en un número determinado, conducen a unas metas. Estas son las realizaciones de vida **más posibles en el futuro.**

A veces los posibles caminos son tan semejantes en las realizaciones, que **la posibilidad más probable se convierte en certeza** (por ejemplo, el psicomilético percibe que fulano seguramente será víctima de un hurto).

A veces las posibilidades son también divergentes y las más probables llegan a ser incluso dos (el psicomilético percibe que si se coloca un antihurto seguramente el hurto fallará).

Esto sucede porque **la agregación de elementos favorables a ese determinado evento es débil.**

Este esquema mental lo represento así:



Es una bifurcación continua semejante a la que se halla en la naturaleza, por ejemplo, en los árboles o también en ciertas conformaciones internas del cuerpo humano.

Son senderos infinitos que representan también las infinitas posibilidades de la vida, algunas de las cuales son más probables que otras.

En el esquema existen infinitos puntos de encuentro de las derivaciones. Cada punto representa una posibilidad con diferente grado de probabilidad y exactamente con posibilidades siempre menos probables:

$n, n-1, n-2, \dots n-m.$

Existe el punto de encuentro para la posibilidad más probable con grado “ n ”. Luego existe el punto de encuentro en el cual la posibilidad más probable tiene un grado menor de probabilidad y se convierte en “ $n-1$ ”, etc.

El agregar un nuevo dato significativo en el contexto puede hacer variar el grado de la probabilidad (si coloco el antihurto con retraso, el hurto podrá verificarse pero no con seguridad).

Existen casos en los cuales las “semillas del futuro” están ya tan bien enlazadas que el poner en juego nuevos datos parece que no sirve para cambiar el futuro. De hecho en la casuística se tienen precogniciones netas sin alternativas. Estoy convencido, en cambio, de que si el sujeto se dedica de verdad, revoluciona su propia vida, cambia las perspectivas y los objetivos, aun las posibilidades más probables, se adecúan al juego.

Existe en todo momento la posibilidad de cambiar nuestro futuro, si logramos insertar en el magma existencial nuevos datos significativos.

En la casuística existen casos de “precognición alternativa” en la cual el psicomilético advierte que los eventos se desarrollarán de una manera diferente “sólo” si el destinatario de la precognición tiene un comportamiento diferente.

Resumo un caso clásico del cual fue protagonista la psicomilética señora Montague. El hecho es narrado en un libro suyo publicado en 1926. En el curso de una consulta, hecha por ella al coronel Powney, la señora Montague tuvo tres visiones.

En la primera, un hombre llevaba, de noche, sobre los hombros una estatua de metal. En la segunda, un señor manejaba un automóvil. En la tercera, ese mismo señor yacía en el suelo, muerto, al lado de un automóvil volcado.

De la descripción de la persona el coronel dedujo que se trataba de un general amigo suyo con el cual, el día siguiente, habría debido acudir en automóvil a una asamblea política.

La psicomilética agregó que, si el coronel iba con su amigo en el automóvil, moriría mientras que si renunciaba al viaje viviría y recibiría luego de un breve tiempo una condecoración.

El coronel decidió ir igualmente, pero durante la noche le robaron una estatuita de bronce que representaba a Cupido, y las diligencias para la denuncia lo obligaron a renunciar al viaje.

Al día siguiente su amigo fue encontrado muerto al lado de su automóvil volcado. Algunas decenas de días más tarde el coronel recibió una condecoración.

Tal vez ni siquiera el general habría muerto si no hubiera realizado ese viaje. Es cierto que el coronel se halló frente a una bifurcación (ver esquema p. 102). Por una parte, existía la posibilidad de la muerte (tal vez ligada a una dolencia del amigo, dolencia que ya se hallaba en gestación y, por consiguiente, alcanzable por el F. de C.); por otra, existía el camino normal con la añadidura de una condecoración (que podía hallarse en las esperanzas del coronel o que ya estaba en preparación).

Muchas precogniciones no se revelan como “alternativas”, porque puede acontecer que el psicomilético **salte** (por distorsiones en el F. de C., o por otra razón) **la probabilidad “ n ” de acceder directamente a esa “ $n-m$ ”.**

Esta podría ser la razón de los fracasos de la experimentación cuantitativa o cualitativa.

Es evidente que mientras **más breve sea el tiempo** tomado en consideración, así también **más sondeables son las posibilidades**, porque están menos cargadas de datos.

Mientras mayores son los componentes en un evento, mayores son las posibilidades a considerar.

El aumento de la profundidad del tiempo (un año en lugar de un mes) aumenta el peso del evento con infinitas informaciones que hacen mucho más complejo el problema.

Todos los sujetos psicomiléticos que he examinado, y que se servían de “medios” diferentes (cartas, lectura de la mano), siempre han limitado las “previsiones” a tres meses. Además de esta distancia había **evanescencia** en sus precogniciones. Sobre la longitud de un año se focalizan pocos elementos. Esta **“evanescencia” es debida al aumento infinito de las posibilidades y a la incapacidad del inconsciente para “comprender” el todo.**

Por consiguiente, el ser humano no es prisionero de un destino fatal, ya escrito, sino que vive una vida que es el resultado y el efecto de la suma de sus acciones, en el contexto de las acciones de los otros seres vivientes, y de los eventos naturales.

El caso del Titanic con las “precogniciones” del señor O'Connor y de la señora Marshall adquiere una luz diferente si se piensa que la precognición estaba ligada a la información inconsciente acerca del hecho que estaba madurando la decisión de seguir una ruta más peligrosa, por la presencia de iceberg, con el fin de batir el récord de la travesía.

El examen de la casuística espontánea me lleva, por tanto, a concluir que *la precognición no es el fenómeno que lleva al conocimiento “mágico” de los eventos aún por acontecer, sino que es la consecuencia de las acciones humanas que son sondeables mediante el factor de comunicación.*

Experimentación cuantitativa acerca de la precognición

La experimentación cuantitativa acerca de la precognición da lugar a críticas y, en definitiva, se traduce en una prueba ulterior de la existencia de la comunicación entre psiquis y psiquis.

A partir de 1930 Rhine experimentó la precognición con las cartas ESP. El psicomilético debía “predecir” el orden que tomarían las cartas después de que se mezclaran un par de veces.

El experimento se estructuró en 4.500 reparticiones de 25 naipes cada una y la evaluación fue moderadamente positiva en el sentido de que las probabilidades de que el evento fuera atribuido al azar fueron de 1 contra 400.000.

Sin embargo, quedaron algunas dudas acerca de la mezcla de los naipes. De hecho el mismo Rhine afirma que “aunque esta tarea estuviera reservada al experimentador, era menester asegurarse de que en la acción de mezclar los naipes no se utilizara la ESP (paranormalidad) para disponer los naipes en el orden de las predicciones ya hechas y registradas por el sujeto”³.

Por eso se estudió una “manera mecánica de mezclar”, la cual eliminó la posibilidad de que el experimentador se adecuara inconscientemente a las “predicciones” del psicomilético.

Pero también esta vez surgieron dudas, es decir, “¿podía la mente del sujeto o la del experimentador influir directamente en las mismas máquinas? Esto equivalía a preguntarse si era posible admitir la existencia de una especie de acción psicocinética capaz de dirigir mentalmente la caída de los naipes, según un determinado orden, en la máquina mezcladora”⁴.

Se acudió entonces a un sistema elaborado que preveía que la mezcla de los naipes estuviera ligada a ciertos parámetros. Estos consistían en las temperaturas mínimas y máximas consignadas en un boletín meteorológico de un día fijado previamente.

Rhine comenta que había sido seleccionado “un método práctico que excluyera la posibilidad de intervención del influjo humano, a no ser que ésta fuera capaz de ejercer un control también sobre la temperatura o sobre los aparatos que la registraban”⁵.

Estas consideraciones se prestan a dos críticas:

— Si se hace la hipótesis sobre la posibilidad (real) de la acción psicocinética sobre una máquina, ¿por qué excluirla sobre un termómetro?

— El psicomilético podía muy bien deducir, en sintonía con la naturaleza, los factores meteorológicos que habrían llevado a esa temperatura que luego se realizaría. No de otro modo ciertos sensitivos sienten la acción de los terremotos.

3. J.B. Rhine, *I poteri dello spirito*, Roma, Ed. Astrolabio, 1967, pp. 57-59.

4. *Ibid.*

5. *Ibid.*

La prueba, como lo he dicho, es indiscutible desde el punto de vista estadístico. Se ha estimado que, para lograr que los resultados se verificaran casualmente, habría sido necesario proseguir la secuencia de los experimentos por tanto tiempo cuanta es la presunta existencia del mundo desde los orígenes hasta ahora.

En este punto se puede afirmar que *la única certeza que existe en parapsicología es la existencia del F. de C., con sus manifestaciones, es decir, telepatía, clarividencia y psicocinesis*. La precognición existe con todas las limitaciones puestas anteriormente.

También los experimentos del físico americano Schmidt no prueban la precognición sino sólo una posibilidad, con iguales méritos, con la psicocinesis.

Schmidt ideó un aparato basado en la desintegración radioactiva del estroncio 90. La desintegración acontece de una manera imprevisible y, por consiguiente, es casual. El psicomilético era colocado delante de cuatro lámparas coloreadas que se hacían encender, en una secuencia casual, por la fuente radioactiva.

A los sujetos se les pedía que “predijeran” cuál de las cuatro lámparas se encendería y que oprimieran el correspondiente pulsante. Los resultados se registraban con un proceso automatizado.

Se efectuaron 74.000 pruebas con resultados altamente significativos. La probabilidad de obtener estos resultados al azar era de una contra diez mil millones.

La objeción espontánea es que el resultado obtenido puede ser el fruto de una acción psicocinética de la psiquis del psicomilético. La única cosa cierta es, por consiguiente, una vez más, sólo la existencia del F. de C.

La conclusión es que la precognición entendida clásicamente, en la que **el efecto precede a la causa, es decir, aquella en la cual se sabe el hecho antes que se pongan en acto las causas del hecho mismo, no está demostrado.**

En cambio es un efecto de procesos naturales o de acciones del hombre focalizadas a través del F. de C.

¿La paranormalidad tiene una naturaleza patológica?

Todas las consideraciones presentadas hasta ahora, a la vez que evidencian una correlación funcional entre psiquis y psiquis e interacción entre psiquis y energía física, plantean el interrogante

acerca de la posibilidad de que el fenómeno paranormal sea un índice del carácter patológico o pre-patológico.

El mismo hecho de que las percepciones extrasensoriales se manifiesten preferiblemente en situaciones no normales como son las enfermedades, los incidentes y las angustias es ya un índice significativo. Por otra parte, el espiritismo, en cuyo ámbito acontecen los fenómenos PSI mentales tiene con frecuencia bases patológicas (desdoblamiento de la personalidad, psicosis mediánicas).

Sigmund Freud individuó en 1925 la probable existencia de factores emotivos inconscientes en la comunicación telepática.

Emiliano Servadio e Istvan Hollos descubrieron que los fenómenos PSI (que se manifiestan muchas veces en el curso de sesiones analíticas) encontraban su estímulo en situaciones psico-afectivas que hacían referencia tanto al analista como al paciente con un modo de producirse que ha sido definido como complementario.

El verdadero significado de la precognición es el de una “comunicación” que el ser humano realiza hacia sí mismo para evidenciar un peligro. Esto está ligado a la angustia, al miedo al futuro.

La manifestación de los fenómenos telepáticos, clarividentes, está casi siempre ligada a eventos trágicos, dolorosos y catastróficos. Esta es una señal indudable de que la “comunicación” paranormal nace de un estímulo que culmina en angustias y terrores que van más allá de lo fisiológico.

El origen psicopatológico de los fenómenos paranormales emerge de una manera neta en los hechos psicocinéticos como se ha visto a su debido tiempo. En efecto:

— En el **poltergeist** es el adolescente u otra persona neurótica quien sufre por limitaciones impuestas por el ambiente y descarga la energía reprimida en los fenómenos. La situación es claramente patológica.

— En el **espiritismo** está siempre presente una condición patológica. Con la práctica de la autohipnosis o de los automatismos se crean personalidades ficticias. Esta situación, vivida fanáticamente, lleva a las verdaderas “psicosis mediánicas”.

— En la **psicofonía**, como práctica espiritista continua y fanática, existen posibilidades desestabilizadoras de la psiquis según meresulta por casos acaecidos. Los fenómenos pueden suceder también espon-

táneamente en personas que tienen un temperamento artístico, fuerte creatividad y neurosis.

— En las **casas infestadas**, la comunicación originaria siempre es dramática y se estructura en un ambiente compenetrado de pathos, prescindiendo de la personalidad de los sujetos que activan la infestación.

— En las **autoinfestaciones** el sujeto, afligido por problemas de angustia y sentido de culpa, se fabrica su propia jaula paranormal en los cojines y en los colchones.

La patología de los hechos místicos y de las posesiones diabólicas se trata en los párrafos siguientes.

Patología de los hechos psicocinéticos, místicos y diabólicos

Hechos místicos psicocinéticos: el trabajo de ser santos

En los **hechos místicos** la psicocinesis no se debe atribuir tanto a la estructura religiosa del hecho como a la **persona que vive su fe en el ámbito de una separación neurótica de su interioridad con relación al mundo exterior.**

A este propósito es para mí una valiosa ayuda la ciencia del padre Jerónimo Moretti de la Orden de los Frailes Menores Conventuales, que ha sido el fundador de la grafología italiana, científico y hombre de profunda honestidad. La grafología es una ciencia que se remonta de los rasgos gráficos hasta las potencialidades de desarrollo de la vida en diferentes posibles situaciones existenciales (o mejor, es “también” esto).

El padre Juan Luisetto sometió al examen del padre Moretti las escrituras de 64 santos *sin comunicarle jamás el nombre del santo en examen*. Los resultados alcanzados por el padre Moretti, por tanto, no se han de atribuir a sugerencias dictadas por el conocimiento a priori de la personalidad de los santos.

Los análisis del padre Moretti en relación con los santos místicos, que han tenido más marcadamente fenómenos psicocinéticos, exponen un cuadro de potencialidades y de tendencias que corresponden al marco que presenté en los párrafos precedentes en relación con los hechos psicocinéticos.

Este marco fue hecho independientemente del conocimiento de las obras del padre Moretti basándome en el análisis de las motivaciones profundas de los fenómenos y de la experiencia personal.

De hecho he definido los hechos psicocinéticos como hilos neuróticos, diabólicos y místicos de la psiquis. Tracé un cuadro patológico del cual ninguno está exento, ni siquiera los místicos y los santos. Estos no tienden conscientemente a la producción del fenómeno paranormal, que es un apéndice natural de su modo de ser, una consecuencia de la lucha interior entre las tendencias instintivas y el plano sobre el cual viven, es decir, un plano de alta espiritualidad que se traduce en una situación diferente a la del hombre común.

Es una vida vivida con parámetros idealistas, de testimonio, de anonadamiento, de unión con la eternidad, con lo incognoscible que genera momentos auténticos y sublimes pero que humanamente cuestan y que alimentan *inconscientemente la necesidad de una respuesta en términos concretos*.

Las iluminaciones interiores, las visiones espirituales no son nunca un *acto mágico* que todo lo vuelva fácil, sino que son solamente indicaciones de la meta que el ser humano debe conquistar por sí mismo. Los santos y los místicos **pagan de su propio bolsillo** las metas alcanzadas en el plano espiritual inclusive con sufrimientos psíquicos.

Entresaco del padre Moretti párrafos de un análisis grafológico:

“Inteligencia: es una inteligencia común en relación con la cantidad, cualitativamente llevada a las cosas prácticas... tiende al sentimiento místico, a un misticismo de abandono...

Carácter: es un carácter que propiamente no tiene el sentido de la moralidad, es decir, es un poco amoral. Fácilmente se abandona a la suerte, y al abandonarse, da fácilmente campo al enternecimiento sexual... al sufrir los asaltos ajenos, por lo cual tiende a ceder a las lisonjas y a las asechanzas tendidas por el otro sexo, a las cuales se expone, o mejor, se abandona.

Podría tener, por las mismas tendencias indicadas por las señales ya expuestas, algún impulso hacia los amores unisexuales... En el hervidero de la sensualidad, por impulsos fisiológicos, tiende a conquistar sensualmente a los otros, vulnerándolos en sus sentimientos sexuales después de haber penetrado en las debilidades... En los momentos bruscos de la vida puede encabritarse y tener arranques inconsultos, hasta vengarse además de ofender.

Sin una educación recta y controlada, regulada por la ponderación, habría podido llegar a convertirse en el hazmerreír de los pícaros,

dedicados a complots y llegar así a ser el ejecutor material de delitos, aun sangrientos, de los cuales él no se cuidaría de medir la responsabilidad”¹.

Este santo se llama José de Cupertino, quien vivió en 1600.

En el camino de la vida sacerdotal interrumpió los estudios y estuvo enfermo, durante cinco años, de un tumor que lo obligó a guardar cama.

Curado milagrosamente no pudo volver a continuar los estudios religiosos porque fue rechazado por varias órdenes religiosas a causa de los fenómenos místicos, es decir, de las visiones y **levitaciones y que eran atribuidas a molestias psíquicas o a otras causas**.

Después de haber ejercido varios oficios fue acogido en la Orden de los Frailes Menores de San Francisco, antes como hermano lego, y después como sacerdote. Los fenómenos místicos le proporcionaron traslados continuos. Los hechos místicos son 70 y la Bula de canonización observaba a este respecto, que ningún santo es comparable a él.

“Se le vio volar desde la mitad de la iglesia hasta el altar mayor en un espacio de unos 25 metros, levantarse hasta el púlpito... levantarse por encima de los árboles y quedar apoyado en ramas flexibles Se le vio transportar consigo al confesor del Convento de Cupertino, al padre Guardián del Convento de Asís, y a un loco que le habían traído para que lo curara. El papa Urbano VIII fue testigo de una levitación y así también en 1645 el Gran Almirante de Castilla... La levitación más célebre es ciertamente aquella de la cual fue testigo el príncipe Juan Federico de Brunswick, que impresionó tanto al príncipe que le hizo abandonar la religión luterana”².

Ya en los años cuarenta el doctor H. Bon concluía: “Sin embargo, existen casos en los cuales la levitación de los santos se produce con caracteres tan extraños que no nos permiten suponer que venga directamente de Dios”. San José de Cupertino debía ser excluido de las prácticas realizadas en comunidad, a causa del estupro que causaba con las levitaciones. Los paseos que realizaba sobre los tilos de Sor María de Jesús Crucificado no edifican sino mediocrementes;

1. G. Moretti, *I santi nella loro scrittura*, Roma, Ed. Paoline, 1975.

2. H. Bon, *Medicina e religione*, Torino, Marietti, 1944, p. 227.

ni se puede decir que los objetos levantados en el aire y que caían con estruendo favorecieran la devoción de los presentes.

Por otra parte algunas levitaciones, como las del padre Francisco Suárez, se desarrollan en la soledad de la celda, y a veces sin que los protagonistas tengan conciencia de ello; *por consiguiente, no parece que se pueda atribuir ninguna finalidad de infundir ánimo a la persona ni de edificación pública*³.

Se pone en evidencia una interpretación restrictiva del fenómeno de la levitación en los santos. Las motivaciones de esta actitud no están ni ligadas a la psicología de lo profundo ni a una interpretación de amplio alcance de la fenomenología paranormal, sino que están marcadas con la visión católica de los años cuarenta cuando se consideraba que la levitación era la *consecuencia corporal de un determinado estado de unión mística con Dios* de la cual deriva su función de edificación pública. Estoy de acuerdo en atribuir el fenómeno a la **fe, a la que agrego la acción de leyes naturales, sin necesidad de la intervención directa de Dios**. Dios ha intervenido mucho al crear al hombre con muchas cualidades, de las cuales una parte todavía permanece desconocida.

El doctor H. Bon, médico francés católico, sostenía en los años cuarenta, que cuando la levitación era “poco” importante se podía atribuir a *“actitudes mal conocidas del ser humano”*.

Esta es una interpretación abiertamente restrictiva porque hace depender la calidad de la cantidad aunque comienza a adelantar la hipótesis de “actitudes mal conocidas”, señal de que alguna duda, desde entonces, comenzaba a aflorar acerca de las diferentes interpretaciones. Estas (al menos desde san Agustín, que es uno de los primeros en distinguir los hechos paranormales en diabólicos y místicos) habían atormentado al hombre al hacer intervenir siempre a Dios o al Diablo, y al eliminar la autonomía del ser humano y la naturaleza, **que son obras de Dios**.

Transcribo ahora los rasgos esenciales del carácter de santa Gema Galgani (1878-1903) que tuvo una infancia sembrada de lutos y desgracias. Los fenómenos místicos (excluyendo los estigmas) estaban constituidos por la emanación de un perfume delicado que se extendía a los objetos tocados por ella. Gema Galgani tenía un gran deseo de ser monja, pero nunca fue aceptada por diferentes razones (salud y persistencia de fenómenos místicos).

3. Ibid., p. 232.

“Carácter:... El sujeto, por tendencia, no tiene ni puede tener esta voluntad y actitud irremovible, porque su firmeza tiene obstáculos debidos a la poco clara concepción de la moralidad y por cierta tendencia a la amoralidad.

Agréguese que ella tiene inclinación al enternecimiento erótico, factor del hambre de la especie y del benjaminismo.

En conclusión, un ambiente poco sano acentuaría sus impulsos naturales, transformando su afectividad lánguida en anuelo y atracción para el hombre. Cuando sea presa de esta afectividad humana, ella podría inclusive llegar a la inmoralidad; pero las tendencias al misticismo le procurarían remordimientos y, por consiguiente, el arrepentimiento.

Si, por el contrario, esta mujer se eleva alejándose de sí misma con un esfuerzo sobrehumano y principalmente con una oración intensa e insistente y con un guía varonil y casto, entonces su amor y su afectividad se concentrará totalmente en el corazón de Dios, verdadero creador de la santidad⁴.

Para san Felipe Neri, protagonista de fenómenos de levitación, el padre Moretti escribe:

“Carácter:... Es un espíritu inquieto, un temperamento susceptible y vengativo..., llevado a una especie de sadismo psíquico por el cual goza al ver a los otros atormentados y convertidos en objeto de interpretaciones siniestras... ¡Ay de él si el sujeto en examen aflojara el freno de su avidez de ganancia! Podría convertirse en uno de esos usureros que se hallan en el comercio y que se han enriquecido estafando al prójimo... Al despertarse el sentido de la sensualidad, su avaricia pasaría a un segundo plano por cuanto la sensualidad es de suyo más fuerte y tiende a atenzar al sujeto haciéndolo esclavo... Si este individuo se encamina hacia la virtud y la santidad, deberá luchar tremendamente consigo mismo para apagar su tendencia a la ambición de mandar y de hacerse notar⁵.

Para san Pablo de la Cruz, protagonista él también de levitaciones, conocido por sus penitencias con cilicios, el padre Moretti escribe:

4. G. Moretti, *I santi nella loro scrittura*, Roma, Ed. Paoline, 1975, p. 324.

5. Ibid., p. 111.

“Habría nacido más para perseguir objetivos antimorales que morales... la debilidad de carácter trata de debilitarlo, el enternecimiento sexual se dedica a sorprenderlo.

Ciertamente podría elegir el bien, pero sería para él como un martirizarse continuamente para vencer los impulsos... declarar contra sí mismo una lucha continua y dolorosa”⁶.

Por último citemos el análisis grafológico acerca de san Juan María Vianney, conocido como el “Cura de Ars”, que combatió toda su vida contra fenómenos psicocinéticos manifestados con golpes (raps) y hechos telecinéticos que el santo interpretaba como ataques diabólicos. Los fenómenos eran producidos por él, como consecuencia de su lucha interior contra las tentaciones sexuales como lo pone en evidencia el padre Moretti:

“*Carácter*:... La facilidad para el enternecimiento sexual es más fuerte que la tendencia al control... Para obtener la victoria se sirve de la obnubilación de las facultades mentales, determinada por el desorden ideológico, por la oscuridad de concepción y por la confusión de ideas; de allí deriva que el control podría ir totalmente a beneficiar la facilidad al enternecimiento sexual y a hacer de la persona un sujeto sensual.

Para superar los malos deseos que acompañan el enternecimiento sexual, obligándolo a convertirse en factor de la espiritualidad mística, el sujeto debería comprometer la firmeza de voluntad, que tiende al fervor... pero la lucha sería entre dos adversarios de valor desigual. El enternecimiento sexual es más acentuado y es, por consiguiente, más fuerte, mucho más que la firmeza y la austeridad, por lo cual el sujeto sufriría espasmos indecibles, y para sostener éstos y para lograr triunfar, debería acudir casi totalmente a la ayuda de la Gracia divina.

En este caso él sería un santo totalmente especial; él mostraría los triunfos de la Gracia en toda su expansión a favor de la criatura en lucha contra las tendencias que llevan al mal”⁷.

El padre Moretti escribe: “No se deshonra al santo si se descifran sus tendencias naturales, a veces malas, pero se le rinde un honor al

mostrar con ello qué camino a debido recorrer para llegar a la santidad”, y agrega: “Ninguna naturaleza o temperamento está excluido de la santidad” porque “los santos con frecuencia no nacen con naturalezas especialmente dotadas, sino de cualquier carácter o temperamento; aun de los más turbios puede surgir, con la ayuda de la Gracia y de la voluntad, la obra maestra de la perfección moral”⁸.

El padre Moretti, al analizar la escritura de los santos, no sabía el nombre del sujeto y, sin embargo, decía a su colaborador: “Usted no sabe cuánto ha sufrido este santo”, o bien: “Creo que es santo, ¡porque para dominar esta naturaleza, se requiere algo más que la santidad!”, y añadía: “Qué delincuente habría surgido aquí, si no hubiera recorrido el camino de la humildad”.

A propósito de santa Teresa del Niño Jesús dijo al padre Luisetto: “¡Si tú supieras qué mujer mundana podía haber sido esta santa!”.

Hago notar que los santos que sufrieron en mayor medida por la neurosis, entendida como separación entre realidad existencial e instintos, son aquellos que han tenido, en mayor grado, fenómenos psicocinéticos. Otros santos, que según el informe grafológico no sufrían por esta patología, han experimentado fenómenos místicos en medida cualitativa y cuantitativa diferente”.

En el choque titánico entre orgullo, sexo, potencia y entrega de sí mismo a Dios, el sujeto tiene necesidad inconsciente de una ayuda, de una prueba, pero de una “*prueba*” *objetivada en la materia*.

El hecho psicocinético (levitación, perfumes, raps, movimientos de objetos) son **producidos por la fe, por la integración, psicofísica** según un mecanismo energético por ahora desconocido pero que existe seguramente.

En todos los santos y místicos, el hecho psicocinético es un producto de la fe. **En sujetos neuróticos estos fenómenos son más marcados porque la fe con frecuencia es invocada como causa** para combatir las debilidades.

La verdadera posesión diabólica

El *Ritual Romano* de Pablo V ha sido el primer ritual válido para toda la Iglesia hasta 1952. El ritual señala los indicios para individuar las “posesiones diabólicas”. El texto es este: “Hablar con variadas

6. Ibid., p. 239.

7. Ibid., pp. 273, 274.

8. Ibid., pp. 29 y 7.

expresiones un idioma desconocido o comprender al que lo habla; revelar cosas lejanas u ocultas; mostrar fuerzas superiores a la edad o al estado de la persona; y otros fenómenos semejantes que, si son más numerosos, constituyen mayores indicios”⁹.

En la teología de los siglos anteriores se consideraban como signos de posesión diabólica fenómenos que más tarde han tenido, por medio de los estudios parapsicológicos, una explicación más que cierta como hechos.

En efecto, son hechos naturales paranormales o puramente psíquicos “hablar con varias expresiones una lengua desconocida o entender al que la habla”. Este fenómeno se llama *xenoglosia*.

“*Entender al que habla*” hace referencia a un proceso telepático por el cual las **ideas**, que se traducen en palabras mediante la verbalización en una lengua extranjera, pueden ser captadas inclusive por un camino inconsciente. No es necesario entender los vocablos. Estos fenómenos suceden, de ordinario, cuando las personas están presentes en el mismo sitio. Por consiguiente, la hipótesis telepática pura se esfuma en una **telepatía condicionada o integración psíquica**, es decir, una especie de comunión de la psiquis de las personas interesadas. Se trata de un fenómeno que, en los tiempos en que fue redactado el ritual, no podía explicarse por carencia de condiciones científicas.

“*Hablar con variadas expresiones un idioma desconocido*” es un hecho puramente psíquico catalogable como expresión del “talento del inconsciente”. Me refiero al aflorar del inconsciente, en edad adulta, del recuerdo de un idioma hablado o escuchado en la juventud.

Me refiero a algunos casos sucedidos.

— Una señora, en el curso de un ataque de fiebre, comenzó a expresarse en un idioma desconocido a todos los presentes. Se comprobó que el idioma era el indostánico y que la mujer había vivido, sesenta años atrás, y hasta la edad de cuatro años, en la India.

— Una joven, en estado hipnótico, recitó un trozo largo en latín, idioma desconocido para ella. De las cuidadosas investigaciones que se hicieron, se descubrió que, años antes, un tío de la joven había recitado el mismo trozo en la habitación contigua a donde guardaba cama la joven, quien entonces se hallaba enferma.

— Una niña, a consecuencia de un trauma craneano, comenzó a hablar chino. Al menos ésta fue la noticia que la madre de la niña refirió al jesuita padre Heredia. La madre agregó que había comprendido que hablaba chino porque un chino, de profesión lavandero, al escuchar alguna palabra pronunciada por la niña había afirmado que ese era su idioma. La mujer temía que su hija fuera poseída por el demonio. El padre Heredia convocó a dos chinos y les pidió que preguntaran en idioma chino cuál de las flores de California prefería la niña. Esta respondió en chino, pero la traducción fue: “Dos manteles, tres forros para cojín, seis pares de medias, tres pañuelos”¹⁰ y una serie de palabrotas.

No se trataba de posesión diabólica sino del efecto del trauma. La niña había escuchado a los chinos cuando hacían la lista de las prendas de ropa que debían lavar por cuenta de la madre, y también había escuchado las palabrotas. Mientras se hallaba en un estado de inconsciencia, las palabras escuchadas y memorizadas en el inconsciente, habían aflorado a la conciencia sin que la niña supiera realmente hablar en chino. Los estados hipnóticos, febriles, traumáticos, místicos y otros estados favorecen estos fenómenos que no tienen nada de paranormal pero que constituyen hechos psíquicos puros y simples.

Existe también la posibilidad de que, aquel que no conoce el idioma extranjero, responda a una pregunta en el mismo idioma de aquel que habla. La explicación es que, por comunión psíquica, el sujeto no sólo percibe el sentido de la pregunta, sino también la respuesta, por cuanto el que plantea la pregunta en el idioma extranjero *asocia a ésta inconscientemente la respuesta*.

En 1886 en Nancy, Francia, sucedió un caso de presunta intervención diabólica que hoy se explica fácilmente con la comunión o integración psíquica.

Un joven maestro había comenzado a experimentar la escritura automática o psicográfica que consiste en dejar emerger “el Yo inconsciente creativo patológico” que se expresa mediante automatismos que guían la mano en la escritura sin que la voluntad consciente esté emergiendo. El equilibrio psíquico del joven se alteró con el aflorar de un desdoblamiento de la personalidad.

9. *Rituale Romanum* (Pablo V y Benedicto XIV) Roma, Ex Typographia Polyglotta, 1880, p. 304.

10. O. Gonzales Quevedo, *La faccia occulta della mente*, Roma, Ed. Astrolabio, 1972, p. 107.

A una sesión asistieron el padre Garo, canónigo de la Catedral de Nancy y otros seis sacerdotes que habían preparado, en un sobre cerrado, preguntas a las que el joven debía dar respuesta.

Este entregó por escrito las respuestas precisas a las preguntas. En particular a una de éstas la respuesta consistió en una frase latina que, sin ser una respuesta directa, iba de acuerdo con la pregunta. El maestro no sabía conscientemente el latín y por este hecho los siete padres dedujeron que sólo el demonio podía dar esa respuesta. El hecho fue descrito en la "*Revue Spirite*" en enero de 1886 pero sin que se proporcionara una explicación definitiva.

Actualmente, con los conocimientos adquiridos acerca del fenómeno telepático, la explicación es fácil. Se trató de telepatía condicionada por la presencia de los padres que habían escrito las preguntas, de las cuales podía el joven aprender directamente (integración psíquica).

Acerca de la respuesta en latín damos la explicación proporcionada por el jesuita padre Oscar Quevedo que es considerado como la mayor autoridad, en el campo parapsicológico, de América Latina: "No hay nada de extraño en el hecho de que un profesor católico haya escuchado frases en latín. En la iglesia las escuchaban todos. No es extraño que supiera, al menos inconscientemente, el significado de algunas frases latinas oídas, o porque eran comprensibles, o porque se las habían explicado. El profesor no recordaba conscientemente las frases ni su significado, pero el inconsciente no olvida nada"¹¹.

"*Revelar cosas lejanas u ocultas*". La casuística paranormal es inmensa y oscila desde la espontánea hasta la experimental.

Descubrir cosas lejanas u ocultas significa vivir fenómenos de telepatía y de clarividencia y, en el límite, también cosas lejanas en el "tiempo", es decir, precognición. El "factor de comunicación" lleva al conocimiento inconsciente y se concreta en los fenómenos ya citados.

"*Mostrar fuerzas superiores a la edad o al estado de la persona*". Dejando a un lado el hecho de que, en determinadas condiciones histéricas y de agresividad, el ser humano puede desarrollar fuerzas insospechadas, existe también la intervención psicocinética en su

más amplia interpretación, por la cual, si un sujeto puede desencadenar inconscientemente el movimiento de objetos separados de él (poltergeist) puede, con mayor razón, levantarlos aunque sean muy pesados, si agrega la fuerza física normal.

Durante siglos los teólogos han interpretado los tres puntos enumerados en el ritual como pruebas seguras de la intervención diabólica.

Monseñor Corrado Balducci, estudioso honesto y preparado, hace notar que quizás no se había nunca leído bien el ritual que indica los tres puntos sólo como "*mayores indicios*" pero no como pruebas seguras de posesión. Esto resulta ser de menoscabo de los teólogos que escribieron sin reflexionar. Estoy de acuerdo con la aguda observación de Balducci. Donde no estoy de acuerdo es en la individuación de las señales de la posesión diabólica. Al contrario, pienso exactamente lo contrario. Monseñor Balducci afirma, en efecto, que "la fenomenología parapsicológica, cuando se agrega a la psíquica, es siempre un verdadero indicio de posesión"¹².

Según mi parecer, en cambio, la fenomenología paranormal de tipo *psicocinético* está ligada, como ha sido demostrado en los párrafos precedentes, a los estados prepatológicos: poltergeist, espiritismo, misticismo, infestaciones son señales de una actitud de sufrimiento interior aunque esto no aparezca al exterior.

La fenomenología *extrasensorial* se apoya casi exclusivamente en estímulos emocionales y a menudo patológicos. Por consiguiente, es el **malestar psíquico el que desencadena los fenómenos paranormales en el ámbito de la pseudo-posesión diabólica.**

En la posesión diabólica que, como creyente no niego, pueden existir "también" malestares psíquicos, manifestaciones paranormales, y todos los posibles e hipotizables estados humanos sin excluir aquella ausencia total de síntomas visibles. Tal vez ésta es la verdadera posesión diabólica, porque **al diablo le interesan los hechos, el propagar el mal, y no juguetea con síntomas que encienden mucho la ingenua fantasía del ser humano.**

Examinó en la perspectiva de la parapsicología y de la psicología el caso que monseñor Balducci ilustra como caso de "posesión diabólica".

11. O. Gonzales Quevedo, *La faccia occulta della mente*, Roma, Ed. Astrolabio, 1972 p. 110.

12. C. Balducci, *Il Diavolo*, Casale Monf., Ed. Piemme, 1988, p. 263.

Marcela comienza a los trece años (edad ideal para los fenómenos de autoinfestación-poltergeist) a sentir un dolor en el estómago y en el brazo derecho (probable somatización de problemas inconscientes con la familia). Confirma esta hipótesis, de problemas de adaptación en edad juvenil, el hecho de que “la joven en la casa paterna tenía habitualmente una temperatura de 39° C., mientras afuera bajaba a 36° C., y aun a 35° C.”¹³.

La temperatura corporal sufre el influjo, a veces, de hechos nerviosos y el hecho de que aumente precisamente en la casa paterna es un “*síntoma inequívoco*” de malestar inconsciente en el ambiente familiar.

“En los últimos años el permanecer en su propia habitación se le volvió insoportable especialmente de noche, y tenía espasmos, le faltaba la respiración, no lograba cerrar un ojo, gritaba...”. ¿Qué mejor descripción de las pesadillas nocturnas de una persona con graves malestares psíquicos?... el apetito disminuía continuamente”, síntoma de anorexia mental, “para acabar por comer tan sólo dos yemas de huevo al día, no le era posible tomar otra cosa”¹⁴, aunque no está claro, se puede hacer la hipótesis de un bolo alimenticio causado por la histeria.

Una prueba aún mayor de que era el ambiente, la casa paterna, la convivencia en familia lo que provocaba estos fenómenos a la niña es que, como en los casos clásicos de poltergeist (la comparación se hace en clave del sufrimiento psicológico y no de los fenómenos) en los cuales, si la adolescente era llevada lejos de la familia, los hechos psicocinéticos (= sufrimiento) desaparecían o disminuían, así Marcela, cuando salía de la familia, estaba mejor. En efecto, “comía y dormía tranquilamente, y le quedaba sólo esa continua molestia en el estómago y en el brazo derecho”¹⁵.

En cambio, “apenas regresaba a la casa paterna, notaba un cambio radical: la temperatura aumentaba, sentía inapetencia, se agitaba, respiraba con dificultad y no dormía”¹⁶.

13. C. Balducci, *La possessione diabolica*, Roma, Ed. Mediterranee, 1974, p. 18.

14. *Ibid.*

15. *Ibid.*

16. *Ibid.*

Se realiza finalmente un exorcismo al cual Marcela, ya crecida (23 años) se presta con escepticismo. Luego el golpe de escena durante el exorcismo, que es típico también de los ambientes espiritistas: el cambio de voz de la niña que se expresa con tono de barítono y responde a la pregunta: “¿Quién eres?”, con las palabras “soy el amigo de aquel a quien tú has exorcizado hace poco tiempo”¹⁷. En efecto, poco antes se había realizado un exorcismo.

El hecho es un ejemplo evidente de “telepatía condicionada” o comunión psíquica que señala el inicio del evento pseudo-diabólico en cuyo desarrollo se pone en evidencia **el talento del inconsciente**.

La niña estaba escéptica conscientemente acerca del exorcismo, pero en el profundo inconsciente su creatividad se había movido. El inconsciente es como una hoja de papel secante, tiene la jocosidad y el dramatismo del niño y había comenzado a crear la identidad de los diez demonios que la poseían en un proceso que tiene puntos de contacto con lo que acontece en el espiritismo para los espíritus-guías.

Existe una escisión de la personalidad y el emerger de personalidades ficticias, es decir, las de los diez demonios. Sin embargo, en el gran baile teatral inconsciente que se está a punto de poner en escena, tal vez existen ya las premisas para el gran final: la curación.

La niña **desahogará, con el exorcismo, todo aquello que había reprimido dentro de sí**. Por otra parte, en estas formas, el exorcismo puede ser una válida terapia para la psiquis. Del diablo trataré más adelante.

No puedo comentar detalladamente todo el exorcismo por razones de espacio. Resumo las etapas más significativas comentándolas de una manera que sea clara como las **fantasías infantiles del inconsciente** se expresan en simbiosis de “integración psíquica” con las personas presentes.

Ante todo, el **yo inconsciente creativo patológico crea una causa responsable de los malestares**. Esta sería un “maleficio” hecho con los clásicos ingredientes medievales: sapo, sangre, cabellos, y se acusa, como responsables, a personas que según los relatos familiares o las percepciones inconscientes habían señalado como portadoras de rencores hacia los padres de la niña. Aún más, afloran de nuevo a la mente de Marcela los detalles de un vino extrañobe-bido a los diez años.

17. *Ibid.*, p. 19.

En la construcción inconsciente emergen piedras preciosas de un valor extraordinario como la de **justificar el mal en el brazo** con el hecho de que en el mismo estaba escondido uno de los diez espíritus diabólicos.

Luego se presenta la **revelación de que el diablo ha sido evocado en una sesión espiritista**. Este punto está en línea con la clásica interpretación que la teología ha dado del espiritismo en el pasado. Como creyente estoy convencido de que el “Señor del mal” se encuentre a sus anchas con el espiritismo porque ésta es verdaderamente una doctrina que lleva a la confusión espiritual. Pero veo al diablo como un aprovechado que se ha introducido en medio de los hechos “naturales” para obtener ventaja.

Como un ladrón que en medio de la multitud aprovecha la apretura para robar, así en el espiritismo el diablo engaña a los desprevenidos que beben doctrinas que son fruto del “talento del inconsciente”. Sin embargo, el diablo no es autor de los hechos paranormales que son solamente fruto del hombre. Así en el caso de Marcela, la “revelación” es fruto del talento del inconsciente de la joven.

Se manifiestan fenómenos de *sansonismo*, es decir, de fuerzas superiores a la edad (pero contenibles). Luego existen fenómenos de *variaciones de peso*, por lo cual se requieren cinco personas robustas para transportar a Marcela cuando se ha desmayado. Este fenómeno es conceptualmente lo opuesto de la levitación (que hemos visto en otra sede cuando se realizaba también por una presunta posesión diabólica).

Ciertamente es más comprensible (en la presunta posesión) el aumento de peso, más bien que la levitación, por un puro hecho de simbología.

Siguen también fenómenos de *integración psíquica* como este: Marcela corrige al padre exorcista que la interroga en latín y dice “aprende mejor el idioma”.

El Padre se ha equivocado, y sin embargo, en su inconsciente existía la versión exacta y la joven la ha percibido.

También el hecho en el cual Marcela golpea a un señor que la ha tocado con una reliquia debe atribuirse a la “telepatía condicionada”. Son muy raros los hechos realmente paranormales.

Todo el exorcismo va acompañado de escenas históricas, improprios, aversión a lo sagrado. Esto se puede explicar con el hecho de que la familia era cristiana practicante. Probablemente la

niña **había vivido una relación con la religión con demasiada mediación por parte de sus padres y con un escaso límite para su autonomía**. La aversión hacia la familia se traduce en aversión a lo sagrado.

También por la falta de veracidad de esta hipótesis es hasta banal la observación de que todo el comportamiento clásico del endemoniado estaba muy claro en la mente del padre exorcista y que la niña podía captar todas las informaciones para adecuarse al rol que inconscientemente estaba interpretando. Por este motivo hice referencia a una “integración psíquica” simbiótica.

Al final acontece la **liberación**.

Por la descripción del exorcismo se ve cómo éste ha sido, al exterior del aspecto religioso, un “psicodrama” enriquecido por algún hecho paranormal y con afecto liberador de las tensiones interiores.

El diablo existe, pero no se manifiesta en los términos descritos. **La verdadera “posesión diabólica” es la de una opción fundamental por el mal.**

Es la inteligencia maléfica del traficante de estupefacientes, del explotador, o bien la inteligencia mortificada del financista de asalto que pasa sobre todo y sobre todos, del productor de películas pornográficas que por el dinero ha silenciado la conciencia.

El demonio del 2000 no tiene necesidad de estar escondido en un brazo y tampoco necesita los fenómenos paranormales, tanto más cuando ahora la ciencia los ha descubierto.

Este demonio **ancestral, paranormal e histórico es una compuerta tras la cual se ha escondido siempre, desde la noche de los tiempos, el verdadero demonio**. Este, también en el pasado era el de las opciones de guerra, de atropello, de hogueras, de corrupción y se **ha albergado en la mente de gente poderosa, de hombres de Iglesia como en personas comunes**.

El verdadero diablo es aquel que induce a hacer las opciones por el mal, es el que corrompe.

Cuando el espíritu del ser humano está enfermo, todas las maldades cometidas son fruto de una **opción originaria** sin que el demonio intervenga a cada paso.

La ciencia ha individuado en las “psicosis mediánicas” los desdoblamientos de personalidad, las personalidades múltiples que sema-

nifiestan con la “creación” de los “espíritus-guías”. Los “*demonios*” son, en igual medida, personalidades *auténticas subjetivamente, pero ficticias objetivamente*, que albergan en la psiquis sugestionada o enferma.

Creo en Jesucristo Hijo de Dios. El ha arrojado los “demonios” que atormentaban a los enfermos. ¿Cristo podía explicar a la cultura de su tiempo la realidad de las “personalidades múltiples”? Tal vez, como hombre no lo sabía ni siquiera El (como partícipe de la Santísima Trinidad es evidente que el problema no se plantea). Por otra parte, las Sagradas Escrituras no tienen como tarea el darnos enseñanzas científicas.

Cristo, al eliminar con su intervención las personalidades ficticias, en realidad ha derrotado a Satanás.

En efecto, estas personalidades son la consecuencia profunda de opciones de adhesión al mal que han influido en el ambiente en el cual el sujeto ha crecido determinando el desequilibrio.

Las liberaciones del poder de Satanás, de las cuales el protagonista ha sido Cristo, de todos modos van más allá del concepto científico expuesto. Cristo estaba comprometido en la lucha contra el “espíritu del mal”. Esta es la finalidad de su venida. Por consiguiente, no me atrevo a atacar esta realidad que implica también que Cristo haya **arrojado concretamente a Satanás**. Al revisar todos los casos de exorcismo narrados por los Evangelios es menester deducir que al menos en un caso (o tal vez más) Cristo de verdad se ha confrontado tú a tú con Satanás.

Ante su tiempo y para la eternidad Cristo ha dado testimonio de que al adherirse enteramente a El todos quedan exentos del “mal espiritual”, porque El es el más fuerte.

Por consiguiente, el exorcismo será siempre actual como forma liberadora. De todos modos, el **verdadero exorcismo del tercer milenio** consiste en combatir al demonio con la “fe vivida” y con el testimonio en el mundo secularizado, con la “cruz personal” soportada en la perspectiva de la “esperanza” y con el compromiso por los otros, vivido en el entusiasmo de la “caridad”, también porque el diablo hoy ya no realiza jueguitos paranormales, sino que dirige los grandes juegos del poder personal y social.

Equívocos en parapsicología

Parapsicólogo, psicomilético y medio de la comunicación paranormal

Investigador

La búsqueda científica en parapsicología tiene como objetivo la ampliación de los conocimientos y la exploración de nuevos caminos del saber a través de la interpretación de los fenómenos paranormales, la puesta en evidencia de las mutuas relaciones entre los fenómenos y el estudio de los procedimientos para la utilización práctica de los descubrimientos hechos.

La parapsicología, como ciencia naciente, presupone, en el estado actual de los hechos en Italia, la figura del investigador no profesional.

En la tradición científica el investigador trabaja de tiempo completo. Sus características son el espíritu innovador y una precisa vocación, además de una preparación específica, como es obvio.

El espíritu “innovador” es la capacidad de salir con el pensamiento de los senderos ya trazados, de tomar nuevos caminos y de crear nuevos esquemas conceptuales.

La “vocación interior” caracteriza al verdadero investigador que se siente fascinado por la investigación por cuanto de ella obtiene plena satisfacción y un sentido de gozo más importante que las recompensas monetarias.

Esto no excluye obviamente que éstas deban existir.

En parapsicología no existe la figura del “investigador profesional”, por cuanto falta la financiación. Esta va ligada, en todos los

campos científicos, al valor práctico que se considera pueda tener el estudio emprendido.

La falta de fondos aleja de la investigación a muchos investigadores valiosos quienes, siendo potencialmente interesados, optan por soluciones propias de una carrera.

Las perspectivas de progresos sustanciales, por consiguiente, son limitadas y se confían, al menos en Italia, a los *investigadores no profesionales* quienes, por más que sean valiosos expertos en específicas ramas científicas, sacrifican tiempo y dinero en una investigación destinada, en muchos casos, a quedar en la sombra aunque ponga las bases para el futuro de la parapsicología.

Una de las figuras más incisivas de la investigación científica en la Italia actual es el doctor Piero Cassoli, médico y psicoterapeuta, que se cuenta entre los fundadores del Centro de Estudios Parapsicológicos de Bolonia.

El “investigador científico” encuentra la materia prima y estudia el **fenómeno paranormal, las condiciones ambientales** en las cuales el mismo fenómeno se desarrolla y al **psicomilético**.

Psicomilético

El “psicomilético”, como se ha aclarado repetidas veces, es la persona sede de fenómenos paranormales. Es útil, en este punto, una precisión para evitar caer en un error frecuente que muy a menudo es provocado intencionalmente.

La publicidad de muchos “*magos*”, “*videntes*”, “*médium*”, “*paranoterapeutas*” y “*sensitivos*” contiene, junto con un cúmulo de promesas, también la afirmación de que el sujeto es un **parapsicólogo**.

El término se usa abusivamente, por cuanto el vocablo “parapsicólogo” (que puede significar “investigador científico” o “divulgador” de la parapsicología) identifica a una persona que es **autor de publicaciones científicas** que tienen el objetivo de estudiar críticamente los fenómenos.

El psicomilético va acompañado, en el curso de su vida, por fenómenos que lo hacen “diferente”. Por esta razón, en el pasado, la sociedad ha tenido siempre, con respecto a él, un proceso de “rechazo” y de marginación.

Las “brujas” torturadas y procesadas hasta 1700 eran, con frecuencia, psicomiléticas telepáticas que percibían el pensamiento, precognitivas que deducían, dentro de ciertos límites, el futuro, y psicocinéticas que determinaban el movimiento de objetos. Acababan en la hoguera bajo la acusación de complicidad y orgías con el diablo, definido como la causa responsable de los hechos que la ciencia de entonces no lograba explicar.

A veces en las hogueras acababan simplemente los enfermos mentales sujetos a alucinaciones o personas muy sanas de las cuales alguno se libraba denunciándolas como poseídas por el demonio.

En general, el origen desconocido de las manifestaciones paranormales ha causado miedo porque su manifestación *turbaba el sentido de tranquilidad, de orden y de equilibrio de una sociedad conformista y temerosa* de afrontar y comprender el problema de lo paranormal.

Prefería la solución racista de la persecución, de la marginación o del escarnio, aunque después el pueblo menudo, que era supersticioso, se servía de ellos.

Era un destino muy diferente de aquel que se le da a los célebres psicomiléticos de hoy, quienes, bajo el impulso de un **consumismo de lo oculto**, se convierten en centro de interés y de... intereses económicos. Algunos sujetos paranormales como Uri Geller, Manning, etc., aunque despierten todavía ironía en los escépticos y miedo y temores en aquellos que confunden los hechos PSI con el aquelarre de las brujas, han sido estudiados por los hechos que eran atribuidos a ellas y no corren el riesgo de acabar mal bajo la acusación de hechicería.

En cambio, quien necesitaría una intervención decidida de la ley es la marea de **seudo-magos** (los verdaderos magos no existen), **médium, sensitivos varios que prometen éxito, curación, o liberación de hechicerías** (éste ya es un verdadero “negocio”); engañan a los desprevenidos mortales que, desprovistos, lamentablemente, de una cultura de lo paranormal en condiciones de hacerlos aptos para ejercer una seria función crítica, son víctimas de la sugestión ejercida por fenómenos de “hiperestesia”, de “integración psíquica” y desembolsan, para esto, una buena cantidad de millones. En efecto, dejando a un lado los “auténticos” hechos paranormales, se ha creado una confusión tal que una determinada “franja” de italianos ha entrado en la mentalidad de la “hechicería”. Este es casi el punto obligado de llegada de toda enfermedad psicológica y física.

En este contexto, el “profesional de lo oculto” poco honesto tiene buena oportunidad de éxito al atribuir “todos” los males a la hechicería (sortilegio). Pero se va más allá. Sé de sujetos (magos) que ven, en toda mujer, agradable y joven que va a visitarlos para recibir consejos o ayuda, una presa sexual y fácil. De hecho lo es y alguno de estos sujetos se aprovecha ampliamente.

Un párroco de Palermo (Italia), don Salvador Caione, se rebeló contra esta mala costumbre y ha expuesto un cartel en el atrio de la iglesia, en el que ha escrito: “Las hechicerías no existen, no gastéis millones. Tampoco existe el denominado mago. Más fe”. Ha abierto también en la iglesia, delante de todos los fieles, un paquete que contenía los hallazgos de una brujería para demostrar que, contrariamente a la creencia, se podía desafiar a la superstición.

En fin de cuentas el *consumismo de lo oculto* ha manchado la credibilidad de los fenómenos auténticos.

Medio de comunicación

Los fenómenos paranormales extrasensoriales pueden ser *espontáneos*, si se revelan sin necesidad de ningún artificio particular o ningún medio, es decir, si salen a la luz de la conciencia a través de los sueños, las intuiciones, las visiones; pueden ser **experimentales**, es decir, buscados, estimulados, y entonces tienen necesidad de un medio de apoyo a través del cual puedan manifestarse. El “medio” es, por consiguiente, lo que permite al inconsciente hacer emerger los hechos telepáticos, clarividentes y precognitivos.

Los “medios” son infinitos, tantos cuantos el ser humano inventa. Es suficiente que el sujeto **esté convencido de que ese medio es idóneo** para que llegue a ser idóneo. Es un acuerdo tácito que el psicomilético hace consigo mismo, una convención sobre una base sugestiva.

Depende de este motivo el que algunos “medios” se hayan difundido. En efecto, la sugestión de la tradición, que está arraigada en ese particular contexto social o que ha sido difundida por contactos de etnias y civilizaciones diferentes, es suficiente para imponer el uso del “medio”.

Los principales medios son:

- **El péndulo o la varita** respectivamente para la “radiestesia” y la “rabdomancia”;
- **el tablero** para la “telescritura” (uso de las letras alfabéticas dispuestas de una manera determinada);
- **las cartas o naipes** para la forma de adivinación definida como “cartomancia”, efecto de la “comuni3n o integraci3n” psíquica;
- **la mano** para la forma de adivinaci3n definida como “quiromancia”. En esta forma particular no excluyo la posibilidad de que las contracciones nerviosas de la mano tengan el efecto somatizante de marcar ciertas líneas que individu3n las tendencias psicológicas y las características de salud;
- **la grabadora** para la “psicofonía”, que es la grabaci3n de voces producidas por el inconsciente. En este caso, el “medio” sirve para manifestar un fenómeno psicocinético a través del cual se pueden evidenciar también hechos extrasensoriales.

Existen, además, otras formas de adivinaci3n como los **dados** (cubomancia); los **alfileres** (acutomancia); los **libros** (abiertos al azar; en la Edad Media se definían “suertes virgilianas” el uso, en este sentido, de los libros de Virgilio, que en aquella época tuvo fama de mago); los **fondos del café** (cafeomancia); los **números** (hacer determinadas operaciones sobre los números correspondientes a la posici3n de las letras alfabéticas que se refieren al nombre, apellido, fecha de nacimiento de una persona).

Evitemos confusiones entre magia, parapsicología y espíritu

El resorte profundo que impulsa al ser humano a interesarse por la parapsicología responde a varias solicitudes. Algunas de éstas son de tipo positivo y concreto, como la curiosidad genuina por los hechos de lo paranormal y la **racionalidad** inteligente que quisiera conocer más a fondo los fenómenos y sus causas.

Otras motivaciones son, en cambio, de tipo espiritualista como, por ejemplo, la esperanza de descubrir una prueba de la supervivencia humana. Hemos visto como esta presunci3n ha llevado a los errores ingenuos y fantásticos del **espiritismo**.

La crisis espiritual que atormenta nuestra época determina también un confuso sentimiento de atracci3n hacia la magia más estrafalaria

y el ocultismo de la peor calidad. Varios hechos de origen desconocido se distorsionan por esta necesidad de religiosidad que halla su desahogo en emociones y experiencias ricas en misterio.

Así nacen las múltiples y arbitrarias interpretaciones de hechos aún no explicados y que adquieren para el ser humano el valor de mensajes espirituales auténticos. Ejemplos de esto son las comunicaciones de presuntos seres espaciales que supuestamente serían enviados por Dios a redimir a los hombres (interpretación en clave espiritualista del fenómeno OVNI) y los fenómenos paranormales realizados en las “reuniones mágicas” que, sobre la base de una “tradición”, renuevan los ritos de una época lejana y confusa al ofrecer a los seres humanos superstición y caos.

Por otra parte, son engañosas las esperanzas de aquellos que quisieran, a toda costa, ver en la parapsicología un medio para descalificar el alma espiritual reduciéndola a un hecho paranormal. Explicar al hombre por medio de él mismo no es “racional”.

Sí es, en cambio, “racional” afirmar, remachando un concepto ya expuesto, pero que nunca está demasiado claro a causa de la confusión que existe hoy, que los hechos paranormales no tienen nada que ver con lo divino *sino en la medida en la que Dios ha creado la naturaleza y, por consiguiente, también los hechos paranormales.*

El hecho paranormal es **una interferencia entre dos modos de ser** de la unidad-hombre como animal. Los dos modos de ser son el somático y el psíquico.

La psiquis es el crisol donde se concreta la experiencia humana; el punto donde nacen las motivaciones conscientes o inconscientes de las opciones existenciales; el equipaje que cada uno lleva consigo como resultante de las vicisitudes en el bien y en el mal y de cómo se han vivido éstas a la luz de la educación recibida.

El componente psíquico de la existencia es la consecuencia concreta de la vida material y de las experiencias espirituales; es decir, que tanto cuando se come como cuando se reza (experiencia material y experiencia espiritual), la psiquis registra en términos de experiencia la actividad desarrollada. El componente psíquico de la existencia es la síntesis de experiencias humanas que llevamos dentro y pertenece al orden natural.

Al orden **divino** pertenece **el alma espiritual**, que para el creyente cristiano está destinada a la vida eterna. La experiencia del investigador de la parapsicología me lleva a observar que no se debe mez-

clar el orden de los valores. La experiencia paranormal pertenece al orden natural somático y psíquico.

Puede suceder que impulsos que son espiritistas, las oraciones, los momentos de misticismo generen hechos paranormales psicocinéticos. Esto no debe confundir las ideas. Los impulsos influyen en la psiquis y, al actuar según las leyes generales de la creación, generan el fenómeno. Esto no es diferente de lo que nace en sujetos y en situaciones que no tienen absolutamente nada que ver con la religión (poltergeist).

En toda época, ambiente, cultura, situación, el fenómeno paranormal está como en su casa. Esta ya es una demostración válida, a la luz del sentido común, de que la *interpretación en clave religiosa del hecho paranormal está fuera de lugar.*

Puede conmover, inspirar, el hecho de que una estatua de la Virgen lllore, pero recuerdo que la **fe no tiene necesidad de pruebas**. Ciertamente no es fácil el recorrido del creyente, pero si se quiere ser realmente cristiano...

Pro y contra la parapsicología

Críticas al fenómeno paranormal

El 30 de mayo de 1978 la RAI-TV transmitió un debate que era la continuación, el efecto, de una polémica que había surgido como consecuencia de una encuesta que el divulgador científico Piero Angela había realizado acerca de la parapsicología y temas conexos. La encuesta estaba formada por cinco artículos de “Quark” y en ella Piero Angela emitía un juicio completamente negativo acerca de la existencia de los fenómenos paranormales atribuyéndolos a *fraudes o sugerencias*.

Para sostener esta hipótesis había entrevistado a investigadores de *otras disciplinas*, de los cuales, dos tenían conocimientos de parapsicología y habían realizado experimentos filmados con sujetos que *afirmaban poder producir fenómenos paranormales*.

Los científicos de otros sectores dijeron pestes de la parapsicología y los presuntos sujetos psicomiléticos fallaron en las pruebas.

Piero Angela, como comentario a la grabación del debate conducido por Mauricio Costanzo, refiere que, al plantearse la pregunta acerca de la credibilidad de los fenómenos paranormales, había respondido a sí mismo con este razonamiento:

- Si los hechos paranormales no existen, es menester decirlo;
- si existen, ¿por qué en las universidades no existen investigaciones serias en lo que sin duda sería la más grande revolución científica de los últimos tiempos?

Angela afirma que una cosa es “*creer*” en algo, y otra es “*conocer*”. Para apoyar este razonamiento, que es correcto, leyó una declaración, concedida por seis autorizados científicos: el clínico Eduardo Amaldi; Antonio Borsellino, director del Instituto de Biofísica del CNR; Daniel Bovet, psicobiólogo y premio Nobel; Alfonso Liguori, físicoquímico; Aldo Ghisarberti, pedagogo; Vittorio Somenzi, filósofo de la ciencia.

La declaración afirma: “A ninguno de nosotros, a pesar de la ausencia de negativos prejuicios, le ha resultado posible observar directamente tales fenómenos o tener una noticia bien fundada de que se haya registrado el más mínimo éxito en el intento de demostrar científicamente su existencia. Hasta hoy las afirmaciones a favor de los fenómenos paranormales no resultan confirmadas en ninguna de las publicaciones que merecen la confianza de la comunidad internacional de científicos. En otras palabras, no existe ninguna prueba de que esos fenómenos existan”.

En el debate representaban a la parte contraria a la parapsicología Franco Graziosi, profesor ordinario de microbiología de la Universidad de Roma, y Cristofer Evans, psicólogo.

El profesor Graziosi recalcó que las cosas, actualmente definidas como paranormales, son cosas que no han sido *concretadas por experimentos repetibles*, por experiencias colectivas, por desarrollos. Si hubieran sido rosas, ya habrían florecido desde hace tiempo.

El profesor Evans afirmó que, en 100 años de estudios, ha habido escasos progresos acerca de la telepatía, pocas investigaciones y que actualmente no resulta que haya un interés particular en este sector por escasez de fondos.

La parapsicología se defiende

Representaban a la parapsicología científica italiana Piero Cassoli, médico psicoterapeuta; Jorge Salvadori, ingeniero; Emilio Servadio, psicoanalista y profesor universitario de psicología.

El doctor Cassoli rechazó, de una manera categórica, la acusación de haber sido engañado por el psicocinético Uri Geller porque vio, ante sus ojos (junto con el doctor Ferraro, físico genovés), doblarse 45 grados un pendiente personal que Geller no tocaba ni había tocado antes. Repitió que si el **sujeto no toca los hallazgos, no puede disfrazarlos**.

El ingeniero Salvadori contestó a Piero Angela que no había contactado a los exponentes de la parapsicología científica italiana. De este modo, agregó Salvadori, habría evitado el hacer mal papel.

El ingeniero citó, a este propósito, los experimentos que el profesor Ferdinando Bersani, docente de física en la Universidad de Bolonia, había realizado acerca de la fenomenología producida por los tres *mini-Geller*.

Ya he tratado acerca de los “mini-Celler”. Estos son niños o adolescentes entre los 6 y los 15 años que tuvieron manifestaciones psicocinéticas (doblamiento de cubiertos) al ver en la televisión los experimentos de Uri Geller o los juegos (seguramente con trucos) de los ilusionistas Tony Binarelli y Alexander. He definido, a su debido tiempo, el fenómeno como “contagio físico”. Los hechos, relativos a los “mini-Geller”, fueron relatados por teléfono y no podían ciertamente aceptarse como una prueba científica. Por esta razón Bersani organizó el experimento.

Encerró en cajas de material transparente objetos metálicos y no metálicos; selló las cajas que contenían, además de los hallazgos, un gas (cuya ausencia revelaría que el sello había sido destruido) y un tubito con dos polvos coloreados que se mezclarían a la primera sacudida.

Las precauciones adoptadas sirvieron para excluir todo tipo de fraude. El objetivo del experimento, que era el doblamiento de los objetos, fue alcanzado plenamente.

El profesor Servadio evidenció que, así como hoy existen ilusionistas que se declaran capaces de imitar los fenómenos paranormales con trucos, en el siglo pasado hubo otros ilusionistas que han afirmado que no podían reproducirlos. Robert Rodin, quizás el más hábil prestidigitador de todos los tiempos, al asistir a las demostraciones paranormales de Alexis Didier, afirmó: “Mientras más reflexiono, más me resulta imposible colocar los hechos presentados para asemejarlos a aquellos que son objeto de mi arte”.

Dos consideraciones

El éxito de “Quark” y el hecho de que antiguas encuestas, como las de la parapsicología, sean todavía programadas por la televisión, me mueven a intervenir para hacer alguna observación a la transmisión de Piero Angela con quien por otra parte estoy plenamente de

acuerdo por lo que concierne al espiritismo (sólo por lo que se refiere al aspecto creativo y no a la fenomenología paranormal) y en parte por los sanadores (tema que iniciaré en este libro y trataré más ampliamente en el próximo).

Las consideraciones son dos y atañen a los científicos y a los presuntos sensitivos.

1) La primera consideración se refiere a los **seis científicos** que son, sin sombra de duda, “una autoridad” en su campo, pero que no me consta que tengan experiencia de parapsicología.

La declaración de los seis, por consiguiente, se ha de aceptar como **una opinión personal**. Sin embargo, anoto que, con lo categórico de su parecer, parecen **ignorar** ciertos hechos que es oportuno recordar.

— Las investigaciones realizadas en el pasado por científicos de indiscutible autoridad, que “en la globalidad” (y no en cada episodio de aquel determinado investigador que fue engañado) demostraron la realidad de los hechos paranormales. Me refiero a William Crookes (1832-1919), premio Nobel de física, que experimentó, en condiciones rigurosamente científicas y con tales modalidades que evitaron ilusiones o fraudes, con el médium Douglas Home; a Carlos Richet (1850-1935), premio Nobel de fisiología, que acuñó el término “metapsíquica”, correspondiente a la “investigación psíquica” inglesa y a la moderna parapsicología, y que experimentó con muchos médium; a Enrico Morselli (1852-1929), neuropsiquiatra genovés que pasó de la escuela materialista, que negaba los hechos paranormales, a la aceptación de los mismos, convencido por las demostraciones experimentales realizadas durante años. Aquí me detengo, pues sería demasiado prolijo citar a todos los científicos ilustres que experimentaron y comprobaron los hechos paranormales.

— Los estudios de la etnología, que atestiguan que en los pueblos primitivos los fenómenos paranormales son comunes.

— El hecho siguiente: en 1969, la Asociación Americana para el Progreso de las Ciencias (AAAS), la más prestigiosa asociación científica del mundo, editora de “*Science*”, acogió en su propio ámbito la “Parapsychological Association”, que es la Asociación Americana de Parapsicología formada por cerca de 100 miembros cualificados por sus publicaciones científicas. Este hecho es un reconocimiento del método científico usado por la parapsicología, aunque no confirma nada más que esto.

— Los estudios realizados por otros “colegas” suyos que han regido cátedras universitarias de parapsicología y han dado a la comunidad científica mundial el éxito de sus experimentaciones que atestiguan “la existencia” del hecho paranormal.

Me refiero a la escuela del profesor Tenhaeff, que rigió la cátedra de parapsicología en Utrecht y realizó centenares de experimentos positivos, “con la silla vacía” con G. Croiset; a Hans Bender, que rigió desde 1956 la cátedra de parapsicología de la Universidad de Friburgo y experimentó también con Croiset, “comprobó” con certeza casos de poltergeist, y desenmascaró la actividad de los “curanderos” filipinos. No me refiero a Rhine ni a sus experimentos cuantitativos, porque ya acerca de ellos he hablado demasiado. Quisiera agregar que Rhine no es “indispensable” para la demostración del fenómeno paranormal. Para eso son suficientes los experimentos cualitativos de Tenhaeff, de Bender y de otros.

Por consiguiente, el afirmar, como lo han hecho los seis científicos, que no *“tienen una noticia fundada de que se haya registrado el más mínimo éxito en el intento de demostrar científicamente su existencia”*, me parece que es sólo fruto de **falta de informaciones**.

Lamento que a los seis científicos no les haya *“nunca resultado posible observar directamente esos fenómenos”*. Tal vez no han tenido la ocasión de hacerlo porque, justamente, han cavado con el azadón su huerto y no se han interesado nunca por acudir a controlar un caso de poltergeist o de algún otro fenómeno espontáneo.

2) La segunda consideración concierne a la selección de los sujetos **psicomiléticos** que evidentemente han *afirmado* que podían realizar ciertas cosas. La buena fe de las personas no está en discusión, pero tengo que evidenciar que el elemento fundamental, para organizar un experimento en parapsicología, es el de tener a disposición psicomiléticos **escogidos y selectos a juicio de docentes universitarios de parapsicología**.

En este caso la exigencia era terminante por cuanto los datos estaban destinados a ser divulgados.

En Italia se está formando una “metodología” parapsicológica al mismo tiempo que crecen las exigencias y la toma de conciencia de esta ciencia naciente.

El doctor Cassoli ha puesto en evidencia una metodología para la “comprobación de la existencia del fenómeno”¹ que comprende cuatro fases:

- Fase anecdótica, es decir, recolección de testimonios orales o escritos;
- fase de chequeo o fase piloto de una primera experimentación;
- fase experimental en sentido estricto;
- fase de comprobación y de confirmación con intervención de otros estudiosos.

Esta metodología se puede aplicar también a cada psicomilético. En el ámbito de estas fases el que escribe ha individuado una metodología relativa **a la organización del experimento** que comprende **siete fases** y que se extiende desde la “formulación de los objetivos” hasta la “realización” de los mismos y que no me detengo en exponer por cuanto este no es el sitio para hacerlo².

A la luz de estos hechos, y de la platea que habría contemplado el servicio de Piero Angela, creo que, en la **“formulación de los objetivos”**, había que incluir la selección de los psicomiléticos de la **tercera fase** que presupone precisamente el experimentar con psicomiléticos ya experimentados. Puesto que Piero Angela no aplicó a sus experimentos la metodología experimental propia de la parapsicología, resulta claro que los mismos experimentos **no tienen validez científica** y vienen a ser considerados como algo semejante a un juego.

Repetibilidad en parapsicología

Según la ciencia galileyana un experimento es un procedimiento riguroso que debe ser repetible por obra de otros en condiciones controladas.

La repetibilidad galileyana ha nacido para las ciencias concretas, para la física, la química y otras, y su aplicación a los sectores que implican la psiquis como por ejemplo la psicología clínica ha traído consigo problemas.

La parapsicología, como ciencia naciente, afronta problemas que se plantean en sintonía con los de la psicología por cuanto **el proceso de comunicación paranormal realizado con el factor de comunicación posee tanto motivaciones arcaicas, colocándose por consiguiente en el corazón de la psicología de lo profundo, como motivaciones patológicas**.

2. A. Pavese, *Programmazione operativa e tipi di investigazione in parapsicologia sperimentale*, in “Metapsichica”, julio-diciembre de 1977.

1. P. Cassoli, en “*Quaderni di Parapsicologia*”, nn. 6-8, CSP., 1975, p. 19.

Además, la **repetibilidad cualitativa** está ligada al descubrimiento de un psicomilético que lo sea realmente y que tenga disponibilidad de tiempo. El problema traducido en datos concretos se transforma en un **problema de fondos**. En efecto, el psicomilético, si lo es por profesión, debe ser retribuido por el tiempo empleado y sustraído a su propia actividad que normalmente es muy lucrativa.

En otro caso el sujeto debe, de todos modos, descuidar o abandonar su propia actividad.

La **repetibilidad cuantitativa** plantea los mismos problemas de la necesidad de fondos.

A pesar de esto, la repetibilidad se ha realizado y el lector ha podido deducirlo de lo que he expuesto hasta ahora.

Una ciencia valiente

En la medida en que la ciencia del ser humano avanza un paso en la explicación de las leyes que regulan el misterio de la vida, este misterio se desplaza un paso hacia adelante y mantiene invariables las distancias con el conocimiento humano.

En efecto, así como del fuego, que fue deificado por el hombre primitivo admirado y atemorizado por su potencia, hemos llegado al láser, así también, desde la fenomenología más brillante de tipo psicocinético, al cual el hombre del dos mil primitivo en el conocimiento científico le otorga una vestidura espiritualista o negativa, llegaremos un día al conocimiento de las leyes o de los procedimientos empíricos para reproducir en laboratorio sin dificultad los fenómenos citados.

La ciencia debe encontrar el valor de zambullirse en lo paranormal, es decir, en lo aparentemente irracional, porque en la fenomenología que alberga el ámbito PSI están ocultos unos conocimientos importantes acerca de la dimensión psíquica y física del ser humano.

De hecho estoy convencido no porque creo sino porque **conozco, he visto con todas mis facultades intactas objetos que superan la fuerza de la gravedad, que cambian la forma, y muchos otros hechos en la materia, que afirman la existencia de las leyes naturales desconocidas.**

Estas cosas las he comprobado con certeza también cuando el sujeto no sabía que las producía, y no tenía la mínima intención

de hacerlo. Como el sujeto no era sabedor de lo que estaba sucediendo y como la situación no era experimental, no podía pensar en hacer fraude.

Es evidente que he comprobado el hecho psicocinético también en situación experimental.

La ciencia debe levantar el velo escéptico que el tiempo, la ignorancia y las interpretaciones culturales han dado acerca de la fenomenología paranormal y, sin perder la propia identidad y dignidad, afirmar la propia metodología intentando arrebatar a la naturaleza secretos que serán muy útiles a las generaciones futuras.

El CICAP

Se ha constituido el CICAP, es decir, un “Comité para el Control de las Afirmaciones acerca de lo Paranormal”. No sé si todavía es operativo, pero sé con seguridad que ha iniciado su actividad produciendo una confusión acerca de la **formulación de los objetivos**.

En efecto, se ha interesado por la astrología que *no tiene nada que ver en lo absoluto con lo paranormal*.

Forman parte de este comité, además de Piero Angela, otros científicos conocidos de los cuales yo vería con gusto una colaboración para comprobar con certeza científicamente la realidad de los fenómenos cualitativos y cuantitativos teniendo en cuenta su interés por esta materia y también su intento moralizante en este sector.

Naturalmente, no estoy de acuerdo con el prestidigitador Silvan, quien forma parte del mismo comité, cuando afirma que los fenómenos de levitación “son juegos, no fenómenos”. Dejando a un lado el hecho de que sería ilusionista también san José de Cupertino (a no ser que la bula pontificia de canonización haya afirmado algo falso), ningún seudo-psicomilético o prestidigitador podría falsear hechos de psicocinesis en “mis” condiciones operativas.

Estas son:

- Yo suministro el material;
- determino el tipo de experimento y el lugar al cual el sujeto podrá acceder sólo en el momento del experimento;

3. B. Carazzolo, en “*Famiglia Cristiana*”, n. 13, 23 de marzo de 1989, p. 97.

— el sujeto no se puede acercar a menos de dos metros y no tocará nunca el hallazgo ni antes ni después del experimento.

Reconozco que son condiciones operativas severas pero he tenido la fortuna de comprobar con certeza, no la levitación, sino hechos de psicocinesis en sujetos que respondían al marco *patológico* descrito en el curso de este libro y, por consiguiente, estoy seguro de su existencia.

Condiciones para que un fenómeno sea definido como paranormal

El hecho paranormal, para que sea juzgado como tal, debe responder a parámetros de individuación. Eso supone:

1) La intervención del ser humano viviente. Esto excluye netamente la hipótesis espiritista;

2) la inexplicabilidad con los conocimientos científicos que se poseen en la época en la que se verifican los hechos que, por el contrario, le contradicen en dos puntos fundamentales como son:

— Un ser viviente puede adquirir una información desde el mundo exterior prescindiendo de los cinco sentidos;

— se puede influir sobre el estado de quietud o de movimiento de un objeto o de un sistema físico, sin la aplicación de una fuerza;

3) la ausencia de fraude consciente o inconsciente;

4) una controlabilidad espacio-temporal definida. No se puede estudiar un fenómeno que vaya más allá de los límites válidos. Por ejemplo, hoy no sería posible controlar una levitación que se afirma que sucede en Marte.

Luces y sombras: los personajes de lo paranormal

En el campo de los estudiosos, al lado de la vieja guardia del Centro de Estudios Parapsicológicos de Bolonia (C.S.P.) y de centros “históricos” como la S.I.P., Sociedad Italiana de Parapsicología de Roma y de la A.I.S.M., Asociación Italiana de Metapsíquica de Milán que ha atravesado vicisitudes y varias crisis al lado del profesor

Servadio, uno de los fundadores de la parapsicología italiana, emergiendo figuras no límpidas de organizaciones de congresos, pseudo-estudiosos que han tenido a veces también la habilidad de apoyarse en hombres de la Iglesia, sorprendiendo su buena fe, y en las organizaciones políticas y sindicales.

Lo paranormal **es un negocio** y se lo trata como tal; es la ley del dinero.

Este mundo no tiene nada que compartir con la investigación científica.

El lector está advertido también acerca del hecho de que aún peor es la situación moral del ambiente de los sujetos paranormales.

Actualmente ya se encuentra de todo: al lado de los verdaderos psicomiléticos existen los estafadores, los ilusos, los fanáticos. El mayor peligro que corren los “consumidores de lo oculto” es el de quedar implicados en la misma confusión científica y espiritual en la que se hallan algunos magos, médium, pranoterapeutas, etc.

Hay quienes intentan ingresar en las estructuras de la Iglesia para formarse una clientela. Narraré, a este propósito, un episodio significativo. Cuando un “mago” se introdujo, incluso de una forma discreta, en una emisora diocesana piamontesa se produjo, con toda razón, un coro de protestas por parte de muchos oyentes motivado por el hecho de que la radio diocesana era un instrumento para difundir la fe y no la magia.

Por consiguiente, el mago fue excluido, pero protestó diciendo entre otras cosas: “Todos debemos vivir...”.

Esta frase me sugiere una reflexión: ¿Tenía razón el “mago” o Cristo, cuando arrojó a los mercaderes del templo?

La Iglesia católica y la parapsicología

La Iglesia, a través de sus representantes o de sus instituciones, siempre se ha interesado por los fenómenos paranormales.

Benedicto XIV entre 1743 y 1748, cuando todavía no era Papa, había puesto sobreaviso a los creyentes para que fueran prudentes al juzgar ciertos fenómenos que se han querido clasificar entre los milagrosos.

Fue un estudioso de los fenómenos, que entonces eran considerados de origen divino o diabólico, y se sirvió de los conocimientos

adquiridos en estos estudios para escribir su tratado *De canonizatione*, en el cual considera los hechos “milagrosos” atribuidos a las personas que habían sido propuestas para la canonización.

Muchas de las conclusiones a las que llega coinciden con las de la parapsicología moderna. En efecto, él escribe que no sólo los santos sino también los “locos, los idiotas, los deprimidos y hasta los animales” tienen “conocimiento de cosas que deben suceder y de cosas pasadas, de eventos presentes que suceden en lugares lejanos, y de los secretos del corazón”.

Pone en evidencia que la precognición se verifica con mayor frecuencia durante el sueño que en el período en el cual la persona está despierta; que los sujetos precognitivos a menudo atribuyen a la intervención divina los fenómenos produciendo confusión entre el querer divino y sus pensamientos, y también que, con frecuencia, el hecho precognitivo asume un aspecto simbólico.

Admite que en ciertos casos se verifican visiones en las cuales aparecen difuntos o vivientes lejanos. Sostiene, a este propósito, que estos fenómenos no dependen ni de la santidad ni de la intervención demoníaca.

Por todas estas consideraciones, la Iglesia juzga la **santidad no con base en los hechos extraordinarios que suceden en la vida de un ser humano, sino con base en la caridad manifestada hacia Dios y hacia los hombres.**

La Iglesia puede encontrar en la parapsicología científica una aliada, porque, como escribía el padre Reginaldo Omez (dominico), la parapsicología puede “contribuir a la lucha contra la superstición y el ocultismo, contra la admiración fanática por lo maravilloso con perjuicio del verdadero sentimiento religioso”⁴.

La Iglesia ha instituido un curso de paranormología en la “Academia Alfonsiana” de la “Pontificia Universidad Lateranense”.

El curso se dicta en el ámbito del Instituto Superior de Teología Moral y ha tomado el nombre de paranormología por elección del profesor Andrés Resch, por cuanto el estudioso quiso evitar cualquier referencia a la psiquis, eximiéndose de toda interpretación sobre la “naturaleza” del hecho paranormal.

A diferencia del profesor Resch, mi interpretación del hecho paranormal, basándose en el estudio de la fenomenología y de las observaciones hechas por muchos estudiosos y sobre todo de la

experiencia realizada como experimentador, tiene como finalidad el insertar los fenómenos paranormales en la dimensión psíquica con segura integración física.

Tal vez ha llegado el momento en el cual en los seminarios eclesiásticos se introduzca el estudio de “elementos de parapsicología” con el fin de suministrar a los futuros sacerdotes los indispensables instrumentos culturales para afrontar la temática paranormal que, a causa del extenderse del consumismo de lo oculto, ya no puede ser ignorada ni afrontada con los sólo soportes de los estudios de la “teología moral”.

4. P. Canova, en *‘Jesús’*, n. 6, junio de 1984.

Interpretación del fenómeno paranormal

Creyentes y no creyentes: interpretación cultural

No creo que el fenómeno, en sí, ponga en crisis a un ser humano, cualquiera que sea su ideología en la vida. Puede haber dificultad en dar una “interpretación” al fenómeno.

La interpretación varía según el ámbito cultural de la persona, que puede pertenecer:

- Al área laicista no creyente;
- al área espiritual (religiosa);
- al área espiritualista.

El creyente y el no creyente en Dios, si son genuinos en su modo de ser, pueden tener sustancialmente una reacción frente a lo paranormal que coincide o es divergente según se los coloque ante el *fenómeno* o ante la *interpretación* del mismo:

1) Ante la verificación del **fenómeno**, la actitud de ambos sectores es de sorpresa, temor y curiosidad (con un matiz de malestar) por entender por qué ha tenido una percepción precognitiva, telepática o un evento psicocinético. Por consiguiente, se trata de la reacción normal del ser humano;

2) ante la **interpretación del fenómeno en clave científica**:

- El “no creyente” se siente seguro en su construcción ideológica;
- el “cristiano” sabe que, si quiere seguir siendo cristiano, debe creer

por fe y aceptar la ciencia cuando ésta no es contraria a verdades de fe. El cristiano, sin embargo, puede, en el hecho psicocinético, tener miedo a una intervención diabólica.

En cambio, ambos, ante la interpretación espiritualista, se sienten fastidiados, molestos, y se rebelan con un rechazo neto.

Por su parte, **el espiritualista confunde fenómeno e interpretación** (excluyendo desde luego a los más refinados, pero esto no cambia la sustancia).

Para el espiritualista, los fenómenos paranormales o sólo los de integración psíquica son todas pruebas de que los difuntos, los santos, Cristo, la Virgen, Dios en persona, comunican continuamente mensajes, advertencias precisas a los hombres por medio de automatismos, es decir, de psicografía, telescritura, mesa, etc.

El espiritualismo-espiritismo: fenómeno de secularización

La **espiritualidad** presupone una relación limpia con Dios, sin intermediarios, basada en la **fe que no necesita pruebas** que confirmen las Sagradas Escrituras y la Revelación.

Además de la cristiana existe también una “genuina” espiritualidad hinduista, budista, musulmana, etc., donde el fiel se conforma con sus propias enseñanzas y tradiciones. Los “espiritualismos” asumen el significado de exageraciones, ruptura con la verdad, deterioro.

En efecto, en todas las culturas religiosas se delinea y toma forma un movimiento **espiritualista-espiritista** que tiene la connotación de vulgarizar a Dios, aun respondiendo a exigencias sinceras del ser humano cuando está **desprovisto de una auténtica relación con Dios** y, por consiguiente, está confuso.

El “espiritualismo” en sentido filosófico es una cosa totalmente distinta: es una doctrina que afirma la existencia en el hombre de un principio espiritual y que, por consiguiente, se opone al materialismo.

En el ámbito de una degeneración del concepto filosófico originario, el espiritualismo ha asumido las connotaciones de un “movimiento” parareligioso que **rebaja a lo humano a Dios y seculariza la religión**.

De hecho cuando, con técnicas que son definidas como automatismos, el sujeto “*cree*” que se comunica con los difuntos, los santos, Cristo, Dios, se realiza un acercamiento ficticio del hombre a Dios.

El ser humano se siente, en efecto, objeto de continuas atenciones por parte del mundo ultraterreno. Es aconsejado, seguido, amado.

De hecho todos estos personajes contruidos inconscientemente envían *mensajes* para volver a llamar al hombre a la religiosidad que puede aparecer “rigurosa” si el sujeto que lo recibe es un sacerdote (hay algunos que caen en esta trampa), “vulgarizada” con una mezcla de muchas creencias religiosas y supersticiosas si es un laico.

El proceso de “secularización” de la religión se realiza por cuanto se **coloca al hombre en el centro en lugar de Dios.**

La religión cristiana **se basa en la fe y en el testimonio de la misma**, mientras el espiritualismo-espiritismo **no se funda en la fe sino en los mensajes que sostienen al hombre que titubea, es decir, se basa en “pruebas”.**

En la práctica, estas pruebas se esfuman en la nada, porque son sólo el “fruto” de una “integración psíquica” y de la “creatividad” del Yo inconsciente. Por eso el movimiento se coloca *fuera del cristianismo*, aunque puede considerarse como una “elaboración” de éste.

Los medios del espiritualismo y del espiritismo

Los “medios”, con los cuales estos mensajes llegan, son los más variados, pero prevalece la “psicoescritura” o “psicografía” que es un *automatismo* muscular según el cual la mano, que sostiene un bolígrafo, “escribe” aparentemente sin ser guiada por la voluntad consciente del ser humano.

Se manifiesta una personalidad ficticia delineada **por el Yo inconsciente creativo que personifica como un actor al personaje a quien representa.**

Por consiguiente, la zona consciente escribe lo que la parte inconsciente elabora. Este “Yo” creativo se halla en la base de todos los procesos artísticos.

El actor que interpreta, durante mucho tiempo, un rol teatral, se

lleva también a la vida real fragmentos de ese rol, y actitudes del personaje creado para el cual ha buscado conscientemente la proximidad con la creatividad.

En el caso del espiritista, en cambio, el sujeto es “víctima” de la personalidad creada. Por eso el espiritismo puede evolucionar en las psicosis mediánicas de las que he tratado a su debido tiempo.

Como ya lo he señalado, la psicoescritura “no es un fenómeno paranormal”, sino que pertenece a la esfera *psíquica*.

Otro “medio” usado por el espiritismo es el “trance fónico”. En lenguaje espiritista este fenómeno se define como “incorporación”, porque se presupone que el espíritu del difunto se apodere del médium y “hable” usando los órganos vocales de éste. También aquí se manifiesta la creatividad del inconsciente.

Las pruebas espiritistas

A menudo sucede que las creaciones psíquicas del yo inconsciente del médium (es decir, los denominados espíritus-guías) estén acompañados por manifestaciones psicocinéticas, como “aportes” de pequeños objetos, que los espiritistas intercambian como un “don” de los espíritus. Estos comportamientos, sin embargo, son “lógicos” en la creencia espiritista por cuanto la personalidad “ficticia”, creada por el Yo inconsciente, se apresura a poner sobre aviso acerca de lo que va a suceder.

De este hecho se origina **la interpretación religiosa** de los hechos espiritistas porque los cultores del espiritismo deducen la existencia de los “espíritus” a partir de los hechos paranormales o sólo de los fenómenos de hiperestesia o también de los de “integración psíquica”.

Estos fenómenos vividos de una manera mesiánica, dan, en la ingenua y primitiva interpretación de los ambientes espiritistas, una credibilidad máxima a los mensajes que habitualmente son mucho más “intelectualistas” o “profundos” de lo que se podría esperar de la cultura del médium.

En efecto, para el fenómeno de la “integración psíquica” se captan informaciones desde el inconsciente de los presentes (telepatía condicionada) y se realiza así una síntesis cultural que causa admiración.

Espiritualismo y espiritismo

En la realidad, los “espiritualistas” se distinguen en dos corrientes:

— Los “espiritistas”, que están convencidos de que se comunican con los espíritus de los difuntos (por consiguiente también con Papas y santos);

— los “espiritualistas” verdaderos en sentido estricto, que son contrarios a los espiritistas, usan casi exclusivamente la psicoescritura o también la telescritura (tablero con letras alfabéticas) y que están convencidos de que reciben mensajes de la Virgen, de Cristo y de Dios en persona.

Cito, a modo de ejemplo, trozos del mensaje de clausura publicado en un volumen de corte espiritualista puro.

Marina di Cecina, 31 de agosto de 1973

“MENSAJE” del Padre Celestial dirigido a las Iglesias de todas las religiones y a todos los hijos del mundo.

...El termómetro marca el máximo, y yo, el Padre en el Hijo y en el Espíritu Santo, con la Madre Celestial, os anuncio, como en efecto os anuncio, el fin de los tiempos en el tiempo presente.

Digo a todos vosotros, sin excluir a nadie, jefes de la Iglesia, cualquiera sea la religión que represente: el fin es siempre el que corresponde a mi querer.

Tomad conciencia, os lo digo, de lo que yo, el Padre, el Absoluto en el Poder, os digo: próximo está el retorno de Cristo, que yo os enviaré como juez absoluto querido por mí y enviado por mí.

...Este es el último llamado, quien no cree será arrollado, y quien cree quedará víctima de la locura de aquel que no ha creído.

Estás sobre el borde del precipicio, pero todavía hay tiempo.

... ¡La hora nona sonará! Os bendigo con el ojo bañado por una lágrima cálida, pero paternal.

El Padre¹.

Como bien se puede comprender, los mensajes son de tipo fundamentalista y apocalíptico. Nótese que el mensaje, aun estando dirigido a todas las Iglesias y religiones y cabezas de Iglesias, afirma la realidad de Cristo, como Dios.

1. Cenacolo Degli Spiritualisti Livornesi, *Vocci dell'Empireo*, vol. I, p. 301.

Si se hubiera tratado de un grupo espiritualista hinduista, habría afirmado la existencia de Vishnu, Schiva o Brahma, etc.

La creatividad del Yo inconsciente se expresa según el **contexto de la cultura religiosa**.

Para quedarnos en el tema, en otro mensaje, María se ha convertido a la religión hinduista porque sostiene la ley del Karma y la reencarnación:

Marina di Cecina, 15 de noviembre de 1977. A las 11-11: 35 horas
Dilectos hijos,

...Los sufrimientos físicos, morales, o espirituales pueden derivar de muchas causas, que sin embargo tienen un solo origen: la falta de armonía. Esta falta de armonía puede derivar del Karma, es decir, de una “deuda” contraída en otras vidas y que debe ser “pagada” bajo la forma de humildad, comprensión y amor hacia todos los hermanos, sin excluir a ninguno.

...Así como ustedes se dirigen a su mamá terrenal para recibir de ella apoyo y ayuda, así deberían dirigirse a mí, que soy la mamá por excelencia. En mi corazón de madre misericordiosa hallarán ayuda y gozo...

Los bendigo con amor solícito y maternal.

María².

Estos mensajes son la manifestación genuina de una formación esotérica-teosófica injertada en un terreno cristiano.

He conocido a estas personas y he encontrado que tienen buena fe. No han comprendido que los mensajes son un producto de ellos mismos.

Teléfono verde

Ha caído en mis manos, o mejor al lado de la puerta (porque hace algunos años alguno lo dejó allá misteriosamente), un libro escrito por un sacerdote, que, que se me perdone la ironía, piensa que tiene un “teléfono verde” con Dios, es decir, una línea directa, gratuita y preferencial. El aspecto más grave de este asunto es que el sacerdote ejerce un ministerio que debería dar testimonio de la fe con base en las Sagradas Escrituras. Estas deben bastar al verdadero creyente.

2. *Ibíd.*, vol. I, p. 129.

El título del libro es *Confidencias de Jesús a un sacerdote*. Resumo el contenido de estas “confidencias” que no difieren de las que acabo de exponer.

El mensaje comienza con la invitación a escribir y con la afirmación de que quien dicta es Jesús.

Jesús (?) afirma que el sacerdote de quien se trata está viviendo una experiencia difícil, pero que él le ha pedido este sufrimiento y que un día, el sacerdote entenderá y constatará que mis palabras son verdaderas. Jesús (?) afirma que el mundo ha sido confundido, pero la verdad se abrirá camino; el sacerdote ha sido **escogido** para realizar los proyectos de Cristo para la renovación de la Iglesia.

Jesús (?) sigue afirmando que el sacerdote es objeto de odio y que los enemigos visibles e invisibles saben que tienen los “meses” contados porque el momento en el cual la Iglesia y los pueblos van a descubrir el engaño está próximo.

Jesús (?) sigue afirmando que el sacerdote, que es **semejante a un profeta**, deberá denunciar la terrible conjura, etc., etc.

Los mensajes de la personalidad ficticia, llamada Jesús, creada por el Yo inconsciente, patológico, prevalecen en el libro, pero existen también los de varios Papas: Pío X, Pío XI, Pío XII, Pablo VI, etc., y de otros difuntos menos ilustres.

El sacerdote anticipa que, con base en los decretos de Urbano VIII y en los de la Sagrada Congregación de los Ritos, a todo lo que publica en su libro no debe prestársele otra fe sino la que merecen testimonios humanos merecedores de confiabilidad.

Yo contesto esa “confiabilidad” sea desde un punto de vista científico, sea desde el punto de vista religioso. Es sin embargo aceptable, porque tal es su presentación en la expresión de “testimonio humano”. De hecho los mensajes son sólo un producto creativo *inconsciente* de una persona. Los mensajes citados no tienen un valor superior al de centenares de mensajes que han sido recogidos por el ser humano a lo largo de los siglos. Quiero observar cómo en todos los mensajes espiritistas-espiritualistas se encuentran los siguientes elementos repetidos hasta la saciedad:

1) El grupo o la persona que recibe el mensaje está en el centro de la atención de Dios, es privilegiado, *elegido* por el Señor;

2) el mismo grupo o individuo tiene una *misión* que, en general, es la salvación del mundo, la renovación de la Iglesia, el triunfo de la verdad, etc.

Estos contenidos típicos son semejantes a los sueños de un adolescente. A menudo son el producto de un deseo inclusive noble de afirmación, frustrado y sublimado con una expresión en forma mística en la cual el sujeto se constituye como primer actor de una platea imaginaria por salvar (mundo, Iglesia).

La creatividad del inconsciente, la frustración por no poder cambiar la realidad del mundo llevan a la persona a dar los mensajes que son fruto del psiquismo humano y no tocan ni los fenómenos paranormales ni el mundo del espíritu sino en la medida reducida del espiritualismo.

¡He leído que también el obispo cismático Lefebvre ha recibido mensajes dirigidos a él por Cristo, Dios y María!

El no creyente y el cristiano

Tanto el no creyente como el cristiano tienen suficientes elementos en los cuales pueden meditar para no caer en la trampa del espiritismo o del espiritualismo.

Además, el cristiano sabe que no tiene necesidad de estos mensajes porque:

— Los Evangelios han sido “escritos para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre”³;

— los Evangelios son de inspiración divina; “todo lo que ha sido escrito en la Biblia es inspirado por Dios y, por consiguiente, es útil para enseñar la verdad”⁴;

— en la composición de los libros sagrados, Dios se valió de hombres elegidos, que usaban de todas sus facultades y talentos; de este modo, obrando Dios en ellos y por ellos, como verdaderos autores, pusieron por escrito todo y sólo lo que Dios quería”⁵;

— no hay que esperar otra revelación pública, antes de la gloriosísima manifestación de Jesucristo nuestro Señor”⁶.

Esta consideración del Magisterio puede relacionarse con el prólogo de la Carta de los hebreos: “Dios habló en el pasado a nuestros

3. Jn 20, 31.

4. Cf. 2 Tm 3, 16.

5. Constitución dogmática *Dei verbum* sobre la divina Revelación, 3, 11.

6. *Ibid.*, 1, 4.

padres por medio de los profetas; en estos *últimos tiempos* nos ha hablado por medio del Hijo...”’.

“En los últimos tiempos” no significa sólo que la revelación en el Hijo es la que se ha realizado por último, sino que **es la revelación definitiva**.

Breve historia de los fenómenos paranormales

Clasificación

La historia de la parapsicología, en sentido estricto, se refiere a un arco de tiempo de medio siglo aunque el término “parapsicología”, que ha sido acuñado desde 1889 por el filósofo Max Dessoir, fue adoptado oficialmente en 1953 después del Congreso Internacional de Utrecht en Holanda.

La historia de los **fenómenos paranormales**, en cambio, es antiquísima porque el hecho PSI nace con el hombre, con su evolución y como *forma de comunicación arcaica*.

Las antiguas crónicas, los libros sagrados, los autores clásicos narran episodios que señalan la existencia de estos fenómenos, los cuales adquieren validez de hallazgos anecdóticos que pertenecen a la primera fase de los fenómenos (p. 137).

La más antigua y sistemática clasificación de la fenomenología paranormal, desde un punto de vista histórico debe atribuirse al premio Nobel Charles Richet. Luego pasó por varias actualizaciones según la óptica de los estudios más recientes. Tomando pie de la clasificación realizada por Massimo Inardi, médico y célebre estudioso de la parapsicología además de ser autor de varias publicaciones, expondré una breve historia de los fenómenos paranormales en los cuales focalizaré la relación parnormalidad-magia.

La historia de los fenómenos paranormales se puede dividir en cinco períodos:

1) Período *mágico-mítico* que se extiende desde los orígenes del hombre hasta fines de 1700.

- 2) Período *magnético-espiritista* desde fines de 1700 hasta 1869.
- 3) Período del *espiritualismo científico* desde 1869 hasta 1882.
- 4) Período de la *investigación psíquica o metapsíquica* desde 1882 hasta 1927.
- 5) Período de la *parapsicología actual* desde 1927 hasta nuestros días.

Diferencia entre la magia y lo paranormal

La magia es el intento del ser humano de aprisionar las fuerzas naturales, de dominarlas y someterlas.

La magia está constituida por “rituales” y comportamientos dictados por el miedo del hombre de sucumbir ante eventos no controlables como enfermedades, enemigos, fieras, calamidades naturales. Los *rituales mágicos* son, por consiguiente, fantasías inconscientes que han calmado las angustias de los primitivos, y suavizado las del hombre moderno.

Por ejemplo, el “círculo mágico” no es más que la proyección mental en términos concretos de la idea de la perfección que nos sitúa en el resguardo frente a todos los imprevistos naturales.

La magia viene a ser entonces una forma de **autotutela inconsciente**. El Yo inconsciente del primitivo elabora mecanismos mágicos de defensa sobre la base de precisas señales sensoriales que se deducen de las exigencias y experiencias existenciales.

Un ejemplo de esta magia ritual son las pinturas prehistóricas en las cuales el cazador o el chamán (que era delegado para las prácticas médico-mágicas) pintaba sobre las rocas figuras de animales, es decir, de las futuras presas.

Aprisionándolas con el color, con el dibujo sobre la roca se pensaba que de ese modo **podían capturarlas más fácilmente**. La pintura es, por consiguiente, una forma “primitiva de magia”.

Este ritual explica el procedimiento de las **brujerías** de nuestros días. El mago, el hechicero, que simboliza en el muñeco de cera, en la muñequita, en la papa, su propio “enemigo” o el “enemigo” del cliente; vuelven a recorrer en los gestos, en las convicciones una antigua tradición, nacida del miedo y de la necesidad de combatir y luchar por la supervivencia y actualmente se traslada al consumismo de lo oculto.

Del valor, la rareza, el peso, el color u otra característica de los metales y de las piedras preciosas se dedujo una interpretación mágica y de ésta nacieron los **amuletos** y los **talismanes** que aún hoy muchas personas usan porque reviven, en forma moderna, las antiguas angustias de los primitivos.

La edad de la magia corresponde a la del primitivo pero también a la del niño.

El niño, al hacerse hombre, y el primitivo, al civilizarse y sociabilizarse, deberían superar las creencias mágicas hacia aquella toma de conciencia humana que es la madurez espiritual.

Una forma de magia, entre el pueblo hebreo, era la práctica de la “cábala” que, además de ser una corriente del misticismo hebreo, era una adivinación que consistía en buscar el modo de deducir, de los versículos de las Sagradas Escrituras, un significado recóndito realizando elaboraciones sobre las letras y sobre los números de los versículos.

En el contexto mágico el hecho paranormal, *que de suyo es una forma de comunicación arcaica, se inserta, hoy como ayer, confundiendo los significados de fondo de un hombre que no comprende que:*

- La magia es sólo un ritual psíquico (como el espiritismo);
- lo paranormal puede ser una consecuencia de los estímulos avivados por las creencias mágicas.

En definitiva tanto el espiritismo (que es una pseudo-religión) como la magia (que es el resultado de las angustias del ser humano) *no deben confundirse con el hecho PSI que es sólo una consecuencia de los estímulos desencadenados* tanto por el espiritismo como por la magia.

Período mágico-mítico

En este contexto mágico se ha expresado la paranormalidad del hombre primitivo que se renueva en nuestros días.

Desde los tiempos en los cuales se forman las primeras memorias ideográficas y alfabéticas tenemos testimonios de hechos paranormales.

Ejemplos clásicos de precognición, en forma de sueño, son los del Faraón de Egipto y los de Nabucodonosor.

En las *prácticas de adivinación o mánticas*, como la “aruspicina” (examen de los órganos internos de los animales), la “lecanomancia” (comportamiento de las gotas de aceite en el agua), la “hidromancia” (comportamiento del agua en recipientes especiales), la “filomancia” (deducir eventos del ruido de las ramas), se podían verificar fenómenos de simple hiperestesia y de integración psíquica (si los que consultaban estaban presentes) o también fenómenos paranormales verdaderos en el caso contrario.

Egipto con el “culto de los muertos” y la creencia en los espíritus (que por otra parte estaba difundido en todos los pueblos) marca tal vez una etapa significativa para los fenómenos paranormales de tipo espiritista.

En Egipto el hecho paranormal se convierte en *sinónimo de poder* en los rituales de los poderosos sacerdotes egipcios.

Entre los hebreos se evidencian, en los varios profetas, hechos PSI que no se han de confundir con el significado de su enseñanza espiritual (Elías era clariaudiente y escuchaba a distancia los discursos de los reyes enemigos). En Grecia los oráculos de las pitonisas o pitias, de Delfos, etc., adquirieron valor político y social. Plinio el Joven describe cuidadosamente una “casa infestada”.

En la antigua Roma lo paranormal estaba al *servicio del poder* particularmente por todo lo que se refiere a los aspectos PSI de las prácticas de adivinación relativas a empresas militares.

La fenomenología paranormal se evidencia en los escritos de autores clásicos como Cicerón, Plutarco, Tertuliano y Suetonio.

En la Edad Media lo paranormal se confunde con las prácticas de hechiceros y nigromantes con carácter demonolátrico que van acompañadas de la represión violenta por parte de las instituciones eclesiásticas.

En los siglos XV y XVI, por obra de G.B. Porta (que fundó la primera sociedad científica de la historia moderna “La Academia de los Secretos”), de Aurelio Paracelso, de Jerónimo Cardano y de otros, la aproximación a lo paranormal adquiere connotaciones científicas.

Período magnético-espiritista

Desde 1778, en París, se hizo célebre Franz Mesmer, médico alemán, quien siguiendo las huellas de Paracelso y Van Helmont afirmaba que, al lado del magnetismo físico de los imanes, existía también un magnetismo animal influido por los cuerpos celestes.

El agente del magnetismo animal estaría constituido por un “fluido” universalmente difundido, que a través de los nervios habría dado al cuerpo propiedades semejantes al imán.

Este fluido habría tenido una polaridad a través de la cual se podrían curar enfermedades de los nervios y otras. Con sus curaciones clamorosas, Mesmer hizo mucho ruido y varias comisiones médicas evaluaron sus teorías. El mundo científico francés se dividió en dos corrientes: los “fluidistas” (que apoyan a Mesmer) y los “animistas” (que eran contrarios).

Las sesiones de Mesmer se desarrollaban en un ambiente teatral. La figura alta, severa, vestida suntuosamente que ostentaba Mesmer, acompañada por música, daba vueltas en la habitación agitando una varita con la cual él afirmaba que dirigía el “fluido” hacia los enfermos.

Mesmer fue condenado y debió abandonar París y murió pobre y olvidado.

En efecto, lo que Mesmer puso en práctica era una profunda “sugestión” y, sin saberlo, sentó las premisas para la moderna hipnosis.

Sus teorías fueron asumidas por el médico inglés James Braid y luego, en forma científica, por la escuela de Nancy (Bernheim) y por la psiquiátrica de Salpêtrière guiada por Jean Charcot.

Mesmer es, por consiguiente, un precursor, un animoso innovador de una disciplina, la hipnosis, que se ha convertido en ciencia.

Hemos citado a Mesmer y los fenómenos hipnóticos porque, durante las sesiones mesmerianas e hipnóticas, se verificaron fenómenos de telepatía condicionada (integración psíquica) unidos a fenómenos paranormales puros.

En 1848 apareció en USA, por obra de las hermanas Fox (de las cuales ya he hablado anteriormente), el fenómeno del *espiritismo*. Las jóvenes se sintieron investidas con la función de “mesías” de una nueva religión: la de los espíritus.

El viento espiritista invadió América y se desplazó a Europa llegando a todos los estratos sociales y también a los científicos.

Período del espiritualismo científico

El padrino del espiritismo en Europa fue Allan Kardec, seudónimo del francés Hyppolite León Dénizard Rivail quien publicó, después de la mitad del siglo, una serie de libros “dictados por los espíritus” entre los cuales se incluyen también “correcciones” a los Evangelios y “revelaciones” que modificaban en parte la doctrina cristiana. Nació de allí una doctrina que, estando basada en la reencarnación, tomaba elementos de varias religiones.

El término **espiritualismo**, en la concepción de esa época, indicó el **estudio científico del espiritismo**, y se distinguía de éste, que era una doctrina parareligiosa, por el aspecto crítico y metodológico que lo caracterizó.

En 1869 fue fundada en Londres la “Dialectical Society” que tenía precisamente esos objetivos científicos. El verdadero protagonista de este momento particular fue el ya citado premio Nobel William Crookes, que se entregó al estudio de los fenómenos físicos de lo paranormal e inventó dispositivos y aparatos apropiados. Fue ásperamente criticado por sus colegas de la ciencia “oficial” pero continuó durante años sus estudios, que fueron continuados por el naturalista Alfredo Russel Wallace y por el físico Sir William Barrett, el cual se dedicó principalmente a la telepatía.

Período de la investigación psíquica o metapsíquica

En 1882 fue fundada en Londres la “Society for Physical Research” que ha quedado como el organismo más importante en el campo parapsicológico.

La “investigación psíquica”, como se denominaba entonces en los países anglosajones a la parapsicología, fue denominada en Francia “metapsíquica” por iniciativa del premio Nobel Richet.

La “Sociedad para la Investigación Psíquica”, que tuvo muy pronto una filial en los Estados Unidos de América, realizó una investigación seria y profunda, documentada a través de sus propios órganos de prensa (actas o proceedings) y ejerció, en los últimos

veinte años del siglo pasado y en los primeros treinta años del nuevo, una importante función de control y de estudio.

Entre los nombres de prestigio de la Sociedad para la Investigación Psíquica, además de los ya citados, tenemos: al astrónomo Camilo Flammarion, al gran físico Sir Oliver Lodge, al grecista de Cambridge W.H. Myers, al físico Henry Sidgwick, al gran psicólogo de Oxford William McDougall, al gran filósofo francés Henry Bergson, al físico polaco Julian Ochorowicz, al filósofo y psicólogo americano William James.

También Sigmund Freud, fundador del psicoanálisis, formó parte de la Sociedad para la Investigación Psíquica como socio correspondiente.

En 1919, tras la idea del médico italiano Rocco Santoliquido y con el apoyo de Charles Richet surgió, en Francia, el “Institut Métapsychique” que todavía es activo actualmente.

Período de la parapsicología actual

El período actual de la parapsicología se desarrolla en tres etapas fundamentales:

1) El psicólogo William McDougall es llamado en 1927 a dirigir el Instituto y la Facultad de Psicología de la “Duke University” de Durham, en el estado de Carolina del Norte. Entre sus alumnos emerge aquel Joseph Rhine que fue el ideador del *método cuantitativo*. Entre los colaboradores de Rhine recordamos a Karl Zener, que ideó las cartas homónimas, John Pratt, William Roll, Karlis Osis.

2) El éxito de Rhine llevó a la constitución de *cátedras universitarias de parapsicología* en todo el mundo.

En Europa se instituyeron dos cátedras: en Utrecht, donde el profesor Tehaeff había sido sustituido por el profesor Martin Johnson; en Friburgo, con Hans Bender. En Inglaterra, en Edimburgo, el Departamento de Psicología de la universidad se interesa a fondo por la parapsicología.

En Rusia, donde fue instituida una cátedra en Leningrado, se estudian principalmente las posibilidades de aplicaciones prácticas de la “Bioinformación” (paranormalidad de tipo mental) y de la “Psicotrónica” (paranormalidades de tipo físico).

Otras cátedras universitarias de parapsicología o departamentos existen en Argentina (Rosario de Santa Fe), en India (Departamento

de Psicología y Parapsicología en la Andhra University) y en Japón (Tokio). En Brasil, el padre Oscar Gonzales Quevedo ha fundado en 1966 el Centro Latinoamericano de Parapsicología y, luego, una Facultad latinoamericana de Psicología y Parapsicología.

En los Estados Unidos, además de la Duke University, existe también un puesto de asistente en la Stanford University, subvencionado con un legado de más de 500.000 dólares, en la Facultad de Psicología y creado para investigar acerca de los fenómenos paranormales. En los mismos USA existen varias divisiones de parapsicología en diversas universidades.

3) La acogida, en 1969, de la Parapsychological Association en la “Asociación Americana para el Progreso de las Ciencias” motivada no por los resultados (que son aún modestos) sino por el *uso correcto de los métodos científicos y por los objetivos, también científicos*, equivalió a elevar la parapsicología a la dignidad de una ciencia.

La parapsicología en Italia

En Italia fue fundada, en 1901, la “Sociedad de Estudios Psíquicos” con el apoyo del industrial Achille Brioschi. El organismo tenía finalidades científicas y se proponía la aplicación de las metodologías propias de las ciencias experimentales.

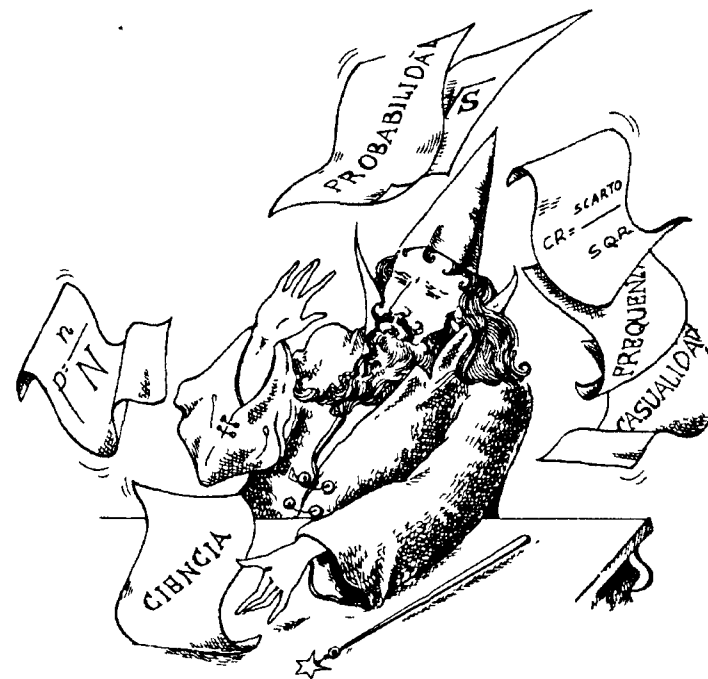
Formaban parte de esta sociedad personalidades representativas de la ciencia y de la cultura italiana como César Lombroso, Enrique Morselli, Felipe Bottazzi, los escritores Luis Barzini, Antonio Fogazzaro, Luis Capuana, Salvador Farina, Luis Vassallo (Gandolin), Angel Marzorati, y el filósofo William Mackenzie.

El organismo dejó de ser operativo en 1939.

En 1937 se fundó en Roma la “Sociedad Italiana de la Metafísica”, que en 1953 se transformó en “Sociedad Italiana de Parapsicología” (SIP). Los promotores de este organismo fueron Fernando Cazzamalli Sanguineti, Juan Schepis y Emilio Servadio.

En 1946 fue fundada en Milán la “Asociación Italiana de Metafísica” (AISM), que en 1948 autorizó la creación de un Centro Emiliano de Metafísica el cual, en 1954, se volvió autónomo y asumió el nombre de “Centro de Estudios Parapsicológicos” (CSP) del cual forman parte el doctor Piero Cassoli, el doctor Massimo Inardi, el profesor Ferdinando Bersani y muchos otros valiosos parapsicólogos.

LA TEORIA DE LA EXPERIMENTACION



Crterios para guiar la experimentación

Transparencia con nosotros mismos

Quien comienza a experimentar en el campo de lo paranormal es oportuno que tome conciencia de dos puntos fundamentales que conciernen a las “dificultades de orden práctico” y a las “motivaciones” que lo impulsan a emprender la experimentación.

1) **Las dificultades de orden práctico** derivan del hecho de no tener muy presentes las diferencias entre “*hiperestesia*”, “*integración o comunión psíquica*” y “*paranormalidad*”. Si estos conceptos son claros, se evitará la confusión entre la apariencia y la sustancia.

Es menester saber crear las “situaciones experimentales” que, a pesar de todos los recursos de destreza, se prestan para fugas sensoriales.

Propondré una gama de experimentos de los cuales algunos tendrán la impronta de la percepción “*hiperestésica*” y, por consiguiente, están ligados a las informaciones sensoriales, a una percepción superior y aguda pero siempre ligada a los sentidos. Este tipo de experimentos es con todo siempre un hecho notable y gratificante en el plano del resultado aunque “no es paranormal”.

Propondré también experimentos de “*integración o comunión psíquica*” que he definido con el término de *telepatía condicionada* porque presupone la presencia de los experimentadores en el mismo ambiente.

El resultado, en algunos experimentos de este grupo, será un resultado de alto nivel por cuanto, aunque no se trata de “telepatía pura”, siempre forma parte de lo paranormal en sentido amplio.

- ❖ CRITERIOS PARA GUIAR LA EXPERIMENTACION
- ❖ TERMINOLOGIA, CALCULOS E INTERPRETACIONES

Los experimentos relativos a lo “*paranormal puro*” serán los más difíciles de realizar. No debemos olvidar que el **proceso de comunicación se realiza en presencia de “estímulos existenciales” que determinan el desencadenarse del “impulso originario inconsciente”, es decir, del “factor de comunicación”.**

Tampoco debemos olvidar que el “estímulo existencial” es, a menudo, **patológico** y, por consiguiente, es difícil crearlo intencionalmente.

La metodología experimental parapsicológica debe, sin embargo, tener presente este aspecto del hecho PSI por cuanto se puede abrir una nueva **vía para la repetibilidad.**

2) Las motivaciones que impulsan al sujeto a experimentar pueden ser de varios tipos:

— Motivaciones *psicológicas*: con base en las cuales el sujeto se siente proyectado hacia la realización de estos experimentos por su aspecto “gratificante” o para responder a los impulsos de “potencia” que emergen del inconsciente;

— motivaciones *espiritualistas*: con base en las cuales el sujeto, a pesar de todas las críticas que he expuesto contra las posiciones espiritistas-espiritualistas, quiere igualmente “comunicarse” con pseudo-difuntos, pseudo-divinidades, etc.;

— motivaciones *científicas*: con base en las cuales el sujeto quiere verificar, probar, comprender.

Para experimentar se requieren:

— Dotes “organizativas” para estructurar el experimento según objetivos fijados previamente;

— dotes de “metodología” y de “tenacidad” para llevarlo a término;

— dotes “críticas” para saber evaluar los resultados obtenidos.

¿Es peligroso experimentar?

La experimentación en lo paranormal no es peligrosa si se realiza con criterio, metodología y sentido crítico. Esto supone:

1) Que no se mezclen niños, sino en la medida en que se trate de un “juego” de adivinanzas, como se expondrá más adelante;

2) que no se mezclen niños o adolescentes en experimentos “espiritistas” tanto por lo que concierne a la creencia como al “medio” del automatismo (psicografía, tablero, mesa tiptológica). Hacer esto sería un acto de irresponsabilidad teniendo en cuenta las perturbaciones psíquicas que de allí se podrían derivar;

3) que, aunque se trate de adultos, se abstengan de experimentaciones “espiritistas” si no se realizan **bajo control de “auténticos” parapsicólogos, médicos y psicólogos.**

Este consejo está motivado por el hecho de que, aunque muchas veces los experimentos estén exentos de perjuicios, puede suceder que se desencadenen “fuerzas psicocinéticas” incontenibles con grave susto para los presentes.

Otra motivación para aconsejar la prudencia es el posible desarrollo de disturbios psíquicos que pueden evolucionar hacia verdaderas “psicosis mediánicas”.

He estudiado últimamente el caso de un sujeto afligido por evidente “psicosis mediánica” con la fenomenología típica indicada por el profesor Hans Bender (Universidad de Friburgo). El sujeto tenía como “espíritus-guías” a *siete ángeles* y combinaba desastres implicando en sus creencias a personas que, por carecer de una formación cultural adecuada en el campo paranormal, caían en poder del “Yo creativo, inconsciente y patológico” de la médium que, por medio de los “espíritus-guías”, los plagiaba.

Una de las “víctimas” fue una adolescente que, sobre la base de una patología precedente, ahora se siente “poseída” por una entidad.

Se pusieron en evidencia a la madre de la niña las exigencias de un tratamiento psicológico de la hija pero mi consejo no fue tenido en cuenta por cuanto la familia cree en los “poderes mágicos” y está lejos de comprender los tremendos efectos de la sugestión inducidos por el plagio.

Para el católico existe todavía, formalmente, la obligación de pedir dispensa, por razones de estudio, a la autoridad eclesiástica antes de emprender un experimento de tipo mediánico. Esto está en sintonía con las formulaciones contrarias al espiritismo dadas a conocer por la Iglesia a fines del siglo pasado y repetidas en 1917.

Al interrogante, colocado en este subtítulo, responderé también con una argumentación de “moral práctica”: **el experimentar es peligroso, o mejor, es lícito si son lícitos el medio y el fin.**

El “medio”, por cuanto las técnicas utilizadas no deben lesionar la propia salud física, psíquica y espiritual.

El “fin”, porque las fenomenologías emergentes no deben, y esta es una condición irreversible, ser usadas para hacer el mal a otras criaturas.

Programación del experimento

En la mente del experimentador deben quedar en claro algunos puntos. No se puede proceder a la buena, improvisando o peor aún jugando. Nada prohíbe que el experimento sea también una distracción pero, para hacerlo aceptable críticamente, debe seguir una metodología precisa que se desarrolla en los siguientes puntos obligados.

1) **Formulación de los objetivos.** En parapsicología los objetivos pueden ser tres, es decir:

a) *Comprobación y estudio del fenómeno* que puede ser PSI-cognoscitivo o extrasensorial (telepatía, clarividencia, precognición) o bien PSI-cinético que comprende una gama de fenómenos resumida en el término “psicocinesis”.

b) *Estudio del psicomilético* del cual se evalúan las reacciones psicofísicas y las condiciones optimales para la repetibilidad, es decir, los que yo he definido como los **denominadores comunes** (p. 75). Estos se relacionan con el “estado de la persona”, el “tiempo” y “espacio” es decir con todas las variables que pueden influir sobre el sujeto y, por consiguiente, sobre la realización del experimento.

c) *Estudio del ambiente* que presumiblemente influye en la misma repetibilidad.

En este libro se prescinde de los puntos b) y c) y se considera como “objetivo” sólo la comprobación del “hecho paranormal”.

2) **Selección de los contenidos del experimento** que comprende la “clasificación” del fenómeno y su “confiabilidad” y la “deducibilidad”.

a) La *clasificabilidad* es relativa a la necesidad de que el experimentador tenga claros los conceptos de “hiperestesia”, “de integración psíquica” y de “paranormalidad” y que al construir las situaciones experimentales no confunda los tres tipos de fenómenos.

Además debe resultar evidente que, en el ámbito de la paranormalidad, sea menester distinguir la “**telepatía**”, que es *comu-*

nicación inconsciente entre psiquis y psiquis, de la “**clarividencia**”, que es **comunicación entre psiquis y realidad física inanimada**.

b) La *confiabilidad* del experimento está ligada al cuidado por evitar “fugas sensoriales” involuntarias que degradarían, por ejemplo, un experimento de “telepatía condicionada” (integración psíquica) a un hecho hiperestésico.

Esto se puede verificar, por ejemplo, cuando el presunto psicomilético ve el reverso de las cartas, de las cuales el experimentador está intentando transmitir el símbolo, y habiendo sido usadas las cartas por el psicomilético, es posible que el mismo, inconscientemente, recuerde alguna anomalía del reverso de las cartas.

Es oportuno, por consiguiente, que el *agente*, es decir aquel que transmite, y el *percibiente*, es decir aquel que recibe, no se vean.

Para los experimentos de “telepatía pura” la metodología impone que agente y percibiente estén en dos edificios o ciudades diferentes. “La confiabilidad” comprende también la hipótesis del fraude que puede ser consciente o inconsciente.

Recibí, en 1977 del AISM de Milán, el encargo de someter a control a un joven de dieciséis años de Casale Monferrato a quien los periódicos italianos indicaban como un prodigio por cuanto lograba fotografiar su propio pensamiento.

Extraía de entre una baraja de naipes un naipe, lo colocaba sobre su frente y después de poco tiempo salía de una Polaroid una foto con el joven que tenía sobre su frente el naipe extraído. El muchacho se presentaba como prestidigitador en un local.

Además los periódicos referían que el joven doblaba llaves y realizaba otros prodigios. Fui tres veces a Casale y sometí al joven a repetidos exámenes que fallaron totalmente. Aún más, descubrí que él intentaba engañarme con algunos elementales juegos de magia.

Investigué y logré encontrar a un fotógrafo que admitió haberse prestado para construir las falsas fotografías. El joven intentó un último golpe de escena y anunció que se iba a “materializar” en un bar de la ciudad. A la hora establecida había bastante gente delante del bar. Yo hice una investigación preliminar y descubrí al joven escondido en el almacén del local. Así acabó sin pena ni gloria un presunto “fenómeno paranormal”.

Muchos hechos espontáneos de lo paranormal son “construidos” por mitómanos. Los expertos en parapsicología tienen precisamente la tarea de desenmascararlos y divulgar la verdad.

El “fraude” puede ser también inconsciente, es decir, involuntario, y a veces puede ser el mismo experimentador quien inconscientemente falsea el experimento. Por ejemplo, puede pronunciar, en voz muy baja y distraídamente, el nombre del naipe que está buscando transmitir y el psicomilético puede percibirlo.

Este ejemplo, que se puede también definir una “fuga sensorial”, degrada un experimento de telepatía condicionada a uno de hipérestesia.

c) *La deducibilidad* significa que no constituyen hechos PSI aquellas noticias que han sido obtenidas, deducidas con un raciocinio y con la lógica.

3) **La búsqueda de los instrumentos** para llevar a buen fin los experimentos significa que el experimentador debe conseguir barajas de cartas, dados, cubiertas que contienen hojas con palabras escritas por otras personas, grabadoras, etc. Para cada experimento habrá que evidenciar cuál es el material necesario.

4) **La estructuración de las secuencias operativas.** Esta fase consiste en el hecho de que el experimentador debe esquematizar, eventualmente con apuntes, gráfica o mentalmente, todas las operaciones que debe realizar. Es como si, teniendo que visitar una ciudad, estudiara primero el recorrido en un plano vial.

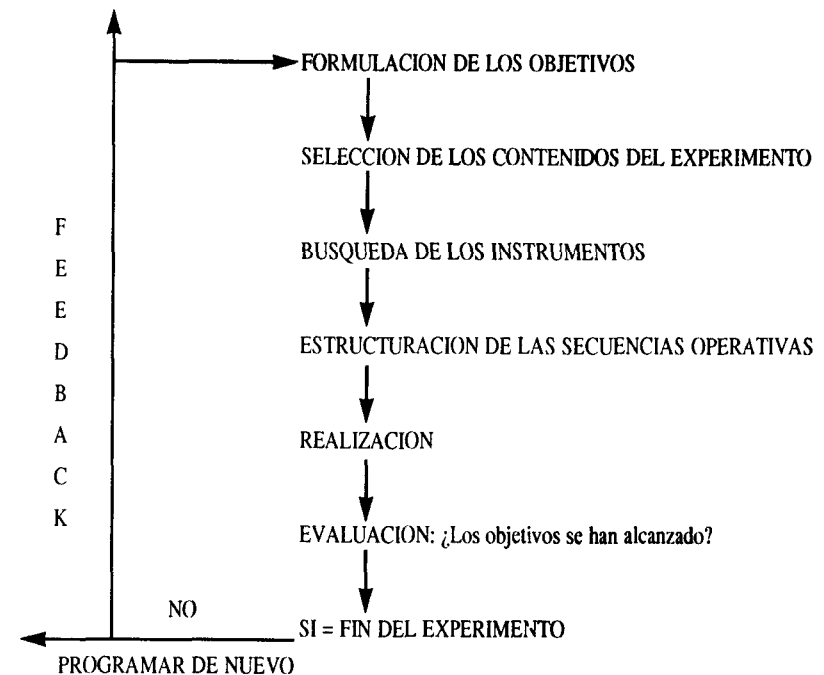
5) **La realización** o “la puesta en acto” del experimento.

6) **La evaluación** tendiente a comprobar si los objetivos han sido alcanzados.

Si no fueron alcanzados es menester considerar la hipótesis de un error de programación y corregir los eventuales errores que pueden variar desde una fuga sensorial hasta la metodología errada, o la necesidad de cambiar al agente o al percibiente.

Cuando se han corregido los presuntos errores se intenta de nuevo el experimento.

Este procedimiento asume el nombre de **feedback**, es decir, se trata de la *corrección de la programación si el resultado no ha sido conforme con las expectativas*.



Condiciones psico-físicas y modalidades para favorecer el experimento

Conozco a dos personas a quienes, para mayor facilidad, denominaré **T** y **P**. **T** corresponde al “agente” que en los experimentos de telepatía se denomina *target-person*.

P corresponde al que recibe o percibiente, que se define *P-person*. Tanto **T** como **P** regresan de un agotamiento psíquico del cual se han curado. Entre ellos existe una relación de colaboración, por razones de trabajo, que los lleva a encontrarse esporádicamente y siempre después de una cita telefónica.

Los dos sujetos han notado, desde hace algunos años, un extraño fenómeno. Cada vez, y pocas horas o minutos después que **T** ha hablado de **P** con otros colaboradores (el tema es el del trabajo en común), invariablemente **P** telefona a **T** para darle o recibir noticias o para pedirle un encuentro. **P** no experimenta una súbita inspiración

cuando decide telefonar, sino que su iniciativa es el resultado de horas o días de consideración acerca de la oportunidad de telefonar.

Se trata de una *comunicación* telepática en la cual probablemente también **P** funciona como “agente” en las horas y en los días precedentes a la llamada telefónica e induce a **T** a tratar el tema con sus propios colaboradores. Esta intervención de **T** es el campanazo de aviso que hace aflorar el inconsciente de **P** la decisión de telefonar.

El tipo de colaboración excluía los plazos típicos o cualquier otra deducción lógica, por lo cual la llamada telefónica podía ser la conclusión de razonamientos previsibles.

Desde hace algunos años las relaciones de colaboración han cesado y también ha terminado la relación telepática que antes acontecía puntualmente cada vez que **P** comenzaba a pensar en **T**.

El estímulo existencial

Evidentemente, el “*estímulo existencial*” que iniciaba el impulso originario inconsciente (es decir, el factor de comunicación) era la relación de trabajo.

Este hecho, que deriva de la realidad, pone en evidencia que en el primer lugar, para la realización del experimento, se halla el **estímulo existencial**. Los “estímulos existenciales”, que están en la base del hecho PSI, pueden ser infinitos.

He enumerado, a su debido tiempo, los principales “estímulos existenciales”¹ que ahora resumo:

- *Interés personal, satisfacción, voluntad de afirmación;*
- *convicción de poseer cualidades paranormales;*
- *emotividad y algunos estados emocionales y psicopatológicos;*
- *vivencia existencial;*
- *vínculos afectivos;*
- *estados místicos y los casos de presunta posesión diabólica;*
- *estados alterados u otros estados de conciencia.*

1. Véase la parte I: “La percepción extrasensorial: Comunicación inconsciente sobre la base de un estímulo existencial”, p. 50 ss.

Condiciones psico-físicas

Para realizar con mayor probabilidad de éxito los experimentos es menester **evitar todo exceso de carácter físico** que pueda alterar los equilibrios fisiológicos, es decir:

— **El beber excesivamente líquidos alcohólicos** (sin embargo, un poco de alcohol podría inclusive relajar a la persona y ayudar al experimento);

— **comer en demasía** (es oportuno, antes bien, haber completado el ciclo digestivo);

— **someterse a excesos sexuales.**

Además es menester realizar determinadas **condiciones psíquicas**, es decir:

1) Es oportuno **evitar excesivas discusiones antes de realizar el experimento** por cuanto el sujeto debe estar en condiciones de relajamiento;

2) **es importante, sobre todo, que el candidato psicomilético se sienta cómodo y, por consiguiente, en ambiente y con personas agradables;**

3) las luces deben atenuarse y es oportuno **estar lejos de ruidos y de todo otro elemento que estorbe;**

4) **las personas que asisten deben mantener el “silencio psíquico”,** es decir, evitar el influir mentalmente al crear interferencias sobre el éxito de los experimentos.

Terminología, cálculos e interpretaciones

Terminología

La terminología que expongo se refiere sólo a un tipo de experimentos, concretamente a los que se realizan con el uso de las cartas *Zener*, definidas también como cartas ESP por cuanto se usan en experimentos del tipo PSI-cognoscitivo, es decir, “telepatía” y “clarividencia”.

Las cartas Zener están formadas por cinco símbolos: *onda*, *círculo*, *cruz*, *estrella*, *cuadrado*. Es una simbología arcaica arraigada en el inconsciente colectivo junguiano; recuerda una simbología de perfección (círculo y cuadrado), cósmica (estrella), evolutiva (onda), humano-divina (cruz).

Esta simbología se pone en sintonía con el arcaísmo del proceso de “comunicación”, que constituye la esencia del fenómeno paranormal. La simbología puede favorecer el hecho paranormal.

La baraja de cartas Zener está constituida por 25 cartas con los cinco símbolos repetidos cinco veces. Esto hace más fácil el experimento y evita la necesidad de barajar continuamente.

Quien estuviera en posesión de sólo cinco cartas debe tener paciencia y barajar cinco veces las cartas de tal modo que forme grupos de 25. De hecho los cálculos que expondré más adelante, se refieren a barajas de 25 cartas.

Rhine, ideador del **método cuantitativo**, usó las cartas ESP para los experimentos que demostraron, sobre base estadística, la existencia del hecho PSI-negativo.

Se define con el término “**blanco**” la meta del hecho paranormal, es decir, el que la psiquis del psicomilético debe alcanzar e individualar. En los experimentos con las cartas ESP, el “blanco” es la carta.

La terminología relativa al uso de las cartas ESP es la siguiente:

Mano (run) realizada convencionalmente igual a 25 cartas. Constituye la unidad estadística base para los cálculos.

Prueba. Se denomina así a todo intento del que recibe de adivinar la carta.

Llamada (call). Es lo que el percibiente declara (estrella, círculo, etc.) cuando trata de adivinar la carta.

Golpe logrado (hit). Así se denomina toda coincidencia entre el blanco y la llamada.

Sesión (session). Así se llama a toda reunión experimental.

Serie (set). Se señala con este término el número de manos que se pueden realizar en una o más sesiones. Una serie con frecuencia se hace corresponder a 10 manos o runs. Una serie de 10 manos es igual a 250 llamadas.

Resultado (score). Es el resultado dado por el número de blancos que se han logrado (golpes logrados) y fallidos en una mano (por ejemplo, 8 centrados sobre 25 pruebas) o bien en una serie (por ejemplo, 72 centrados sobre 250 pruebas).

El que se refiere a una serie se denomina **resultado global** (total-score).

Resultado medio (average score). Se obtiene dividiendo el “resultado global” de una serie por el número de manos efectuadas en la serie.

Nociones de cálculo probabilístico relativo al método “cuantitativo”

Las críticas que durante mucho tiempo se han objetado a los hechos telepáticos consistían prevalentemente en atribuir los mismos a coincidencias fortuitas, es decir, a juegos de la casualidad. Por estas razones, el biólogo Rhine, “padre” de la moderna *parapsicología* experimental, adoptó a gran escala, y tras el ejemplo de Charles Richet, el “*método estadístico-cuantitativo*” basado en las leyes matemáticas del caso.

Resumiré brevemente los conceptos útiles para organizar una buena experimentación.

Se dice **casual** un fenómeno que puede presentarse indiferentemente en diversas formas **sin que ninguna causa influya en su modo de manifestarse**. Por ejemplo, la extracción de los números de una lotería dependen de un hecho casual, es decir, ligado a la casualidad. Si en esta lotería los números en juego son mil (numerados de 1 a 1.000) deducimos que son $n = 1.000$ las posibilidades de extracción.

Las probabilidades de que se extraiga un número cualquiera, por ejemplo, el número 636, y que se presente una de las muchas posibilidades, es de $1/1.000$, es decir, una sobre mil. Indicamos con:

— N = *número de los casos posibles* de un evento (en este caso 1.000);

— n = *número de los casos favorables* (en el caso citado, 1).

La probabilidad (p) es la relación entre el número de los casos favorables (teóricamente) y el número de los casos posibles.

$$p = \frac{\text{número de los casos favorables}}{\text{número de los casos posibles}} = \frac{n}{N}$$

La probabilidad de un evento “imposible” es 0, mientras que la de un evento cierto es 1. Por consiguiente, la probabilidad está siempre comprendida entre 0 y 1, es decir, se expresa con un quebrado propio.

Al referirnos al ejemplo anterior resultará que la probabilidad de extraer un número de la lotería es:

$$p = 1/1.000.$$

Si quisiéramos saber cuál es la probabilidad de extracción en el ámbito de la lotería de 1.000 billetes, de los números compuestos por todos los “unos”, que son: 1, 11, 111, tendremos que los casos favorables son tres (n) y por consiguiente la probabilidad es: $3/1.000$.

Por ejemplo, si lanzamos una moneda la probabilidad es $p = 1/2$ (cara o sello).

La probabilidad de que se extraiga un diez (de cualquier cifra) es de 4 (n) sobre 40 (N), es decir: $p = 4/40$, de donde $p = 1/10$. La probabilidad de que salga el diez de corazones en una baraja de cuarenta

cartas comunes de juego es: $p = 1/40$. La probabilidad de que salga una carta de color rojo es de 20 (n) sobre 40 (N), es decir: $p = 20/40$, de donde: $p = 1/2$. En efecto, sobre 40 cartas, 20 tienen color rojo (dineros y corazones) y 20 tienen color negro (picas y flores).

La probabilidad de que se extraiga el signo de dinero es: $p = 10/40$ que corresponde a $1/4$.

La probabilidad de que, al lanzar un dado, salga un número cualquiera (de uno a seis) es: $p = 1/6$.

Si lanzamos dos dados, la probabilidad de que salga, por ejemplo el número 8 se deduce formando todas las posibles (N) “parejas” que se pueden formar con los números de las caras de los dos dados confrontándolos con el número de las “parejas” teóricamente favorables (n), es decir, aquellas que dan como suma 8.

Las parejas que se “pueden” formar son 36. En efecto, la cara 1 del primer dado puede salir haciendo pareja con la 1, o bien con la 2, 3, 4, 5, 6 del segundo dado; la cara 2 del primero puede hacer pareja con todas las del segundo y así sucesivamente para las otras caras.

Los casos “favorables”, es decir, aquellos que dan como suma 8, son cinco, es decir: (4 + 4), (5 + 3), (2 + 6), (6 + 2), (3 + 5).

Por consiguiente, la probabilidad de que, del lanzamiento de dos dados, resulte la suma 8 es: $p = 5/36$.

En los experimentos con las cartas Zener, el número de los casos posibles (considerando los cinco símbolos) son cinco (N) mientras el número de los casos favorables (n) es la unidad. Por consiguiente, la probabilidad de que se extraiga una carta es: $p = 1/5$.

Igualmente, considerando la baraja de 25 cartas (N), las extracciones posibles de cualquier símbolo (por ejemplo, el círculo) son 5 (n). De ahí se sigue que la probabilidad es: $p = 5/25$ es decir $1/5$.

Se denomina **frecuencia** (f) *la relación entre el número de los éxitos* (es decir, el número de veces en las que efectivamente se verifica en la práctica un determinado evento) *y el número de las pruebas realizadas*.

$$f = \frac{\text{éxitos (pruebas logradas)}}{\text{pruebas realizadas}}$$

La **probabilidad se calcula a priori, es decir, antes del evento**, con base en los conocimientos adquiridos (datos del problema).

La **frecuencia se calcula a posteriori**, es decir, después de haber realizado el experimento.

Supongamos que queremos lanzar una moneda 100 veces. La probabilidad de que resulte “cara” es de 50/100 (es decir, 1/2). Lanzamos efectivamente la moneda y suponemos que el resultado es 48/100. Si hacemos otro lanzamiento de 100 el resultado puede ser diferente.

Al aumentar el número de las pruebas crecen las posibilidades, según la ley matemática del azar, de que los casos favorables (probables) coinciden con las pruebas exitosas (éxitos).

Por consiguiente, **mientras más numerosas sean las pruebas realizadas, mayor es la coincidencia entre probabilidad y frecuencia.**

En el ejemplo de la moneda, al aumentar las pruebas, la frecuencia tenderá a coincidir con la probabilidad que es 1/2.

Si los experimentos paranormales dependieran de la ley de la casualidad y se diera que la frecuencia tendiera a coincidir con la probabilidad, “no existiría” la demostración estadística de los hechos paranormales.

El objetivo de los experimentos es el de demostrar que, en los experimentos PSI, **los éxitos (pruebas exitosas) son divergentes de la ley de la casualidad, es decir, deben ser superiores a los resultados probables.**

Exclusión del cuadrado medio y razón crítica

En un experimento de “telepatía” sobre una mano de cartas ESP la “probabilidad” casual de que cualquier sujeto “perciba” las cartas es de 5/25. Si un psicomilético tiene 9 éxitos sobre 25 pruebas efectuadas realiza una “*exclusión*” positiva de 4, que se ha obtenido haciendo la *diferencia entre los “éxitos” y los “casos probables”* (9-5).

Si tiene 15 éxitos, la exclusión aumenta a 10; esto se obtiene haciendo: 15-5.

Si los éxitos fueran 25, la exclusión subiría a 25-5 = 20.

Se puede concluir que los *resultados serán tanto más significativos cuanto más alta sea la “exclusión” entre el número comprobado de los éxitos y el número probable de los mismos.*

Los resultados serán tanto más probatorios cuanto más “alto” sea el número de las pruebas.

Como ya hemos puesto en evidencia el concepto de “exclusión”, focalizamos ahora el significado de “exclusión del cuadrado medio” y de “razón crítica”, que son instrumentos útiles para verificar la confiabilidad de sus experimentos.

Estos conceptos ulteriores de matemática permiten comprobar con más certeza, que la manera establecida con la simple “exclusión”, la “significatividad” de los experimentos PSI.

Para simplificar supongamos que se ha realizado un experimento de telepatía usando cartas ESP (Zener) y que el experimento haya estado constituido por cuatro “series” de diez “manos” cada una. Los “éxitos” o “pruebas exitosas” han sido 251.

Cálculos preliminares

— *Número de serie x manos por serie = 4 x 10 = 40 manos.*

— *Manos x número de cartas de cada mano = 40 x 25 = 1.000 pruebas realizadas.*

— *Probabilidades x pruebas realizadas = 1/5 x 1.000 = 200, es decir, el resultado probable (casos que se estima que sean favorables).*

— *Exclusión = éxitos-resultado probable = 251-200 = 51.*

Exclusión del cuadrado medio

Según el cálculo de las probabilidades, los resultados “probables”, en cuanto son favorables y, por consiguiente, “esperados”, habrían debido ser 200. Los éxitos, en cambio, han sido 251. La diferencia de 51, que se denomina “exclusión”, ¿se puede atribuir a la casualidad? ¿O bien es señal de algún “factor extraño”, es decir, de la intervención del **factor de comunicación**?

Es evidente que algún resultado dé más o dé menos, con respecto a las expectativas probabilistas, puede ser “casual”, pero cuando las

“exclusiones” llegan a ser marcadas, surge la necesidad de ver claro allí y analizar hasta qué punto actúa la casualidad.

La “exclusión del cuadrado medio”, definida también “desviación standard”, permite determinar matemáticamente hasta qué punto la exclusión pueda ser considerada casual y desde qué punto, en cambio, llega a ser un significativo índice de paranormalidad.

La fórmula de la “exclusión del cuadrado medio”, en parapsicología, es la siguiente:

$$SQM = 2 \sqrt{S}$$

S = número de manos.

Aplicando la fórmula al experimento anterior tendremos:

$$SQM = 2\sqrt{40} = 2 \times 6,32455 = 12,6491$$

Razón crítica

La razón crítica es la medida del éxito del experimento en cuanto que al conocerla se puede remontar, a través de tablas estadísticas (como las tablas de Pearson) hasta la probabilidad de que la exclusión sea casual, o bien, atestigüe el éxito paranormal.

La “razón crítica” (Critical Ratio) o CR se calcula haciendo la operación:

$$CR = \frac{\text{exclusión}}{\text{exclusión del cuadrado medio}} = \frac{51}{12,6491} = 4,03$$

Los expertos en estadística afirman que es menester obtener al menos una razón crítica de 2,50 para poder hacer la hipótesis de un “quid” extraño al casual.

A la luz de estas consideraciones, por ser la razón crítica del caso expuesto (4,03) muy superior a 2,50, resulta cierto el éxito del experimento. Expongo a continuación un breve elenco de probabilidades de que el evento sea casual y la correspondiente “razón crítica”:

RAZON CRITICA	PROBABILIDADES DE QUE LA EXCLUSION COMPROBADA SEA DEBIDA A LA CASUALIDAD				
1	Existe 1 probabilidad sobre		6 de que actúe el azar		
2	“ 1 “	”	44	”	”
2,50	“ 1 “	”	167	”	”
3	“ 1 “	”	750	”	”
3,5	“ 1 “	”	4.260	”	”
4	“ 1 “	”	31.750	”	”
5	“ 1 “	”	3.508.000	”	”
6	“ 1 “	”	100.000.000	”	”

Los experimentos, citados a su tiempo por Soal, y ya citados en la p. 106, alcanzaron una “razón crítica” de 13,2.

Los valores de la “razón crítica” expuestos tienen presente la posibilidad de una “exclusión positiva PSI” en los resultados, que se denomina “*psihitting*”. Teniendo en cuenta sólo la posibilidad “positiva” esta tabla se denomina de “una cola”.

Se puede manifestar, en el experimento, también una “exclusión negativa PSI” en los resultados, que se denomina “*PSI-missing*”.

El “psi-missing” es la consecución de resultados inferiores a la probabilidad teórica.

Según una interpretación psicológica, el “PSI-missing” indicaría una relación interpersonal problemática y difícil (aunque sea en lo inconsciente) con el ambiente experimental.

Se ha notado, en efecto, que los “sujetos” pueden estar divididos en dos grupos:

— *ovejas (sheeps)*, que son aquellos que “creen” en los fenómenos paranormales. Con frecuencia los resultados con “exclusión positiva” se obtienen con estos sujetos.

— *cabras (goats)*, que son aquellos que “no creen” en los fenómenos paranormales. Con frecuencia los resultados con “exclusión negativa” se obtienen con estos sujetos.

La tabla de la razón crítica, en este caso, debe tener en cuenta tanto la exclusión positiva como la negativa. Sería una tabla con dos colas. Cuando se programa un experimento en el cual se utiliza un psicomilético que tiene una relación problemática con el fenómeno

y los participantes en el experimento deben esperarse también resultados “PSI-negativos”. En esta eventualidad se puede utilizar esta tabla que tiene en cuenta las posibles exclusiones negativas y positivas.

RAZON CRITICA	PROBABILIDADES DE QUE LA EXCLUSION COMPROBADA SEA DEBIDA A LA CASUALIDAD				
1	Existe 1 probabilidad sobre	3	de que actúe el azar		
2	“ 1 ”	22	“ ” “ ” “ ”		
2,50	“ 1 ”	83	“ ” “ ” “ ”		
3	“ 1 ”	375	“ ” “ ” “ ”		
3,50	“ 1 ”	2.130	“ ” “ ” “ ”		
4	“ 1 ”	15.875	“ ” “ ” “ ”		
5	“ 1 ”	1.754.000	“ ” “ ” “ ”		
6	“ 1 ”	50.000.000	“ ” “ ” “ ”		

Interpretación de los resultados

El fenómeno principal del campo PSI, es decir, aquél en el cual el “factor de comunicación” tiene mayores ocasiones para evidenciarse, es el **telepático**. En este ámbito colocamos en confrontación las técnicas “interpretativas” del fenómeno que son lógica consecuencia del método de investigación que se aplique.

Método cuantitativo

Con el **método cuantitativo** surge un problema de “*evaluación*” más que de interpretación de los resultados.

Si la **metodología ha sido correcta**, el problema evaluativo se reduce a **realizar los cálculos estadísticos** de tal manera que se clasifiquen los éxitos según los parámetros de la razón crítica.

Es menester de todos modos tener presentes algunos puntos puestos en evidencia por los experimentadores, que se refieren a comportamientos “típicos” del “factor de comunicación” (F. de C.).

— En los experimentos de telepatía se verifica a veces el “*toque de Midas*”, que ya fue puesto en evidencia por Richet en 1884, y

consiste en una “mayor frecuencia de éxitos” en las primeras pruebas de una serie. A veces, este hecho se verifica también en las últimas pruebas de la serie.

La motivación de este comportamiento debe buscarse en la mente del psicomilético que, en la onda del interés, recibe fuertes estímulos al comienzo del experimento. Por consiguiente, el F. de C., activado por los mismos estímulos, “centra” el blanco.

A medida que avanza el experimento, el interés disminuye así como también el “impulso originario” (F. de C.) que está ligado al “estímulo existencial”.

Al final, en el sprint, se verifica el mismo fenómeno de la agnóstica deportiva donde el concursante se entrega totalmente.

Es útil notar que el “toque de Midas” depende de la emotividad del sujeto, de su modo de actuar en la vida y de muchos otros factores personales.

— El “*patinaje o desplazamiento temporal*” es otra característica típica del F. de C., que consiste en el hecho de que la “llamada”, es decir, la carta que el sujeto declara en cada prueba, **no corresponde a la que es pensada por el agente** sino aquella que el agente mismo mirará y tratará de comunicar en la prueba sucesiva o bien a aquella que ya ha transmitido en la prueba precedente.

El “desplazamiento temporal” fue comprobado por W. Carington, por E. Stuart y, en sus célebres experimentos, por G. Soal, del cual ya he hablado y que he definido como “telepatía” y no “precognición”.

¿Cómo explicar el que se realice este desplazamiento?

Prescindiendo de las contestaciones opuestas a Soal, desde un punto de vista metodológico, **queda el hecho de que el F. de C., puede alcanzar cualquier blanco “existente en el espacio”**.

Por añadidura se debe tener presente la “**plasmabilidad**” del fenómeno paranormal (que puse en evidencia al tratar del inconsciente) que **es la capacidad del hecho PSI de adaptarse a las ideas del experimentador y al contexto cultural**.

Como la “naturaleza” del hecho psicocinético es la de “adecuarse” a las situaciones, así también el hecho extrasensorial parece que tiene estas cualidades. En efecto todo el fenómeno paranormal hace referencia al factor de comunicación.

Por estas razones, la precognición no puede demostrarse con el método estadístico que presupone precisamente blancos que entran en la mira de la telepatía y de la clarividencia. Estas constituyen solamente un modo diferente de plantear el factor de comunicación.

Método cualitativo

Con el **método cualitativo no existen cálculos**, parámetros que puedan guiar hacia la evaluación que se basa en dos puntos:

- **El análisis crítico de la metodología** aplicada, que debe ser muy correcta, para evitar las “fugas sensoriales”;
- **la interpretación verdadera y genuina**, que se refiere principalmente a los experimentos de *transmisión telepática de dibujos o de palabras*, o bien a los casos espontáneos de *percepciones telepáticas oníricas*.

En estos casos la percepción está muy articulada por cuanto el mensaje telepático o *telepatema* “filtra, como todo otro producto del inconsciente, a través de estratos de la psiquis, especialmente la censura, que alteran profundamente el contenido mismo, el cual por consiguiente debe ser **interpretado**”.

En la transmisión telepática, el F. de C., emerge de la zona inconsciente y la información, de la cual él es portador, sube a la conciencia y sufre una *deformación* que ha de ser “interpretada”, es decir, traducida en términos reales.

La deformación acontece con mecanismos que el psicoanálisis ha puesto en evidencia y que son:

— **Simbolismo**, que se realiza a través de una transformación de los elementos formales de un determinado objeto. La fuerza representativa del objeto queda, sin embargo, invariable. Por ejemplo, el agente transmite “enfermero” y el percibiente capta “jeringa”. El dibujo o la palabra “enfermero” ha sufrido en la psiquis del agente o del percibiente una deformación ligada a las experiencias personales de los sujetos.

En 1988 realicé un “test piloto” a una presunta psicomilética, a quien designaré como M, la cual me había presentado una casuística anecdótica muy notable, particularmente de tipo psicocinético. La mujer, que mostraba claramente signos de una psicosis mediánica avanzada y se sentía destinada a convertirse en “poseída por el diablo”, realizó uno altamente simbólico.

La palabra escrita era “diablo”. La mujer dibujó una “serpiente” y, cayendo en un estado de interiorización y como desvariando, comenzó a enumerar los nombres de los diablos de la tradición mágica y también a escribirlos y escribir su firma.

— **Remoción**, con base en la cual los impulsos agresivos son mantenidos por el Super-Yo de forma inconsciente hasta cuando un tratamiento analítico los transfiere al plano de la conciencia. El conocimiento de este mecanismo ayuda a comprender por qué ciertos sujetos son “sensibles” y “focalizados” hacia ciertos fenómenos parnormales.

En 1989 comencé a estudiar a la señora P que, según decía, era capaz de entender si una persona era afectada por la “brujería”. Esta información era suministrada por el “espíritu” de una sietemesina que la P había conocido en su juventud. Del relato de la mujer, que no era una “bruja profesional”, deduje que muchas “presuntas” brujerías son “autoinfestaciones”.

Importante es evidenciar que la señora P había adquirido la característica de percibir los hechos de infestación cuando, al menos 12 años antes, un hijo suyo, entonces preadolescente, había dado muerte a su hermano con un disparo de fusil disparado no intencionalmente pero casi obligado a hacerlo por una fuerza misteriosa. La mujer había encontrado luego en los colchones o en los cojines una formación parecida a un ataúd.

El convencimiento de haber sido víctima de una brujería, que en mi interpretación era, en cambio, una proyección de problemas a nivel inconsciente con la consiguiente construcción psicocinética simbólica del ataúd, había agudizado en ella la aversión y diría la “agresión” hacia estas formas psicocinéticas y la capacidad de incivilduarlas.

También en la interpretación de los dibujos puede actuar el proceso de la remoción. Es muy difícil el poder estimar cuánto puede ésta influir en la alteración de una transmisión telepática.

— **Trituración**, por la cual los elementos característicos de un dibujo se pueden volver a encontrar esparcidos en otros dibujos transmitidos telepáticamente.

— **Condensación**, que es el proceso mediante el cual se resumen en una persona elementos pertenecientes a personas o situaciones diferentes.

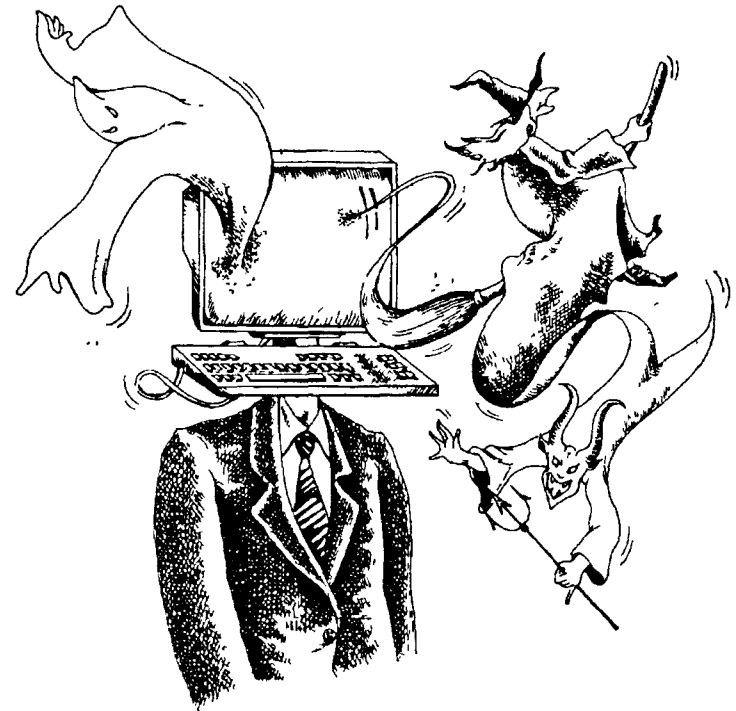
Por ejemplo, Fulano sueña que el vecino de casa, con el cual está en excelentes relaciones, es víctima de un incidente automovilístico. Pero el vecino, en el sueño, tiene un enorme lunar en la mejilla derecha y los anteojos de tortuga.

El sujeto queda extrañado porque el vecino no tiene en realidad ni el lunar ni mucho menos lleva anteojos de tortuga, aún más, no los usa en absoluto.

Al día siguiente Fulano llega a saber que, en la misma hora del sueño, su patrón (que tiene los anteojos de tortuga) y su socio (que tiene un enorme lunar en la mejilla derecha) han tenido un incidente automovilístico.

El sujeto, que había tenido un contraste inconsciente con los dos patrones, ha censurado su figura y ha “condensado” el mensaje paranormal usando la benévola figura del vecino de casa.

EXPERIMENTACION: EL BRAZO Y LA MENTE



Experimentos de telepatía, clarividencia y precognición

Fenómenos espontáneos

Antes de comenzar el estudio de los fenómenos “experimentales” vamos a individuar las características de los hechos “espontáneos” cuyas “modalidades” de manifestación y cuya “claridad” perceptiva pueden ser una ayuda en la focalización de los mensajes experimentales.

Con relación a la **claridad y precisión de la percepción** expongo la clasificación elaborada por Leonida Vasiljev (que rigió la cátedra de fisiología en la Universidad de Leningrado).

— “Primer nivel”: el psicomilético *vive emotivamente una sensación indefinida*. Tiene la sensación de que algo ha sucedido pero no sabe *dónde, cómo ni a quién*.

De todos modos la sensación es, la mayor parte de las veces, desagradable porque el hecho PSI se manifiesta particularmente en situaciones emocionales, de peligro, patológicas.

— “Segundo nivel”: la percepción está ligada particularmente a *una persona cuya figura se asoma con frecuencia a la mente del psicomilético, el cual sabe que algo ha sucedido*.

— “Tercer nivel”: el psicomilético percibe, *individúa a la persona a la cual le está sucediendo algo y sabe también alguna particularidad y detalle de lo sucedido*. Con frecuencia el conocimiento de los hechos se adquiere simbólicamente a través del sueño.

Ejemplo de esto es un hecho que acaeció en mi familia durante el período de la Segunda Guerra Mundial cuando nos habíamos refugiado

- ❖ EXPERIMENTOS DE TELEPATIA, CLARIVIDENCIA Y PRECOGNICION
- ❖ EL COMPUTADOR APLICADO A LOS EXPERIMENTOS
- ❖ EXPERIMENTOS DE PSICOCINESIS Y TELEKINESIS

en Fubine, una población de Monferrato. Mi madre, durante una visita a Alejandría, había visto a la propietaria de la casa donde vivíamos antes de la guerra y ésta le había dicho que se había herido y se le había infectado un pie con un clavo mientras trataba de desalojar los escombros de la casa afectada por un bombardeo aéreo.

Mi madre, días más tarde, soñó con la señora Amalia Ricci, pues éste era el nombre de la señora, y la vio con el pie vendado. La señora Ricci le dijo: “Señora, ahora estoy realmente bien, estoy curada”. Mi madre le respondió: “Estoy contenta de que usted se encuentre bien”. Mi madre se despertó y vio que ya era la hora del alba (era el día de Pascua).

Después de algunos días supo que la señora Ricci había muerto, a causa de una infección tetánica, a la hora del alba del día de Pascua.

Tal vez la señora Amalia pensó en mi madre antes de morir, tal vez mi madre se durmió pensando en su conocida.

Es cierto que el “factor de comunicación” actuó sobre base emotiva y se realizó una comunicación simbólica en línea con la interpretación que la fe cristiana da a la muerte.

— “Cuarto nivel”: el psicomilético *vive de forma alucinatoria el hecho telepático*, es decir, ve con sus propios ojos las imágenes que el “factor de comunicación” le suministra.

Con relación al *modo con el cual se manifiesta* la percepción paranormal: se puede servir de diferentes “canales” entre los cuales:

— La forma alucinatoria “visiva” (como ya lo he señalado) o también “auditiva” de suerte que el sujeto “oye” las palabras pronunciadas a distancia;

— la forma de la “percepción mental” mediante la cual una idea aparece de improviso en la mente;

— la forma de la “percepción onírica”. El sueño es, en efecto, el mejor vehículo para la comunicación paranormal. La mayor parte de las veces empero el mensaje onírico se oculta bajo el velo del simbolismo y a veces es de difícil interpretación.

Los denominadores comunes de la telepatía

Los denominadores comunes son conocimientos adquiridos acerca de un determinado fenómeno paranormal.

Pueden proporcionar elementos que favorezcan la construcción de situaciones experimentales positivas.

Damos un elenco de algunos denominadores comunes relativos a la telepatía.

1) **Ambiente y características personales de los psicomiléticos.** Todos los investigadores afirman que *un ambiente sereno, la búsqueda del éxito, la situación de competición, la expectativa de una recompensa y el interés por la investigación* son elementos que favorecen el experimento.

Con un lenguaje más apropiado se puede decir que los aquí enumerados son **los estímulos existenciales que desencadenan el impulso originario, es decir, “el factor de comunicación”**.

Los investigadores Fraser Nicol y Betty Humphrey hicieron notar (en 1952) que los resultados mejores en los experimentos telepáticos se obtenían a través de las personas *que tenían confianza en sí mismas*.

2) **Expectativas del experimentador.** Ya he puesto en evidencia la característica de la “plasmabilidad” del fenómeno paranormal que se adecúa con frecuencia a las “expectativas” del experimentador.

Por ejemplo, puede suceder que el investigador espere una prueba de la existencia de la precognición a partir de un experimento realizado con las cartas ESP.

En este contexto puede acontecer que un óptimo psicomilético realice inconscientemente, mediante psicocinesis o por influencia telepática sobre el experimentador que mezcla las cartas, la misma disposición de las cartas que había declarado antes de comenzar la prueba.

En este punto es menester recordar que, según el parecer del que escribe, existe una base común en toda la fenomenología paranormal (el F. de C.) y que la variada manera de manifestarse del hecho PSI es sólo una manera diferente de actuar de este F. de C.

Por consiguiente, la **“plasmabilidad” se reduce a una adecuación del F. de C., a las expectativas tanto del psicomilético como del experimentador.**

3) **La figura del experimentador.** Ciertos experimentadores, con su presencia, favorecen el experimento.

La simpatía es, por consiguiente, un hecho importante, pero están en juego también factores imponderables, diría yo paranormales que

tienen un rol importante en el experimento que, cuando se desarrolla en el mismo ambiente, lleva a formas de “integración psíquica” y, por consiguiente, a implicar activamente al experimentador que llega a ser esencial al dirigir las pruebas hacia ciertos éxitos más que hacia otros.

Esto puede verificarse en presencia de todas las condiciones optimales, es decir: un óptimo psicomilético y un experimentador en sintonía con el sujeto experimentado.

4) **Edad y sexo.** La telepatía se manifiesta preferiblemente antes de los 40-45 años, y no tanto en la edad avanzada.

Los éxitos de la casuística telepática se manifiestan más o menos fácilmente según como la “comunicación” se produce:

- De hombre a mujer (41%).
- De hombre a hombre (29%).
- De mujer a hombre (18%).
- De mujer a mujer (12%).

5) **Estado de la persona.** El proceso telepático resulta favorecido cuando *la conciencia despierta se debilita* y puede de este modo emerger del inconsciente el “factor de comunicación”. Los estados de relajamiento, de meditación, de exclusión de los ruidos exteriores (como proceso psíquico), al favorecer una especie de *disociación entre conciencia e inconsciencia* son a menudo factores que favorecen el fenómeno telepático.

6) **Pareja telepática.** A menudo una buena relación afectiva crea las bases para una “pareja telepática”. Novios, amigos, maestros y alumnos, pueden realizar una relación psíquica rica en carga emotiva y que, por consiguiente, puede fácilmente llevar a la percepción paranormal.

7) **Percepción parcial.** Acontece con frecuencia que el percibiente, cuando el objeto del experimento es un dibujo, capta sólo una parte, un fragmento, un detalle del contenido del dibujo o bien una imagen extraña que el agente había formulado por su cuenta poco antes de iniciarse el experimento.

8) **Toque de Midas.** Se ha puesto de relieve que, en un número de pruebas bastante numerosas, se verifica el procedimiento en U. Esto significa que al comienzo y al final del experimento se tienen fuertes resultados positivos mientras que en la parte central del experimento se tiene una disminución de los éxitos.

Condiciones operativas y psicofísicas para realizar experimentos de telepatía

Condiciones operativas

Las condiciones operativas que voy a enumerar permiten realizar los experimentos con mejores probabilidades de éxito y se refieren al conocimiento personal, al ambiente, a la comunicación de los resultados y al estado mental.

1) El **conocimiento personal** entre el agente y el percibiente es, como se ha puesto de relieve, un elemento útil por cuanto se hace más fácil la sintonía paranormal entre los dos sujetos. La afectividad y la amistad son componentes que pueden aumentar las probabilidades de éxito.

2) El **lugar** influye de una manera decisiva sobre la “calidad” del fenómeno. Si se quieren realizar experimentos de “telepatía pura”, el agente y el percibiente deben situarse en lugares diferentes. La permanencia en el mismo lugar por parte de los dos sujetos puede dar origen a manifestaciones de integración psíquica, es decir, de “telepatía condicionada” cuando no llegan a ser fenómenos de “hiperestesia”.

3) La **comunicación de los resultados** debe hacerse sólo al final de la jugada o del experimento si es de tipo cualitativo.

La prueba puede ser falseada por factores emotivos de desconfianza debidos a comunicación intempestiva.

4) El **estado mental** del agente y del percibiente tiene como finalidad el favorecer la comunicación telepática. En este punto surge espontánea una pregunta: ¿Qué se transmite mediante la comunicación telepática?

Objeto de la comunicación telepática

En el esquema de comunicación, **el estímulo existencial** (intrínseco, realización personal, competición) **genera, en el inconsciente del psicomilético (percibiente), el impulso originario inconsciente (F. de C.) que, a través del psiquismo general inconsciente, capta la información desde el inconsciente del agente.**

El psicomilético es el “verdadero” agente en sentido dinámico porque el factor de comunicación es generado por él. El agente “formal” es el que mira la carta y se presenta como blanco mental.

Este es un esquema teórico. No se puede excluir una interacción entre agente y percibiente hasta el punto que, algunas veces, el agente “formal” esta implicado favoreciendo el proceso perceptivo del psicomilético.

¿El psicomilético capta el objeto o el pensamiento del objeto?

En 1941 Soal, al experimentar con el psicomilético Shackleton, dedujo que era el “pensamiento” lo que era percibido. En efecto, cambió, sin decir nada a Shackleton, las cartas usadas hasta entonces que representaban animales, con cartas en las cuales estaban impresas sólo las “iniciales” de los animales.

El experimento tuvo éxito positivo, aún más, Soal llenó cuatro hojas del registro antes de advertir al sujeto.

Les propongo experimentar con la siguiente técnica:

— *El “agente” desaloje de la mente toda idea y concéntrese pasivamente, de modo relajado, mirando la carta, el objeto, el dibujo, etc., que se ha de transmitir.*

— *El “percibiente” guarde silencio mental y colóquese en situación de escucha interior, abierto a la primera percepción que se hace viva en el vacío psíquico.*

Otra técnica es la que sugiere el ruso Kogan del Instituto de Bioinformación de Moscú, quien presupone, sin embargo, que el agente esté en condiciones de imaginar y visualizar el “blanco” en sus exactos contornos.

El percibiente debe, en cambio, escogerse entre aquellos que tienen mayores capacidades para producir el vacío mental y así eliminar todos los pensamientos al colocar la mente en estado de espera. Según esta técnica:

— *El agente debe visualizar, a ojos cerrados, una pantalla blanca sobre la cual se imagina la reproducción del “blanco” que el percibiente deberá adquirir.*

— *El percibiente debe visualizar la misma pantalla mientras espera que sobre ella aparezca el “blanco”.*

El agente puede también tratar de transmitir las imágenes de proyecciones de diapositivas. El percibiente usará siempre la técnica de la pantalla blanca que fue usada por vez primera por la esposa del conocido escritor Upton Sinclair, protagonista de válidos experimentos que le valieron también el aprecio de Albert Einstein.

Condiciones psicofísicas

Las *condiciones psicofísicas* útiles para realizar un buen experimento son pocas, pero son significativas e importantes.

Es menester realizar el **estado de quietud mental**, que puede alcanzarse después de un período de ejercicio y que se realiza con un relajamiento físico y mental.

Al primero se puede llegar asumiendo una posición cómoda y abandonando literalmente el cuerpo como si fuera una cosa inerte.

Para lograr la relajación mental es menester recurrir a pensamientos reposados, serenos como los que se refieren a un mar calmado, un cielo amplio, ilimitado y azul, una llanura extensa, verde, reposada y fresca.

Principalmente se debe tratar de crear un **estado de aislamiento psíquico** de los ruidos del ambiente, como una actitud de meditación, de conciencia vigilante pero tranquila. Estas son condiciones experimentales que se basan en “estados diversos” de conciencia. Es válida también la **condición de emotividad en acto**, que haría aún más receptivo al sujeto pero que es difícil de realizarse.

Los primeros experimentos

Experimento de telepatía condicionada

Este experimento está previsto con un procedimiento sencillo sin mecanismos particulares y tiene como finalidad el encaminar hacia las pruebas sucesivas que serán más rigurosas.

1) Preparen diez papeletas del mismo formato, dimensiones y color, de las cuales cinco lleven escrito “sí” y cinco “no”.

2) Coloquen en un taleguito o canastico las papeletas dobladas dos veces y preparen dos hojas para anotar en ellas los resultados de las pruebas.

3) El agente y el percibiente colóquense en el mismo ambiente, por lo menos a dos metros de distancia, y establezcan la duración del experimento (como una prueba por minuto).

4) El agente extraiga la primera papeleta, desdóblela y dé la señal de comienzo al percibiente realizando una de las técnicas de comunicación mental explicada con antelación.

5) Cada prueba se anotará en la hoja con un número progresivo. El agente escribirá lo que estaba indicado en la papeleta extraída y el percibiente anotará en su hoja, y con el mismo número progresivo usado por el agente, lo que él ha percibido.

6) Las papeletas se irán volviendo a doblar progresivamente y se volverán a colocar en el canastico y de vez en cuando se mezclarán de tal modo que se llegue a 100 pruebas por lo menos.

7) En este punto el agente y el percibiente controlarán las respectivas anotaciones según el orden numérico y cotejarán los éxitos, que según la probabilidad deberían ser de 50/100. En efecto, la elección entre el “sí” y el “no” implica una probabilidad sobre dos.

La diferencia entre el “resultado obtenido” y el “resultado probable” da una “exclusión” que será tanto más significativa cuanto más grande sea. Se pueden formar series de cien sumando todos los resultados probables y todos los éxitos relativos a cada serie.

EVALUACION DEL EXPERIMENTO- El experimento tiene el defecto de estar sometido a fugas sensoriales. En efecto, es muy fácil que el agente sea inducido inconscientemente a imitar el “sí” o el “no” extraídos, con señales de la cabeza, con susurros involuntarios, con actitudes tales que hagan surgir dudas de contaminaciones hiper-estésicas.

Excluida esta duda, el experimento se revela como una “telepatía condicionada” o integración psíquica.

Primer experimento de telepatía pura

El experimento que acabo de exponer se puede transformar en un experimento de telepatía pura si se cambia un dato operativo, es decir, si agente y percibiente se colocan en dos lugares diferentes separados por otra habitación con las puertas cerradas de tal modo que se excluya cualquier fuga sensorial.

Los dos sujetos deben concordar la secuencia temporal del experimento. Por ejemplo, una extracción cada dos minutos regulando los relojes hasta en los segundos. De estos dos minutos uno debe emplearse en la comunicación verdadera y uno en las anotaciones.

La señal puede darse inclusive con un sonido suave de campanita.

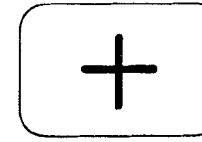
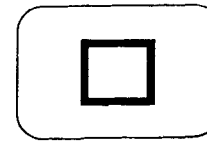
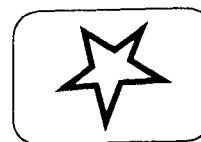
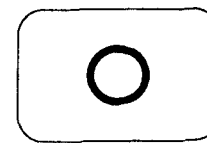
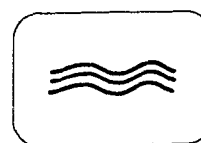
Segundo y tercer experimento de telepatía pura

El máximo nivel de seguridad de que el experimento se refiera a la telepatía pura se alcanza actuando en dos edificios separados en la misma ciudad.

Si las pruebas son positivas se puede volver a proponer el mismo experimento pero permaneciendo el agente y el percibiente en diferentes ciudades. En este caso se verificaría también que el F. de C., no tiene límites espaciales.

A todas estas alternativas, que constituyen otras tantas pruebas, se han de aplicar los procedimientos expuestos en el primer experimento incluyendo los cálculos.

Experimentos con el uso de las cartas Zener o ESP



Presentamos algunos experimentos a realizarse con las cartas Zener teniendo presente que la metodología es semejante a la que se presentó en el primer experimento y que las condiciones psicofísicas son las que se expusieron anteriormente y en la parte de la “teoría de la experimentación”.

Primer experimento con las cartas Zener

Recuerdo que los símbolos de las cartas ESP o Zener son cinco, es decir: onda, círculo, estrella, cuadrado y cruz.

La probabilidad es de 1/5, ya sea que se posean cinco cartas o veinticinco, por cuanto los símbolos se repiten cinco veces.

Este primer experimento se hará con la presencia contemporánea del agente y del percibiente en el mismo ambiente y, por consiguiente, se presenta como prueba de **telepatía condicionada** (integración psíquica) con posibles interferencias **hiperestésicas**.

1) Agente y percibiente en este caso actúan en la misma habitación, y han de preparar dos hojas en cada una de las cuales el agente anotará, en cada prueba, la carta transmitida; en la otra hoja, el psicomilético señalará la carta percibida. Cada prueba tendrá como contraseña un número que será correspondiente para ambos sujetos.

2) El agente, después de haber colocado las cartas mezcladas a su frente, extrae una y la guarda por algunos segundos, luego la vuelve a colocar y señala sobre la hoja el número de la prueba y el símbolo extraído. El percibiente marcará la carta captada con el correspondiente número de orden.

3) Se ha de proceder así hasta completar la mano de 25 cartas. Si están a disposición sólo cinco cartas se mezclarán las cartas cinco veces de tal modo que se complete el número 25 que es la base para los cálculos estadísticos.

4) Aconsejo que se realice por “serie” de diez manos cada una, que pueden dividirse en varias “sesiones”.

5) Al final de cada mano las hojas deberían entregarse a un experimentador que asista y controle los resultados. A falta de esta tercera persona, el control lo harán los dos sujetos juntamente: marcan el resultado obtenido en la misma hoja y evidencian, por ejemplo, 8 “éxitos” sobre 25. Se calcula luego la exclusión haciendo la diferencia entre “éxitos” y “resultados probables” (8-5) y así obtienen la

exclusión 3. Si se quiere, se puede también calcular la “exclusión del cuadrado medio” y la “razón crítica”. Los cálculos comienzan a ser significativos cuando se va más allá de los diez “centros”.

En efecto, suponiendo un resultado de 11 centros y por consiguiente una exclusión de 6, los cálculos serán éstos:

$$SQM = 2 \sqrt{S} = 2 \sqrt{1} = 2$$

$$RC = 6/2 = 3$$

Suponiendo que se hayan obtenido, en las 10 manos, los siguientes “éxitos”: 18, 15, 2, 8, 5, 6, 20, 7, 3, 9, para realizar los cálculos relativos a la serie, es menester ante todo sumar los “centros” de cada mano.

Cálculos para una serie

— Los éxitos globales son: 18 + 15 + 2 + 8 + 5 + 6 + 20 + 7 + 3 + 9 = 93.

— Los resultados probables se obtienen del número de manos: 10 X 5 = 50.

Se podía obtener el mismo resultado multiplicando: 1/5 X 250 (pruebas de una serie).

— La exclusión de una serie es: 93-50 = 43.

$$SQM = 2 \sqrt{10} = 2 \times 3,16227 = 6,32454$$

$$RC = \frac{43}{6,32454} = 6,8$$

El resultado es óptimo con una evaluación reductiva por el número limitado de pruebas efectuadas. El resultado se vuelve siempre más probatorio con el aumento del número de las series.

Experimento con variación metodológica

Si ustedes no obtienen resultados positivos en el experimento precedente, ensayen a cambiar el dato de la metodología en el punto

que se refiere a la “duración de pocos segundos”, que era el tiempo que yo había sugerido al agente para realizar la comunicación.

Ahora el tiempo se dilata hasta un minuto. El experimentador debe cambiar los procedimientos metodológicos, dentro de límites rigurosos, con el fin de no falsear el experimento cada vez que los resultados son negativos, como se puso en evidencia al tratar el tema metodológico y el feedback.

Primero, segundo y tercer experimento de telepatía pura

Para realizar experimentos de telepatía pura es menester separar al agente y al percibiente en estas tres hipótesis:

- Los sujetos se colocan en lugares diferentes, separados al menos por una habitación, con las puertas cerradas y establecen tiempos de experimentación con relojes sincronizados o bien acuden a sonidos atenuados de campanitas, teléfonos internos, aparatos de radio, etc.
- Los sujetos se instalan en edificios diferentes, siempre teniendo en cuenta la sincronización de los relojes o acudiendo a otros medios técnicos.
- El agente y el percibiente están en dos ciudades diferentes.

Cuando el experimento se desarrolla con intenciones científicas es oportuno que existan otras dos personas. Una de éstas mezcla las cartas y acompaña al agente, otra controla al percibiente.

Estas personas recibirán las hojas de manos de los dos sujetos y efectuarán los cálculos y la evaluación de los resultados. A ellos les corresponde organizar y controlar el experimento.

Experimento con los colores

Preparen ustedes (puede ser recortándolas) 25 tarjetas de las cuales cinco de color negro, cinco rojas, cinco verdes, cinco azules y cinco blancas. El “percibiente” debe tratar de captar el color que el “agente” está mirando.

Este experimento corresponde al que se hace con las cartas ESP. Cambia solamente el “estímulo” que en lugar de ser simbólico es cromático.

Si ustedes no han tenido éxito con las cartas Zener, ensayen con estos nuevos blancos.

Cambiar el blanco es, en efecto, una posibilidad metodológica para estimular al sujeto.

La metodología operativa es la misma que se pone en evidencia con las cartas ESP. Por consiguiente, deben mezclar las tarjetas en cada jugada, conseguir las hojas para las anotaciones, etc.

También los cálculos son los mismos y ustedes podrán usar también la fórmula de la “exclusión del cuadrado medio” y los tableros de la “razón crítica”. En efecto, la probabilidad es la misma, es decir, 5/25 que corresponde a 1/5.

La exclusión entre los colores percibidos efectivamente y los que son probables dará la medida del éxito y servirá de base para los cálculos estadísticos.

Al igual que para las cartas ESP, ustedes podrán realizar diferentes experimentos, es decir:

- En el mismo lugar, y entonces se trata de telepatía condicionada con posibles contaminaciones hiperestésicas;
- en lugares diferentes;
- en edificios diferentes;
- en ciudades diferentes.

Estos tres últimos casos son experimentos de telepatía pura con un grado de definición y certeza siempre mayor al aumentar la distancia.

La “fábula”: experimento con los niños

Como ya lo expresé, no es oportuno llevar a los niños a experimentos de parapsicología. La única oportunidad posible es la de incluirlos en un juego. No se hable de “poderes personales” con los niños. Sería una falsedad, porque estos “poderes” no existen.

Existe, en cambio, una “*característica de la psiquis humana de naturaleza arcaica que realiza una forma de comunicación primordial y psicocinéticamente simbólica.*”

Los niños pueden incluirse en el juego de la “fábula” que puede asumir contenidos diferentes. El juego se estructura en los momentos siguientes:

1) El adulto se consigue cinco cajas o cinco cubiertas en las cuales adhiere con pegante la imagen de diferentes castillos; se consigue también la imagen de una princesa y muestra los cinco castillos y la princesa a los niños;

2) se oculta la imagen de la princesa en una cubierta o en una caja;

3) se narra a los niños la fábula de la princesa que es mantenida prisionera en uno de los cinco castillos por un ogro o un dragón malo;

4) ¿quién quiere liberar a la princesa? Para hacer esto es menester ante todo descubrir en qué castillo es mantenida prisionera;

5) existe también un mago que, con su magia, ayuda a descubrir dónde es mantenida prisionera la hermosa princesa;

6) cada niño debe solamente cerrar los ojos y esperar que el mago haga descubrir (quizás haciendo aparecer en la mente el castillo) dónde está encerrada la princesa.

El experimento es del género “telepatía condicionada” con posibles fugas sensoriales por parte del adulto y, por consiguiente, con contaminaciones hipersensitivas.

El “estímulo existencial” consiste en el interés por liberar a la princesa.

A este experimento, si se repite, se puede aplicar teóricamente el cálculo de las probabilidades según los esquemas ya vistos. En efecto, existe estadísticamente la probabilidad de que un castillo sobre cinco se adivine casualmente. Pero si la exclusión entre los “éxitos” y los eventos probables es significativa, se puede considerar la intervención del factor telepático o hipersensitivo.

La telescritura no es un medio para comunicarse con los difuntos sino...

El tablero redondo (fig. 1) o rectangular (fig. 2) es considerado impropriamente por muchos como un medio para comunicarse con los difuntos.

Yo he tratado el tema de los “*automatismos psíquicos*” mediante los cuales el inconsciente emerge a la luz de la conciencia y guía la mano que compone las palabras con gran estupor del protagonista o de los protagonistas que están convencidos de que no son los autores de los pensamientos que se forman.

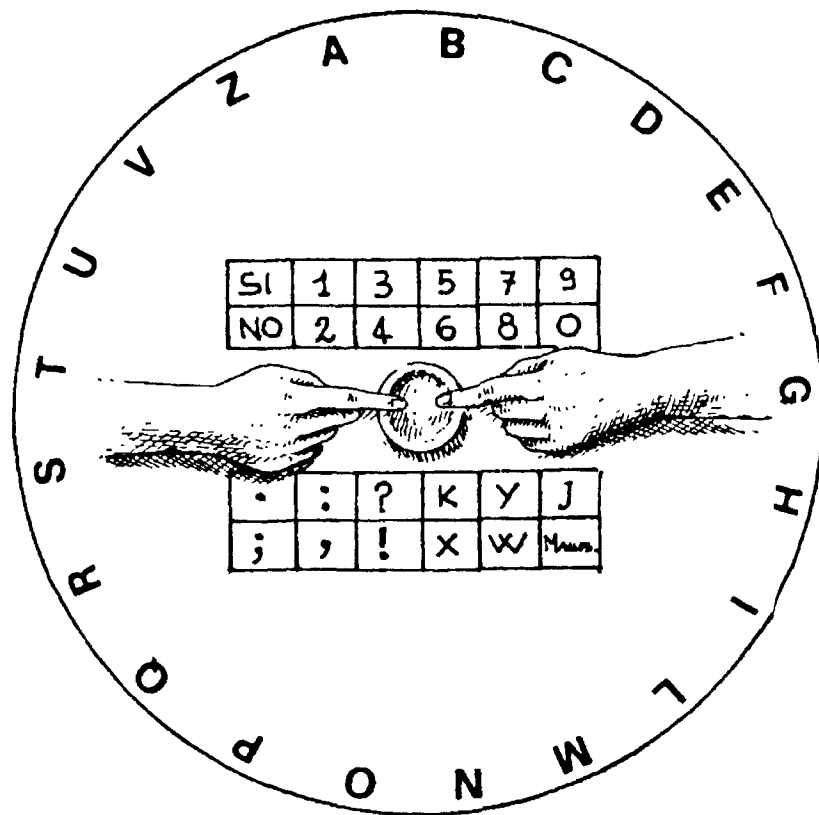


Fig. 1

Cuando el sujeto actúa solo y está convencido de que se pone en comunicación con los “espíritus” emerge el yo inconsciente creativo y patológico que “inventa” la personalidad ficticia del difunto.

Cuando las personas participantes son varias se determina una “comunidad psíquica” que puede llevar a manifestaciones “espiritistas”.

A este propósito lanzo la hipótesis de dos eventualidades que he deducido de la experimentación práctica y que son difícilmente distinguibles.

— Emerge, en el ámbito de la “comunidad psíquica”, entre todos los inconscientes individuales, un “yo inconsciente creativo” que crea la “personalidad ficticia” y hace de trineo para todos los demás que se colocan formando cola aunque se den todas las informaciones en clima de “telepatía condicionada”;

— se evidencia una personalidad “ficticia” que es la resultante de la disociación temporal de la psiquis de todos los participantes y de la “fusión” de los respectivos “yo creativo inconsciente”.

La única certeza es, de todos modos, que no son los espíritus de los difuntos los que se manifiestan. Ellos están ya dentro de nosotros, en nuestros recuerdos conscientes y, sobre todo, en nuestro inconsciente. De allí emergen y viven ficticiamente porque nosotros los construimos con las informaciones que están en nuestro poder.

Hans Bender (que rigió la cátedra de parapsicología de la Universidad de Friburgo) ha escrito: “Las prestaciones psíquicas inteligentes de las cuales el Yo no tiene conciencia se atribuyen erróneamente a inteligencias externas... La sacudida afectiva derivada del presunto contacto con los difuntos se refuerza generalmente porque emergen ocasionalmente informaciones *paranormales hasta el punto que, en todas las circunstancias de la vida, no se acude a otra cosa sino a la mesa que golpea, al vaso de cristal que se resbala sobre el tablero, al lápiz que escribe: ellos llegan a ser fieles consejeros, a los que muchos se dirigen como a instancias supremas*”².

La persona que acude a automatismos, con intenciones espiritistas, **dialoga consigo misma, o mejor, con su propio yo inconsciente.**

Soy consciente de que muchos encuentran consuelo y fortaleza en esta actividad porque “parece” que vuelven a encontrar al difunto, pero no se dan cuenta de los graves riesgos a los que se exponen. El inconsciente puede “tomar el control de la personalidad” hasta obligarla a realizar cosas absurdas.

En efecto, en la personalidad “ficticia” existen componentes de los miedos, creencias, supersticiones, sentidos de culpa del sujeto, que pueden emerger a través de estos **automatismos inconscientes. A continuación aparecen alucinaciones auditivas** que dictan literalmente lo que la persona debe escribir. Más tarde ya la persona no debe escribir, ya no tiene necesidad, porque una voz le dice todo lo que debe hacer, y lo hace en forma directa.

Llegados a este punto, el inconsciente ya ha invadido la personalidad y la posee. Es un caso de “psicosis mediánica”.

El tablero (como la mesa tiptológica, la psicografía) no es otra cosa sino el **terminal gráfico que sirve para traducir en pensamientos lo que el inconsciente común de los participantes va elaborando.**

El acto de colocar entre dos o más personas el dedo sobre un plato de plástico, o un vasito de cristal o una tacita, y el estado de espera, realizan un *estado de conciencia tal que favorece la comunidad psíquica de la parte inconsciente de la personalidad.*

Emergen, a través de este canal, todos los “productos inconscientes” que a su vez son fruto de las creencias culturales del ambiente.

De este modo se puede poner en evidencia la personalidad “ficticia” del difunto, del diablo, de un santo, de Dios, como lo hemos visto en el título “teléfono verde” (que se utilice el lápiz o el tablero, o bien la mesa, es algo absolutamente indiferente).

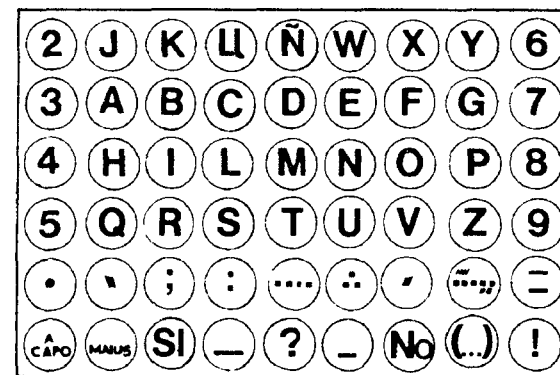


Fig. 2: L. y A. Occhipinti, *La telescrittura. Dialoghi con l'inconscio*, Milano, Ed. Armenia, 1974. Por concesión del autor y editor.

2. H. Bender, *Telepatia, chiaroveggenza e psicocinesi*, Roma, Ed. Mediterranee, 1988, p. 115.

A veces se manifiestan fenómenos paranormales que, a través del “estado de espera”, encuentran un canal preferencial para su manifestación.

Conforme ya lo he dicho, emergen también los miedos, las esperanzas que pueden tomarse por verdaderas e influir en las decisiones de las personas. El sujeto entra en un remolino veloz en el cual ya no se saben distinguir las decisiones conscientes de las que emergen del inconsciente.

Sesiones espiritistas y médium

El experimento de psiquis comunitaria es particularmente negativo para aquellos que sufren de agotamiento nervioso y para aquellos que tienen miedo al espíritu o al diablo.

El creyente, que experimenta la psiquis comunitaria o **integración psíquica** y tiene miedo a Belcebú, tiene la probabilidad de hallarse frente a la “creación” de la personalidad “ficticia” del personaje en cuestión, quizás condimentado con fenómenos psicocinéticos.

En los experimentos de “psiquis comunitaria” que son las **sesiones espiritistas** (cualquiera sea el medio con el cual se realizan) existe siempre la posibilidad de que **uno de los participantes entre en trance (autohipnosis inducida por la sugestión) y sirva de “medio” a través del cual su yo inconsciente creativo, que polariza las informaciones comunes, se expresa.** Esta “víctima” se define como médium, y es una persona con indudables problemas psicológicos de realización.

Queda plagiada por su misma creación inconsciente, por su Yo creativo, en el cual cree en la inconsciencia de las verdades científicas y se transforma ella misma en plagiadora de las personas desprevenidas que entran en contacto con ella.

Sustancialmente, el espiritismo es el producto de la ignorancia de los mecanismos del inconsciente, apoyada en elementos que se consideran como pruebas y que en cambio son solamente hechos paranormales, y del “talento del inconsciente” inherente a la naturaleza del hombre y reforzada por la incomprensión del mensaje cristiano.

... para hacer experimentos con la ciencia

La posibilidad de ejercer un “control” sobre estas fuerzas inconscientes se encuentra en el “espíritu” con el cual se afronta el experimento, es decir, *en la utilización del tablero como medio para reproducir los hechos paranormales como “hechos naturales” sin ninguna coloración emotiva.*

Esta actitud quitará mordiente a las fuerzas de la sugestión que emergen cuando se dejan las riendas sueltas del inconsciente, que es como un caballo enloquecido y produce daños sin fin.

Ciencia y fe son el futuro del hombre

Cuando será claro en este mundo confuso:

— Que la magia “*no existe*” como “*poder*” sino que es solamente un modo para que el pobre ser humano asustado por la vida halle un consuelo a falta de una fe;

— que el espiritismo es otra *ilusión* humana provocada por el “talento del inconsciente” y basada en la angustia existencial, que no puede hallar lenitivo sin una fe;

— que el fenómeno paranormal es considerado, *erróneamente*, por la magia y por el espiritismo como “prueba” y se habrá verificado un salto de tal naturaleza en la calidad de la vida y de la toma de conciencia, de conocimiento del ser que **la humanidad podrá iniciar verdaderamente su camino hacia el descubrimiento de “sí misma”.**

El futuro del ser humano se halla en la fe y en la ciencia.

Tablero como “medio” del factor de comunicación

El tablero alfabético es un “medio” adecuado para experimentos científicos. Es suficiente saber situarse en el espíritu idóneo.

Primer experimento con las cartas ESP

Propongo dos metodologías para experimentar con las cartas Zener y con el uso del tablero el que se puede construir rápidamente

colocando en círculo tarjetas que tengan impresas las letras del alfabeto.

— En la primera metodología, el agente ha de proceder como se ha indicado, a su debido tiempo para los experimentos cuantitativos con las cartas ESP, y el percibiente, después de haber colocado una tapa de plástico de botella (o una tacita liviana) en el centro del círculo alfabético, colóquese en situación de espera, liberando la mente de todo pensamiento.

Ha de esperar que la mano se mueva sola por automatismo y señale en sucesión las letras que forman el símbolo percibido (por ejemplo, “onda”). De este modo individualizará gráficamente un mensaje inconsciente.

Es posible que, en un primer intento, el automatismo no se active. El sujeto ensaye otra vez antes de desistir.

Todas las demás indicaciones metodológicas permanecen invariables.

— Con la segunda metodología, el agente, después de haber extraído la carta, debe formar, con el uso del tablero y con la voluntad consciente, las letras que componen el símbolo extraído.

El percibiente, que estará por lo menos vuelto hacia el otro lado si está en el mismo lugar, cerrará los ojos con las manos colocadas delante de ellos y escrutará con la vista de la mente la oscuridad para descubrir las letras o el símbolo.

Segundo experimento con las cartas ESP

En la primera hipótesis del primer experimento, los percibientes pueden ser dos o tres o más. Todos tendrán el dedo sobre el plástico de plástico produciendo al mismo tiempo el vacío mental. Ya se sabe que los experimentos pueden hacerse:

— En el mismo lugar. En este caso se trata de un fenómeno de “telepatía condicionada” con posibles interferencias hiperestésicas;

— en lugares diferentes, en edificios diferentes, en ciudades diferentes. En este caso se concretan experimentos de telepatía pura.

A estos experimentos es aplicable el cálculo estadístico visto en las páginas precedentes.

Aconsejo que se interrumpa de inmediato el experimento si durante las pruebas con los tableros alfabéticos se manifiestan

huellas de “personalidad ficticia” extraña a la mecánica del experimento.

La manifestación de la “personalidad” ficticia es señal que en el único percibiente o en los percibientes, que usan el tablero como “medio” para recibir el mensaje paranormal, existen creencias o miedos de tipo espiritista o estímulos ideativos inconscientes que están emergiendo. Si el fenómeno se repitiera, es mejor realizar el experimento sin el uso del tablero.

Tercer experimento “cualitativo” con dibujos

— El agente, o mejor una tercera persona, prepara unos dibujos sencillos, poco elaborados, formados por pocas líneas y cuyo significado sea muy claro en la mente del agente, como una casa, el sol, una silla, etc.

— El agente se concentra en el dibujo y lo mira tratando de no pensar en otra cosa.

— El percibiente hace el vacío mental y espera que el *automatismo, guiado por la percepción inconsciente, es decir, por el “factor de comunicación” indique en el tablero las letras correspondientes a la palabra que describe el dibujo.*

Este experimento pertenece al campo “cualitativo” y, por consiguiente, no está sometido a una evaluación estadística sino más bien a una “interpretación”, por cuanto puede haber distorsiones inconscientes del “factor de comunicación” que hace emerger el concepto del dibujo.

Por consiguiente, se pueden verificar fenómenos de trituración, condensación, simbolismo, remoción, etc.

También en este experimento se pueden realizar las variantes del mismo lugar, de lugares separados, de edificios diferentes, de ciudades diferentes, con la correspondiente clasificación del fenómeno que va desde la telepatía condicionada, con huellas de hiperesíntesis, hasta la telepatía pura.

Cuarto experimento “cualitativo” con comunicación de vocablos

El agente o el experimentador prepara unas papeletas en la cuales se escribirán palabras concretas como balón, flecha, etc., que tratará de transmitir al percibiente, el cual, como en el experimento de los dibujos, usará el tablero para captar el mensaje.

Como lo expuse anteriormente, también en este experimento, es posible formar un “equipo” de percibientes que, colocando el dedo sobre el platico, realicen una comunión psíquica.

La metodología es la misma y las hipótesis ambientales son las que acabo de recordar.

Experimentos de clarividencia

¿Clarividencia o telepatía?

La “clarividencia es la comunicación entre psiquis y realidad física inanimada”. Se realiza cuando, por ejemplo, el psicomilético “centra” una carta que ninguno ha visto y que, por consiguiente, no puede ser captada por una psiquis.

El “factor de comunicación” no conoce obstáculos y alcanza *toda fuente de información tanto animada como inanimada*. Esto se deduce de la casuística experimental cualitativa, cuantitativa y también de los hechos espontáneos.

La clarividencia no debe confundirse con la telepatía, que es la “comunicación inconsciente entre una psiquis y otra”.

En los experimentos de “clarividencia” es necesario que el experimentador **no mire la carta o el blanco** que es objeto de las pruebas. En caso contrario **queda la duda de que el psicomilético capte la información desde la psiquis del agente y no directamente del blanco.**

Aún más, en los experimentos de clarividencia, el agente “no existe”, en el sentido de que *no existe la persona que transmite alguna cosa*.

Existe, en cambio, el “experimentador” que dispone las cartas sin ver los símbolos. Es importante que el experimentador use una

baraja de cartas nuevas, que ninguno jamás haya usado, para estar seguro de que no exista en la mente de nadie la información hiperestésica que acompaña cada carta con signos infinitesimales.

Estos contradistinguen la carta y pueden ser captados por telepatía por la mente de quien ha usado la baraja (aunque la persona sea desconocida para el psicomilético).

Primer experimento de clarividencia: Naipes

— Hagan ustedes que un asistente disponga en forma casual cuarenta naipes de una baraja cualquiera que el asistente, ustedes y el psicomilético nunca hayan tenido la ocasión de manejar (la hipótesis de los naipes nuevos, como lo dije antes, es válida pero costosa).

El asistente debe ver solamente el respaldo de los naipes.

— Hagan que el asistente se aleje y luego den al sujeto clarividente, que actúa en otra habitación, un dibujo que reproduzca la posición de los naipes con el dibujo de los 40 rectángulos blancos.

— Sobre cada rectángulo el psicomilético escribirá el naipe que él capta. Terminado el experimento es menester efectuar el control y verificar los casos adivinados.

Segundo experimento: Lanzamiento de dados

Este experimento tiene por objeto el lanzamiento de los dados. Es menester que los dados estén en una caja no transparente que debe sacudirse y dejarse cerrada sin que nadie la vea antes de que el presunto psicomilético haya declarado su percepción.

Si alguna persona estuviera al corriente del resultado del lanzamiento de los dados, se podría hacer la hipótesis de que se trata de un fenómeno de telepatía y no de clarividencia.

El sujeto declara su percepción y se procede al control. Este experimento está sujeto a la duda de que el psicomilético haya influido psicocinéticamente en los dados de tal modo que haga resultar aquello que él declara.

Tercer experimento: Lectura del libro

— Consigan un volumen grueso (mejor una enciclopedia) y ábralo en una sala perfectamente oscura de tal modo que no vean la página.

— El psicomilético, que estará en otra sala, deberá decir las primeras palabras del primer renglón de la página izquierda o bien describir el dibujo o la foto, en la eventualidad de que existieran.

Cuarto experimento: Naipes Zener

He propuesto, en las líneas anteriores, varios experimentos de tipo cualitativo. Los naipes Zener o ESP se prestan para experimentos cuantitativos. ¿Qué experimento de clarividencia es mejor que uno que ha tenido éxito? Me refiero a aquel que vio como protagonistas en 1933-34 al doctor Pratt y al doctor Pearce.

He expuesto detalladamente la metodología de este experimento histórico en el título: “El factor de comunicación unifica los fenómenos paranormales en el espacio” (p. 76).

Sin detenerme en repetir lo que he escrito ya, invito a seguir paso a paso el experimento citado y repetirlo por lo menos en algunas series. Es mejor actuar en dos lugares diferentes, siempre con el diafragma de una sala.

Los cálculos estadísticos son iguales a los de la telepatía con la comparación entre “éxitos” y “resultados probables” y la determinación de la exclusión que luego estará dividida por la exclusión del cuadrado medio para determinar finalmente la “razón crítica” que podrán ustedes comparar con las tablas apropiadas ya señaladas.

Un experimento de presunta precognición

La precognición es el fenómeno paranormal que *hace conocer los hechos que están por suceder pero ya se hallan en embrión, en formación, en semilla: sondea el devenir de los eventos y evidencia la “posibilidad más probable”* entre aquellas que la acción de los individuos y de la naturaleza están colocando en existencia.

Se convierte, por consiguiente, en un **efecto** de las acciones de los hombres, **que es conocido anticipadamente de una manera probabilista.**

La experimentación cuantitativa, según mi parecer, no ha ido más allá de una confirmación estadísticamente segura de la existencia del “factor de comunicación” incluso cuando ha querido demostrar la existencia de la precognición.

En efecto, el F. de C., *no conoce límites espaciales y puede alcanzar todos los instrumentos idóneos y realizar experimentos de precognición en todo lo que existe “en el espacio”.*

Además el F. de C., se **plasma** para adecuarse a las expectativas de los experimentadores. Recuerdo el caso de Parson, que experimentó con Shackleton (el mismo que había realizado con Soal el experimento de precognición estadístico) las capacidades clarividentes del psicomilético. Los resultados fueron negativos. Se dedujo que la clarividencia no podía explicar los resultados precognitivos del experimento de Soal.

Esta deducción resultó errada porque no se tuvo en cuenta la adecuación inconsciente del psicomilético a las ideas del experimentador, es decir, la denominada “plasmabilidad” del hecho paranormal. Dejando constancia de esta imposibilidad estadística de demostrar la precognición, propongo un experimento que sería, según la parapsicología clásica, para clasificarse como de precognición y, en cambio, yo lo presento como prueba relacionada con el “factor de comunicación”, **que es la única realidad de la fenomenología paranormal.**

Experimento de seudo-precognición

El experimento será “enriquecido” con recursos que, en la tradición parapsicológica, quieren evitar que los resultados precognitivos se deduzcan mediante otros fenómenos.

Según lo he recalcado muchas veces, esta eventualidad está basada en la clásica distinción entre telepatía, clarividencia y precognición. La existencia del F. de C., que **genera las tres fenomenologías**, hace superar automáticamente esta distinción y **coloca una base nueva a la parapsicología**, en sintonía con las prudentes intuiciones de muchos investigadores.

Estos recursos consisten, entre otros, en el hecho de que la extracción de la carta sea *confiada a la casualidad*.

1) Consideramos las 25 tarjetas coloreadas (usadas ya para el experimento de telepatía) como base del experimento.

2) Láncese un dado 25 veces e, ignorando las salidas del número seis, póngase de relieve la secuencia de las salidas, como por ejemplo: 5, 3, 1, 1, 2, 5, 4, 4, 2, etc. El agente y el percibiente no deben estar presentes en esta extracción.

3) Anótese en una hoja la secuencia de los 25 números y prepárense cinco placas con números de uno a cinco.

4) Háganse mezclar, por medio de una tercera persona, es decir, un asistente, las 25 tarjetas coloreadas que deben dividirse, casualmente y sin mirarlas, en cinco grupos de cinco tarjetas cada uno.

5) Se colocan los cinco grupos en cinco compartimentos, que han sido numerados de uno a cinco, delante del agente; colóquese una pantalla entre una cuarta persona y el agente, dejando una hendidura al fondo.

6) Esta persona leerá la lista de las secuencias y hará pasar por la hendidura de la pantalla la plaquita numerada que reproduce el primer número de la lista.

7) El agente leerá el número y, mientras este colaborador retira la plaquita numerada, él tomará una tarjeta coloreada del grupo que lleva el número leído en la plaquita y la mirará por breve tiempo (10 segundos) y luego la descartará (colocándola aparte).

8) El mismo agente anotará, con número de orden, el color extraído mientras en otra sala, advertido por la señal de una campanita en cada extracción, el percibiente marcará lo que ha captado. De todos modos será controlado por otra persona.

Este experimento es la copia, variada, de aquel otro famoso realizado por Soal y por Shackleton en 1941, según dijimos en el capítulo: “El tiempo y lo paranormal” (p. 89).

El experimento prevé que el psicomilético adivine no el naipe extraído, sino el “siguiente”. Se puede intentar repetir el experimento en estos términos o bien se puede optar por la otra solución que contempla la percepción del naipe extraído.

La metodología rigurosa, reforzada eventualmente por la colocación de los dos sujetos dejando una sala intermedia entre los dos lugares, garantiza la genuinidad de la manifestación paranormal.

El problema consiste en *individuuar a un psicomilético que puede repetir esos resultados*.

Las placas de Calligaris: ¿Ilusión o realidad?

La placa de la punta del dedo medio

El espacio no me permite detenerme mucho en hablar del profesor Giuseppe Calligaris, que fue docente de neuropatología en la Universidad de Roma hacia los años treinta.

Sus estudios podrían abrir un nuevo camino a la parapsicología, aunque yo tengo la duda de que él haya sido víctima de una serie de equívocos y sugerencias. Que se haya sobrepasado en la interpretación de su “descubrimiento”, es evidente. Queda en pie el hecho de que, dejando a un lado los escasos intentos aislados, sus estudios no se han continuado y los experimentos no han sido controlados en sede científica.

El habría individuado determinados puntos o placas (existirían millares en todo el cuerpo) que, *estimuladas por medio de una ligera corriente farádica u otros sistemas, activarían por breves períodos (minutos) la paranormalidad del individuo*.

Cada placa presidiría una característica paranormal diferente. Propongo el experimento más sencillo que se pueda realizar con las “placas” de Calligaris sin acudir a la utilización de aparatos eléctricos.

Según Calligaris, **en la punta o ápice del dedo medio** existiría una placa que al ser estimulada daría visiones de tipo precognitivo, la técnica es la siguiente:

— Siéntese junto a una mesa en una sala tranquila, en la oscuridad y con los ojos cerrados o mejor vendados.

— Colóquense en condiciones de relajamiento utilizando las sugerencias que se han dado a su debido tiempo.

— Elijan a una persona, un tema, sobre el cual desean aclaraciones en el futuro.

— Apoyen levemente la punta del dedo medio (derecho o izquierdo, no importa) sobre una superficie plana y sólida.

— Produzcan el vacío mental, sin pensar en nada, alejándose de los ruidos que los rodean y esperen al menos 15 minutos. Como ustedes están en la oscuridad sería útil el uso de un timer o un despertador para saber cuánto tiempo ha transcurrido.

— Deberían aparecer en la pantalla de su mente imágenes relacionadas con lo que les interesa. Si esto sucede, examínenlas e interprétenlas. Si nada se verifica, podrán repetir varias veces el experimento. En efecto, según Calligaris se requiere una sensibilización de la placa.

— La duración del experimento no ha de superar el cuarto de hora. Calligaris recomienda que la uña se corte a ras para que la placa se pueda sensibilizar.

El golpe de uña

Calligaris sugiere también otra técnica además de la que se ha descrito, usando siempre la placa situada en la punta del índice del dedo medio. Calligaris refiere que obtuvo resultados relacionados con la *telepatía, la precognición y la clarividencia, además de la retrocognición*.

El mismo Calligaris reconoce que un psicomilético podría obtener resultados sin necesidad del estímulo de la placa.

Esta técnica, que fue la más usada, consiste en un *ligero golpe de uña de un dedo pulgar llevado rápidamente y resbalando sobre la punta del dedo medio de la misma mano en correspondencia con la misma cruz de la punta, es decir, la extremidad del dedo*.

El profesor Calligaris refiere este episodio: “Esta sencilla e instantánea estimulación ha sido suficiente para revelarnos el secreto, por vez primera, porque de improviso encendió un rayo de clarividencia, visto y anunciado por la joven a la cual yo había dado, anteriormente, el tema de la investigación.

Una tarde, mientras ella estaba en su habitación, tuvo de improviso el impulso de ver por clarividencia en la habitación contigua. Percibió un ligerísimo y focalizado hormigueo en la punta del dedo medio de su mano derecha, que instintivamente sometió a un golpe de uña pasando por encima el pulgar de la misma mano, y ‘vio’ al otro lado de la pared a su madre en una actitud especial y con un traje de alcoba especial. Corrió de inmediato hacia la alcoba vecina y cuál no fue su sorpresa al encontrar que la imagen vista un instante antes correspondía perfectamente a la realidad”.

3. G. Calligaris, *Le meraviglie della metapsichica*, Milán, Ed. Bocca, 1940.

Calligaris dedicó toda su vida a estos estudios; estudió muchísimos sujetos y obtuvo también hechos paranormales muy interesantes como la proyección dermográfica. En efecto (las fotografías documentan el hecho) al sujeto se le hacía sentar sobre una silla donde antes había estado una botella y al estimular una placa particular de la piel del brazo, ésta se pigmentaba y reproducía el dibujo de la botella. Realizó también estudios sobre el cáncer y con el mismo sistema obtuvo la proyección dermográfica de aquel que, según decía él, era el agente patógeno responsable de la enfermedad. De la forma de este agente, que se modificaba, él deducía el estado de avance de la enfermedad. Afirmaba que su sistema permitía una diagnosis precoz cuando todavía no existían las señales clínicas de la enfermedad. La guerra, la muerte, borraron los estudios de Calligaris.

Yo desearía conocer los éxitos de las experimentaciones con la cruz de la punta del dedo medio en el caso de que alguna persona obtuviera resultados positivos.



Figura 3: Estimulación de la placa de la punta del dedo medio.

El computador aplicado a los experimentos

El programa computarizado “ESP-TPC / DFE-PA” aplicado a los naipes de Zener

En la experimentación parapsicológica los mayores problemas se hallan en las fugas sensoriales involuntarias, en la agudeza de los sentidos de ciertos sujetos que captan hiperestésicamente las informaciones mínimas, en la necesidad de hacer casual la extracción de las cartas, además en la dificultad de hallar psicomiléticos valientes, y en la falta de fondos.

A uno de estos problemas se le puede poner remedio parcial acudiendo al computador y confiando al mismo *la extracción casual* de los naipes.

Para realizar esto es menester utilizar los circuitos del computador que usa una función de extracción casual denominada “Random”.

El programador solicita que la máquina extraiga los cinco símbolos ESP cinco veces, es decir, enumera las 25 cartas desde 1 hasta 25. La carta que es extraída (por ejemplo la número 18) es eliminada por el mismo computador.

Cada vez que se enciende el computador, se hace la repartición, y la elección es casual.

Este programa ha sido ideado por el que escribe y ha sido realizado técnicamente por el señor Enzo De Florio en lenguaje “basic” con el uso de un “Commodore 64”.

El programa se denomina “ESP-TPC/DFE-PA” porque:

ESP recuerda el nombre de las cartas usadas para el experimento. TPC, el programa, puede usarse para experimentos de telepatía, precognición y clarividencia.

DFE-PA son las siglas de los nombres del realizador y del ideador del programa.

¿Qué se vé en el monitor?

- 1) Los cinco símbolos de los naipes ESP son de color negro y aparecen superpuestos en el centro del monitor; a modo de pétalos se desprenden evidenciándose.
- 2) Aparece luego la denominación del programa “ESP-TPC/DFE-PA” con la precisión “BASADO EN LOS NAIPES ZENER”.
- 3) Luego aparece: “TENEMOS UN FAJO DE 25 NAIPES CON 5 SIMBOLOS: ONDAS, CUADRO, CIRCULO, CRUZ, ESTRELLA”.
!!!CADA CARTA SERA EXTRAIDA DEL FAJO DE UNA MANERA ABSOLUTAMENTE CASUAL!!! LUEGO SERA DESCARTADA.
UNA MANO ES LA UNIDAD BASE.
UNA SERIE SE COMPONE DE 10 MANOS.
- 4) OPRIMA UNA TECLA.
- 5) HE AHI LOS 5 SIMBOLOS.
- 6) AL APARECER EL SIMBOLO, EL AGENTE TRANSMITE.
EL PERCIBIENTE DECLARA EL SIMBOLO.
SI ADIVINA, EL AGENTE OPRIME LA TECLA “S”, DE LO CONTRARIO OPRIME OTRA.
- 7) AL FINAL DE CADA MANO APARECERAN LOS RESULTADOS PARCIALES Y AL FINAL LOS DE TODA LA SERIE.
- 8) OPRIMA UNA TECLA PARA COMENZAR.

Experimento de telepatía con el uso del computador

Después de haber “oprimido una tecla”, como está indicado en el monitor, aparece MANO n. 1 y NAIPE EXTRAIDO n. 1 con el correspondiente símbolo que el agente debe “comunicar” al percibiente.

El agente puede concentrarse en el símbolo durante pocos segundos o un minuto; puede actuar en el mismo lugar donde lo hace el psicomilético o en lugar diferente. En este punto, siendo experto

por los experimentos realizados anteriormente, debe realizar una elección metodológica porque es consciente de los límites de la experimentación, si el experimento se desarrolla en el mismo lugar. Existe, en efecto, el riesgo de que inconscientemente se deja escapar algún susurro acerca de la naturaleza del símbolo (hiperestesia). Sabe que, al actuar en el mismo lugar, aunque se excluya la hipótesis hiperestésica, se verificaría un fenómeno de “comunidad psíquica”, es decir, de “telepatía condicionada”, y para tener una prueba de “telepatía pura” se debe actuar a alguna distancia.

El experimento continúa con las siguientes etapas.

1) El percibiente declara, en voz alta, el símbolo percibido y el agente se porta en una de las siguientes maneras:

— Si el percibiente ha acertado con el centro, oprime la tecla “S” que significa “sí” e introduce un dato que la memoria del computador utilizará para presentar, al final de cada mano, la relación entre “éxitos” y “resultados probables” con el correspondiente porcentaje;

— si no ha acertado con el centro, oprime una tecla cualquiera y el computador memoriza el resultado negativo.

2) Suponiendo que los centros de la primera mano sean 8, en el video aparecerá “FIN MANO n. 1”, y luego “RESULTADO PROBABLE 5/25, 20%”, y luego “EL RESULTADO MANO n. 1 ES 8 CENTROS SOBRE 25, 32%”.

3) Suponiendo que los centros de la segunda mano sean 10, en el monitor aparecerá “FIN MANO n. 2”, y luego “RESULTADO PROBABLE 10/50, 20%”, y luego “EL RESULTADO ACTUALIZADO ES 18 CENTROS SOBRE 50, 36%”. Así se continúa hasta el final de la primera serie.

El programa suministra también el porcentaje actualizado y progresivo, que es otro dato útil para evaluar instantáneamente la marcha del experimento.

Experimento de clarividencia y de precognición con el uso del computador

Experimento de clarividencia

El clásico experimento de clarividencia presume que el blanco no sea conocido por nadie.

¿Se puede realizar esta condición con el uso del computador? ¡Ciertamente! Pero si se acude a una maniobra muy simple, es posible, es decir: *se cubre el monitor. Con este procedimiento el psicomilético declarará su percepción y luego el monitor será descubierto para controlar.*

La metodología es la siguiente:

- Se cubre el monitor;
- se oprime una tecla para iniciar;
- el percibiente declara el naípe que es anotado por el experimentador;
- se controla y se modifica la respuesta oprimiendo la tecla “S” para un centro u otra tecla en el caso de que se haya fallado.

Para el resto se procede como en el experimento de la telepatía por cuanto el aparato no distingue el tipo de experimento que es posible sólo por la diferente metodología.

Experimento de precognición

La metodología es la siguiente:

- Antes de oprimir la tecla y de hacer aparecer en la pantalla el símbolo, el psicomilético declara el naípe que se extraerá;
- se oprime una tecla y se visualiza el resultado, que se compara con el que ha sido declarado por el percibiente;
- se codifica el centro oprimiendo la tecla “S”, o el insuceso oprimiendo una tecla cualquiera.

El experimento de “precognición”, realizado con el computador, es un desafío entre las capacidades del aparato de extraer casualmente y el “computador inconsciente humano” de saber individualizar esa casualidad y “copiarla”.

Un óptimo psicomilético si tiene éxito en este experimento, demostraría, según mi parecer, la habilidad de dejar constancia inconscientemente de las capacidades de casualidad propia del aparato y competir a la par calculando la *posibilidad más probable*.

A los tres experimentos se aplican los cálculos vistos en los experimentos con los naipes ESP, es decir, *exclusión, exclusión del cuadrado medio, razón crítica*.

A continuación presento el “listado” del programa que el lector podrá memorizar sobre disco o cinta y luego ejecutar.

El programa es este...

READY.

```

10 V = 53248: Z = 2040: DIMA (25)
20 POKE V + 32, 15 : POKE V + 33, 15
28 FOR L = 0 TO 4
32 FOR N = 0 TO 62: READ Q
40 POKE Z + L, 220 + L : NEXT L
50 FOR A= 0 TO 4 : POKE V + 39 + A, 0: NEXT A
60 PRINT "====PROGRAMA << ESP-TPC/DFE-PA >>*"
70 PRINT "==== BASADO EN LAS CARTAS ZENER*"
80 PRINT "===== *****"
85 FORN = 1TO5000. NEXT : B $ "=====": C$ = "===="
87 PRINTB$
90 PRINT "TENEMOS UN JUEGO DE 25 CARTAS CON"
92 PRINTB$;
100 PRINT "5 SIMBOLOS: ONDAS, CUADRO, CIRCULO,"
102 PRINTB$;
110 PRINT "CRUZ, ESTRELLA. TODA CARTA SERA"
112 PRINTB$
120 PRINT "EXTRAIDA DEL JUEGO DE MANERA"
122 PRINTB$;
130 PRINT "¡¡¡ABSOLUTAMENTE CASUAL!!! -POR TANTO"
132 PRINTB$
140 PRINT "SERA DESCARTADA. UN PUNTO ES"
142 PRINTB$;
```

```

150 PRINT "LA UNIDAD BASE. UNA SERIE ESTA COMPUESTA"
160 PRINT "DE 10 PUNTOS"
170 PRINTTAB<19>; "PRESIONE UNA TECLA"
180 GETAS : IFAS$="" THEN 180
190 PRINT"===== HE AQUI LOS 5 SIMBOLOS"
200 POKEV+23,31 : POKEV + 29,31 : POKEV + 21,31
210 FOR X=0 TO 8 STEP2 : POKEV+X, 160 : NEXT
215 FOR Y=1 TO 9 STEP2 : POKEV+Y, 129 : NEXT
220 FOR H=1 TO 2000 : NEXT
230 FOR X=1 TO 52 : POKEV, 160-X : POKEV + 1, 129-X
235 NEXT
240 FOR X=1 TO 52 : POKEV +2, 160+ X POKEV +3, 129-X
245 NEXT
250 FOR X=1 TO 52 : POKEV + 4, 160-X : POKEV +5, 129+X
255 NEXT
260 FOR X=1 TO 52 : POKEV +6, 160+X : POKEV+7, 129 +X
265 NEXT
270 PRINT "====="
275 PRINT "=====PRESIONE UNA TECLA"
280 GETAS : IFAS$= " " THEN 280
290 POKEV +21, 0
292 PRINT "====="
300 PRINT "A LA APARICION DEL SIMBOLO, EL AGENTE"
302 PRINTC$;
310 PRINT "TRANSMITE. EL PERCIBIENTE DECLARA EL"
312 PRINTC$;
320 PRINT "SIMBOLO. SI ADIVINA, EL AGENTE PRESIONA"
322 PRINTC$;
330 PRINT "LA TECLA <S>, SI NO OTRA TECLA"
340 PRINT "===PARA CONTINUAR. AL FINAL"
350 PRINT "===DE CADA SERIE APARECERAN"
352 PRINTC$;
360 PRINT "LOS RESULTADOS PARCIALES Y AL FINAL"
370 PRINT "===LOS DE TODA LA SERIE"
375 PRINT "====="
380 PRINT "PRESIONE UNA TECLA PARA INICIAR"
390 GETAS$ : IFAS$= " " THEN 390
```

```

400 CC=0
410 FOR SM=1 TO 10
420 FOR B=1 TO 25 : A<B>=B : NEXT B
430 C=0
440 FOR A=1 TO 25
450 PRINT "=="SERIE N.";SM
455 PRINT "CARTA EXTRAIDA N."; A
460 X=INT<RND<1>*25>+1
470 IF A<X> <0 THEN 460
480 A <X> = -1
490 IF X<=5 THEN GO SUB 700 : GO TO 540
500 IF X <=10 THEN GO SUB 710 : GO TO 540
510 IF X <=15 THEN GO SUB 720 : GO TO 540
520 IF<X=20 THEN GO SUB 730 : GO TO 540
530 IF X>20 THEN GO SUB 740
540 GOSUB 750
550 GETAS : IFAS=" " THEN 550
560 IFAS="S" THEN GO SUB 690
570 NEXT A
580 CC=CC+C : L=<<5*SM, >*100>/<25*SM>
585 POKEV + 21, 0
590: PRINT "=====FIN SERIE N.";SM
600 PRINT "====RESULTADO PROBABLE";5*SM;
605 PRINT "SOBRE";25*SM;" ";L; %"
610 M=<CC*100>/<25*SM>
620 PRINT "===EL RESULTADO DE LA SERIE N.";SM;
625 PRINT "ES";C; "CENTRELO EN 25"
630 PRINT "===EL RESULTADO ACTUALIZADO ES.";CC;
632 PRINT "CENTRELO EN"; "25*SM;" ";M; %"
635 GETAS: IFAS = " " THEN 635
640 NEXT SM
650 PRINT "=-OTRA SERIE <si/no>?"
660 GET A$: IFAS=" " THEN 660
670 IFAS= "si" THEN GO TO 400
680 IFAS <> "SI" THEN PRINT "===ADIOS": END
690 C=C+1 : RETURN
700 POKEV + 21, 1: POKEV, 160 : POKEV+1, 129 : RETURN

```

```

710 POKEV+21, 2 : POKEV+2, 160 : POKEV+3, 129 : RETURN
720 POKEV+21, 4 : POKEV+4, 160 : POKEV+5, 129 : RETURN
730 POKEV+21, 8 : POKEV+6, 160 : POKEV+7, 129 : RETURN
740 POKEV+21, 16 : POKEV + 8, 160 : POKEV + 9, 129 : RETURN
750 SI=54272 : FL=SI : FH=SI+1 : W=SI+4
755 Q=SI+5 : H=SI+6 : K=SI+24
760 POKEK, 15:POKEQ, 16+9 : POKEH, 4*16+4
770 POKEFH, 29 : POKEFL, 69 : POKEW, 17
780 FOR T=1 TO 500 : NEXT
790 POKEW, 0: POKEQ, 0: POKEH, 0: RETURN
800 DATA2, 0, 32, 7, 0, 112, 15, 128, 248, 29, 193, 220
805 DATA56, 227, 142, 114, 119, 39
810 DATA231, 62, 115, 207, 156, 249, 157, 201, 220
815 DATA56, 227, 142, 114, 119, 39, 231, 62, 115
820 DATA207, 156, 249, 157, 201, 220, 56, 227, 142
825 DATA112, 119, 7, 224, 62, 3, 192, 28, 1
830 DATA128, 8, 0, 0, 0, 0, 0, 0, 63, 255, 254, 63
835 DATA255, 254, 63, 255, 254
840 DATA63, 255, 254, 60, 0, 30, 60, 0, 30, 60, 0, 30
845 DATA60, 0, 30, 60, 0, 30
850 DATA60, 0, 30, 60, 0, 30, 60, 0, 30, 60, 0, 30, 60
855 DATA0, 30, 60, 0, 30,
860 DATA60, 0, 30, 60, 0, 30, 63, 255, 254, 63, 255
865 DATA254, 63, 255, 254, 63, 255, 254,
870 DATA0, 255, 0, 1, 255, 128, 7, 255, 224, 15, 255
875 DATA240, 15, 195, 248, 31, 0, 248
880 DATA62, 0, 124, 62, 0, 124, 60, 0, 60, 60, 0, 60
885 DATA60, 0, 60, 60, 0, 60
890 DATA62, 0, 124, 62, 0, 124, 31, 0, 248, 15, 195
895 DATA248, 15, 255, 240, 7, 255, 224
900 DATA1, 255, 128, 0, 255, 0, 0, 0, 0, 60, 0, 0
905 DATA60, 0, 0, 60, 0
910 DATA0, 60, 0, 0, 60, 0, 0, 60, 0, 0, 60, 0, 0, 60
915 DATA0, 63, 255, 252
920 DATA63, 255, 252, 63, 255, 252, 63, 255, 252
925 DATA0, 60, 0, 0, 60, 0, 0, 60, 0
930 DATA0, 60, 0, 0, 60, 0, 0, 60, 0, 0, 60, 0, 0, 60

```

940 DATA0, 0, 0, 0, 0, 8, 0, 0, 8, 0, 0, 28, 0, 0, 28
945 DATA0, 0, 62, 0, 0, 54, 0, 31, 247, 252, 15, 22
950 DATA248, 7, 128, 240, 1, 193, 192, 0, 227, 126
955 DATA0, 201, 128, 1, 221, 192, 1, 190, 192, 3, 247
960 DATA224, 3, 227, 224, 7, 128, 240, 6, 0, 48
965 DATA0, 0, 0, 0, 0, 0, 0, 0, 0

READY

READY

945 DATA0, 0, 62, 0, 0, 54, 0, 31, 247, 252, 15, 22

READY

940 DATA0, 0, 0, 0, 0, 8, 0, 0, 8, 0, 0, 28, 0, 0, 28

945 DATA0, 0, 62, 0, 0, 54, 0, 31, 247, 252, 15, 22

READY

Experimentos de psicocinesis y telecinesis

Psicocinesis: el experimento más difícil

Del modelo de interpretación de los hechos paranormales que se ha expuesto resulta evidente que el *fenómeno PSI es una “comunicación primordial”, a nivel inconsciente.*

En el ámbito de este modelo el hecho *psicocinético constituye una comunicación inconsciente del propio rompimiento con el mundo externo o del malestar derivado del convivir consigo mismo.*

El hecho psicocinético realiza una comunicación **simbólica** a través de “la acción sobre la materia” que se efectúa por el trámite de una *interacción psico-física* según una mecánica natural que yo he denominado “factor omega” (p. 34) y que por ahora es desconocido.

El hecho psicocinético es el más difícil de reproducir por cuanto es la resultante del **factor de comunicación** sumado al **factor de interacción**. La manifestación del hecho psicocinético está contraseñada, preferiblemente, por una situación **patológica**.

Hemos examinado, en la primera parte, las formas más conocidas de psicocinesis y hemos comprobado con certeza que ellas están ligadas a problemas que tocan la “psicología de lo profundo”

El poltergeist, la psicofonía, la psicocinesis espiritista, la mística, la diabólica, las casas infestadas, son manifestaciones **ligadas a una situación de profundo malestar**.

Los experimentos que voy a presentar son tanto de tipo cualitativo como cuantitativo.

Serán experimentos breves (al menos los cualitativos) a los cuales ustedes pueden aportar todas las variantes que quieran.

¿Cómo reaccionamos ante un evento psicocinético espontáneo?

La reacción de todos nosotros ante un evento PK (psicocinético) espontáneo es diferente y depende del ámbito cultural de la persona, es decir, del modo con el cual ella ha estado acostumbrada a clasificar racional y emotivamente un tipo de evento desconocido. Si un grupo de personas se halla reunida alrededor de una mesa y, de improviso, se escucha una secuencia de golpes (raps) fuerte y continua en el armario que está detrás de ellos, la reacción puede ser diferente y clasificable en dos tipos fundamentales:

1) Puede surgir una curiosidad preocupada que lleva a indagar acerca de la posible causa del hecho: puede haber sido provocado por una variación de temperatura con acción sobre la estructura de la madera o por un animal encerrado accidentalmente en el armario, etc. Si no se encuentran señales que justifiquen los golpes, y las personas culturalmente son sabedoras de que un adolescente o una persona con fuertes problemas existenciales o un estado particular de la vida (por ejemplo, el climaterio) puede ser la causa del fenómeno, se planteará el interrogante acerca de la necesidad que puede tener aquella persona de una ayuda psicológica.

2) Si en cambio las personas viven en un clima de creencias espiritistas, en cuyo ámbito es “normal” que los difuntos se presenten con golpes (raps), o bien se está desarrollando una sesión mediánica, surge el convencimiento de que los golpes son una “prueba” que los espíritus han concedido.

Condiciones psíquicas para experimentos de psicocinesis

La experiencia me ha convencido de que los hechos psicocinéticos acontecen en algunas circunstancias y para ciertos sujetos.

1) En la oración intensa, cuando el sujeto pide “un signo” con fe, *cualquiera sea el objeto de esa fe (Dios, los espíritus, o, para el primitivo, el rayo)*.

En efecto, comprobado con certeza que Dios no es el protagonista del fenómeno, sino en el sentido de ser creador de toda la naturaleza, la fe es, como se ha dicho a su debido tiempo, un “estímulo” significativo para la realización del fenómeno. La fe actúa en una medida

multiplicada si el sujeto atraviesa un momento de conflicto consigo mismo y con el ambiente externo.

Dejando constancia de esto, ¿cómo se hace para experimentar con una realidad como la “fe”?, cualquiera que sea, debe respetarse. En efecto, los espiritistas no realizan sesiones mediánicas para experimentar científicamente, sino por “fe”, para hacer prosélitos, para dar “pruebas” de la existencia de los espíritus, por ambición del médium. Todas estas motivaciones y el clima espiritualista hacen difícil el control.

2) En la rabia contenida, en la ansiedad sin respuesta se puede obtener algún resultado positivo si se logra hacer el experimento en ese estado. He podido ver y estudiar en un sujeto joven y en conflicto inconsciente el movimiento de objetos en el aire (telecinesis).

3) Existen ciertos sujetos que logran producir efectos psicocinéticos en condiciones aparentemente normales. Pienso que este resultado derive de una profunda *confianza en sí mismos y de una “capacidad” de poner en sintonía el propio ser interior con la totalidad que constituye la realidad física y psíquica*.

Experimentos de psicocinesis y telecinesis

Primer experimento

Omitiendo, a este propósito, a Uri Geller de quien ya me ocupé, me viene a la memoria el experimento realizado por mi padre a quien recuerdo como un hombre sereno.

Al final de cada comida desocupaba el recipiente del pan (un recipiente de láminas perforadas), lo colocaba boca abajo y colocaba su mano a unos 40 cm., del mismo y luego movía la mano hacia adelante o hacia atrás manteniendo la misma distancia de la mesa: *el recipiente del pan lo seguía dócilmente resbalando sobre la mesa*. Las primeras veces yo, incrédulo, pasaba mi mano entre la de él y el recipiente, tratando quizá de buscar qué hilo mágico invisible existía allí, pero tuve que comprobar que no había ningún truco. El hecho interesante es que mi padre realizaba ese fenómeno sin esfuerzo ni concentración aparente.

El que se ha descrito era un caso de *telecinesis*, que les propongo a ustedes para que lo experimenten.

Como estudioso de parapsicología debo admitir que he sido afortunado en mi juventud porque, aún sin interesarme del estudio de lo paranormal, me hallaba viviendo entre hechos relacionados con eso. En efecto, los interesantes experimentos telecinéticos y también psicocinéticos de mi padre se unían a eventos de tipo telepático, precognitivo y clarividente de mi madre que, al despertarse por la mañana, contaba a menudo sueños relativos a nacimientos, muertes y enfermedades que luego se cumplían.

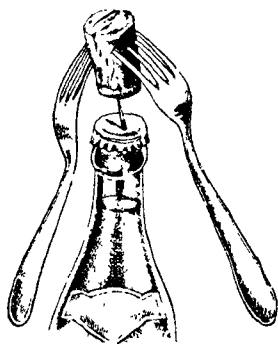
Por otra parte, por la parte materna, existía una nutrida casuística de hechos paranormales (incluido el de una casa infestada que después se descubrió que era la sede de un delito cometido cuando habitaban allí otras personas), hasta el punto de que el hecho PSI llegó a ser, para mí, normal.

He adquirido de este modo esa sensibilidad y familiaridad con el hecho paranormal, que años más tarde fue la base para iniciar los estudios y las experiencias en parapsicología.

Segundo experimento

Consigan ustedes una tapa de corcho e introduzcan a los lados del mismo, en forma oblicua, dos tenedores. Introduzcan luego en el centro de una extremidad de la tapa una aguja de manera que ésta sobresalga en la mayor parte de su longitud. La aguja debe insertarse por el lado hacia el cual cuelgan los mangos de los tenedores (fig. 4).

Coloquen todo en equilibrio sobre la tapa metálica de una botella de agua mineral; se realizará un equilibrio inestable y el conjunto estará en condiciones de girar alrededor de su propio eje. Concéntrese tratando de hacer girar el conjunto paranormalmente.



Tercer experimento

Traten de hacer desviar la aguja de una brújula ayudándose eventualmente con el paso de las manos, de las que habrán eliminado anillos y relojes.

Cuarto experimento

El experimento clásico de estos últimos decenios (aparte los prestidigitadores) es el de doblar paranormalmente llaves, pequeñas varillas de metal, alfileres, trozos de plástico, etc.

Quinto experimento cuantitativo

Coloquen un dado dentro de una caja y, agitándolo, quiten la tapa y láncenlo sobre un plano. Su objetivo es hacer llegar el puntaje tres. Las probabilidades de que llegue a 3 es de 1/6. Sobre 600 lanzamientos los “resultados probables” son 100. La exclusión realizada dará la medida de la intervención de un “quid” extraño.

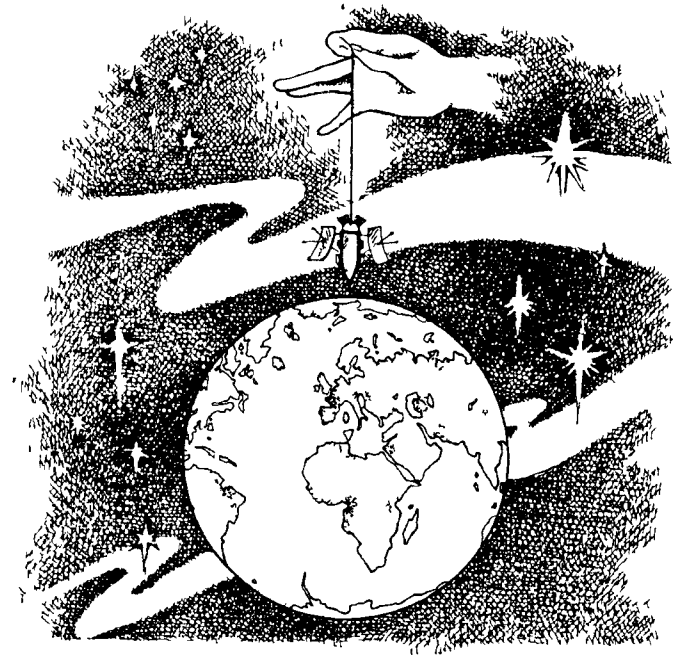
El brazo y la mente

La psiquis es la sede donde el hecho paranormal halla su motivación y sus actuaciones.

En el “cuerpo” de los fenómenos paranormales es indudable que actividades extrasensoriales como la telepatía, la clarividencia y la precognición recuerdan explícitamente una actividad “mental”, mientras la psicokinesis con su acción “material” solicita una semejanza de fuerza, es decir, del “brazo”.

En efecto, tanto la “mente” como el “brazo” son expresiones del mismo fenómeno de “comunicación arcaica”.

RADIESTESIA Y RABDOMANCIA



Rabdomancia y radiestesia

Breve historia de la rabdomancia y la radiestesia

En 1688 en Grenoble vivía un rabdomante de nombre Aymar que, según se decía, realizaba prodigios al descubrir con una varita de madera en forma de V aguas ocultas y objetos extraviados. El procurador real, que llegó a conocer su fama, lo convocó para descubrir a los culpables de un hurto. Aymar fue conducido al lugar del crimen. Desde allí, siguiendo las reacciones de su varita, continuó el camino recorriendo muchas regiones hasta la cárcel donde estaban encerrados los cuatro presuntos culpables.

Hizo alinear a los detenidos y colocó su pie sobre el pie del primero: la varita no se movió. Delante del segundo se agitó violentamente pero el imputado negó toda culpabilidad. Delante del tercero no reaccionó y en cambio se movió frente al cuarto que confesó la culpa implicando al segundo malhechor en la confesión.

¡La varita había superado a los mejores investigadores!

Este hecho puede explicarse con varios argumentos que responden a otras tantas hipótesis.

1) El hecho se puede clasificar tranquilamente como fenómeno *hiperestésico* y, por consiguiente, no paranormal. En efecto, sabiendo ya que los presuntos culpables estaban en la cárcel el señor Aymar siguió el ritual de partir del lugar del “delito” como un perro cazador sigue unas huellas. Pero el señor Aymar ya conocía hacia dónde conducían las huellas. Cuando se encontró frente a los cuatro presuntos culpables captó, con la agudeza de los sentidos, es decir, hiper-

- ❖ RABDOMANCIA Y RADIESTESIA
- ❖ EXPERIMENTOS CON EL PENDULO
- ❖ USO DE LA VARITA
- ❖ EL SANADOR

estésicamente, las mínimas señales de ansiedad que los culpables manifestaban y los tradujo a los **automatismos psíquicos que llevaron a hacer contraer los músculos de tal modo que expresaban una señal.**

2) En la hipótesis de que el señor Aymar ignorase la existencia de los cuatro acusados, se puede suponer que había captado la información de la psiquis de las personas que, porque estaban al corriente de los hechos, lo habían conducido al lugar del hurto. La información fue percibida por *integración psíquica*, es decir, que se realizó un hecho de *telepatía condicionada*. El señor Aymar de este modo se halló en la presencia de los cuatro detenidos e individuó a los culpables por medio de la “hiperestesia” o también por la repetición de la “telepatía condicionada”.

En las más remotas civilizaciones, en China, en Babilonia y en el pueblo de Israel, la varita era usada para hallazgos o para adivinación. El profeta Oseas dice en la Biblia: “Mi pueblo consulta su madero y su palo lo adoctrina” (4, 12).

Las legiones romanas, conquistadoras de las Galias y de la Germania, estaban precedidas por rabdomantes que, con la varita, localizaban las faldas acuíferas necesarias para las exigencias del ejército.

La “**rabdomancia**” ha sido siempre en el pasado el mejor medio para descubrir venas de agua subterránea aunque, como en los ejemplos enumerados, ha sido utilizada por expertos rabdomantes para los más diversos usos. La “rabdomancia” presupone el uso de una **varita** especial *que con sus rotaciones y sus movimientos dé las respuestas* a los interrogantes que se le plantean.

Hija, relativamente reciente de la rabdomancia, es la **radiestesia**, que se diferencia porque supone el uso de un **péndulo**, *que consiste en un peso atado a la extremidad de un hilo*, y su uso es más fácil. El péndulo era ya usado entre la casta sacerdotal de la antigua Roma. Resulta en efecto que, habiendo descubierto una conjuración contra él mismo, el emperador Flavio Valente (siglo IV) quiso conocer, con los medios de la adivinación, el nombre del jefe de los conjuradores. El sacerdote fijó un anillo a un hilo haciéndolo oscilar sobre las letras del alfabeto.

El anillo indicó sucesivamente varias letras del alfabeto y descifró así una parte del nombre: Theo. Fueron condenados a muerte todos los desafortunados cuyo nombre comenzaba por Theo. ¡La casualidad quiso luego que el sucesor de Flavio Valente fuese Theodosio!

Naturaleza del fenómeno radiestésico y rabdomántico

¿Cuál es la naturaleza de la “fuerza” que hace mover la varita y el péndulo? Dos teorías se enfrentan en este campo, es decir, la física y la psíquica. Los radioestesistas *físicos* sostienen que el *operador es alguien que recibe ondas emitidas por el cuerpo que es objeto de la búsqueda*.

El péndulo y la varita funcionarían como amplificadores de las señales recibidas. Según otros el radiestesista, además de recibir, sería también emisor de estas ondas que, al ser reflejadas por el objeto, regresarían a él (es decir, funcionaría como un radar).

Por ejemplo, entre los que sostienen la teoría de las ondas tenemos un grupo que precisa que la naturaleza de tales ondas es **magnética**, y suministra la siguiente explicación sugestiva del fenómeno: una corriente de agua subterránea al frotar sus moléculas contra el terreno, o filtrándose en la arena, las electriza generando así fuerza magnética.

Cuando el rabdomante toca, con la punta de la varita, la línea de fuerza magnética proveniente del terreno se daría un paso de fuerza vibratoria a la varita que gira. A través de la varita y el cuerpo del operador la corriente se descargaría luego en la tierra (fig. 5).

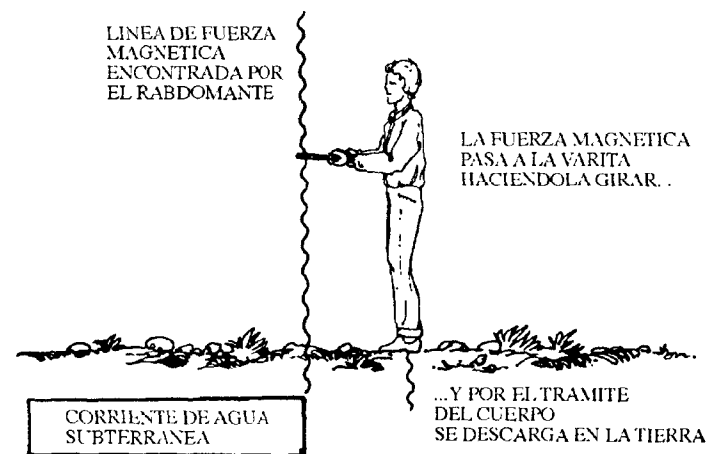


Fig. 5

Esta teoría, sin embargo, no logra explicar cómo un psicomilético logra ser protagonista de fenómenos extrasensoriales telepáticos (como localizar de un modo aproximado a una persona con la ayuda sólo de un mapa y del péndulo), o clarividentes, etc.

La interpretación más corriente, con las orientaciones de la parapsicología moderna, es la que explica la fenomenología que se obtiene a través del “péndulo” o la “varita” como **manifestación de la psiquis inconsciente del individuo.**

Por consiguiente, **el péndulo y la varita son “medios” a través de los cuales el F. de C., se expresa,** como lo son, en determinadas hipótesis y situaciones, la telescritura o la mesa tiptológica.

La teoría física ha encontrado sus mayores sostenedores en los siglos pasados y ha ido poco a poco disminuyendo en importancia desde cuando, a fines del siglo pasado, ha tomado fuerza la teoría de la intervención psíquica inconsciente.

El radiestesista es, por consiguiente, protagonista de fenómenos que son de **hiperestesia o de integración psíquica** (telepatía condicionada) cuando *el experimento radiestésico (de tipo telepático y precognitivo) se hace en presencia de las personas interesadas.*

Pueden hacerse realidad también hechos de telepatía pura, clarividencia, precognición cuando el experimento se hace en *ausencia de las personas que son objeto de la investigación paranormal*

Hagamos experimentos con el péndulo

¿Cómo se construye el péndulo?

El **péndulo para radiestesia** se obtiene colgando a un hilo de seda, nylon, algodón, etc., un objeto pequeño pero simétrico como un anillo, un caucho redondo para máquina de escribir (fig. 6), una moneda perforada, etc. Se puede también fabricar perforando una bolita de madera o caucho e introduciendo en ella un clavo largo de manera que éste sobresalga por la parte opuesta (fig. 7).

La cabeza del clavo sirve para anudar el hilo. La longitud del hilo se elige a gusto y también el peso del péndulo. Se aconsejan longitudes de 20 a 30 cm., y pesos de 10 a 30 gramos.

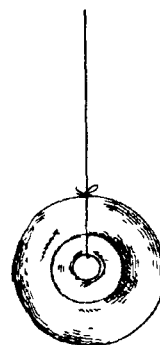


Fig. 6



Fig 7

En “radiestesia” *lo que vale es la “persona”* con sus manifestaciones hiperestésicas o paranormales y *no el péndulo*.

Por esta razón, **no tiene ninguna importancia la materia con la cual está elaborado el péndulo o la varita** y su longitud y color, que en cambio es importante para las personas que están convencidas de la “naturaleza física” del fenómeno. Estas personas llegan a construir péndulos con espirales de cobre, con puntas imantadas, etc. Están tan convencidas, tan “sugestionadas” por su idea, que el instrumento efectivamente funciona bien si es como piensan ellos y no responde si es de material diferente.

Reglas operativas en radiestesia

Las reglas operativas fundamentales del radiestesista son dos:

1) La “*focalización psíquica*”, es decir, el pensar “exclusivamente” en el objeto que se quiere encontrar sin que la mente divague sobre otros temas.

2) La “*señal reveladora*”, es decir, es menester decidir mentalmente qué señal o movimiento deberá realizar el péndulo o la varita para comunicar la localización del objeto de la búsqueda.

Los resultados negativos dependerán de uno de los siguientes factores que son fundamentales.

1) **Ustedes no han establecido bien la señal o no han focalizado bien el objeto.**

2) El entrenamiento y la constancia son muy importantes para alcanzar resultados en radiestesia. Por consiguiente, los eventuales fracasos pueden ser debidos a la **falta de entrenamiento**.

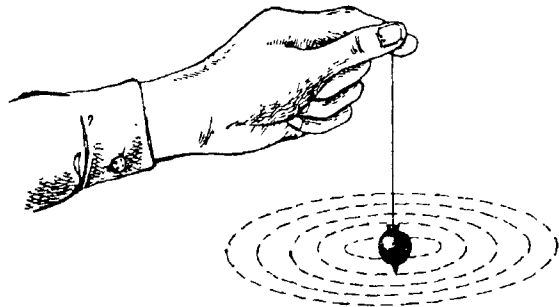


Fig. 8

3) **Su inconsciente no logra comunicar** el mensaje paranormal o hiperestésico. El experimentador debe acordarse de **actuar en un ambiente sereno** y relajado.

Es muy importante que el experimentador:

— **No plantee preguntas imposibles** que superen lo paranormal como las que son relativas a la vida espiritual, a los difuntos, a la supervivencia, etc.

— **No plantee preguntas personales**, referentes a la salud, a la vida sentimental, financiera, propia y de la familia. El factor emotivo los sugestionaría y vendrían respuestas en sintonía con sus miedos o esperanzas conscientes o inconscientes.

4) **Ustedes se han dejado sugestionar**. En efecto, es menester, mientras está en ejecución el experimento, mantener un absoluto “silencio mental”, es decir, no pensar ni desear que haya determinada solución.

Si ustedes no saben ser **neutrales**, tendrán las respuestas más inverosímiles para sus preguntas. Un ejemplo práctico de la manera como actúa la sugestión lo tenemos en este experimento.

Experimento de sugestión

a) Aferren ustedes la extremidad del péndulo con el dedo pulgar y el índice y, cuando esté quieto, tengan el deseo intenso de que gire u oscile en determinado sentido. Concéntrese y quíeránlo fuertemente (fig. 8).

• Esperen: la sugestión comienza a producir efecto; el péndulo se moverá.

b) Quieran que los giros se vuelvan cada vez más amplios y las oscilaciones siempre más veloces: verán como se cumplirá también esto.

c) Deseen que el péndulo se detenga e invierta la oscilación o el sentido de rotación. Verán que, con relativa rapidez, también esta meta se alcanzará.

Todo esto **no es paranormal, sino solamente autosugestión y fruto del automatismo inconsciente**.

Si no han logrado hacer girar u oscilar el péndulo significa que *no están convencidos de la sugestión*. Es decir, *se han sugestionado en sentido inverso*.

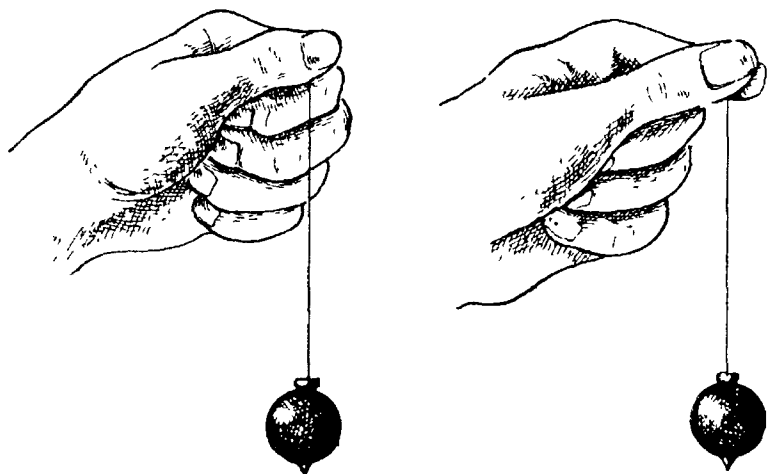


Fig. 9

¿Cómo tener el péndulo y las correspondientes señales mentales?

El péndulo puede tenerse indiferentemente con una de las dos posiciones indicadas en la figura n. 9. En la primera el pulgar está apoyado sobre el índice, y éste está colocado sobre el puño cerrado. El cabo extremo del hilo está encerrado entre el índice y el pulgar.

En la otra debe tenerse con las puntas del pulgar y del índice en oposición.

Es importante no hacer movimientos bruscos. Las señales convencionales que se deben dar para obtener respuestas son, a elección:

- 1) *Movimiento horario* (siguiendo el mismo recorrido de los punteros del reloj) o “a la derecha” (fig. 10);
- 2) *movimiento antihorario* o “a la izquierda” (fig. 11);
- 3) *movimiento paralelo* (fig. 12) y perpendicular (fig. 13) con respecto al experimentador.

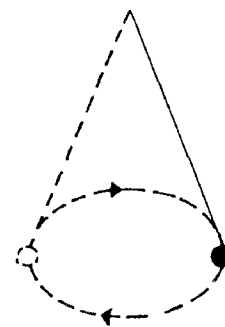


Fig. 10: movimiento rotatorio en sentido horario

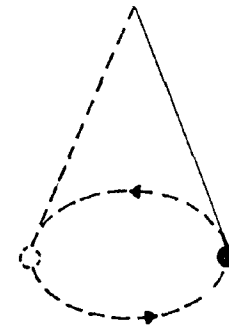


Fig. 11: movimiento rotatorio en sentido antihorario

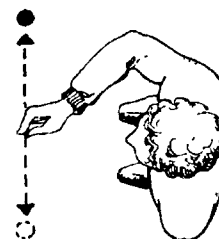


Fig. 12: movimiento lineal paralelo con respecto al experimentador

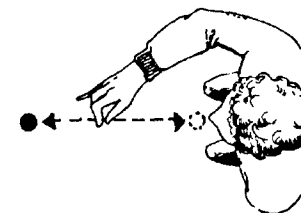


Fig. 13: movimiento lineal perpendicular con respecto al experimentador

El testigo

Según la clásica radiestesia **física** era indispensable, para encontrar una determinada sustancia, tener en la mano o en el interior de un péndulo hueco un “testigo”, es decir, una pequeña cantidad de la misma sustancia. El testigo facilitaría así la búsqueda permitiendo individuar, por ejemplo, la búsqueda de un agua que tuviera idénticas características químico-físico-bacteriológicas a la que se tomó como ejemplo.

Según la teoría psíquica, en cambio, **el testigo es solamente un convenio mental no indispensable con el cual se facilita la investigación** y cuya importancia deriva únicamente del hecho de haberle confiado un rol preciso como punto de referencia.

El testigo puede ser de tres tipos:

1) **Efectivo**, si realmente está constituido por una partecita física de materia correspondiente a la que se busca: por ejemplo un frasquito de vidrio que contiene agua potable serviría para individuar un manantial para consumo alimenticio;

2) **convencional**, si está “construido” utilizando una sustancia diferente, que sin embargo debe estar “impregnada” por el deseo mental del radiestesista o por el contacto con el objeto de la investigación.

Por ejemplo, se puede utilizar un testigo convencional escribiendo en una papeleta la palabra “trufa”, evocando al mismo tiempo el inconfundible perfume del apetitoso tubérculo y concentrándose de tal modo que la idea se fije penetrando todo el papel. Si mentalmente ustedes aceptan esa papeleta como testigo y si ustedes son hábiles radiestesistas podrán realizar experimentos interesantes;

3) **indirecto**, si como testigo tiene un objeto personal (pañuelo, franela, etc.) o una fotografía o un mechón de cabellos de la persona de la cual ustedes quieren saber algo.

El testigo, aunque no sea indispensable, es de todos modos útil porque favorece la *concentración mental* sobre el objeto de la investigación.

Experimento de sugestión

Trataré ante todo del uso del péndulo, que es el instrumento más ágil para la búsqueda casera y, como los resultados en radiestesia culminan en un entrenamiento constante y progresivo, trataré de guiarlos a ustedes por este camino con una serie de experimentos programados.

Repitan ante todo el experimento de sugestión ya indicado en las páginas precedentes deseando al mismo tiempo que sucesivamente el péndulo realice, uno a uno, los cuatro movimientos indicados en las figuras 10 (sentido horario), 11 (sentido antihorario), 12 (paralelo), 13 (perpendicular) ampliando o restringiendo la amplitud de los círculos y la velocidad correspondiente e invirtiendo eventualmente el sentido de rotación.

Establezcan con exactitud la señal (es decir, el tipo de movimiento que ustedes quieren) y concéntrense para que eso suceda. Su inconsciente se acostumbrará de este modo a responder a las señales convencionales.

* Experimento en tres fases: primera fase

Les propongo un experimento interesante que se desarrollará en tres fases con el intervalo de algunas páginas. La separación de las fases es debida a la necesidad de no influir, con informaciones confusas, en los resultados.

El experimento concierne a las tres figuras: 14, 15, 16, que representan, respectivamente, el puntero de una brújula, un imán, una varilla de hierro.

Tengan presente al final del experimento que:

1) El polo norte magnético es considerado negativo;

2) el puntero azul oscuro con punta blanca de la brújula es el polo positivo y por consiguiente es atraído por el polo norte negativo (los polos opuestos se atraen);

3) el polo sur magnético es positivo;

4) el puntero de color claro de la brújula es el polo negativo y, por consiguiente, es atraído por el polo sur que es positivo.

Experimenten para ver cómo gira el péndulo sobre las puntas de los dos punteros **sin establecer, por esta vez, ninguna señal mental.**



Fig. 14

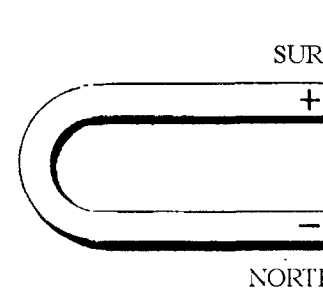


Fig. 15

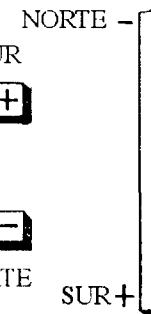


Fig. 16

Esto significa que ustedes deben dejar la tarea de hacer girar el péndulo a eventuales potenciales magnéticos. Anoten los resultados. Teniendo presente que en un imán existen dos polaridades, es decir, la positiva y la negativa, localicen con la brújula estas polaridades. La individuación se realiza teniendo presente que:

1) El polo negativo del imán atrae el polo positivo de la aguja de la brújula (el que es azul oscuro);

2) el polo positivo del imán atrae el polo negativo de la aguja de la brújula (el que es de color claro).

Después de localizar los polos del imán controlen ustedes, sin establecer ninguna señal mental, cómo gira el péndulo sobre los dos polos, y luego, anótenlo.

Cada asta metálica (mejor si es de acero) tiene dos polos: el norte (negativo) y el sur (positivo).

Podrán ustedes verificarlo con la brújula.

Prueben luego, también en este caso, cómo gira el péndulo sobre los dos polos del asta sin establecer ninguna señal mental y anótenlo.

Examinemos ahora la figura 17. Tengan suspendido el péndulo sobre su brazo y sin establecer ninguna señal mental miren cómo se mueve el péndulo y anótenlo.

Sus resultados serán quizás un poco confusos, pero no importa. Veremos más adelante, en la segunda fase del experimento, el significado de todo esto. Es importante que ustedes desarrollen las pruebas aconsejadas en la primera fase antes de pasar a la segunda. Si ustedes actúan de un modo contrario, se anularía el significado del experimento.

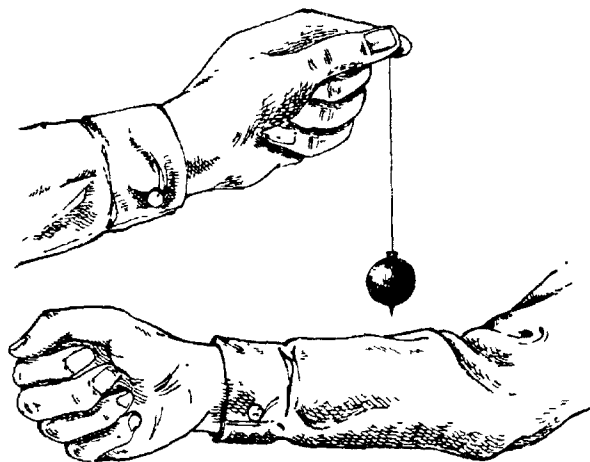


Fig. 17

La cajita misteriosa

Primer experimento: hiperestesia

Este es el primer experimento comprometedor y presupone la presencia de un colaborador.

1) Consigan tres cajitas iguales (por ejemplo, las que se usan para películas fotográficas) e incluyan *en una sola de ellas* un pequeño objeto, como un caramelo.

Hagan mezclar las cajitas en un recipiente cerrado de tal modo que la disposición sea casual.

2) Coloquen luego los tres contenedores en orden y hagan con ustedes mismos el *convenio mental de que el péndulo se moverá sobre la cajita que contiene el caramelo* (fig. 18).

Si ustedes mismos han preparado el experimento existe el riesgo de que, a nivel inconsciente, hayan observado eventuales líneas, defectos, etc., en el contenedor donde han ocultado el objeto.

En este caso existe la hipótesis de que se haya realizado un fenómeno de **hiperestesia** o un **hecho extraordinario** debido a la agudeza de los sentidos.

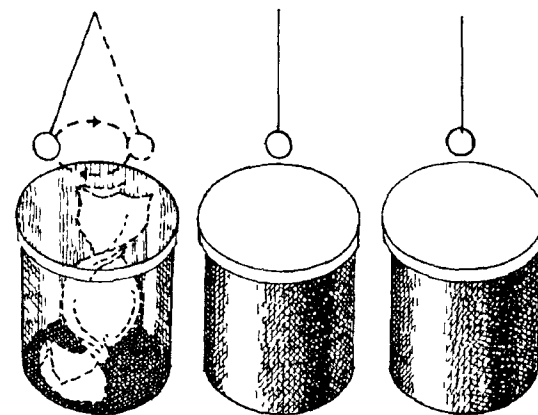


Fig. 18

Segundo experimento: telepatía condicionada

Al repetir el experimento anterior háganse ayudar por un colaborador que coloque el caramelo o algún otro objeto en la cajita en vuestra ausencia. Hagan luego el ensayo con la persona presente. En este caso el eventual éxito se debe atribuir a una forma de *comunidad (integración) psíquica*.

De este modo se realiza un experimento de *telepatía condicionada con posibilidad de contaminaciones hiperestésicas* si ustedes inconscientemente han percibido señales sensoriales por parte del colaborador. El mismo experimento se podrá transformar en un ensayo de telepatía pura.

Tercer experimento: telepatía pura

Si un colaborador está lejos del lugar donde ustedes se hallan, el experimento tendrá el significado de una comunicación telepática.

Es también posible la hipótesis de una forma de *clarividencia*, que implica el contacto entre la psiquis del psicomilético y la materia inanimada del caramelo, pero se asoma siempre la hipótesis de que se haya realizado una comunicación mental entre ustedes y el colaborador, es decir, un ensayo de telepatía pura. En los tres experimentos un eventual éxito significa poco y es imputable a la casualidad. La probabilidad de que se adivine por casualidad es de uno sobre tres. Si ustedes realizan 18 pruebas deberían tener un resultado probable de 6 éxitos ($18 \times 1/3$). Si sus éxitos superan el número 6, continúen y si la exclusión entre “resultados probables” y “éxitos” se vuelve más amplio, ustedes pueden estar contentos.

Cuarto experimento: testigo convencional

Si el experimento precedente ha dado resultados positivos ustedes podrán arriesgarse para repetirlo adoptando un “testigo convencional”.

Por consiguiente escriban en una papeleta la palabra correspondiente al objeto que se busca (que en nuestro caso es el caramelo) y concéntrense en la papeleta *impregnándola de la idea-caramelo*.

Eventualmente acerquen el caramelo a la papeleta, antes de introducirlo en la cajita, con el fin de obtener una mejor impregnación. Luego oriéntense hacia el deseo de volver a encontrar el caramelo,

establezcan la señal mental y avancen teniendo en la mano la papeleta-testigo. Eso debería facilitarles la tarea.

La impregnación mental es un fenómeno que es objeto de estudio en los ambientes científicos de la parapsicología que ha experimentado (Bayer, Ryzl, Kotik) cómo unas imágenes impresas mentalmente sobre papeletas pueden ser “leídas” por psicomiléticos.

Búsqueda de un objeto escondido

Primer experimento: hiperestesia y telepatía condicionada

Si ustedes llegan a ser hábiles radiestesistas, y se sienten seguros de sus resultados, tengan presente este experimento, que se presta particularmente para convertirse en un juego de sociedad que debe ejecutarse, sin embargo, entre amigos dispuestos a colaborar con interés.

La hostilidad y el escepticismo actúan a menudo como interferencia psíquica e impiden al operador obtener resultados positivos.

Por consiguiente, arriésguense ustedes, ante todo, con la sola ayuda del colaborador que ocultará un objeto en una sala en ausencia de ustedes.

Concéntrense sobre el objeto escondido y desalojen de la mente todos los otros pensamientos.

Relájense fijando la **señal mental**, es decir, piensen qué movimiento deberá realizar el péndulo cuando el objeto sea localizado. Para llevar a cabo una búsqueda metódica les aconsejo que procedan de este modo:

1) Colóquense en el centro de la sala y, mientras sostienen con una mano el péndulo, apunten con la otra mano hacia uno de los cuatro lados de la sala acordando que el péndulo girará cuando la mano esté dirigida hacia el lado donde está escondido el objeto, mientras que permanecerá inmóvil cuando se indiquen los otros lados;

2) cuando hayan localizado el lado del escondite, podrán subdividirlo en otras dos partes (por ejemplo derecha a izquierda) procediendo con el mismo sistema.

Si el colaborador se queda en la sala, el eventual éxito es *señal de hiperestesia o de telepatía condicionada*.

Segundo experimento: telepatía pura

Si el colaborador esconde el objeto, se retira y ustedes llegan después, el eventual éxito es señal de “telepatía pura” por cuanto ustedes no han podido disfrutar ni de la presencia del asistente, que inconscientemente hubiera podido darles señales sensoriales mínimas útiles para la localización del objeto, ni de la posibilidad de captar por “integración psíquica”, la cual podría haber realizado un hecho paranormal en la forma de la telepatía condicionada.

Tercer experimento: juego de sociedad

Ustedes podrán realizar el mismo experimento en compañía de amigos. Si los amigos esconden colectivamente el objeto, el eventual hallazgo, aunque sea aceptable la hipótesis de la integración psíquica, se convertirá muy probablemente en fruto de sus percepciones hiperestésicas por cuanto, al ser muchos los que saben dónde está escondido el objeto, *se multiplicarán las señales involuntarias* (señales de las manos, cuchicheos, actitudes del cuerpo) que los guiarán al descubrimiento del objeto.

Cuarto experimento: telepatía pura

Si, en el juego de sociedad, el objeto fue escondido por una persona que no está presente y ni siquiera los amigos saben dónde está, el eventual éxito debe atribuirse a la “telepatía pura”.

* Experimento en tres fases: segunda fase

Ustedes han comprobado con certeza en la primera fase del experimento que la brújula está en condiciones de individuar la polaridad del imán o de una asta metálica.

Además, han experimentado, sin convenios mentales, cómo se mueve el péndulo sobre los diferentes polos de los objetos que están en el experimento. Confronten ahora sus resultados con los que les expongo, que corresponden a la experiencia de algunos de los más conocidos estudiosos de la radiestesia y que, por consiguiente, *son exactos*.

1) El péndulo puede sustituir a la brújula como revelador de la polaridad;

2) delante de la punta negativa de la aguja de la brújula, del imán y de la asta, el péndulo girará en sentido horario, es decir hacia la derecha o positivo (figuras 19-20-21).

En efecto, la punta positiva de la brújula es atraída por las puntas negativas del imán o del asta;

3) delante de la punta positiva del imán, del asta o de la aguja de la brújula, girará en sentido antihorario, es decir, hacia la izquierda o negativo (figuras 19-20-21);

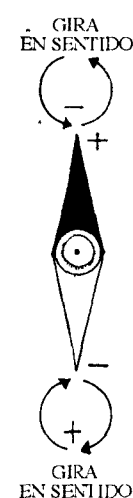


Fig. 19

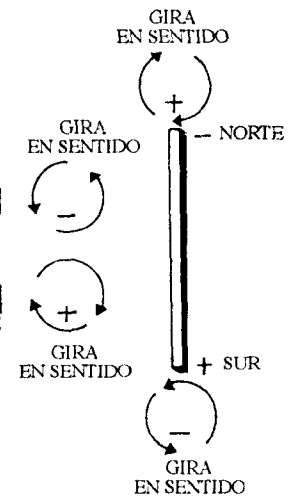
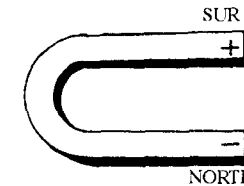


Fig. 20

Fig. 21

4) otro conocido estudioso (Zampa) descubrió que el péndulo, mantenido en suspenso sobre el antebrazo, oscila según el eje del mismo brazo (fig. 22).

Verifiquen ustedes los resultados de estos conocidos experimentadores y anoten los resultados. Serán útiles para la tercera y última fase del experimento.

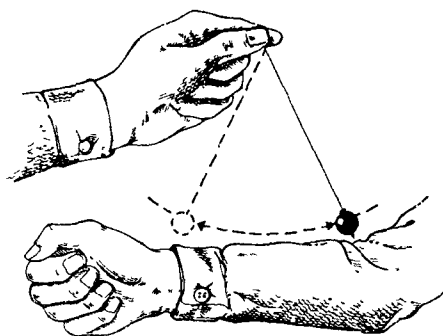


Fig. 22

Búsqueda del “tesoro escondido” con el uso de un mapa topográfico

Cuenta Moine (radiestesista) en un libro suyo, que, al ser interpelado por amigos interesados en encontrar monedas de oro escondidas seguramente en algún rincón de la casa o del jardín, por una pariente anciana fallecida, se hizo enviar un mapa detallado del lugar, y con el péndulo descubrió que el oro estaba escondido en la cantina.

Se dirigió personalmente a la ciudad donde residían los amigos para localizar exactamente con el péndulo el lugar donde había sido ocultado el oro. Los amigos estaban muy escépticos porque ya habían hecho excavaciones, por su cuenta, en la cantina.

Moine insistió y se cavó más hondo en el lugar indicado por él: ¡Apareció una caja de hierro oxidada que contenía 400 monedas de oro!

¡Al experto clarividente le regalaron la caja de hierro!

Aceptando el episodio como auténtico, hay que clasificarlo como prueba de *clarividencia por cuanto supone contacto entre psiquis y materia*.

Les propongo ahora una moderna cacería del tesoro, que se ha de realizar sobre mapas topográficos de alojamientos o jardines, en los cuales un colaborador de ustedes ha escondido un objeto que ustedes deben encontrar.

Ustedes podrán actuar con un modelo “efectivo” o con uno “convencional” construido al escribir el nombre del objeto sobre una paleta e impregnándolo luego con la idea.

Recuerden que *se debe tener el testigo en la misma mano en la que se tiene el péndulo*.

Podrán también prescindir del testigo. Es suficiente que piensen intensamente en el objeto que deben encontrar: de este modo habrán construido, con el pensamiento, un testigo psíquico válido.

Libérense de toda **sugestión** personal consciente acerca de la posible dislocación del objeto y colóquense en una situación de **neutralidad** mental dirigiendo exclusivamente su pensamiento hacia lo que quieren encontrar.

Después de fijar claramente la señal mental, intenten realizar la búsqueda de los diferentes puntos del mapa y luego verifiquen si el puesto donde está escondido el objeto corresponde al que es indicado por su péndulo.

Experimento con el talento del inconsciente

Los experimentos relacionados con la búsqueda del objeto y del tesoro llegarían a ser de utilidad práctica si les sucediera que deben encontrar un objeto que ustedes saben que tienen en casa, pero no recuerdan su ubicación. Los antiguos, en estos casos, adivinan interrogando el mundo oculto. Nosotros decimos, más sencillamente, que interrogamos el “*inconsciente*”, que, *sin embargo, por sus potencialidades desconocidas y por su naturaleza, tienen algo de mágico* y es probablemente el punto de contacto con el ilimitado misterio que supera al hombre.

Me refiero a lo que traté anteriormente, al comienzo del libro, acerca de la formidable memoria del inconsciente en el cual se ha almacenado todo aquello que ha sido olvidado por la memoria consciente.

Primer experimento: búsqueda no paranormal

Cuando ustedes han extraviado alguna cosa en la casa, es decir, no recuerdan dónde la han colocado, pueden usar toda la técnica aprendida en los experimentos anteriores (búsqueda del objeto o del tesoro) para **hacer emerger de su inconsciente la información** que les es útil.

Este es, por consiguiente, un experimento puramente “psíquico” y no paranormal. Usen el *automatismo del péndulo como medio para hacer aflorar a la memoria el lugar* donde se halla el objeto.

Por consiguiente, pueden ustedes adoptar una de las dos técnicas indicadas en las páginas precedentes:

- En una, un brazo indica un punto de la casa y el péndulo responde oscilando si la zona es la precisa;
- en la otra, realicen una búsqueda sobre un mapa topográfico.

De todos modos si ustedes logran descubrir el objeto, el éxito será importante y pondrá en evidencia que pueden esperar resultados aún mejores.

Segundo experimento: búsqueda paranormal

Si un amigo, informado acerca de los éxitos que ustedes han logrado, les solicitara que busquen, en su casa, un objeto que él ha guardado y del cual ha olvidado la ubicación y si ustedes lo encontraran en su presencia, habrían realizado un experimento de telepatía condicionada. En efecto, ustedes habrían “pescado” telepáticamente en el inconsciente del amigo la información relativa a la ubicación del objeto.

Pero si la persona que les ha solicitado buscar el objeto (y que es el autor del extravío) no estuviera presente, mientras ustedes realizan la búsqueda, el experimento se podría colocar entre los de telepatía pura.

*** Experimento en tres fases: tercera fase**

La “primera” fase del experimento suponía que ustedes buscaran, sin convenios mentales, si era posible reconocer un mo-

vimiento del péndulo dependiente de la fuerza magnética de los objetos experimentados.

La “segunda” fase del experimento les decía cuáles eran los movimientos que el péndulo hubiera debido ejecutar según la teoría de los radiestesistas clásicos.

La “tercera” fase es la de la verdad que ahora les presento.

Los he sometido a ustedes a un experimento de **sugestión** dándoles (en la segunda fase) los datos reales sostenidos por nosotros los estudiosos que pertenecemos a la escuela física. La autoridad de los experimentadores pueden haberles inducido a ustedes a resultados que concuerdan con los de los radiestesistas físicos.

Estos resultados presuponen que sobre un determinado polo el péndulo gire, para cada experimentador, siempre de la misma manera.

Esto dependería de la fuerza magnética que, según los radiestesistas del ochocientos o de los primeros decenios del novecientos, sería la fuerza motriz del fenómeno radiestésico.

Les propongo un último experimento que está destinado a disipar el mito de los campos de fuerza magnética.

Colóquense con el péndulo sobre el polo negativo de un imán (o asta o brújula). Establezcan un convenio mental preciso, es decir, que el péndulo gire hacia la izquierda (movimiento negativo) mientras que según la teoría de los físicos debería girar hacia la derecha.

Estén muy seguros en su voluntad y fuertes en la señal mental porque la vieja sugestión podría emerger de nuevo del inconsciente.

Verán que el péndulo gira hacia la izquierda a despecho de las presuntas leyes físicas.

¡Este experimento les puede demostrar, una vez más, que la fuerza que actúa en la radiestesia es sólo de naturaleza psíquica y no física!

Es una demostración importante porque si se hace bien, puede darles un mayor impulso hacia la comprensión de la fenomenología.

Búsqueda de agua

La búsqueda de agua puede realizarse experimentalmente en casa con el uso del péndulo y con recursos especiales.

Primer experimento de telepatía condicionada

1) Un colaborador, en su ausencia, llena tres tazas con agua y las cubre con un cartón apoyado sobre cuatro soportes más altos que las tazas de tal modo que pueda desplazarlas fácilmente.

2) El radiestesista establece una “señal mental” e intenta, con el péndulo, “descubrir” la posición de las tazas. Cuando esté muy seguro de la individuación, introduce un alfiler de tal modo que corresponda con cada presencia presunta de agua. Cuando ha colocado los tres signos se inclina y controla la correspondencia sin desplazar el cartón.

3) El radiestesista se coloca a un lado mientras el colaborador cambia de lugar las tazas debajo del cartón y elimina los alfileres.

El experimento continúa así teniendo presente que la presencia del colaborador en la sala da la connotación, a los eventuales centros, de la integración psíquica o telepatía condicionada con posibles contaminaciones por hiperestesia.

Segundo experimento: tazas llenas y vacías

El asistente llena según su gusto una taza con agua o la deja vacía. Serán ustedes quienes digan si hay agua, porque la taza será cubierta con una hoja de papel.

Establezcan la “señal mental”, libérense de toda superstición y continúen. La probabilidad teórica es de uno sobre dos (vacío o lleno), es decir, el 50%. Repitan muchas veces el experimento y sepan calcular la exclusión, que será positiva si los “éxitos” son superiores a los “resultados probables”.

Localización, sobre un mapa, del lugar donde se encuentra una persona

Localizar, con el uso del péndulo, la zona donde se halla una persona que viaja, en aquel determinado momento, presupone un contacto *telepático*.

Se tratará de *telepatía pura* si el psicomilético ignora el itinerario del viaje, las etapas y los programas.

Es útil, en este caso, invitar a los sujetos del experimento, es decir, a quienes están de viaje, a anotar el lugar donde se hallan en horas fijas que corresponderán a las del experimento de localización que ustedes realizan.

Ustedes harán lo mismo señalando el punto del mapa que el péndulo les indica. Al regreso de las personas, se hace la confrontación.

El experimento tendrá mayores probabilidades de éxito si se trata de familiares, parientes o amigos a quienes ustedes estén unidos por estrechos vínculos afectivos y de simpatía.

Hace algunos años, cuando dos de mis parientes emprendían viaje, yo los seguía con el péndulo sobre el mapa con resultados positivos del 70%. Con frecuencia lograba “centrar” el momento de entrada en la ciudad.

Una vez noté que el péndulo estaba por largo tiempo inmóvil sobre un determinado punto de la autopista Milán-Génova cerca de Tortona. Pensé en una congestión del tráfico. ¡En cambio supe más tarde que habían sido detenidos por la policía vial, que les impuso una multa!

Sin embargo, la telepatía puede, a veces, hacer malas jugadas, como sucedió una vez, cuando estos parientes míos estaban regresando de la región de la Puglia. El día anterior yo los había localizado en una pequeña ciudad de Umbría y ahora los había individuado cerca de la ciudad de La Spezia. Estaba a punto de calcular la probable hora de llegada cuando de repente me sentí víctima de un imprevisto terror.

Tuve la impresión de una desgracia; “vi” sangre, escombros, dolor, desesperación. En vano traté de consultar con el péndulo si el viaje continuaba: los factores emotivos y la sugestión del desastre ya impedían que yo me pusiera en sintonía.

Entré en un fuerte estado de agitación y en las tres horas siguientes, tuve que tomar un tranquilizante para calmarme.

Estaba ya casi resignado a la idea del anuncio de una desgracia cuando, de imprevisto, “sentí” que estaban llegando.

En efecto, un poco más tarde, me avisaban que estaban entrando y tuve finalmente la explicación del hecho.

En los alrededores de la ciudad de La Spezia habían visto, al pasar, un automóvil destruido contra la barandilla del ferrocarril. Habían quedado impresionados por un momento, pero luego se habían serenado.

Sin embargo, en ese momento yo estaba en sintonía con ellos y la percepción inconsciente de lo que ellos habían visto causó el impacto que acabo de narrar.

De todos modos, a quien quiera arriesgarse en este experimento le recuerdo que ha de establecer la acostumbrada **señal** y colocarse en situación de **neutralidad** mental evitando el dejarse influir por sus propias conjeturas acerca de la marcha del viaje.

Es útil, pero no indispensable, conseguir un “testigo”, es decir, la foto de la persona protagonista del viaje.

En el experimento tengan *con una mano el péndulo que se ha de ir desplazando sobre los diferentes puntos del mapa mientras ustedes apoyan la otra mano sobre el “testigo”, es decir, sobre la fotografía.*

Búsqueda de las aptitudes para el trabajo

La búsqueda de las aptitudes personales, del estado de salud *nunca deben realizarse en beneficio de uno mismo.*

Las esperanzas y los temores que albergamos en nuestra parte consciente y en la profunda, acabarían por emerger dándonos como respuesta sólo ilusiones y miedo. En relación con los demás, ciertos sujetos pueden obtener resultados significativos a nivel telepático.

En efecto, más que las reales aptitudes para el trabajo, es posible que el radiestesista perciba lo que ya está en la conciencia del sujeto que se somete a la consulta. En este caso se realiza un evento de *telepatía condicionada*.

Propongo que se utilice el esquema indicado en la figura 23.

Recuerdo que el radiestesista debe:

- *Fijar la señal mental;*
- *orientarse hacia el objeto de la búsqueda, es decir, concentrarse en el mismo;*
- *colocarse en situación de neutralidad en relación con los resultados de la búsqueda, es decir, no dejarse sugestionar por eventuales deseos o impresiones personales.*

La técnica que les sugiero para realizar este experimento pueden ustedes cambiarla por cuanto no concierne a la metodología científica sino a la *aproximación paranormal mediante la cual el sujeto puede también encontrar medios especiales de expresión.*

Mientras ustedes tienen el péndulo con una mano, con la otra sostengan un lápiz y con la misma toquen de vez en cuando los diferentes sectores del cuadrante.

Cuando ustedes toquen el sector apropiado al sujeto en examen, el péndulo girará según el convenio mental de ustedes.

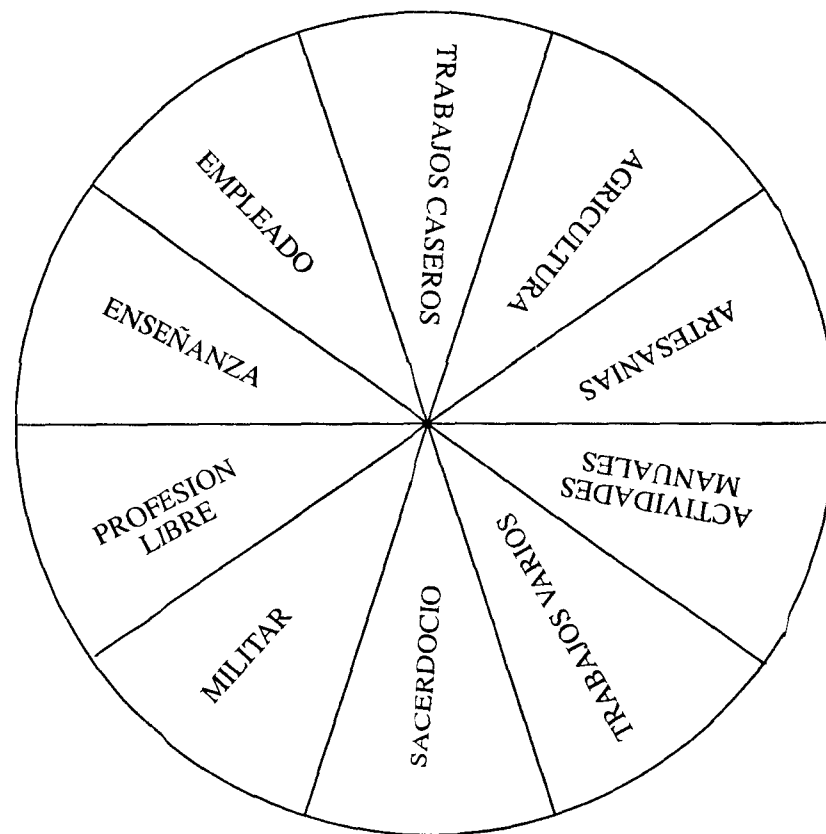


Fig. 23 Cuadrante de la aptitud para el trabajo.

Uso de la varita

¿Cómo construir la varita?

La tradicional *varita para raudomancia* se obtiene cortando una ramita bifurcada de un árbol (fig. 24) o bien atando en la extremidad dos bastoncitos curvos (fig. 25).

Las mejores maderas, en la tradición raudomántica, son los avellanos y los olmos. El ramito debe ser relativamente delgado y flexible.

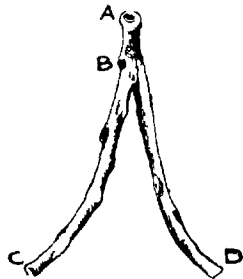


Fig. 24

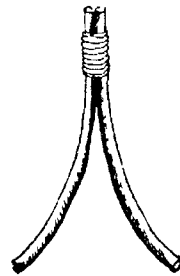


Fig. 25

La extremidad AB tendrá una longitud de unos 5 cm., mientras las distancias BC y BD serán de unos 30 cm. La longitud total de la varita será, por consiguiente, de unos 35 cm.

De todos modos la longitud la determinará cada operador con base en sus exigencias y sensibilidad.

La varita puede elaborarse también con otro material como serían las pequeñas láminas de la mandíbula de la ballena, o dos pequeñas cañas de bambú o dos varitas metálicas unidas en la extremidad por un hilo (fig. 25).

Cómo empuñar la varita y fijar las correspondientes señales mentales

Empuñar la varita con las palmas de las manos vueltas hacia arriba de tal modo que se pueda estrechar doblando los dedos mientras el pulgar se halla en oposición (fig. 26).

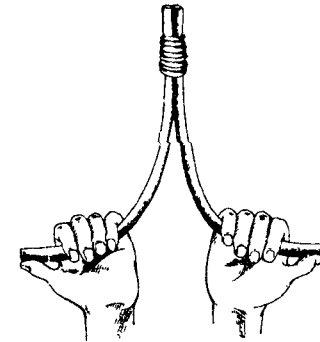


Fig. 26

Los brazos han de estar tendidos hacia adelante con los codos bastante cercanos al cuerpo de tal modo que la varita sea paralela al terreno con la punta hacia adelante.

El instrumento debe tener el espacio para moverse y girar.

Las señales mentales que ustedes podrán fijar para señalar un objeto son de diferente tipo y podemos hacerlos coincidir, según la tradición raudomántica, con estos tres movimientos típicos reales de la varita, es decir:

1) La varita se tuerce violentamente entre las manos y asume una posición vertical recorriendo un arco de 90 grados y colocándose con la punta hacia arriba (salto positivo, fig. 27);

2) la rotación es también de 90 grados con posición vertical, pero esta vez la punta está dirigida hacia el suelo (salto negativo, fig. 28);

3) la varita realiza una rotación de 180 grados y hasta de 360 grados (fig. 29).

La fuerza de recepción dependerá del entrenamiento y **del automatismo psíquico que lleva a hacer contraer los músculos de tal modo que imprimen el movimiento a la varita y expresa una señal.**

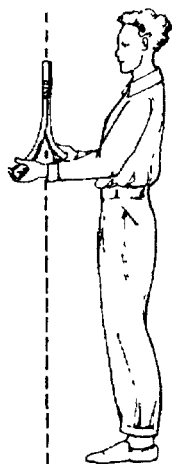


Fig. 27

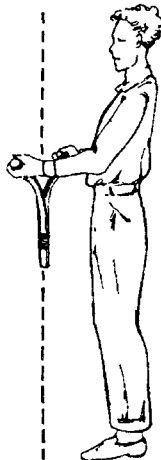


Fig. 28

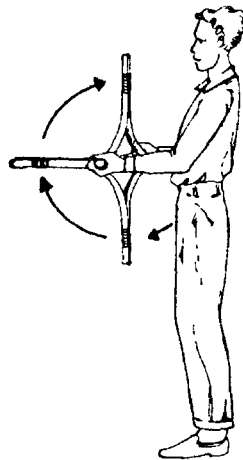


Fig. 29

Búsqueda de aguas subterráneas

La varita es el instrumento extrasensorial tal vez más antiguo de la humanidad y su uso siempre ha sido el de la búsqueda de pozos o corrientes de agua subterráneas.

Su campo puede ser moderadamente extendido también a otros campos como el de la búsqueda de minerales.

En este sentido basta fijar, como señal mental, la rotación en un sentido determinado de la varita.

La varita es, en todo caso, utilizable particularmente para búsquedas al aire libre.

En este párrafo trataremos del uso clásico de la varita, es decir, para la búsqueda del agua subterránea.

Requisito esencial es la delimitación de la zona en la cual se ha de realizar la búsqueda. Tracen entonces líneas ideales que subdividirán el terreno en tal forma que se pueda recorrer con método, teniendo presente que la conformación sinuosa de una corriente subterránea puede hacer difícil su localización.

Recorran lentamente el terreno con la varita y, según las explicaciones, **fijen un convenio mental preciso.**

En el sujeto **psicomilético la varita girará solamente si se encuentra sobre la corriente de agua subterránea.**

En el sujeto **no psicomilético el hecho de que la varita gire será sólo síntoma de autosugestión** y no de una manifestación paranormal.

Una vez localizada la corriente de agua o el pozo, ustedes podrán proceder a las mediciones, es decir:

1) *Para conocer la profundidad del agua* establezcan la convención mental de que cada giro completo de la varita sobre sí misma corresponda a un metro de profundidad;

2) *para determinar el alcance en metros cúbicos* por segundo de una corriente de agua subterránea se puede utilizar el mismo sistema; también para la temperatura del agua.

El sanador

La “facultad” de sanar

Hace muchos años, en un libro mío de parapsicología, traté el tema de la *capacidad de sanar*. Era todavía el tiempo en el cual yo creía que existían las “capacidades” y los “poderes” paranormales.

El fenómeno paranormal es solamente una manifestación arcaica de comunicación inconsciente y los denominados **poderes** son, en la mayor parte de los casos, *ilusiones* de personas que por circunstancias de la vida son llevadas a creer en la existencia de estas “capacidades”. Este es el caso de los “profesionales de lo oculto”, una parte de los cuales vive cambiando fenómenos de *hiperestesia* y de *sugestión* por fenómenos paranormales.

El fenómeno paranormal, que es principalmente algo espontáneo, es una **característica** temporal de todas las personas.

En algunas de ellas existe una **huella debida a hechos traumáticos y patológicos** que prolonga en el tiempo la fenomenología.

Como ejemplo de huella de tipo “traumático” recuerdo a Croiset, quien adquirió sus “capacidades” después de haber corrido el riesgo de ahogarse.

Para el “patológico” (concerniente a los hechos psicocinéticos) recuerdo a la gran mayoría de los médium y a algunos místicos neuróticos de los cuales ya he hablado.

Por eso no creo en los “poderes” cuando en la publicidad de los “magos” veo que se hace alarde de las “capacidades” ocultas, de la promesa de sanar enfermos, de la promesa de felicidad, del su-

ministro de poderosos talismanes y leo todo esto en clave científica con la palabra **sugestión e hiperestesia**.

La “capacidad” de curar ya está en el enfermo y en sus profundos mecanismos inconscientes, como pondré en evidencia en mi próximo libro acerca de la pranoterapia. Trataré, en este libro de los *límites del valor terapéutico de la pranoterapia y enseñaré las técnicas correspondientes*.

Por ahora me limitaré a darles algunos consejos y a proponerles algunas experiencias que pueden ser útiles a ustedes y a sus familiares.

Sánense ante todo a ustedes mismos

Una teoría que está de moda y a la cual yo di mi adhesión en el pasado es la de que el pranoterapeuta es un superdotado.

No es así, porque todos podemos aprender determinadas técnicas y podemos hacer que se produzcan ciertas sugestiones.

Es muy importante, en el verdadero sanador, la voluntad de ser útil a los demás. Aún más, esta voluntad es el elemento que hace activar en él la posibilidad de ayudar a los que sufren.

En cambio, el enfermo, a menudo se siente debilitado en su voluntad.

En efecto, exteriormente él manifiesta el deseo de estar bien mientras, en su interior, su potencial de auto-reacción y curación se sienta inhibido por el miedo de no sanar.

Estas dos razones parecería que cierran toda posibilidad de autocuración. Sin embargo, existen casos concretos que pueden hacer pensar de otro modo.

Recuerdo haber leído hace algunos años el caso de un americano que, sin medicinas, logró hacer retroceder el tumor que lo había afectado. El tumor, después de un año aproximadamente, se reavivó y de nuevo aquel señor logró derrotarlo. No sé si el caso es verídico, pero fui testigo directo de otro caso: se trataba de una fibrilación cardíaca que después de cinco meses de cuidados y de descanso no había desaparecido todavía.

La vida del enfermo se estaba transformando en un calvario porque era una forma bastante debilitante.

Después de semanas de autopreparación y concentración y el deseo de sanar, un día logró alcanzar a nivel consciente el grado máximo de la voluntad; llegó a ser todo un vibrar de voluntad, una única tremenda carga de voluntad y decidió que, a causa de ciertas responsabilidades y deberes que tenía en la vida en relación con los demás, él debía sanar y que *al día siguiente se levantaría curado. Y así sucedió.*

¿Qué había sucedido? Aún siendo débil, había logrado vencer el miedo profundo de no sanar, el profundo sopor de las energías vitales y, obrando por **autosugestión**, había activado los potenciales inconscientes para avivar el proceso de autocuración.

Había actuado contemporánea y directamente sobre los centros nerviosos que dirigen los movimientos cardíacos determinando la reacción en cadena, necesaria para hacer brotar el potencial de la curación.

No es fácil seguir el camino que yo les he indicado, porque éste supone más que un deseo de sanar para provecho propio, un fortísimo sentido de entrega a los demás y un idealismo superior a toda medida.

Es decir para derribar una colina se requiere una carga adecuada de dinamita y no un petardo.

La misma persona diez años más tarde volvió a vivir la misma experiencia. Ya no estaba motivado y, por consiguiente, no supo ni pudo ayudarse.

Ustedes podrán arriesgarse en la autocuración de pequeñas molestias, como serían neuralgias dentales, dolor de cabeza o malestares por ansiedad y en ciertas palpitaciones nerviosas, dolores de estómago, etc.

Como ya lo habrán comprendido, **el convencimiento de lograrlo y la capacidad emotiva de llevar a cabo el tratamiento son elementos importantísimos.**

Las **técnicas autosugestionantes** son varias. Yo les sugiero una. El tratamiento debe repetirse algunas veces en el mismo día y en los casos de ansiedad durante al menos un mes.

Distinguiré entre **sintomatología dolorosa y ansiosa.**

Sintomatología dolorosa

En todos los casos de síntomas dolorosos es oportuno colocarse ante todo en condiciones de relajamiento. Les aconsejo, con este fin, este sencillo ejercicio de **respiración yoga** que se ha de practicar durante algunos minutos; sin embargo, no es estrictamente indispensable:

1) Acuéstense, relajando los brazos extendidos junto al cuerpo; aspiren aire lenta y profundamente contando hasta seis con el ritmo de sus pulsaciones;

2) retengan la respiración durante la mitad del tiempo de aspiración, es decir, durante tres pulsaciones;

3) expulsen lentamente el aire a través de las fosas nasales contando seis pulsaciones;

4) cuenten tres pulsaciones antes de aspirar nuevamente el aire.

La aspiración del aire debe ir acompañada:

—Por la imagen mental de una fuerza desconocida (como agua limpia y cristalina) que ustedes quieren dirigir hacia el lugar del dolor inhibiéndolo;

—por la sensación de que esta fuerza se extiende por su cuerpo hasta el lugar del dolor.

La expulsión del aire debe ir acompañada por la imagen mental de expulsión del mal. Ustedes pueden crearse la representación mental del agua sucia que sale.

No se cansen de hacer el ejercicio. En corto tiempo con el entrenamiento llegarán a hacer algunos minutos de continuación.

Llegados a este punto, **concéntrense en la voluntad de sanar** y coloquen la mano izquierda sobre la parte dolorida, manteniéndola así durante algunos minutos, haciendo fuerza con la voluntad para que el mal vaya pasando.

Debe ser una **voluntad no histérica y violenta sino potente y profunda, es decir, un convencimiento.**

Sustituyan la izquierda por la derecha, manteniéndola durante algunos minutos en la misma posición.

Sintomatología ansiosa

En el caso de ansiedad y de malestares nerviosos es indispensable realizar la respiración yoga. Obren así:

- 1) Acuéstense y apoyen las manos entre el esternón y el estómago;
- 2) hagan la respiración rítmica, ya indicada anteriormente, queriendo al mismo tiempo que la aspiración del aire, entre en ustedes como un riachuelo de agua fresca que se difundirá por todo el organismo.

En cada aspiración de aire **han de querer estar siempre más relajados y serenos.**

Su éxito será proporcional a la intensidad de su concentración y convicción.

Glosario

A

Agente: es aquel que, en los experimentos telepáticos, trata de “comunicar” una imagen, una palabra, un pensamiento a otra persona definida como percibiente (p. 193).

Alma espiritual: principio de vida dado por Dios, que se reviste con la experiencia, en el bien y en el mal, realizada a lo largo de la vida. Atañe a la religión (p. 34).

Alma psicológica (psiquis): abarca tres estratos; esto es, el inconsciente individual, el Yo inconsciente y el inconsciente colectivo. Conciene a las ciencias psicológicas (p. 19).

Animistas: corriente de estudiosos (encabezados por el filósofo alemán E. Von Hartmann) que, hacia fines del ochocientos, negaba a los fenómenos espiritistas la prueba de la supervivencia que él atribuía a la actividad psíquica de los vivientes (p. 31).

Aportación: es el realizarse, el concretarse de un objeto que antes no existía, en un lugar y por un camino paranormal (p. 17).

Autohipnosis: es un condicionamiento consigo mismo mediante el cual el individuo acepta sugestionarse con determinadas técnicas (p. 41)

Autoinfestación o autohechicería: es el proyectar inconscientemente en el sueño el nudo de los propios problemas construyendo simbólica y psicocinéticamente figuras en la lana o en las plumas del colchón (p. 68)

Automatismos psicomotores: la teleescritura (por medio del tablero alfabético), la mesa tiptológica, la psicografía o psicoescritura (por medio de un lápiz), el péndulo, la varita radestésica son todos medios mediante los cuales la psiquis inconsciente se manifiesta. En sí no constituye en absoluto un fenómeno paranormal. Sin embargo puede, en un psicomilético, ser un medio a través del cual el fenómeno se manifiesta (pp. 148, 204).

B

Bilocación: materialización, que se produce fuera de las sesiones espiritistas, de formas humanas. Véase también OOB (p. 18).

Blanco: es la meta del hecho paranormal, es decir, aquel que el psicomilético debe alcanzar e individualizar (p. 175).

C

Cartas Zener o ESP: cinco cartas o naipes con los símbolos onda, estrella, círculo, cuadrado y cruz, usadas en la experimentación cuantitativa con el fin de comprobar con certeza la existencia del fenómeno paranormal extrasensorial (pp. 174, 197).

Casas infestadas: lugares donde se repiten, en el tiempo, fenómenos de tipo psicocinético. El fenómeno se debe atribuir a un mensaje inconsciente madurado en una situación altamente emocional y que es activado y hecho inteligente por el inconsciente del viviente (p. 59).

Clarividencia: comunicación entre psiquis y realidad física inanimada (p. 15).

Comunión psíquica: véase Integración psíquica.

Conciencia moral: elemento básico del alma psicológica. Puede, según la opinión del autor, coincidir con el Yo mediador entre Es y Super-Ego con la ayuda de la Gracia divina (p. 35).

Cumberlandismo: capacidad de ciertos sujetos de captar comunicaciones que resumen el pensamiento de otros individuos mediante la percepción y la descodificación en sentido positivo o negativo de las contracciones musculares cuando el sujeto que transmite está en contacto con el que recibe (p. 42).

E

Efecto espejo: fenómeno típico que se puede verificar en el lapso de una consulta con un “profesional de lo oculto” por el cual, como consecuencia de un hecho de integración psíquica, el consultante se siente capaz de repetir aquello que ya tenía en su psiquis, es decir, esperanzas, temores, etc. (p. 45).

Es: consiste en el depósito de los instintos primitivos y egoístas del ser humano, y actúa según el principio del “placer”, sin tener en cuenta los principios morales y las exigencias de la realidad (p. 20).

Espiritismo: fenómeno para-religioso que consiste esencialmente en la fuerza secularizante. En efecto, rebaja a Dios a escala humana y lo plasma según la creatividad inconsciente del médium. Se basa esencialmente en la falta de una verdadera fe por cuanto va en busca de “pruebas” de supervivencia (pp. 23, 46, 57, 59, 60, 63, 75, 109, 124, 147, 148, 149, 150, 157, 159, 160, 167, 207, 208).

Espiritualismo: forma de espiritualidad de baja calidad. En la práctica se basa en comunicaciones hipotéticas que Dios, la Virgen, Cristo y también difuntos ilustres (Papás) harían a la humanidad. Se realiza con automatismos y es un claro ejemplo de la manera con la cual el inconsciente humano crea personalidades ficticias (pp. 147, 148, 150, 156, 160).

Espontáneo: es el fenómeno paranormal que emerge a la luz por un impulso inconsciente que tiene siempre en su raíz un estímulo existencial (pp. 19, 77, 86, 88, 130, 169, 184, 189, 229).

Estímulo existencial: es un hecho de la vida concreta que determina el desencadenamiento del impulso originario inconsciente (factor de comunicación); (pp. 29, 50, 64, 85, 87, 88, 166, 172).

Evanescencia: se refiere a la precognición y a la retrocognición que pierden la focalización y la precisión en la medida en que aumenta la profundidad del tiempo. Esto es debido a la imposibilidad del factor de comunicación para desplazarse en el tiempo (p. 90).

Experimental: es el fenómeno paranormal que se verifica durante los experimentos cualitativos y cuantitativos (pp. 19, 22, 77, 86, 89, 96, 120, 166, 175, 211).

F

Factor de comunicación (F. de C.): es el impulso originario de origen inconsciente proveniente del psicomilético que genera la comunicación paranormal (p. 76).

Factor de interacción: que el autor define “omega”, es lo que logra modular la psiquis con las energías físicas (p. 34).

Feedback: es la corrección de la programación de un experimento si el resultado no ha sido conforme con las expectativas (p. 170).

Frecuencia: relación entre el número de éxitos, es decir, el número de veces en las que efectivamente se verifica en la práctica determinado evento, y el número de los ensayos hechos (p. 177).

H

Hiperestesia: fenómeno que individualiza aquel que capta también las señales mínimas de los sentidos (pp. 40, 42, 45, 247, 249).

Hipnosis: es un convenio entre dos sujetos en el cual uno acepta las sugerencias psíquicas del otro. No es absolutamente un poder (pp. 12, 39, 40, 41, 159).

I

Impulso originario: es un factor de comunicación (p. 76).

Inconsciente colectivo junguiano: patrimonio común de la humanidad que se ha formado con las proyecciones psíquicas de las creencias y de las vivencias repetitivas del ser humano que han generado tendencias instintivas y se definen como “arquetipos” (p. 21).

Inconsciente individual: es la parte más profunda de la psiquis que está fuera de la conciencia (p. 19).

L

Levitación: elevarse en el aire, venciendo la fuerza de la gravedad. Se refiere a una persona (p. 17).

Limo: archivo hipotético del pasado consciente que se ha vuelto inconsciente. Resto de la psiquis de los difuntos al que acude el viviente inconscientemente en busca de informaciones (p. 29).

M

Magia: es el intento del ser humano de aprisionar las fuerzas naturales, de dominarlas y sujetarlas. Es, en efecto, una forma de autotutela inconsciente (p. 156).

Medio de comunicación: instrumento que permite hacer emerger del inconsciente el mensaje paranormal. Cualquier medio es idóneo si es aceptado por el sujeto (p. 130).

Médium: en la creencia espiritista es aquel que actúa como intermediario entre los difuntos y los vivos. De hecho y en realidad, es víctima de su propia creatividad inconsciente y del no-conocimiento de los mecanismos del propio Yo inconsciente (p. 207).

Método cualitativo: tiene como finalidad el comprobar con certeza el fenómeno paranormal enmarcándolo en sus características, clasificando e individualizando los denominadores comunes, es decir, los elementos comunes y típicos del fenómeno (p. 19).

Método cuantitativo: estudia los fenómenos según las leyes matemáticas del caso para comprobar con certeza la existencia de los fenómenos parapsíquicos (p. 19).

O

OBE (*out of the body experience* = experiencia fuera del cuerpo): que comprende la visión del propio cuerpo acostado y la visita de ambientes desconocidos. Es presumiblemente una manifestación del factor de comunicación

en el caso de la telepatía o clarividencia (p. 18).

Oportunismo: característica del fenómeno paranormal (en especial, el de tipo fideístico) que consiste en una tendencia del mismo fenómeno a adecuarse a las expectativas de los experimentadores, del ambiente, a las nuevas formas tecnológicas (p. 23).

P

Pantomnesia, paramnesia, déjà vu: significa que ninguna huella de nuestro pasado cognitivo se borra y que el inconsciente lo recuerda todo. Las informaciones sepultadas en el inconsciente pueden aflorar en estados particulares como el sueño, la hipnosis y las crisis nerviosas (p. 38).

Paranormología: se denomina así al curso sobre los fenómenos parapsíquicos que tuvo lugar en la Pontificia Universidad Lateranense (p. 144).

Parapsicología: ciencia nueva que tiene por objeto de estudio los fenómenos que escapan al control de los cinco sentidos comunes y que son explicables sólo parcialmente con los conocimientos científicos actuales. Las manifestaciones parapsíquicas acontecen en el ámbito de las leyes naturales y no implican manifestaciones de lo divino ni de la vida ultraterrena (p. 13).

Percibiente: es aquella persona que, en los experimentos telepáticos, intenta captar la figura, la imagen, el dibujo, la palabra que el agente trata de transmitir (p. 193).

Personalidad ficticia: es el producto de la manifestación del Yo inconsciente creativo que “interpreta” el rol sugerido por las circunstancias. El Yo en estado de vigilia no tiene conciencia de estas manifestaciones. Ejemplo típico de este Yo patológico son las manifestaciones de los espíritus guías (pp. 26, 148, 204).

Poltergeist: manifestación inconsciente que proviene, por lo general, de una persona joven que comunica al mundo exterior una solicitud de ayuda en forma de simbolismo psicocinético (p. 55).

Precognición: hecho paranormal que da a conocer los hechos que aún no han acaecido, pero que ya están en embrión, en formación, en semilla; sondea el devenir de los eventos y pone en evidencia la posibilidad más probable entre aquellas que son traídas a la existencia por la acción de los hombres (pp. 16, 109).

Probabilidad: es la relación entre el número de los casos favorables teóricamente y el número de los casos posibles (p. 176).

Psicocinesis: SI (del griego *psyké* = psiquis): usado como equivalente de “paranormal”. Es la acción paranormal sobre la materia (pp. 17, 53).

Psicocinesis diabólica: es la psicocinesis que se manifiesta en presencia de pseudo-posesiones diabólicas (p. 65).

Psicocinesis mística: es la psicocinesis que se manifiesta en presencia de hechos místicos sobre bases neuróticas (p. 62).

PSI-cinético (PK): es relativo a la acción sobre la materia (p. 14).

Psicofonía: es la grabación sobre cinta magnética de voces inteligentes sin la intervención consciente del ser humano. Es un hecho psicocinético que simboliza la esperanza de la supervivencia (pp. 17, 50).

PSI-cognoscitivo: es relativo a la percepción del ser (telepatía y clarividencia) y al devenir de los eventos (precognición); (p. 14).

Psicomilético: es aquel que se comunica parapsíquicamente con la psiquis (p. 50).

Psicosis mediánica: es una forma de psicosis que puede aparecer como consecuencia de la práctica espiritista de los automatismos y que culmina en alucinaciones auditivas y coacciones inconscientes (p. 26).

Psiquismo general inconsciente: es una hipótesis útil para enmarcar los fenómenos parapsíquicos. Tiene las características de no ser colectivo y dinámico. Se vuelve dinámico cuando se realizan las exigencias de la comunicación primordial que denominamos paranormal (p. 29).

R

Raps: golpes de diferente intensidad que van desde un chasquido sordo hasta el ruido ensordecedor; por lo general, está asociado a las sesiones mediánicas (p. 18).

Retrocognición: es el conocimiento paranormal de hechos que han sucedido (p. 90).

S

Sesión espiritista: tiene dos componentes. Una puramente psíquica, que se basa en la creatividad del Yo inconsciente y lleva a la manifestación de personalidades ficticias (espíritus-guías). La componente paranormal se basa en el fenómeno de la integración psíquica mediante la cual en el inconsciente comunitario pueden suceder fenómenos de telepatía condicionada. Se pueden verificar fenómenos auténticamente paranormales como telepatía pura (cuando existe la distancia) y de psicocinesis. Esta debe atribuirse al carácter patológico de la personalidad del médium. La sesión espiritista se caracteriza también por la interpretación religiosa del fenómeno paranormal (pp. 45, 58, 149).

Super-Ego: es el resultado de la educación impartida por la familia y por el ambiente e incita al Yo a reprimir la agresividad, los impulsos instintivos y a regular las instancias sexuales que provienen del Es (p. 20).

T

Telecinesis: desplazamiento de objetos sin aplicar una fuerza física conocida (p. 17).

Telepatía: comunicación inconsciente entre psiquis y psiquis (p. 15).

X

Xenoglosia: fenómeno paranormal que consiste en hablar un idioma no conocido por el sujeto (p. 39).

Y

Yo consciente: es el centro del ser, mantiene la conciencia de la propia identidad, el contacto con la realidad y está en continua transformación (pp. 19, 20, 28).

Yo inconsciente creativo y patológico: es la actividad inteligente inconsciente que se manifiesta en sujetos afectados por alteraciones funcionales y orgánicas de origen neurótico o también en todos los sujetos que acuden a los automatismos. Sus manifestaciones pueden conducir a formas patológicas de psicosis mediánica. Está en la base de toda la producción de fenómenos psicocinéticos (p. 57, 123, 204).

Bibliografía

- AA. VV. (a cura di P. Giovetti), *Parapsicologia e Sopravvivenza*, ed. Mediterranee, Roma 1984.
- ANGELA P., *Viaggio nel mondo del paranormale*, ed. Garzanti, Milano 1978.
- BALDUCCI C., *Il Diavolo*, ed. PIEMME, Casale Monferrato 1988.
- BALDUCCI C., *La possessione diabolica*, ed. Mediterranee, Roma 1974.
- BAUDOLIN C., *Esiste una scienza dell'anima?*, ed. Paoline, Catania 1957.
- BELTRANO O., *Almanacco Perpetuo diviso in cinque Trattati*, in "Venetia", MDCXCVI.
- BENDER H., *Telepatia, chiaroveggenza e psicocinesi*, ed. Mediterranee, Roma 1988.
- BENDER H., *Sesto senso*, ed. Feltrinelli, Milano 1974.
- BERGER H., *Psyche*, Jena 1940.
- BERGIER J., *Il paranormale*, ed. Mediterranee, Roma 1988.
- BON H., *Medicina e religione*, ed. Marietti, Torino 1944.
- BONAVENTURA E., *La psicanalisi*, ed. Mondadori, Verona 1954.
- BOSSI V., *Parapsicologia, un po' di verità e tante truffe*, ed. Landoni, Legnano 1979.
- BOZZANO E., *Animismo e spiritismo*, ed. Luce e Ombra, Verona 1967.
- BRAID J., *Neurohypnology or rational of nervous sleep*, 1843.
- CALLIGARIS G., *Le catene lineari secondarie del corpo e dello spirito*, Tipografia Doretti, Udine 1929.
- CALLIGARIS G., *Le catene lineari del corpo e dello spirito*, Tipografia Doretti, Udine 1928.
- CALLIGARIS G., *Le meraviglie della metapsichica*, ed. Bocca, Milano 1940.
- CARINGTON W., *Telepatia, fatti, teoria, deduzioni*, ed. Astrolabio, Roma 1948.
- CASSOLI P., *Lettere ad uno parapsicologo*, ed. Tedeschi, Firenze.
- CAVANNA R., *Aspetti scientifici della parapsicologia*, ed. Boringhieri, Torino 1973.
- CAZZAMALLI F., *Il cervello radiante*, ed. Ceschina, Milano 1960.
- CENACOLO DEGLI SPIRITUALISTI LIVORNESI, *Voci dell'empiero*.
- CHARCOT J. M., in "Revue Medic.", 12 (1892).
- CONVEGNO INTERNAZIONALE SULLE NUOVE RICERCHE SPERIMENTALI NEL CAMPO PARAPSIKOLOGICO, *Parapsicologia e scienza esatta a confronto*, ed. Armenia, Milano 1973.
- CSP Quaderni di parapsicologia, nn. 4-5-6-8-9-10, Bologna 1972, 1975, 1977.
- CROOKES W., *Fenomeni dell'occulto*, ed. Gattopardo, Roma 1972.
- DE BONI G., *L'uomo alla conquista dell'anima*, ed. Armenia, Milano 1975.

D'ESPERANCE E., *Il paese dell'ombra*, ed. Europa, Verona 1948.

DE GIACOMO P., *Elementi di psicopatologia*, ed. Mediterranee, Roma 1972.

DE MARTINO E., *Il mondo magico*, ed. Boringhieri, Torino 1973.

DETTORRE U., *Normalità e paranormalità*, ed. Armenia, Milano 1977.

DETTORRE U., *Storia della parapsicologia*, ed. Armenia, Milano 1976.

DI SIMONE G., *Rapporto della dimensione X*, ed. Mediterranee, Roma 1973.

ENCICLOPEDIA DI PARAPSIKOLOGIA, *L'uomo e l'ignoto*, vol. I, II, III, IV, V, ed. Armenia, Milano 1978.

FERRARO A., *Spiritismo illusione o realtà?*, ed. Mediterranee, Roma 1979.

FLOURNOY T., *Spiritismo e psicologia*, ed. Gattopardo, Roma 1971.

FREUD S., *Sogno ipnosi e suggestione*, ed. Newton Compton, Roma 1973.

GIBIER P., *I fenomeni dello spiritismo*, ed. Gattopardo, Roma 1971.

GONZALES QUEVEDO O., *La faccia occulta della mente*, ed. Astrolabio, Roma 1972.

GRAMAGLIA P. A., *Lo spiritismo*, ed. PIEMME, Casale Monferrato 1986.

HUSON P., *Guida alle facoltà ESP*, ed. Armenia, Milano 1977.

INARDI M., *Il romanzo della parapsicologia*, ed. Sugarco, Milano 1975.

JUNG C. G., *L'io e l'inconscio*, ed. Boringhieri, Torino 1967.

JUNG C. G., *Psicologia dell'inconscio*, ed. Boringhieri, Torino 1968.

JUNG C. G., *Psicologia e patologia dei cosiddetti fenomeni occulti*, ed. Boringhieri, Torino 1974.

JUNG C. G., *Problemi dell'inconscio nella psicologia moderna*, ed. Einaudi, Torino 1959.

JUNG C. G., *Inconscio, occultismo e magia*, ed. Newton Compton, Roma 1971.

JÜRGENSON F., *Dialoghi con l'Aldilà*, ed. Armenia, Milano 1976.

KARDEC A., *Il libro dei medium*, ed. Mediterranee, Roma 1973.

KOESTLER A., *La sfida del caso*, ed. Astrolabio, Roma 1974.

MESEGUER P., *Il segreto dei sogni*, ed. Paoline, Roma 1967.

MITCHELL E., *Esplorazioni psichiche in USA*, vol. I, vol. II, ed. Meb, Torino 1975.

MOINE M., *Guida alla radiestesia*, ed. Armenia, Milano 1975.

MORETTI G., *I santi dalla loro scrittura*, ed. Paoline, Roma 1975.

MORSELLI E., *La psicanalisi*, tomo I, II, ed. Bocca, Milano 1944.

MORSELLI E., *Psicologia e spiritismo*, ed. Bocca, Milano 1908.

NESTLER V., *La telepatia*, ed. Mediterranee, Roma 1974.

OCCHIPINTI L. e A., *La telescrittura dialoghi con l'inconscio*, ed. Armenia, Milano 1974.

OCCHIPINTI L. e A., *Panorama di parapsicologia*, ed. Armenia, Milano 1975.

OMEZ R., *Religione e scienze metapsichiche*, ed. Paoline, Catania 1957.

OMEZ R., *Occultismo e scienza*, ed. Paoline, Roma 1965.

OSTRANDER S. e SCHROEDER L., *Scoperte psichiche dietro la cortina di ferro*, ed. Meb, Torino 1975.

PAOLO V., BENEDETTO XIV, *Rituale Romanum*, ed. Typographia Polyglotta, Roma 1880.

PAVESE A., *50 esperimenti di parapsicologia*, ed. Marietti, Casale Monferrato 1977.

PAVESE A., *Programmazione operativa e tipi di investigazione in parapsicologia sperimentale*, in "Metapsichica", Milano, luglio-dicembre 1977.

PAVESE A., *Sperimentiamo insieme*, in "Arcani", nn. 3, 4, 5, 7, 8, ed. Armenia, Milano 1980.

PETAZZI G., *Spiritismo moderno*, ed. Editoriale Libreria, Trieste 1934.

PICCIOLI A., *Esistono i fantasmi? Come oggi si spiegano?*, ed. Ceschina, Milano 1968.

PITIGRILLI, *Gusto per il mistero*, ed. Sonzogno, Milano 1954.

PLEZ U., *Le scienze perdute*, ed. Meb, Torino 1974.

PRATT J. G., *Parapsicologia come scienza*, ed. Armenia, Milano 1976.

PUHARICH A., *Uri Geller*, ed. Armenia, Milano 1975.

RANDALL J., *La parapsicologia e la natura della vita*, Ed. Armenia, Milano 1977.

RAMAKRISHNA RAO K., *Parapsicologia Sperimentale*, ed. Astrolabio, Roma 1967.

RANZATO F., *Le tre dimensioni psichiche*, ed. Mediterranee, Roma 1974.

RESCH A., *Introduzione alla peranormologia*, Pontificia Università Lateranense, Accademia Alfonsiana, Roma 1977.

RHINE J. B., *I poteri dello spirito*, ed. Astrolabio, Roma 1975.

RYZL M., *ESP nel mondo moderno*, ed. Mediterranee, Roma 1976.

RYZL M., *Ipnosi ed ESP*, ed. Mediterranee, Roma 1971.

RYZL M., *Parapsicologia*, ed. Mediterranee, Roma 1971.

RYZL M., *Manuale di parapsicologia*, ed. Mediterranee, Roma 1984.

SACERDOTE ANONIMO, *L'umanità alla soglia della sua liberazione*.

SERVADIO E., *Passi sulla via iniziatica*, ed. Mediterranee, Roma 1977.

SHERPES W., *Spiritismo antico e moderno*, ed. Progresso, Milano 1956.

SINCLAIR U., *Radio mentale*, ed. Armenia, Milano 1976.

SUDRE R., *Trattato di parapsicologia*, ed. Astrolabio, Roma 1966.

TENHAEFF W. H. C., ESP 1973, *Seminario di Parapsicologia qualitativa* (Roma), V *Convegno Internazionale di Parapsicologia* (Genova), ed. Castelli, Milano 1974.

THURSTON H., *La chiesa e lo spiritismo*, ed. Vita e Pensiero, Milano 1949.

TOCQUET R., *L'ombra svelata*, ed. Dellavalle, Torino 1971.

VASILJEV L., *Esperimenti di suggestione mentale*, ed. Meb, Torino 1972.

VERRICO F. e MC., *La psicoscrittura*, ed. Mediterranee, Roma 1984.

ZAMPA D., *Elementi di radiestesia*, ed. Vannini, 1973.

ZORAB G., D. D., *Home il medium*, ed. Armenia, Milano 1976.

Indice

<i>Presentación</i>	7
 Primera parte	
PARAPSICOLOGIA: UNA CIENCIA ENTRE LA MAGIA Y LA CIENCIA FICCION	
Claridad sobre la parapsicología	11
¿Crees tú en los fenómenos paranormales?	11
El fenómeno paranormal	13
<i>Fenómenos PSI-cognoscitivos</i>	14
<i>Fenómenos PSI-cinéticos</i>	17
El inconsciente	19
<i>Freud y Jung</i>	19
<i>Inconsciente y paranormal</i>	22
<i>Nuevos caminos para el conocimiento de la psiquis</i>	24
La matriz de los hechos paranormales: ¿Es física o psíquica?	31
Alma espiritual y psicológica	34
Ciencia y fe	37
El inconsciente creador de falsos fenómenos paranormales	38

Magos y médium: de la hiperestesia a la integración psíquica	40	<i>Evanescencia</i>	90
El talento del inconsciente	45	<i>Retrocognición</i>	90
Las precogniciones no paranormales y las no precognitivas	48	La evanescencia de la precognición	92
El factor de comunicación	50	<i>Casuística espontánea</i>	92
La percepción extrasensorial: comunicación inconsciente sobre la base de un estímulo existencial	50	<i>Casuística experimental cualitativa</i>	96
<i>Psicomilético</i>	50	<i>Las grandes profecías</i>	97
<i>Estímulos existenciales</i>	51	<i>Naturaleza y límites de la precognición</i>	98
El hecho psicocinético, hijo neurótico, diabólico y místico de la psiquis realiza una comunicación inconsciente	53	<i>El corazón de la precognición</i>	100
<i>Poltergeist</i>	55	<i>Experimentación cuantitativa acerca de la precognición</i>	104
<i>Psicofonía</i>	57	¿La paranormalidad tiene una naturaleza patológica?	108
<i>Psicocinesis espiritista</i>	58	Patología de los hechos psicocinéticos, místicos y diabólicos	111
<i>Casas infestadas</i>	59	Hechos místicos psicocinéticos: el trabajo de ser santos	111
<i>Psicocinesis mística</i>	62	La verdadera posesión diabólica	117
<i>Psicocinesis pseudo-diabólica</i>	65	Equívocos en parapsicología	127
<i>Autoinfestaciones o autohechicerías</i>	68	Parasicólogo, psicomilético y medio de la comunicación paranormal	127
<i>Consideraciones conclusivas</i>	73	<i>Investigador</i>	127
Los tres momentos del hecho psicocinético	74	<i>Psicomilético</i>	128
El factor de comunicación unifica los fenómenos paranormales en el espacio	76	<i>Medio de comunicación</i>	130
<i>Telepatía</i>	76	Evitemos confusiones entre magia, parapsicología y espíritu	131
<i>Clarividencia</i>	79	Pro y contra la parapsicología	134
<i>Psicocinesis</i>	81	Críticas al fenómeno paranormal	134
<i>Conclusiones</i>	85	La parapsicología se defiende	135
Estímulo existencial y esquemas de comunicación	85	Dos consideraciones	136
<i>Esquemas de comunicación</i>	86	<i>Repetibilidad en parapsicología</i>	139
El tiempo y lo paranormal	89	Una ciencia valiente	140
Naturaleza y límites del “factor de comunicación” en el tiempo: retrocognición	89	El CICAP	141
		Condiciones para que un fenómeno sea definido como paranormal	142

Luces y sombras: los personajes de lo paranormal	142
La Iglesia católica y la parapsicología	143
Interpretación del fenómeno paranormal	146
Creyentes y no creyentes: interpretación cultural	146
El espiritualismo-espiritismo: fenómeno de secularización	147
Los medios del espiritualismo y del espiritismo	148
<i>Las pruebas espiritistas</i>	149
<i>Espiritualismo y espiritismo</i>	150
Teléfono verde	151
<i>El no creyente y el cristiano</i>	153
Breve historia de los fenómenos paranormales	155
Clasificación	155
<i>Diferencia entre la magia y lo paranormal</i>	156
Período mágico-mítico	157
Período magnético-espiritista	159
Período del espiritualismo científico	160
Período de la investigación psíquica o metapsíquica	160
Período de la parapsicología actual	161
<i>La parapsicología en Italia</i>	162

Segunda parte LA TEORIA DE LA EXPERIMENTACION

Criterios para guiar la experimentación	165
Transparencia con nosotros mismos	165
¿Es peligroso experimentar?	166
Programación del experimento	168
Condiciones psico-físicas y modalidades para favorecer el experimento	171

<i>El estímulo existencial</i>	172
<i>Condiciones psico-físicas</i>	173

Terminología, cálculos e interpretaciones 174

Terminología	174
Nociones de cálculo probabilístico relativo al método "cuantitativo"	175
Exclusión del cuadrado medio y razón crítica	178
<i>Cálculos preliminares</i>	179
<i>Exclusión del cuadrado medio</i>	179
<i>Razón crítica</i>	180
Interpretación de los resultados	182
<i>Método cuantitativo</i>	182
<i>Método cualitativo</i>	184

Tercera parte

EXPERIMENTACION: EL BRAZO Y LA MENTE

Experimentos de telepatía, clarividencia y precognición	189
Fenómenos espontáneos	189
Los denominadores comunes de la telepatía	190
Condiciones operativas y psicofísicas para realizar experimentos de telepatía	193
<i>Condiciones operativas</i>	193
<i>Objeto de la comunicación telepática</i>	193
<i>Condiciones psicofísicas</i>	195
Los primeros experimentos	195
<i>Experimento de telepatía condicionada</i>	195
<i>Primer experimento de telepatía pura</i>	196
<i>Segundo y tercer experimento de telepatía pura</i>	197
Experimento con el uso de las cartas Zener o ESP	197

<i>Primer experimento con las cartas de Zener</i>	198
Calculos para una serie	199
<i>Experimento con variación metodológica</i>	199
<i>Primero, segundo y tercer experimento de telepatía pura</i>	200
Experimento con los colores	200
La “fábula”: experimento con los niños	201
La teleescritura no es un medio para comunicarse con los difuntos sino...	202
Sesiones espiritistas y médium	206
...para hacer experimentos con la ciencia	207
Ciencia y fe son el futuro del hombre	207
Tablero como “medio” del factor de comunicación	207
<i>Primer experimento con las cartas ESP</i>	207
<i>Segundo experimento con las cartas ESP</i>	208
<i>Tercer experimento “cualitativo” con dibujos</i>	209
<i>Cuarto experimento “cualitativo” con comunicación de vocablos</i>	210
Experimentos de clarividencia	210
<i>¿Clarividencia o telepatía?</i>	210
<i>Primer experimento de clarividencia: naipes</i>	211
<i>Segundo experimento: lanzamiento de dados</i>	211
<i>Tercer experimento: lectura del libro</i>	212
<i>Cuarto experimento: naipes Zener</i>	212
Un experimento de presunta precognición	212
<i>Experimento de pseudo-precognición</i>	213
Las placas de Calligaris: ¿Ilusión o realidad?	215
<i>La placa de la punta del dedo medio</i>	215
<i>El golpe de uña</i>	216
El computador aplicado a los experimentos	218
El programa computarizado “ESP-TPC/DFE-PA” aplicado a los naipes de Zener	218

¿Qué se ve en el monitor?	219
Experimento de telepatía con el uso del computador	219
Experimento de clarividencia y de precognición con el uso del computador	221
<i>Experimento de clarividencia</i>	221
<i>Experimento de precognición</i>	221
El programa es este...	222
Experimentos de psicocinesis y telecinesis	227
Psicocinesis: el experimento más difícil	227
<i>¿Cómo reaccionamos ante un evento psicocinético espontáneo?</i>	228
<i>Condiciones psíquicas para experimentos de psicocinesis</i>	228
Experimentos de psicocinesis y telecinesis	229
<i>Primer experimento</i>	229
<i>Segundo experimento</i>	230
<i>Tercer experimento</i>	231
<i>Cuarto experimento</i>	231
<i>Quinto experimento cuantitativo</i>	231
El brazo y la mente	231

Cuarta parte RADIESTESIA Y RABDOMANCIA

Rabdomancia y radiestesia	235
Breve historia de la rabdomancia y la radiestesia	235
Naturaleza del fenómeno radiestésico y rabdomántico	237
Hagamos experimentos con el péndulo	239
Cómo se construye el péndulo	239
Reglas operativas en radiestesia	240
<i>Experimento de sugestión</i>	241

¿Cómo tener el péndulo y las correspondientes señales mentales?	242
El testigo	243
Experimento de sugestión	244
*Experimento en tres fases: primera fase	245
La cajita misteriosa	247
<i>Primer experimento: hiperestesia</i>	247
<i>Segundo experimento: telepatía condicionada</i>	248
<i>Tercer experimento: telepatía pura</i>	248
<i>Cuarto experimento: testigo convencional</i>	248
Búsqueda de un objeto escondido	249
<i>Primer experimento: hiperestesia y telepatía condicionada</i>	249
<i>Segundo experimento: telepatía pura</i>	250
<i>Tercer experimento: juego de sociedad</i>	250
<i>Cuarto experimento: telepatía pura</i>	250
*Experimento en tres fases: segunda fase	250
Búsqueda del “tesoro escondido” con el uso de un mapa topográfico	252
Experimento con el talento del inconsciente	253
<i>Primer experimento: búsqueda no paranormal</i>	254
<i>Segundo experimento: búsqueda paranormal</i>	254
*Experimento en tres fases: tercera fase	254
Búsqueda de agua	255
<i>Primer experimento de telepatía condicionada</i>	256
<i>Segundo experimento: tazas llenas y vacías</i>	256
Localización, sobre un mapa, del lugar donde se encuentra una persona	256
Búsqueda de las aptitudes para el trabajo	258
Uso de la varita	260
¿Cómo construir la varita?	260
Cómo empuñar la varita	

y fijar las correspondientes señales mentales	261
Búsqueda de aguas subterráneas	262
El sanador	264
La “facultad” de sanar	264
Sánense ante todo a ustedes mismos	265
<i>Sintomatología dolorosa</i>	267
<i>Sintomatología ansiosa</i>	268
Glosario	269
Bibliografía	275